



NEREA VARA
SAGA MEMENTO MORI-III

DULCE
PECADO

CUANDO EL DIABLO COBRA FORMA HUMANA.

**DULCE
PECADO**
MEMENTO MORI III

NEREAVARA

“Hay ocasiones en las que tus demonios
te piden un infierno más grande.
Este libro va dedicado a todos los
Demonios del planeta.”

Agradecimientos

Este libro, así como la saga completa, no hubiera sido posible sin el continuo apoyo de mis fieles lectores, ya que sin ellos no habría llegado hasta aquí. Se merecen una especial mención aquellas personas que colaboraron desinteresadamente, vosotras sabéis quienes sois.

No olvido a mi Escuadrón Demonio y al grupo de Facebook por acompañarme cada día en esta maravillosa aventura, por vuestro incansable espíritu y todos los *fanart* que cada día me hacéis llegar por las diferentes redes sociales.

A mi familia, en especial a mi madre y a mi hermana por levantar mi ánimo en los momentos más difíciles.

Debo reconocer que, si no hubiera realizado el magnífico viaje a Nueva York para documentarme, estos libros no serían reales. Cada calle, cada rincón, cada lugar...

Gracias por todo.

I

CONNOR

Desbloqueo el teléfono una vez más, con la esperanza de que su amor por mí pueda vencer a su orgullo por una vez. Amor, ¿de verdad está enamorada de mí? Lo cierto es que mis relaciones han sido bastante pésimas hasta el momento, todas excepto con Sasha. Cuando conocí a Wendy en París, sentí por primera vez algo por dentro, pero después ella se quedó allí y yo tuve que regresar a San Francisco. Hasta que el destino volvió a ponerla en mi camino... Dios, aquello sí que fue una locura. Los casi tres años más inestables de mi vida.

—Connor, ¿me estás escuchando?

—Sí, perdóname, tan solo estaba... —suspiro y alargo la mano para coger la lata de refresco y darle un sorbo.

—Pensando en Sasha —adivina.

—Wendy, sé que no lo entiendes y que ella no te gusta, pero la amo. — Me encojo de hombros y ella asiente—. Es lo que hay.

—Te equivocas, te entiendo perfectamente.

—¿Pero?

—Pero nada. Mira, yo no conozco a esa chica más que de unas cuantas horas, y no me mostró lo mejor de ella, la verdad. Pero creo que, si no sintiera lo mismo que tú, no llevaríais tanto tiempo juntos.

—Me engañó —le recuerdo.

—Sí, y es horrible. —Coloca la mano sobre la mesa del merendero y sujeta la mía entre ella—. Escucha, tú y yo hemos vivido un montón de cosas juntos, tanto buenas como malas —asiento para que continúe—, pero siempre

te he querido por encima de todo.

—El amor que tú sientes por mí no es el mismo que yo siento por Sasha —matizo.

—No, pero sí es el mismo que siento por Josh y él por mí.

—¿A dónde quieres llegar? —le pregunto confuso.

Se levanta de su asiento y rodea la mesa para colocarse a mi lado, pasa una pierna por cada lado y me observa en silencio varios segundos.

—Josh me engañó y yo le engañé a él. A pesar de que en esos momentos no estuviéramos juntos, para nosotros nunca dejamos de estarlo en realidad. El amor que teníamos el uno por el otro, nos hacía sentirnos traicionados cuando esas cosas sucedían. —Hace una pausa y acaricia mi rostro con una sonrisa, secando la lágrima que resbala por ella—. Hay ocasiones en la vida en las que debes pasar por momentos malos para valorar los buenos.

—Sasha no es como tú, Wen, ella no entiende... Ella no piensa como la gente normal —bufo con desesperación, pasando la mano por el pelo y revolviéndolo por completo.

—Entonces tendrás que enseñarla.

SASHA

Sangre. Espesa y oscura. Saliendo a borbotones del orificio que mi padre tiene en la cabeza. Mis ojos tan solo pueden mirar a ese punto, desenfocando como cuando tratas de vislumbrar una figura en 3D oculta en un libro de esos. Mi hermano llora a su lado, toda mi familia lo hace. Yo no. Yo sigo apretando el gatillo en un tic involuntario, aún con el arma apuntando al suelo y la recámara vacía.

Veo cómo todos se giran hacia el ventanal del restaurante, guiados por el ruido ensordecedor de un helicóptero. Intento imitarles, pero no puedo. He creado una especie de vínculo con ese agujero en su cabeza, el cual no me permite mirar hacia otro lado. Es en ese momento cuando una oleada de disparos hace saltar todas las alarmas de mi cerebro.

—¡Al suelo! —grita mi hermano mayor.

No obedezco. En su lugar, corro hasta el cuerpo inerte de Emilio Ramirez y me agacho para quitarle el arma de la mano. Giro en dirección al helicóptero y fijo la vista en la persona que está realizando los disparos: Oleg Kozlov.

—¿¡Qué haces, Sasha!?! ¡Cúbrete! —La voz de mi primo Nicholas

tampoco queda registrada en mi cabeza.

Levanto el brazo y disparo una bala directa a la cabeza del ruso. Y otra. Y otra más. Ninguna acierta en el blanco debido al movimiento del helicóptero, pero sí lo hacen en la persona que se encuentra a su lado: Lucas Ramirez, cuyo cuerpo cae sobre la ametralladora multicañón que Oleg está usando, provocando que pierda el control de la misma y dispare en una dirección equivocada. Eso nos da tiempo para actuar. Entre Hell, Nathan y Nick tiran del cuerpo de mi padre hasta otra habitación, en la cual se esconden junto con Hope y Allie.

—¡Sasha! —grita la embarazada— ¡Ven aquí!

La miro un segundo, pero enseguida vuelvo a centrar la vista en Oleg, el cual me dedica una mirada de odio al no ser capaz de controlar su arma. Sonrío. No sé por qué, pero sonrío. Le grita algo al piloto y éste hace que se alejen, no sin antes prometerle mentalmente que seré la encargada de que su muerte sea lenta y dolorosa.

CONNOR

—¿Por qué no te vienes a casa? Josh está de viaje —me dice Wendy cuando detiene el coche frente al portal de mi antiguo apartamento.

—Te lo agradezco, pero me apetece estar solo. Además, mañana hemos quedado para comer con Alice y el peque, me muero de ganas de verlos.

—¡Está enorme! —exclama emocionada.

—Puedo imaginármelo —sonrío inclinándome para darle un beso en la mejilla—. Nos vemos mañana.

—De acuerdo, paso a buscarte a eso de las doce.

—Vale.

Me dejo caer en el sofá y observo el salón, recordando cada uno de los momentos vividos aquí. Con mi hermana Alice y con mi hermano Jackson, con Wendy, con amigos, incluso con Josh cuando venía muerto de ira a por mí o a por Jackson. Dios, ¿cómo ha podido cambiar tanto mi vida? Quizá me he perdido a mí mismo en el camino, quizá he perdido mi esencia y necesito recuperarla. ¿En qué momento, y de qué manera acabé metido en todo esto?

Flashback

El árbitro pita el final del partido y todos corremos a saltar unos sobre otros, celebrando la victoria. Las animadoras brincan al campo y comienzan a bailar al ritmo de la canción del equipo, mientras el entrenador Elliott no deja de aplaudir y de sonreír a su mujer y su hija, que le observan desde las gradas.

Después de saludar al público y dedicarles unas palabras de agradecimiento, todos nos encaminamos al vestuario. Varias de las animadoras nos siguen, mientras que un par de ellas se quedan rezagadas hablando con una rubia que parece muy enfadada. Una de las animadoras le da un empujón, a lo que la rubia la mira con seriedad un segundo antes de levantar el brazo y rodear su cuello con una mano.

—¡Eh! —grito acercándome y apretando la muñeca de la chica para que la suelte— ¿¡Te has vuelto loca!?

—¿Y tú quién coño eres? —pregunta mientras la otra comienza a toser y a frotar su cuello.

—Me llamo Connor y estoy seguro de que podéis arreglar vuestras diferencias sin necesidad de recurrir a la violencia.

—¿Te han enseñado eso en la iglesia? —cuestiona con tono divertido arqueando una ceja.

No sé por qué, pero me provoca una carcajada. Cruza sus brazos y no aparta la mirada de mí, esperando una respuesta.

—No, no voy a la iglesia, pero tengo educación. Algo de lo que al parecer tú careces, dado que ni tan siquiera me has dicho tu nombre.

—Me llamo Sasha, y la educación no es algo que te ayude a sobrevivir —comenta mirándome de arriba abajo con absoluto descaro—, aunque tú tienes bastantes armas naturales.

—¿Perdona? —Río de nuevo ante el surrealismo de la situación—. Mira, creo que deberías pedirle perdón a la chica y...

—¿A qué chica? —señala a mi espalda. Me sorprende al ver que ninguna de las dos se encuentra ya aquí y que nos han dejado solos.

—Increíble.

—Sé que lo soy —comenta echándose el pelo a un lado.

Miro a mi alrededor sin poder dejar de reír, buscando alguna cámara oculta que me indique que a esta chica la han mandado mis compañeros de equipo para gastarme una novatada.

Ella abre su bolso y saca un bolígrafo, lo destapa con la boca, tira bruscamente de mi mano y apunta su teléfono en el dorso. Vuelve a taparlo y

a guardarlo, mientras sus ojos estudian los míos, creando una conexión tan letal como su apariencia.

—Me gustan las hamburguesas y odio los sitios que huelen a pescado. Estoy libre a partir de las siete. —Niego con la cabeza con confusión y completo asombro—. Y más te vale estudiarte un diccionario antes, no me gusta cenar con gente muda.

Fin del flashback

Dejo escapar una bocanada de aire y me levanto del sofá, abro la nevera para coger una de las cervezas que me ha traído antes Wendy, y entro en mi viejo dormitorio. Me recuesto en la cama y saco el teléfono del bolsillo de los vaqueros, sin poder evitar abrir la galería de imágenes para ver sus fotos. ¿Tendrá Wendy razón? ¿Será posible que yo pueda cambiar a la reina del infierno?

SASHA

Tan solo escucho un zumbido en mis oídos, como si tuviera la cabeza embotada y no pudiera moverme. El helicóptero se aleja y yo no puedo apartar la vista hasta que pierdo la conexión visual con el hijo de puta que ha matado a mi padre. Al hombre que me dio la vida y me protegió cada día de ésta.

—¡Sasha! —Giro la cabeza automáticamente hacia mi hermano mellizo — ¿¡Quieres hacer el puto favor de volver!?

Asiento sin pensarlo y me agacho para recoger mi arma del suelo y dejar la de Emilio. Corro hacia la puerta del ascensor para llamarlo, cuando veo que Hell y Nick llevan a mi padre. Han pasado cada uno de sus brazos por detrás de sus hombros, y su cabeza cuelga sin dejar de sangrar. Allie camina cogida de la mano de Hope, llorando y sin dejar de temblar. Puede que Dolly ya forme parte de la familia, pero aún le queda mucho para llegar a serlo del todo.

—No podemos ir a un hospital —les digo, hablando por primera vez.

—No nos queda más remedio —contesta mi hermano mayor, mientras todos entramos tras abrirse las puertas metálicas.

—¿Te haces una idea de cómo va a estar la entrada principal cuando lleguemos abajo? —insisto— No podemos salir por ahí.

—Nosotros no hemos hecho nada. —Me mira y yo necesito aparta la vista para evitar el nudo que sus ojos mojados me provocan—. Por primera vez —matiza— somos inocentes.

—Eso es cierto —interviene Nick—. Tan solo debemos contar lo que ha pasado e ir a un hospital.

—¿Y cómo vais a explicar esto? —Levanto mi mano para señalarles la pistola, haciendo referencia a las que todos llevan. Ninguno habla, se quedan pensativos—. Dádmelas, saldré por detrás —les indico cuando llegamos abajo y las sirenas de policía se escuchan por todas partes.

—¿No quieres venir al hospital? —me pregunta la oveja.

Observo un segundo a mi padre, inconsciente y muy probablemente muerto, y niego con la cabeza.

—Dádmelas, ¡deprisa!

—¿Dónde vas a meter cinco pistolas? —Hope saca la suya de la tobillera y me la entrega.

Hell me ofrece la suya y la de mi padre, que la tiene guardada, y Nate y Nick le imitan. Dolly no lleva. Me remango el vestido hasta la cintura y lo sujeto para colocar todas por delante, creando una especie de bolsa. Allie observa mi tanga al descubierto, pero enseguida aparta la mirada.

—No vas a pasar desapercibida —señala mi primo.

—No voy a necesitarlo. —Echo un último vistazo a todos y salgo del ascensor.

Me escondo tras una columna cuando un grupo de policías entran corriendo en dirección a mi familia, ellos les cuentan rápidamente lo sucedido y todos salen del edificio. Observo una puerta a unos cuantos metros, junto a un carrito de la limpieza y su dueño desangrándose por un tiro en el pecho. Me acerco rápidamente y le aparto con el pie, asegurándome de no mancharme los zapatos con su sangre. Le quito el juego de llaves del cinturón y cojo una bolsa del paquete que tiene para la basura, la abro y meto dentro todas las armas excepto la de Hope, que aún tiene casi todas las balas. Observo la cerradura e introduzco la llave que creo que le corresponde, acertando, por supuesto. Cierro de nuevo cuando estoy dentro, y comienzo a correr por el pasillo al otro lado. Un *deja vu* me recuerda a cuando huía de la fábrica con Dolly.

CONNOR

Cuando Wendy me llama para que baje, lo hago corriendo y deseoso de abrazar a mi hermana y mi sobrino. Nada más llegar al portal, ya puedo verle al otro lado, sonriendo y levantando los brazos en cuanto abro la puerta y me ve.

—¡Campeón! —exclamo corriendo hacia él.

Los ojos de mi hermana se llenan de lágrimas al igual que los míos, cuando levanto a Greg del suelo para darle un fuerte abrazo. Beso su cabeza y él dice palabras sueltas mientras sonrío. Le sujeto con un solo brazo para abrazar también a Alice.

—¿Cómo estás? —pregunta secando mis lágrimas cuando nos separamos.

—Estoy bien —sonrío volviendo a mirar a mi sobrino.

—Yo no creo que lo estés.

—Ahora estoy mucho mejor —admito dándole otro beso a ella.

—¿Vamos? —nos pregunta Wendy desde el coche cuando nos acercamos.

Asiento y me encargo de colocarle en la sillita y sentarme a su lado después, no puedo apartar los ojos de él; de su mirada llena de amor e inocencia; de sus pequeñas manos que juegan con las mías.

Alice se gira desde el asiento delantero y tan solo nos observa en silencio, diciéndome miles de palabras con una sola sonrisa. Yo le guiño un ojo y respiro profundamente, llenando mis pulmones de vida por primera vez en mucho tiempo. San Francisco; mi hogar.

Wendy entra en el aparcamiento que hay dentro de Presidio Park, sonriéndome por el espejo retrovisor antes de que todos nos bajemos. Nos dirigimos a la cafetería y elegimos una mesa redonda de metal con vistas al Golden Gate.

—Te he echado de menos. —Mi hermana revuelve mi pelo con una sonrisa.

—Y yo a vosotros. No te imaginas la falta que me hacéis —suspiro y rodeo su cuerpo para darle un abrazo.

—¿Cuánto tiempo te quedas? —me pregunta al sentarnos alrededor de la mesa.

—No lo sé, de momento hasta el sábado porque tengo partido.

—Vente a casa, así podemos pasar más tiempo juntos. No es necesario que te quedes solo en el apartamento.

—Será un placer —sonrío y atendemos a la camarera cuando viene a

preguntarnos lo que queremos tomar.

Juego con Greg, levantándole en el aire y haciéndole reír, besándole cada diez segundos y sin dejar de sonreír como un tonto cada vez que me mira.

—Tu sobrino te necesita, Connor —dice entonces mi hermana.

—Lo sé —respondo sin mirarla, esto me mata.

—Sé que en Nueva York estás muy a gusto... —continúa con prudencia —pero no estás bien. Mírate —levanta mi barbilla para mirarme a los ojos —, has estado llorando, ¿verdad?

—No, de verdad que todo está bien. —Me mira con desconfianza y yo dejo escapar una bocanada de aire—. Estoy pasando por un mal momento —reconozco.

—¿Un mal momento? —interviene Wendy— Connor, estás metido en la mafia. Eso no es pasar un mal momento, es ponerse un revolver en la cabeza y jugar a la ruleta rusa.

—Escuchad, ya sé que todo esto no os gusta, y lo entiendo.

—¿Pero?

—Pero Sasha...

—Esa chica es el demonio —me interrumpe Alice—. No, déjame hablar —dice cuando ve que voy a protestar—. Mira, eres mi hermano y te quiero, aunque no te llame a diario y te dé el coñazo, vivo preocupada cada día, tiemblo cada vez que el teléfono suena pensando que te ha pasado algo.

—Alice... —Me mata verla así. Tan solo puedo coger su mano y darle un beso.

—Vuelve a casa, por favor. Si esa chica te quisiera no te habría metido en esto —señala.

—La amo —digo mirándolas a las dos mientras Greg juega con las llaves que tengo entre las manos—. No puedo perderla, ¿lo entendéis?

—Yo sí. —Wendy se encoge de hombros cuando mi hermana le dedica una mirada asesina—. Alice, tú tampoco serías capaz de dejar a Rick y lo sabes.

—Él no anda con una pistola por la vida, ni ha matado a personas inocentes.

—Sasha tampoco —replico—. Bueno, sí lleva una pistola, pero solo lo hace por protección. Y no ha matado a nadie inocente, solo se defiende.

—¿Pero tú te escuchas? —pregunta mi hermana con incredulidad.

—Por favor, no quiero discutir, tan solo disfrutar de vosotros. ¿Puede ser?

Alice suspira y asiente, sonriendo cuando su hijo le mira y le muestras las llaves con emoción.

SASHA

Doy una patada a la puerta trasera de incendios del Empire State, saliendo a la calle 33, justo frente a la famosa tienda de Donuts en la que papá solía mandar a Casper para traerme dulce cuando estaba triste. Observo a lo lejos cómo la policía ha comenzado a acordonar la zona, por lo que me apresuro a caminar hacia el lado contrario. Un señor va por la misma acerca unos metros por delante, con un sombrero de fedora negro en la cabeza. Cuando paso por su lado, le doy un toque en el hombro izquierdo para que se gire y distraerle, mientras se lo quito y doblo la esquina en la 6ª avenida. Me lo coloco de manera que cubra parte de mi rostro, y detengo el primer taxi que pasa con un silbido y un gesto de la mano.

—Buenas noches, ¿a dónde?

—Dodgewood Road.

En cuanto el coche se pone en marcha, marco el número de Dave para llamarle y contarle lo sucedido. Sabía que este día llegaría, sabía que todo lo ocurrido hasta ahora tan solo era la calma que precedía a la tempestad. Sabía que la guerra por la supremacía estaba por llegar. Y lo ha hecho.

Los chicos me están esperando cuando llego a la mansión. Le digo al taxista que le pagarán al salir, en la entrada de la propiedad, y se marcha.

—¿Qué cojones ha pasado? ¿Estás bien? —Dave me quita el sombrero y levanta mi barbilla para observarme bajo la luz de la entrada.

—Entrad —ordeno caminando hacia el *hall* del interior.

Avanzo hasta la mesa del despacho y dejo la bolsa con las armas sobre ella, las saco y cojo munición de la vitrina principal para recargarlas. Dave, Calvin y Elliot me observan impacientes, reclamando respuestas.

—¡Sasha! —exclama el primero. Le miro.

—Ya te lo he contado por teléfono. ¿Ha llamado Hell?

—No, íbamos a ir al hospital ahora.

—Nadie va a ir a ninguna parte. Calvin, llama a Marco, que venga ya.

—Vale —dice alejándose con el teléfono en la oreja.

—Elliot, pon al día a todos. Que Jack y Alec se preparen, diles que se sitúen en el tejado, necesitarán tener una panorámica, Oleg puede aparecer

por cualquier parte.

—De acuerdo.

Dave me observa y se acerca para quitarme la pistola que estoy cargando ahora, la deja sobre la mesa y me sujeta por los brazos para que le mire.

—¿Estás bien?

—Sí, ¿vas a ayudarme o vas a seguir haciéndome perder el tiempo?

—Voy a ayudarte —responde soltándome.

—Bien, necesito que me ayudes a llamar a todos los que colaboran con V. Las bandas, delincuentes, familias, todos.

—Aquí tiene la libreta con los contactos. —Pasa por mi lado para rodear la mesa y abrir el primer cajón, la saca y me la entrega.

—Empieza por la última página y yo por la primera. —Asiente y saca su móvil del bolsillo.

Conseguimos contactar con bastantes personas, otras no responden a las llamadas y un par de ellas se echan atrás. Les explico la situación y les aseguro que en esta guerra no se van a quedar fuera, esa opción no existe. O están con nosotros o contra nosotros.

—¿Y ahora qué? —pregunta Dave cuando terminamos.

—Necesito un minuto. —Me siento en la silla de mi padre y trago saliva cuando siento que las emociones se acercan.

Dave camina hasta mi lado y se apoya en la mesa, observándome con detenimiento.

—¿Cuánto hace que no comes?

—Hemos cenado —levanto la cabeza para mirarle—, estoy bien, no te preocupes.

—Le han pegado un tiro a tu padre, Sasha. No estás bien.

—No puedo estar de otra forma. —Sacudo la cabeza y me levanto, recomponiéndome de inmediato—. Tengo que encontrar a ese cabrón.

—¿Y cómo piensas hacerlo?

—Levantaré cada puta piedra de Nueva York si es necesario.

CONNOR

Ya han pasado dos días desde que llegué a San Francisco. No voy a mentir, no está siendo fácil. He escrito a Sasha más de veinte mensajes, y he vuelto a borrarlos, confundido y sin saber qué es exactamente lo que quiero.

Bueno, no, sé lo que quiero, lo que no sé es si es lo mejor o si es lo que debo hacer.

Estos días con mi familia han sido increíbles, Greg ha querido dormir conmigo todas las noches, y he conseguido tener una relación un poco más cordial con mi cuñado. Sé que Rick lo hace por mi hermana, y que en realidad no me traga, pero se lo agradezco. Ahora mismo no es el mejor momento para entrar en guerra conmigo, y sé que está haciendo un gran esfuerzo por permitir que me quede en su casa y dormir con su hijo.

Alice está mal. La escucho llorar por las noches y se me parte el corazón, sé que es una de las razones por las que Rick me odia, sin mencionar nuestro pasado. Yo tengo una rayada en la cabeza que cada vez que me suplica que me quede con ella, llego a pensar que quizá sería lo mejor; comenzar de cero una vez más, darme la oportunidad de conocer a otra mujer que me haga feliz. Pero eso es imposible. No sería capaz de estar con otra sin pensar en Sasha. Ese demonio se ha convertido en mi cielo, en mi vida. A pesar de lo que hizo y del infierno por el que me ha hecho pasar desde que comenzamos... Ha sido el infierno más dulce. Sasha me ama, y yo la amo a ella. Todo lo demás se puede arreglar, lo sé, lo presiento. Pero al mismo tiempo me pregunto si quizá sería una buena idea darnos un tiempo para que ella aprenda y se dé cuenta de que puede perderme, de que, si quiere seguir conmigo, necesita cambiar algunos comportamientos que para cualquier otra persona, no serían normales.

—¿En qué piensas? —Wendy me devuelve a la realidad.

—La echo de menos —confieso.

—¿Por qué no la llamas? O escríbele, a ver qué te dice.

—No, necesito más tiempo, no sé ni lo que quiero decirle.

—Vale —suspira y le da otro trago al chocolate caliente que nos hemos pedido en el paseo marítimo.

Alice tenía que trabajar y Rick también, así que nos hemos llevamos a Greg al acuario y ahora estamos en una cafetería junto a la chimenea. El peque está jugando con unos animales de peluche que le hemos comprado, mientras nosotros hablamos. Wendy siempre será una persona muy especial para mí, con ella aprendí todo sobre el amor, aunque tras conocer a Sasha descubrí que nunca había amado de verdad. A pesar de eso, Wendy es mi mejor amiga y no sé cómo, pero siempre consigue hacerme ver las cosas desde otra perspectiva.

—¿Cuándo vuelve Josh?

—Dentro de cinco días —dice con lástima.

—¿Le echas de menos? —asiente y yo sonrío— Me alegro mucho de que estéis bien, y espero que no tengas problemas con él por estar pasando tiempo conmigo.

—Puede enfadarse si le da la gana, sabe de sobra que no va a conseguir que deje de verte. —Levanta mi mano y me dedica una sonrisa que consigue emocionarme.

En todo este tiempo no he derramado una sola lágrima por el tema de Sasha, pero ya no puedo más, esto me está matando.

—Ey. —Se levanta cuando las primeras dos lágrimas caen de mis ojos, sentándose a mi lado en el sofá de la cafetería en la que nos encontramos—. Está bien, idiota —dice abrazándome—, tenías que sacarlo en algún momento.

SASHA

Escucho la puerta exterior abrirse a las dos de la madrugada, y después la interior. Los chicos y yo nos levantamos del sofá y de la silla del despacho, y salimos para comprobar lo que ya imaginamos. Dos coches se detienen en la puerta, el de Hell y el de Nick. Todos salen de los vehículos, excepto mi hermano, Nate no está. Y yo temo preguntar.

—¿Qué ha pasado? —Calvin lo hace por mí.

Hell se acerca y sube las escaleras despacio, sin apartar los ojos de mí. Me rodea con sus brazos y comienza a llorar. Yo ni tan siquiera puedo moverme, ni pestañear, tan solo miro a mi amiga y cuñada, Hope, mientras ella se tapa la boca con una mano y comienza a llorar también.

—Está muerto —afirmo.

Hell se separa y pasa los dedos por su rostro para apartar las lágrimas.

—Está en coma.

—¿En coma? —pregunta Dave—. ¿Cómo puede estar en coma?

—Vamos dentro —sugiere Nick mirando a su alrededor, sorprendido por el despliegue de personas que he reunido.

Yo obedezco como un autómatas. La mano de mi hermano en mi espalda me guía hasta el interior del despacho, donde he estado manejando todo desde que llegué.

—Tenemos a Marco, ha venido con quince hombres. Los Keller y Rodriguez han enviado a treinta, y...

—Sas —me interrumpe él—, papá está en coma.

—Ya te he oído. —Sostengo su mirada, obligándome a mí misma a tragarme todas las lágrimas que luchan por salir disparadas.

Nadie habla y sé que todos me están observando, pero yo tan solo puedo recordar la imagen del agujero en su cabeza; la sangre brotando del interior; sus ojos cerrados y su cuerpo inerte.

—¿Cómo ha podido sobrevivir? —pregunta entonces Elliot, sé que para liberarme de la presión del momento.

—Según el médico, hay muy pocos casos en el mundo —explica mi hermano girándose hacia él—. Al parecer, la bala le atravesó sin tocar ningún área vital del cerebro. Como no ha quedado incrustada, no han tenido que extraer ningún tejido muerto en la operación.

—¿Está fuera de peligro? —Dave me observa a mí, mientras yo tengo la mirada perdida.

—No. Sigue en cuidados intensivos, hay que esperar. Existe la posibilidad de que el tejido cerebral se inflame y cause un edema. —Todos asienten y vuelven a posar la vista en mí, Hell incluido—. ¿A quién dices que tenemos?

—Marco está en el jardín, organizando a los suyos por el terreno. Jeoff Keller ha tomado el segundo piso y Oscar Rodriguez la trasera. Tenemos a Los Escorpiones del Sur patrullando los alrededores y a León y los suyos esparcidos por el Bronx.

—Buen trabajo.

—Lo sé. —Paso por su lado hacia la salida y todos me siguen con la mirada, por lo que me detengo hacia ellos—. ¿Vais a hacer algo útil o solo os vais a quedar ahí como gilipollas mirándome?

—Sas, creo que...

—Hope, sube a descansar —la interrumpo acercándome para tocar su barriga, aún casi inexistente.

Ella sonrío con lástima y asiente mientras acaricia mi rostro. Me da un beso en la mejilla y no es necesario que diga nada para saber todo lo que pasa por su cabeza.

—Hell, acompaña la, tenéis que estar juntos.

—Yo iré con ella, creo... —Allie coge aire, sospecho que para no desmayarse aquí mismo—. Creo que ahora mismo Hell es necesario aquí abajo.

—Bien.

Ambas les dan un beso a sus respectivos príncipes y salen del despacho.

—Voy a cambiarme —digo segundos después.

—Vale, saldré a hablar con todos —indica mi hermano—, Nick, coge el coche y date una vuelta por el barrio.

—Vamos, voy contigo —le dice Dave.

—Nosotros vamos a pedir algo de comer, la cocinera no va a dar abasto y toda esta gente tendrá que alimentarse, esto no tiene pinta de acabar pronto —expone Elliot.

II

SASHA

Me observo en el espejo mientras acomodo la sudadera que me acabo de poner, rosa palo con letras en blanco.

—Estás bien —me digo a mí misma.

Retiro con rabia una audaz lágrima que se atreve a salir de mi ojo, prohibiéndome a mí misma bajar las defensas ahora. No es el momento. Mi padre está en coma, Nate acojonado, Nick tiene una oveja que cuidar, y mi hermano mayor va a ser papá, debe mantenerse a salvo. Él y mi mejor amiga, mi hermana.

La puerta suena y Hell hace el mismo ruido con su boca, pidiendo permiso para pasar. Le miro cuando entra en la habitación, pero no digo nada, en su lugar me siento sobre el colchón para ponerme las botas negras que compré en el último viaje a Roma.

—¿Cómo estás? —pregunta sentándose a mi lado.

—Perfectamente, ¿Hope?

—Está preocupada. —Le miro.

—Dile que no lo esté, puedo manejar esto. —Trato de levantarme, pero él me sujeta por la muñeca para impedírmelo.

—No está preocupada por la situación, Sas, lo está por ti.

—¿Por mí? —Dejo escapar una amarga carcajada—. Yo estoy bien, ve con ella y cuídala.

—¿Y quién te cuida a ti? —cuestiona siguiéndome hasta el cuarto de

baño.

Me giro hacia él y coloco una mano en la cadera, fingiendo una seguridad que no poseo del todo.

—Sé cuidarme sola, Hell.

—¿No has hablado con Connor?

Mantengo su mirada, trago saliva y niego con la cabeza. Él suspira y avanza un paso con la clara intención de abrazarme, pero no puedo.

Retrocedo y levanto las manos para mantener la distancia.

—No... No. Estoy bien —toso para aclarar mi garganta—. Cuida de tu mujer, te necesita. Y no te preocupes por nada, lo tengo todo controlado.

—No, Sasha, no tienes nada controlado, necesitas...

—¡Por favor, Hell! —exclamo sin pensar— Por favor —repito en voz baja, suplicándole con la mirada.

Niega con la cabeza, estira el brazo para acariciar mi mejilla y después retrocede varios pasos marcha atrás, mirándome. Yo me doy la vuelta y abro el grifo para mojarme un poco la cara y la nuca, necesito despejarme.

HELL

Suspiro mientras avanzo hasta mi habitación. Hope me observa con impaciencia cuando abro la puerta y me detengo apoyado en ella, cerrando los ojos y presionando el tabique de mi nariz con los dedos.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué te ha dicho?

—No está bien —digo caminando para sentarme a su lado en el sofá del dormitorio.

—Pues claro que no, ¿has necesitado hablar con ella para darte cuenta?

—No, pero es peor de lo que pensaba.

—Lo sé, tenemos que hacer algo —propone mi mujer, la madre de mi futuro hijo.

—No hará caso a nadie, Hope. Ha entrado en modo autodestructivo.

—Puede que a Connor sí. —Giro la cabeza hacia ella, pensativo.

—¿Crees que debería llamarle? No han hablado desde aquel día.

—Por eso mismo. Mi amor —acaricia mi rostro con cariño—, tu hermana necesita a Connor, es el único que puede poner un poco de sentido común a todo esto.

La observo y me acerco para darle un beso en los labios. Dios, no puedo creer lo afortunado que soy por tenerla. Con todo lo que he hecho a lo largo

de mi vida, no merezco a semejante ángel en ella. No sé si ella me ha llevado hasta el cielo, o si he sido yo el que la ha arrastrado a ella al infierno, pero sin duda alguna, será el lugar perfecto mientras permanezcamos juntos; ella, nuestro bebé y yo.

—Eh, ¿en qué piensas? —susurra pasando la mano por detrás de mi cuello.

—En que te amo.

—¿De verdad pensabas en eso? —sonríe.

—Sí, y en la suerte que tengo por tenerte. En cómo ha cambiado todo desde que nos conocimos.

—¿Y no te gustaría que tu hermana pudiera tener lo mismo que nosotros?

—Sí —admito—. De acuerdo, le llamaré.

CONNOR

Me despierto de golpe cuando mi móvil empieza a vibrar bajo la almohada, lugar en el que lo dejé anoche tras casi una hora mirando fotos y viejos mensajes. Veo el nombre de Hell bajo el reloj marcando las diez y cuarto de la mañana. ¿Qué hace llamándome a estas horas? En Nueva York deben ser las siete y cuarto.

—Hell —descuelgo mientras me incorporo en la cama—. ¿Qué pasa?

—¿Te he despertado?

—No, dime qué pasa. ¿Sasha está bien?

—Connor, ha sucedido algo, mi hermana te necesita.

—Dime qué cojones está pasando. —Pongo el altavoz y me levanto para vestirme.

—Anoche nos atacaron. Estábamos cenando en el Empire State y Emilio disparó a mi padre... V está en coma.

—¿¡Qué!?

—Oleg apareció con un helicóptero junto a Lucas, y comenzaron a disparar sin control.

—¿Sasha...? —No puedo formular la pregunta.

—Tienes que volver, Connor. Sasha ha asumido el control de todo y no razona. Se enfrentó ella sola al ruso, sin preocuparse porque la pudieran matar. Está descontrolada.

—Cogeré el primer avión.

SASHA

Dave me trae el sexto Red Bull, lo deja sobre la mesa del despacho y sirve café en las tazas de Elliot, Calvin y en la suya propia. Ninguno de los tres hemos dormido en toda la noche. Bueno, Elliot y Calvin han pegado varias cabezadas en el sofá, pero Dave no se ha separado de mí. Sé que está preocupado, pero a diferencia del resto, él no me da el coñazo con preguntas absurdas y miradas de lástima, tan solo me vigila y está pendiente de mí.

—¿Alguna novedad? —pregunta Nick entrando en el despacho.

—El jefe de los Escorpiones está viniendo hacia aquí —le explico—. Han estado patrullando por el barrio.

—Vale, ¿has dormido algo? —Niego con la cabeza y le doy un trago a la bebida—. Tienes que descansar, así no puedes pensar.

—Ni lo intentes —le comenta Dave—. Llevo diciéndoselo toda la noche.

—Vete a la cama, Sasha. —Hope entra junto con mi hermano.

—No empecéis, eh —les advierto—. No estoy para gilipolleces.

—No he dormido en toda la maldita noche, preocupada por ti y por tu salud —cuenta Hope mirándome con cabreo—. Estoy mareada y no podré descansar sin saber que tú también lo estás haciendo. ¿Quieres poner en peligro a tu sobrino?

—Sobrina —le corrijo.

—No lo sabemos todavía.

—Me estás chantajeando —protesto.

—Tómalo como te salga de las narices, pero vete a la cama ya.

La fulmino con la mirada y me cruzo de brazos, reforzando mi posición. Ella me imita, pero enseguida finge un desvanecimiento y Hell la sujeta.

—Eres una teatrera —digo con frustración—. Joder, vale —bufo sacudiendo las manos y girándome hacia Dave—. Despiértame si llama cualquiera o si pasa algo.

—¿Por qué se lo dices a él? —reclama mi primo Nick.

—Porque sé que es el único que lo hará.

Me deshago de las botas y cierro las cortinas para reducir la poca luz que nos otorga el mes de enero. Bostezo y retiro el edredón y las sábanas de seda para meterme dentro de la cama. A pesar de haber tomado tanta bebida energética, lo cierto es que la tensión y las continuas ganas de llorar me tienen agotada. Creo que necesitaré un masaje muy pronto. Inmediatamente

las manos de Connor vienen a mi mente; fuertes y suaves al mismo tiempo; conectoras de cada rincón de mi cuerpo.

Cojo el móvil de encima de la mesilla y lo desbloqueo, deteniéndome a mirar unos segundos la foto que tengo de fondo. Es él, tumbado boca abajo en la cama, dormido y con la cara más perfecta que jamás he visto. Por un momento me planteo llamarle, contarle lo que ha pasado y suplicarle que me perdone, que regrese a mi lado. Pero no lo hago. Tan solo me permito cinco minutos de debilidad, cinco minutos en los que mi visión se empaña y lloro. Lloro ahora que nadie me ve; lloro para dejar salir todo el odio y toda la rabia que siento por dentro; las ganas de matar.

CONNOR

En cuanto desactivo el modo avión del teléfono, me llega un mensaje de Hell diciéndome que me espera con el coche en el aparcamiento del aeropuerto. Prácticamente corro hacia allí, con la angustia anegando mi pecho. ¿Cómo ha podido suceder algo así y que yo no haya estado presente? Dios, ¿por qué Sasha no me ha llamado? Bueno, menuda pregunta, preferiría cavar su propia tumba antes que tragarse el orgullo.

—Hola —dice Hell cuando me aproximo al coche.

—Hola, ¿cómo estás? —Dejo la maleta en el suelo y le doy un abrazo—. ¿Cómo está tu padre?

—Sigue en cuidados intensivos, hay que esperar.

—Joder —maldigo mientras él abre el maletero—, ¿y Sasha?

—Hope ha tenido que chantajearla para que se fuera a la cama, ha estado toda la noche despierta.

—Puedo imaginármelo. Vamos.

Recorre la ciudad, atravesando Brooklyn y cruzando el puente para adentrarse en el Bronx. Apenas hablamos, tan solo me pregunta cómo ha ido mi viaje a San Francisco y si me encuentro bien. Me pide perdón por haber recurrido a mí y también se disculpa por haber hecho que dejara a mi familia antes de tiempo para volverme tan inesperadamente, pero le digo que no tiene nada por lo que disculparse. Amo a su hermana, pese a todo. Es un sentimiento que no desaparece en unos días, sospecho que ni en unos meses.

Entro en la mansión tras él, con el corazón a mil y completamente impactado por la cantidad de gente que hay haciendo guardia en toda la

propiedad. Incluso fuera de ella, Hell me ha señalado a varios hombres en las calles a medida que conducía por el Bronx. Y al parecer, es Sasha quien ha organizado todo esto. ¿Quién si no?

—Lo siento —digo abrazando a Nathan en cuanto le veo en el despacho. Saludo al resto y no puedo dejar de mirar alrededor, buscando a Sasha.

—Sigue en la cama —me indica Hope, leyéndome la mente.

—¿Cómo está?

—Fatal —murmura con lástima y preocupación—. Gracias por haber vuelto.

—Lo habría hecho antes si hubiera sabido todo esto.

—Estás rayado, ¿verdad? —comenta Calvin, yo me encojo de hombros.

—No sé cómo va a reaccionar cuando me vea —confieso.

Entonces todos cambian la mirada, de mí a la puerta del despacho. Todo mi cuerpo se estremece y el corazón se me va a salir del pecho. Tengo que girarme, pero me faltan cojones, no podría soportar su rechazo. A pesar de lo que pasó hace unos días, sé que Sasha me ama. Lo que hizo estuvo mal, muy mal, pero ahora me necesita. No podría verla sufrir por algo tan serio, a consecuencia de un beso equivocado del cual ya nos ocuparemos cuando la vida de todos no esté en peligro. Sin embargo, la conozco, sé que va a fingir que todo está bien y que no me necesita; va a tratar de alejarme de ella, es su naturaleza. Necesita ser fuerte para poder superar todo esto, y yo soy su debilidad.

Lleno de aire mis pulmones y me doy la vuelta, encontrándome con ella a unos cuantos metros, detenida en la puerta del despacho.

SASHA

El sonido de un motor en la entrada de casa me despierta, seguido de un revuelvo en la planta inferior. Dudo que sea nada grave, puesto que Dave ya habría subido a avisarme, pero quiero saber qué está pasando.

Me lavo los dientes y retoco el maquillaje para estar presentable. Si hay algo que mi madre me enseñó, fue a estar siempre impecable pasase lo que pasase. Mamá, ¿dónde estará? Seguramente muerta. O en alguna playa de Madagascar con un jovencito bronceado. Por mí se puede quedar allí. Total, para la labor que ha hecho.

Desciendo las escaleras, controlando que los hombres siguen en sus puestos y que todo parece calmado. Entonces, ¿qué pasa en el despacho?

Abro la puerta para descubrirlo, pero me quedo petrificada al ver una espalda que conozco muy bien. En el centro de todos. Los latidos de mi corazón aumentan y no soy capaz de moverme. ¿Qué hace él aquí?

—¿Alguien tiene hambre? —comenta Nick dándole un beso a Allie, la cual tiene una estúpida sonrisa en el rostro.

—Sí, vamos —dice Hell.

Comienzan a pasar por mi lado para salir, pero yo solo puedo mirar a Connor cuando se da la vuelta. Tampoco se mueve, permanece en el mismo lugar esperando a que todos salgan. Entonces trago saliva y sacudo la cabeza mentalmente para recuperar la compostura y fingir indiferencia.

—¿Qué haces aquí? —pregunto pasando por su lado hacia la mesa sin darle importancia. Casi puedo notar la electricidad al pasar rozando su brazo.

—Hell me llamó.

—No debió hacerlo.

—Sasha. —Sujeta mi mano para detenerme.

Desciendo la mirada cuando sus dedos acarician el dorso, consiguiendo crear la corriente que siento cada vez que estamos juntos. La retiro con brusquedad y él cambia la expresión de su rostro a una enfadada.

—Mira, he venido porque a pesar de lo que hiciste, te amo y sé que tú a mí también.

—Te equivocas—suelto sin pensar. Él asiente y aparta la mirada, camina hasta el sofá y se sienta, uniendo las manos frente a su rostro.

—De acuerdo. Puede que ya no quieras estar conmigo y que tus sentimientos hayan cambiado, pero si lo que pretendes es que me marche, no vas a conseguirlo.

—Ya no pintas nada aquí, Connor. —Muerdo por dentro al decir tantas mentiras, al ver el dolor en su expresión, pero he de hacerlo. No puedo permitir que se ponga en peligro por mí, no después de todo lo que le he hecho pasar.

—Ahora la que se equivoca eres tú. Tu hermano es mi amigo y el resto también, no voy a irme a ninguna parte —dice con firmeza, levantándose y acercándose a mí—. Te guste o no —concluye antes de darse la vuelta para salir del despacho.

CONNOR

Cierro la puerta a mi espalda, furioso, y a la vez loco por esa rubia que

vuelve mi mundo patas arriba. Es tan predecible para mí, que su rechazo me ha dolido un poco menos de lo esperado. La manera en la que sus ojos me han observado cuando le he dicho que no iba a marcharme a ninguna parte, ha sido suficiente para saber que todo lo que ha soltado por la boquita no han sido más que mentiras.

—Te ha mandado a la mierda, ¿verdad? —Dave sale de la cocina con un sándwich en la mano.

—Sí, como era de esperar.

—¿Has comido algo? Las cocineras han preparado lasaña para cenar.

—¿Vamos a cenar juntos? No creo que los ánimos estén como para sentarnos alrededor de una mesa.

Sasha sale del despacho en ese momento, pero ni tan siquiera me giro para mirarla.

—Dave, ¿ha llamado León? —le pregunta ignorándome por completo.

—Sí, quiere encontrarse contigo en el parque Saint Mary. Dice que se le ha ocurrido algo para encontrar a Oleg.

—Vale, ¿a qué hora?

—Diez y media.

—De acuerdo.

—No pensarás ir tú sola —supongo girándome hacia ella.

—No, con mi arma. —Sonríe falsamente un segundo antes de ponerse seria de nuevo.

—No voy a dejar que vayas sola. —afirmo. Dave murmura algo antes de desaparecer nuevamente en la cocina—. El León del que habláis es el encargado de las peleas *underground* más conocidas de Nueva York, ¿verdad?

—¿Y qué si es así? —pregunta cruzándose de brazos.

—Mi hermano Jackson ha peleado para él muchas veces, y no es un tipo amigable que digamos.

—Me las arreglaré. —Pone los ojos en blanco y comienza a subir las escaleras, pero la detengo.

—Sasha, voy a ir contigo quieras o no.

—No me toques —replica dando un tirón para que suelte su brazo—. Te he dicho que no pintas nada aquí —dice acercándose a mi rostro—, no me hagas repetírtelo.

—Puedes tatuártelo en la frente si te da la gana —continúo—, te seguiré si es necesario.

SASHA

La tensión puede cortarse con el filo de un cuchillo. La boca del hombre que más amor y placer me ha dado en mi vida, está apenas a unos centímetros de la mía; acompañada de esos desafiantes ojos que consiguen aturdir mis sentidos como ningunos otros.

—Señorita —escuchamos a Vince desde la puerta de entrada.

—¿Qué pasa? —le pregunto sin apartar la vista de Connor.

—El señor Keller está llegando, dice que tenía una cita con usted.

—¿Quién es ese? —mi ex novio arquea una ceja.

—Dejadle entrar, sírvele una copa y dile que enseguida bajo.

—Por supuesto.

Ignoro la mirada interrogante de Connor y subo a mi dormitorio, pero por supuesto, él me sigue. Cierra la puerta cuando ambos estamos dentro y se cruza de brazos, observando cómo me quito la ropa para sustituirla por algo más elegante.

Sus ojos recorren mi piel desnuda cuando me quedo tan solo con el conjunto que me compré el día de mi cumpleaños, y que él mismo me arrancó aquella noche. Puedo sentir cómo la sangre me arde y el deseo me invade por su descaro. No se mueve, permanece ahí quieto, mirándome y reprimiendo las ganas de acercarse y hacerme todo lo que estoy segura quiere hacerme.

Saco mis Louboutin negros con la suela blanca y le doy la espalda para agacharme y ponérmelos, provocando que su respiración se atasque en la garganta por mostrarme en esta posición que tanto le gusta. Sé que debe de estar odiándome ahora mismo, y es el motivo por el que le deseo aún más.

Me giro hacia él y coloco las manos en mis caderas, arqueando una ceja en su dirección.

—¿Querías algo? Porque no recuerdo haberte invitado a pasar.

Camina muy lentamente hacia mí, recorriendo toda mi anatomía sin detenerse en ningún lugar en concreto.

—Puedes seguir fingiendo que mi presencia no te afecta —murmura rozando mi oreja con sus labios—, pero los dos sabemos que mientes.

—¿Debería decirte lo mismo? —pregunto señalando el bulto bajo sus pantalones deportivos.

Sin esperármelo, sujeta mi mano con la suya y la lleva hasta él,

colocando su notable erección bajo mi palma. Reprimo un jadeo y trago saliva para disimular, pero Connor me conoce bien.

—Yo no finjo. Lo que ves es lo que hay.

Aproxima sus labios a los míos, pasando la lengua por ellos y entreabriendo la boca por la respiración entrecortada que sufre.

—No vas a ir sola a la cita con León —susurra cuando mis defensas están a punto de ceder.

Retira mi mano de su polla a la vez que da un paso atrás, me observa varios segundos y sale de la habitación.

CONNOR

Maldita sea, ¿qué cojones hago yo ahora para bajar esto? Sabe Dios que la habría destrozado en esa cama con mucho gusto, pero ella ha dicho que no me quiere y que ya no quiere estar conmigo. Sé de sobra que es mentira, pero le haré sufrir las consecuencias de sus palabras todo el tiempo que mi fuerza de voluntad me lo permita.

—¿Todo bien? —pregunta Dave cuando entro en la cocina.

—Sí, puede que quiera fingir que me odia, pero sé manejarla. Sigue siendo Sasha.

—Vamos a cenar todos juntos, ¿me ayudáis a poner la mesa? —Hope asoma la cabeza por la puerta.

—Claro, ¿dónde están los demás? —cuestiono.

—Nick ha ido a llevar a Allie a casa, creo que sus padres han cedido un poco.

—¿Saben lo que ha pasado?

—Es obvio que no —supone—, en caso contrario ya habrían corrido a la policía.

—¿Y Nate? —pregunta Calvin tras terminarse el zumo que estaba tomando junto a una de las nuevas cocineras.

—Hell y él se han acercado al hospital.

Asiente y nos acompaña al salón para ir colocando la mesa en el centro y así tener espacio para los diez que somos. Tal vez no sea el mejor momento, seguramente deberíamos picar algo rápido y hacer guardia por si algo sucede, pero tampoco sabría ni dónde colocarme, Sasha tiene a un hombre cada cinco metros. Es increíble el poder que posee con tan solo veintiún años.

—¿Qué hacéis? —pregunta la reina de la casa mientras baja las escaleras.

Yo la ignoro por completo y sigo mi camino hacia la cocina para coger los cubiertos y las servilletas. Nick y Allie llegan en ese momento, sacudiéndose la nieve del gorro de lana de ella y del castaño pelo de él.

—¿Cómo ha ido? —les pregunto cuándo se quitan el abrigo para colgarlo en un perchero de la entrada.

—Mejor de lo que esperaba —comenta él sorprendido. Allie le sonrío y sujeta su mejilla para darle un beso.

—Mamá ha estado un poco más educada que papá, pero creo que es cuestión de tiempo que acepten la situación —me cuenta.

—Me alegro —sonrío y cruzo la mirada con Sasha cuando pasa por delante.

—¿Y tú qué? —susurra Nicholas.

—Iré a cambiarme de ropa —le dice Allie, a lo que él asiente y le da un beso rápido.

—Mal —suspiro—, se hace la dura y finge que ya no me quiere.

Nick me acompaña a la cocina y ambos nos sentamos en unas sillas mientras las cocineras siguen haciendo su trabajo, y Dave, Calvin, Elliot y Hope ponen la mesa.

—Al menos tienes claro que finge, ¿no?

—Sí, pero eso no hace que sea más fácil.

—Lo sé, pero no puedes rendirte. Cuanto más quiere alejarte y más parece que no te quiere, es cuando más te necesita.

—No voy a rendirme, pero sí voy a demostrarle que las cosas no van a ser siempre como ella quiera.

—Me parece bien. Suerte —ríe.

SASHA

Después de ponerme una falda roja y una camisa negra por dentro de ella, vuelvo al piso principal y veo que están poniendo la mesa para que cenemos todos juntos. Como si tuviera tiempo para comer.

—Señorita, le están esperando en el despacho —me recuerda Vince.

—Sí, ya voy —le digo cuando veo a Hope pasar por delante—. Eh. —La llamo para que se detenga y solo ella me escuche.

—¿Qué pasa?

—Tengo una reunión con Keller, asegúrate de que Connor no entra a tocarme los cojones.

—Sabes que es incontrolable.

—Pues contrólale, lo último que necesito ahora es uno de sus numeritos.

No dejo que me responda, paso por su lado y entro directamente en el despacho sin mirarla. Keller me espera ojeando nuestra vitrina de armas, con una copa en la mano y un cigarro en la otra.

—Natasha Ivankova —pronuncia mi nombre con admiración.

—Jeoff Keller. —Camino hasta él y dejo que me dé un beso en la mejilla —. Los años no pasan por ti —comento mirándole de arriba abajo.

—Por ti sí. —Imita mi gesto, pero deteniéndose en las partes más llamativas de mi cuerpo—. ¿Cuánto ha pasado? ¿Cinco años? ¿Seis?

—Siete años —corrijo—. Yo tenía quince y tú dieciséis.

—Lo recuerdo con mucho detalle —señala colocando una mano en mi cintura.

—Puedo imaginarlo —sonrío—, no soy fácil de olvidar.

Retiro su mano con sutileza y rodeo el despacho para sentarme en la silla de mi padre, mi silla ahora.

Jeoff Keller. Le conocí cuando iba al instituto, parece que hace una vida de aquello. Apenas éramos unos adolescentes, pero dicen que los sentimientos más puros e intensos se viven en esa época. Yo no lo recuerdo bien, tan solo sé que cuando llegó a clase por primera vez, supe que tenía que ser mío. Había repetido un curso y le habían expulsado de su anterior colegio por quemar el despacho del director.

Enseguida empezamos a salir, conectamos muy rápido porque su padre era el líder de una conocida organización criminal canadiense que había emigrado a Estados Unidos hacía una década, los Golden Kingdom. Él y Vladimir tenían negocios en común, hasta que, por culpa de nuestra relación, esa alianza se rompió y comenzaron los problemas. A nosotros nos dio igual, de hecho, creo que aquel fue el detonante para que todo fuera mucho más intenso de lo que lo había sido hasta entonces. Más prohibido.

—Siento lo de tu padre —admite sentándose frente a mí, justo al otro lado de la mesa.

—Yo también. Gracias por venir, no estaba segura de que fueras a aceptar.

—¿Cómo no iba a hacerlo? Fuiste mi primer amor, Natasha.

—Por favor, centrémonos en el presente.

—Sigues igual de mandona.

—Y tú igual de idiota.

—Al parecer hay cosas que nunca cambian. —Mantiene mi mirada varios segundos, hasta que consigue hacerme reír igual que hace años.

—Bueno, ¿vas a ayudarme o no?

—Pues claro que sí, a ver si te crees que solo he venido hasta aquí para ver lo preciosa que estás.

—Sería un buen motivo.

Rompe en una carcajada y asiente, levantando la copa para brindar por mi comentario. Observo cómo se termina el vaso y se levanta para dejarlo sobre la mesita junto al resto. Se gira y me hace un gesto para que me acerque, retiro la silla y doy varios pasos, pero manteniendo las distancias.

—¿Estás soltera? —pregunta de pronto.

—¿Acaso te ha importado eso alguna vez?

—Buena respuesta —sonríe.

CONNOR

Camino de un lado para otro por el vestíbulo, frente a la puerta del despacho. Hope ha montado guardia para no dejarme pasar, está con los brazos cruzados y advirtiéndome con la mirada para que no la cabree, al parecer Sasha le ha puesto sobre aviso.

—¿Quieres calmarte?

—No, ¿quién es ese?

—El jefe de los Golden Kingdom —responde Dave a mi espalda.

—¿Y esos quiénes son?

—Una organización criminal de Canadá, llegó aquí hace casi veinte años —me explica Calvin—. Sasha y Jeoff se conocieron en el instituto —comenta sin más.

Arqueo una ceja y Hope le lanza una mirada asesina a Calvin, como si acabase de revelar el mayor de los secretos. Un momento.

—¿En el instituto?

—Sí, bueno, no tiene importancia. —Ella trata de arreglarlo.

—¿Fueron novios?

—A esa edad no se tiene novio, Connor —continúa la embarazada.

—Hope.

—Ay, no lo sé —protesta haciéndose la ofendida—. Me marchó, tengo

hambre.

Cuando me dispongo a interrogar a Calvin y Dave, la puerta del despacho se abre y ambos salen riendo como si fuera su puto cumpleaños o algo así.

—Llámame —le dice él antes de darle un beso en la mejilla.

—Lo haré.

Le acompaña hasta la puerta y espera a que él se meta en su coche. Entonces regresa al vestíbulo y pone los ojos en blanco cuando ve mi cara de pocos amigos.

—Ni lo intentes —dice cuando ve que estoy a punto de hablar.

—¡Todos a la mesa! —grita Hope saliendo de la cocina.

—Faltan Hell y Nathan —le informa Nick desde el salón.

—Están entrando —señala cuando escuchamos el motor de su vehículo —. Todos a cenar, no me hagáis repetirlo porque me muero de hambre. Y éste no espera —dice refiriéndose a su bebé.

Espero a que todos vayan al comedor y aprovecho para sujetar la muñeca de Sasha y arrastrarla dentro del despacho.

—¿Qué coño te crees que haces? —protesta soltándose y tratando de salir, pero le impido el paso.

—Estoy aquí para ayudar, así que necesito que me cuentes todo lo que tienes planeado. ¿Quién era ese? ¿A cuanta gente tienes trabajando para ti?

—Ese era Jeoff Keller, el jefe de los Golden Kingdom. Y no trabaja para mí, Jeoff no trabaja para nadie, tan solo se ha ofrecido a ayudarme.

—Vaya, cómo le defiendes —insinúo cruzándome de brazos.

—Pues sí, mira, es un buen amigo —replica colocando las manos en las caderas.

—¿Solo un amigo? Porque Calvin me ha dicho que fuisteis novios en el instituto.

Mira en dirección a la puerta entreabierta, mandándole una maldición mental al rubio que ha desvelado el gran secreto. Yo alzo una ceja esperando una respuesta.

—Quítate de en medio y déjame pasar.

—No te equivoques conmigo, Sasha —indico señalándola con el dedo—. No pienso pasarte ni una más.

—¿Es alguna clase de amenaza? —Suelta una carcajada amarga, pero vuelve a recuperar la seriedad cuando ve mi rostro.

—Una muy clara. —Le dedico una última mirada significativa y salgo

del despacho.

III

SASHA

La cena es más llevadera de lo esperado, aunque quizá el hecho de que tan solo he permanecido sentada diez minutos tiene algo que ver. La cita con León es dentro de media hora así que debo prepararme e ir al lugar en el que nos hemos citado. El Bronx por la noche, y más ese parque exactamente, puede llegar a ser muy peligroso si no sabes cómo comportarte, suerte para mí que me he criado en estos alrededores. A pesar de ser una niña rica y de tener todo lo que quiero, conozco mi barrio y la gente que lo rodea, por lo que no me preocupa.

—¿A dónde vas? —Hell me ve cuando estoy bajando las escaleras, ataviada con un atuendo deportivo y una gorra de los Yankees.

—He quedado.

—¿Con quién?

—León tiene una idea para encontrar a Oleg, me ha citado en el parque Saint Mary.

—¿Por qué ahí? Que venga él aquí, no vas a ir sola. Espérame, voy a por mi cazadora.

—Que no hace falta, joder —protesto con aburrimento.

—Yo voy con ella. —Connor sale del despacho mientras se guarda su arma en el pantalón.

—No —replico de inmediato—. Hell, date prisa, te espero en el garaje.

Sin darles tiempo a decir nada, salgo de la casa y doblo la esquina en dirección a la parte trasera. Para mi sorpresa, Connor no me sigue, y eso es algo que no termina de gustarme. No quiero darle más vueltas al tema porque no es el momento y he decidido que debo centrarme en mi familia y en el negocio, continuar con todo lo que mi padre creó. Muchas personas han muerto por nosotros, por este imperio que hemos creado a base de sangre y sufrimiento. No voy a dejar que algo tan insignificante como el amor lo eche abajo, aunque ello signifique morirme por dentro. Como decía papá, hay

ocasiones en las que hay que sacrificar algo bueno por un bien mayor.

—Espérate —me pide mi hermano cuando se acerca y ve que estoy subiendo a mi moto.

—¿Qué pasa? No vamos a ir en la tuya, conduzco yo.

—No es eso —suspira y se cruza de brazos—. ¿Hasta cuándo vas a seguir fingiendo que Connor no te importa?

—Ay, no, por favor —bufo sacudiendo las manos—. No tenemos tiempo para eso, León ya debe estar esperándome.

—Sí tenemos tiempo, tardamos diez minutos en llegar y aún faltan veinte.

Suelto una bocanada de aire y le miro, arqueo una ceja y espero a que hable de nuevo, pero no lo hace.

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad, Sas. Eres mi hermana y sabes que lo único que quiero es que seas feliz.

—Lo sé, ¿y?

—Connor te hace feliz.

—No quiero hablar de esto —indico recolocándome la gorra—.

¿Podemos irnos?

—Respóndeme tan solo a una cosa.

—¿Cuál?

—Sabes que aún le amas, ¿verdad? Sabes que ese sentimiento no desaparecerá en dos días y que no lo hará nunca mientras él esté viviendo bajo el mismo techo. —Sostengo su mirada y el monstruoso nudo que hace que me pique la garganta, hace su aparición, así que simplemente asiento con la cabeza—. No te hagas esto, Sasha. No os lo hagáis a los dos.

—Hell, tenemos que irnos. ¿Vienes o me voy sola? —niega con la cabeza y se aproxima para montar tras de mí.

CONNOR

Observo a través de las cortinas cómo la moto pasa por delante de la fachada y desaparece tras la primera puerta metálica de seguridad. Alguien palmea mi hombro, me doy la vuelta y veo a Hope dedicándome una sonrisa cargada de lástima.

—¿Estás bien?

—No —admito—, pero no te preocupes.

—Escucha, ella te ama. Eres consciente de eso, ¿verdad? —asiento sin mucho entusiasmo—. Es una chica complicada, pero sabes que su corazón es completamente tuyo. Y te aseguro que eso no va a cambiar.

—¿Y si es el mío lo hace? —Me observa detenidamente y suspira.

—Sería completamente normal y nadie te culparía por ello. Sasha es mi hermana, he compartido cosas con ella que... —niega con la cabeza con una expresión dolorosa— pero eso no justifica su comportamiento. La conozco y sé que lo que está haciendo es únicamente intentar alejarte para que estés a salvo. No meterte en la guerra en la que estamos.

—Debería darme la opción de elegir —considero.

—Tienes razón, pero te quiere demasiado. Ha perdido a mucha gente, Connor, lo único que quiere es no perderte también a ti.

—Pues ésta no es la mejor manera de hacerlo.

—Lo sé, pero es de la clase de personas que opina que el fin justifica los medios. Recuerda lo de Oleg en la fábrica, ¿crees que cualquier otra chica habría podido hacer lo mismo? —Frunzo el ceño sin comprender de qué está hablando, e inmediatamente cambia de expresión y cierra los ojos, maldiciendo con voz muda.

—¿Qué pasó con Oleg?

—Escucha... Joder. —Se lleva la mano a la cabeza y restriega su pelo.

—¿Estás bien? —le pregunta Nick cuando nos ve— ¿Qué pasa? —insiste al darse cuenta de la situación.

—Hope, ¿de qué cojones estás hablando? ¿Qué pasó con Oleg en la fábrica?

Nick abre los ojos exageradamente e intercambia una mirada significativa con Hope, después me mira a mí y alza las manos para tratar de calmarme. Y eso solo consigue que las peores ideas crucen mi mente y la sangre comience a hervir en todo mi cuerpo.

—Decidme que hostias está pasando. ¿¡Qué le hizo!?

—Ey, tranquilidad —interviene Dave. Calvin, Elliot y Nathan vienen por detrás. Allie también.

—Tú estabas allí —digo dirigiéndome a Allie—. ¿Qué le hizo Oleg a Sasha cuando os secuestraron? —Ella mira a Nick y él le niega con la cabeza, pidiéndole que no hable.

Por alguna razón ya no necesito que lo haga, una sola idea da vueltas por mi cabeza. El cuerpo de ese hijo de puta encima del de ella. Tocándola y haciéndole... No puedo soportarlo más, un grito espeluznante sale de mi

garganta al mismo tiempo que estallo mi puño en el cristal que cubre una de las puertas. Se hace añicos y puedo notar cómo algunos pedazos se clavan en la carne, gotas de sangre resbalan por mi mano, pero no puedo parar. Repito el movimiento con el cristal de un poco más arriba, y de nuevo con otro más hasta que Nick y Dave me sujetan y tiran de mí hacia el despacho. Me suplican que me calme, pero no puedo. Creo que estoy teniendo un ataque de ansiedad, no soy capaz de controlar mi respiración y siento que todo mi cuerpo está temblando.

—Por favor, tienes que tranquilizarte, Connor. —Hope se posiciona frente a mí mientras los otros dos me sujetan.

Lo cierto es que no puedo articular palabra, tan solo quiero hacer dos cosas: matar a Oleg y ver a Sasha.

SASHA

Detengo la moto dentro del parque, junto a la fuente en la que hemos quedado. Está todo realmente oscuro y apenas hay un par de farolas alrededor, una de ellas fundida. Hell se baja y yo le sigo, manteniendo el silencio mientras damos varios pasos.

—Hola. —La voz de León nos sorprende por detrás.

—Hola —decimos mi hermano yo al mismo tiempo. Hell trata de colocarse por delante de mí, pero se lo impido disimuladamente—. ¿Por qué nos has citado aquí? —pregunta él.

—Seguidme.

—No vamos a seguirte a ninguna parte, ¿es que crees que somos gilipollas?

—Hell —replico ante sus malos modales—. Discúlpale, está un poco irritable.

—¿Hay algún problema?

—No, ninguno, vamos. —Fulmino a mi hermano con la mirada y le pido que deje de protestar.

Caminamos en silencio a través del parque, hasta doblar la esquina de una pequeña tienda de disfraces abandonada. León mira a ambos lados y después toca con los nudillos dos veces. La puerta se abre en seguida y el tipo de dentro se hace a un lado para dejarnos pasar.

—Mirad por dónde pisáis, hay ratas —indica varios pasos por delante. Disfraces viejos cuelgan por las esquinas, rotos y llenos de telarañas.

Hell murmura algo en voz baja pero no alcanzo a escucharle, así que le ignoro. León se detiene frente a otra puerta y esta vez la abre él mismo, mostrándonos unas escaleras que bajan tras ella. Al final se puede ver el destello rojo de alguna luz que no sé de dónde viene, ¿a dónde coño nos lleva?

—Es por aquí —señala torciendo un pasillo hacia la derecha.

Otro hombre enorme está custodiando una puerta más, pero se hace a un lado en cuanto ve a León.

—Pasad, y disculpadme, hay una pelea importante esta noche y debo estar aquí —explica cuando entramos en lo que supongo es su despacho.

—De acuerdo —digo para quitarle importancia.

—Mi hermana me ha dicho que se te ha ocurrido algo para encontrar a Oleg Kozlov.

—Así es. ¿Queréis beber algo? —comenta señalando las botellas de alcohol sobre una encimera. Ambos negamos con la cabeza—. Como ya sabréis tengo muchos contactos —continúa mientras ojea unos papeles que hay sobre su mesa, frunce el ceño ante ellos y guarda silencio un momento.

Veo de reojo cómo el tic de la rodilla de mi hermano comienza, moviéndola cuando se impacienta o se pone nervioso.

—Disculpa, sé que eres un hombre ocupado, pero nosotros también. ¿Podrías decirnos para qué nos has hecho venir? —suelta Hell de repente.

—Perdonadme un momento —dice León sin más antes de salir por la puerta.

Mi hermano arquea una ceja y después me mira a mí, yo solo me encojo de hombros.

—Este tío nos está vacilando, vámonos de aquí antes de que le parta la cara.

—Estate quiero, joder. —Le empujo para que vuelva a sentarse—. Te dije que venía sola y has insistido en acompañarme, así que ahora te esperas.

—Pero si nos está ignorando —protesta.

—Cállate —le ordeno cuando la puerta vuelve a abrirse.

—Ya estoy con vosotros. Lo siento, está siendo una noche de locos. Como iba diciendo, tengo gente en todas partes, se me ha ocurrido ofrecer una recompensa a quien le encuentre y nos lo entregue.

—¿Nos? —pregunta mi acompañante con un tono nada amigable.

—Bueno, estamos juntos en esto, ¿no?

—Claro —intervengo antes de que Hell termine de cagarla por completo.

La próxima vez vendré sola—. ¿Y cómo piensas ofrecer la recompensa?

—Todo el mundo conoce mis peleas, cielo. Niños ricos del Upper East Side, callejeros de Brooklyn, Queens, Bronx... La ciudad es mía.

Asiento y no puedo evitar sonreír ante su narcisismo. Me recuerda a mí. Hell tan solo suelta un suspiro y forma una fina línea con los labios cuando le doy un pisotón para que no hable.

—De acuerdo, lo dejo en tus manos. ¿Cuánto?

—Dímelo tú. —Me desafía con la mirada, a través de esos ojos marcados por una cicatriz que cruza el izquierdo de arriba abajo—. ¿Cuánto vale la vida de tu padre?

—De acuerdo, pon la recompensa que te dé la gana. —Mi hermano se levanta y da por terminada la conversación—. Te quedas con el veinte por ciento.

—Treinta.

—Veinticinco —zanjo.

—Bien. Os mantendré informados, seguid el camino por el que hemos entrado para salir.

Asiento y sigo a Hell cuando sale del despacho, con el presentimiento de que la iniciativa de León dará sus frutos y muy pronto tendré a ese hijo de puta delante.

Me quito la sudadera en cuanto pongo un pie dentro de la mansión, muevo la cabeza a ambos lados para descontracturar los músculos y abro la boca para bostezar. Realmente estoy agotada, pero parece que mi cuerpo sabe que no es el momento de descansar porque hace días que apenas duermo unas pocas horas.

Hope y Allie salen del despacho con una expresión que en seguida me pone alerta. Nick y el resto las siguen.

—¿Qué ha pasado? ¿Estáis bien?

—Escucha, debido a un error humano —comienza Hope—, Connor se ha enterado de lo que pasó con Oleg en la fábrica cuando os secuestraron.

Cierro los ojos y cojo una gran bocanada de aire para no perder los nervios, Hope está embarazada y estoy segura de que ha sido ella o la oveja la que la ha cagado.

—¿Dónde está?

—Hemos tenido que dormirle, estaba fuera de control. —Señala varios cristales rotos en una puerta a mi lado—. Cloroformo, le hemos tumbado en

tu cama.

Paso por delante de todos sin decir nada más y subo las escaleras de dos en dos. La puerta de mi dormitorio está entreabierta, él descansa boca arriba sobre el colchón, tapado con una de mis mantas favoritas. Me acerco despacio y le observo varios segundos, me siento a su lado y paso la yema de los dedos por sus labios. Me muero de ganas de besarle.

Giro la cabeza hacia el reloj de la mesilla y observo que ya es medianoche, así que entro en el cuarto de baño para lavarme los dientes y quitarme el maquillaje. Me pongo un pijama de cuerpo entero, incluyendo el gorro de unicornio que completa el atuendo, y me tumbo a su lado. Está dormido así que no supondrá ninguna diferencia para él, pero sí para mí; me aproximo a su cuerpo y paso su brazo por detrás de mi cabeza, apoyándola en su pecho después. Tan solo unos minutos. Solo necesito esto unos minutos...

CONNOR

Pestañeo varias veces cuando mi mente despierta. Lo último que recuerdo es estar en el despacho y a Hope hablándome muy cerca, sentía que... Un momento. No, no, por favor, que haya sido una pesadilla. Levanto un poco la cabeza cuando noto un mechón de pelo haciéndome cosquillas en el pecho. ¿Qué ha pasado? ¿Qué hace Sasha dormida entre mis brazos? Cloroformo. Me pusieron un paño de cloroformo en la nariz. No fue una pesadilla, es real. Ese hijo de puta la violó. Todos los músculos de mi cuerpo se tensan debido a la furia que me invade de nuevo, repitiendo el mismo sentimiento que antes de que esa panda de abajo me dejara inconsciente.

Levanto el otro brazo y termino de rodear el cuerpo de la mujer que ha conseguido robarme el corazón. Su dueña. Ella se remueve y sus ojos se encuentran con los míos cuando los abre, confundida. Lleva el pulgar hasta mi mejilla y seca las lágrimas que ni tan siquiera sabía que tenía.

—Le mataré. —Es lo único en lo que puedo pensar.

Éste es el momento en el que ella me diría que no, que sabe defenderse sola y que está bien, que no me necesita. Pero no lo hace. En lugar de eso, tan solo sostiene mi mirada varios segundos antes de suspirar y volver a enterrar la cabeza entre mi cuello y mi hombro. La aprieto más contra mí y no vuelvo a abrir la boca, aspiro su aroma como hacía tiempo que no hacía, deseando que este instante se vuelva eterno.

Algo me despierta, unos gritos en la planta principal. Miro hacia ambos lados de la cama, pero no hay nadie conmigo. ¿De qué me sorprende? Entro al servicio para lavarme la cara y despejarme, antes de bajar a ver qué está sucediendo. Saco el móvil del bolsillo para comprobar que son las cuatro de la mañana.

—¡Pero mira que eres mal perdedor! —exclama Calvin en medio de una carcajada.

—Que te jodan —balbucea Dave.

—¿Estáis borrachos? —pregunto cuando termino de bajar las escaleras.

—Un poco. —Elliot pone los ojos en blanco mientras sale del salón, al parecer van a la cocina, seguro que a por comida.

—¿Habéis visto a Sasha?

—Está en el despacho —me indica el más sobrio antes de desaparecer por la puerta.

Toco un par de veces antes de entrar. Está sentada en el sofá de cuero que hay tras una mesita, la cual se encuentra llena de papeles, un par de pistolas y una copa de whiskey. Levanta la cabeza y vuelve a agacharla tras comprobar que soy yo.

—¿Qué haces levantada a las cuatro de la madrugada?

—No podía dormir.

—Tienes que descansar, Sasha. Hace días que apenas pegas ojo. —Me siento a su lado, pero dándole espacio.

Cuando me estoy preparando para recibir algún comentario grosero y típico de la Sasha fuerte y letal, todas mis defensas se desmoronan al ver que comienza a llorar. Dudo un segundo. Nuestra situación es delicada y no quiero provocar que se sienta peor, pero a la mierda, necesito abrazarla. Así que lo hago. No me rechaza, por lo que decido dar un paso más y tirar de su cuerpo para sentarla sobre mis piernas.

—Está bien, tranquilízate —susurro acariciando su pelo.

En lugar de mejorar, su llanto se vuelve más constante y siento cómo una parte de mí se hunde con ella, por ser la primera vez que la veo así.

—Ey, Sasha, respira. —Sujeto sus mejillas entre mis manos y la obligo a mirarme. Cierra los ojos, intenta coger aire por la nariz y vuelve a abrirlos—. Eso es, así.

—Lo siento —dice de repente, levantándose y rodeando la mesa—. Perdóname.

—No tienes que disculparte. —Me acerco a ella y sujeto su mano entre

las mías, la levanto y deposito un beso en el dorso. Entonces recuerdo el motivo por el que me encontraba tumbado en su cama—. Necesito... Tienes que... —La presión en el pecho regresa—. ¿Por qué no me lo contaste? — Niega con la cabeza y retira la mano.

SASHA

Maldita sea, ¿cómo he podido dejarme llevar de esta manera? Sabía que no debía tumbarme con él, joder. ¿Por qué tiene que ser todo tan complicado? A pesar de todo, de mis intentos por alejarle, de mis desprecios y groserías, él sigue aquí. ¿Cuánto tiempo más voy a poder resistirme a eso? Y lo peor de todo, ¿cuánto tiempo más va a aguantarlo él? ¿De verdad quiero perderle?

Cuando he visto sus ojos anegados en lágrimas tras saber lo de Oleg en la fábrica, algo dentro de mí se ha roto. Justo de la misma forma que ahora, la expresión que tiene en el rostro. Furioso, pero derrotado. Hundido.

—No te lo conté porque quería evitar que te sintieras como lo estás haciendo —confieso. Él niega con la cabeza e intenta abrazarme, pero retrocedo.

Puedo ver en sus ojos el dolor que mi gesto le produce, pero en lugar de demostrarlo, sujeta mis muñecas con firmeza y tira de ellas para pegarme a su cuerpo.

—Sasha, te quiero. ¿Entiendes eso? ¿Qué tengo que hacer para que te entre en la cabeza de una maldita vez?

—Nada —admito—. No tienes que hacer nada, sé que me quieres.

—Y tú me quieres a mí —afirma.

—Así es, pero hay ocasiones en las que el amor no es suficiente.

—No lo hagas, nena, por favor. Sé lo que intentas, sé que esperas que me rinda y me aleje, y sé que crees que tienes que protegerme. Pero no es así, lo único que vas a conseguir es hacernos daño a los dos.

Sostengo su mirada, sin que se me ocurra ninguna respuesta coherente. Lo cierto es que estoy agotada, me muero de sueño y mis fuerzas para rechazarle están llegando a su fin. Me encuentro en ese momento en el que el cerebro está tan cansado que no es capaz de luchar ni de hilar más de dos pensamientos con sentido; ese momento en el que tan solo te dejas llevar.

Niego con la cabeza y suspiro, sujetándome a sus hombros cuando un pequeño mareo hace que se me nuble la vista.

—Oye. —Rodea mi cintura con un brazo y coloca la otra mano en mi

frente, yo cierro los ojos—. Joder, estás ardiendo, Sasha. Necesitas descansar, vamos.

Pasa los brazos por detrás de mi cuerpo y me levanta, sube las escaleras y yo no dejo de mirarle hasta que me tumba sobre el colchón. Me acurruco, helada de frío, y levanto la parte inferior de mi cuerpo para que él pueda abrir la cama y taparme con el edredón.

—¿Te vas? —le pregunto cuándo se aleja. Niega con la cabeza y rodea la cama.

—No voy a ninguna parte —dice antes de tumbarse a mi lado.

No protesto cuando me acerca a él, al contrario, paso una mano por encima de su pecho y apoyo la cabeza en su hombro. Se gira, colocando su rostro a pocos centímetros del mío. Sus labios se aproximan despacio, pero son los míos los que agotan el espacio que los separan, besándole con verdadera necesidad. Su mano empuja mi cuerpo para colocarlo sobre el suyo, puedo sentir el latido de su corazón, acelerado. Está nervioso. Yo también.

CONNOR

La humedad de su lengua sobre mis labios me indica que no va a rechazarme, que necesita esto tanto como yo. Que lo desea tanto como yo.

Sujeto su cintura con un brazo y ruedo en la cama, quedando sobre ella. Deslizo los labios por su mejilla, recorriendo el perfil de su mandíbula hasta llegar al cuello, el cual beso exactamente como sé que le gusta. Un pequeño jadeo me lo recuerda. Sus manos se cuelan por dentro de mi camiseta, tirando de ella hacia arriba para quitármela. Yo bajo la cremallera del pijama que lleva, incorporándome en el colchón para poder quitárselo por completo. Tan solo lleva un tanga rosa, por lo que la visión de sus pechos completamente expuestos consigue que mi erección alcance su plenitud.

Los cubro con mis manos, masajeándolos mientras ella observa cómo lo hago. Su boca está entreabierta debido a la respiración entrecortada y los jadeos que ya no trata de disimular. Cierra las piernas y es ella misma la que termina de desnudarse, lanzando la ropa interior a cualquier parte.

—Joder —gruño cuando vuelve a abrirlas y se exhibe por completo a mí.

—Quítatelos —ordena empujando mis pantalones con los pies.

Me levanto de la cama y obedezco, quedándome desnudo al igual que ella. Pero en lugar de volver a tumbarme de inmediato, permanezco de pie

varios segundos, acariciando toda su piel con la mirada. Cada centímetro de ella. Sus ojos están entrecerrados debido a la mezcla de sueño y excitación, lo que hace que esté aún más increíble.

SASHA

Coloca una rodilla en el colchón y después la otra, acercándose a mí completamente desnudo y preparado. Abre aún más mis piernas y se aproxima, enterrándose completamente entre ellas.

—¡Ahh! —gimo al sentir la humedad y seguridad de su lengua.

Sus dedos se clavan en mis muslos mientras él desempeña su juego favorito en mi interior. Retira la boca unos centímetros y sopla, dando un lametazo brusco a continuación. Bajo las manos y tiro de él para que suba hasta mí y poder besarle.

—Te necesito dentro —murmuro casi sin fuerzas.

Sus dientes atrapan mi labio inferior a la vez que se coloca en el punto preciso con la otra, puedo sentir la punta de su polla justo en la entrada. Y no duda. De una sola estocada me penetra hasta que está dentro por completo.

—Ohh... joder. —Arrastra los labios por mi cuello, mordiendo de vez en cuando.

Entra y sale sin tregua, de manera brusca y con el claro objetivo de destrozarme. Con el claro objetivo de darme exactamente lo que sabe que necesito.

—Más fuerte —gruño con los dientes apretados debido a la extrema excitación a la que me encuentro sometida—. Más.

CONNOR

Sus uñas se clavan en mis hombros sin preocuparse lo más mínimo por el dolor que pueda estar causándome. Por la excitación que ese dolor pueda provocarme. Curva la espalda y sus músculos internos aprietan mi polla, mostrándome lo cerca que se encuentra. Entonces me retiro y sujeto sus tobillos para hacer que se dé la vuelta. Ella misma coloca los codos sobre la almohada y se inclina para mí. Antes de continuar, me tumbo boca arriba, justo entre sus piernas. En el punto exacto. Levanto las manos para sujetar su trasero y empujarlo hacia abajo, hasta que mi boca encuentra su clítoris.

—¡Ahh! Si haces eso me voy a correr —jadea.

Acercó los dedos y los introduzco en su interior sin cuidado. Mi lengua se mueve arriba y abajo, notando la dureza y la humedad que comienza a aparecer. Mis dedos entran y salen con facilidad, está completamente mojada.

—¡Ahh!

Aumento la velocidad cuando un orgasmo la invade, empapándome por completo y obligándome a sujetarla con una mano por la cadera para que deje de moverse sobre mí.

Salgo de entre sus piernas y le doy unos segundos para que recupere la respiración, sé que está derrotada, pero no satisfecha. Y yo tampoco. Sin que se lo espere, me aseguro de estar en el punto correcto y se la meto de manera violenta y salvaje.

—¡Ah, joder! —gime apretando las sabanas con los puños.

Mi polla entra y sale con más facilidad que antes, debido a la humedad de su interior. Puedo notar el calor formándose en mis testículos. Un calambre subiendo por mis piernas. Sasha sigue gimiendo, sé que no ha tenido suficiente. Sujeto su pelo con una mano y tiro de él sin cuidado, levantándola y haciendo que pegue la espalda a mi pecho.

—Esto te gusta, ¿verdad?

—¿Algún día dejarás de hacer preguntas estúpidas? ¡Ah! —gime cuando dos de mis dedos entran en ella por delante, al mismo tiempo que mi polla sigue en su interior. Los muevo dentro y fuera, permaneciendo yo en su interior.

—Dios.

—Quieres correrte otra vez. —Afirmo.

Levanta una mano y la lleva hacia atrás, tirando de mi pelo y girando la cabeza para poder besarme. Morder mis labios con rabia y ensañamiento.

—Córrete. —Abre los ojos, encontrándose con mi mirada—. Córrete. Hazlo, vamos.

Saco los dedos y la empujo para que caiga sobre la cama, sujeto su cadera con ambas manos y me preparo para los últimos segundos cuando siento el calambre invadiéndome. La follo de tal manera que consigo hacerme daño, pero es ese mismo dolor el que detona mi orgasmo. Y el suyo. Gruño y tensiono todos los músculos de mi cuerpo mientras me vacío dentro de ella, llenándola por completo y consiguiendo que mi cuerpo quede igual de destrozado que un globo cuando lo explotan.

En cuanto me retiro, se deja caer boca abajo. Me tumbo a su lado, mirando al techo y tratando de recuperar el aliento. Segundos después, giro la

cabeza para comprobar si se ha dormido, pero está mirándome. Sus ojos se van cerrando poco a poco, pero ella está luchando por mantenerlos abiertos y seguir mirándome. Yo me encuentro igual de acabado que ella, y lo último que veo antes de dormirme, son sus labios dibujando una pequeña sonrisa mientras cierra los ojos.

IV

SASHA

Su mano descansa sobre mi pelo, a la vez que mi cabeza lo hace en su hombro. Me percató de que el vendaje que alguno de los de abajo le ha puesto en la mano, tiene manchas de sangre. Le observo en silencio durante tanto rato que pierdo la noción del tiempo. Abre los ojos despacio, como si sintiera que le estoy mirando, y sin decir nada acaricia varios mechones rubios, observándome igual que yo a él.

—Espera —dice de pronto cuando voy a abrir la boca para hablar.

—¿Qué?

—Quiero seguir disfrutando de este momento antes de que digas que lo de anoche fue un error. Necesito seguir fingiendo que el mundo está en esta habitación durante unos minutos más. —Tan solo asiento, necesito lo mismo.

Y es lo que hacemos; observarnos y acariciarnos durante un poco más. ¿Fue un error? No, claro que no lo fue, joder. Connor es el hombre de mi vida, es una de las pocas cosas que tengo claras. No sé cómo actuar, no sé si debería seguir comportándome como una zorra y fingir que no me importa, o aceptar de una vez que le quiero a mi lado.

—Ha sido la mejor noche de mi vida —suelta de pronto.

—Estás de coña —afirmo, y él niega con la cabeza—. Llevo días tratándote como a un perro, ignorándote e intentando que te marches. ¿Por qué ha sido la mejor noche de tu vida?

—Porque por fin he visto a la Sasha que tanto te esfuerzas por esconder.

—Ya la habías visto antes. Cuando... estábamos juntos.

—No como anoche. —Su mano acaricia mi mejilla y yo no puedo despegar mis ojos de los suyos.

—Connor...

—Ha llegado el momento. —Suspira y se coloca mirando al techo.

—No sabes lo que voy a decir, capullo —señalo dándole un golpe en el pecho.

—Déjame adivinar. —Coloca las manos en la cama y se impulsa para quedar sentado y apoyado contra el cabecero—. *“Connor, te quiero, pero no puedo dejar que te pase nada por mi culpa.”* O no, no, espera; *“Connor, sé que eres el hombre de mi vida y que algún día me arrepentiré de esto, pero creo que lo mejor es que te marches.”*

Me siento de rodillas frente a él y le fulmino con la mirada. Sus ojos se desvían hacia mi cuerpo desnudo sin ninguna clase de disimulo.

—Te estás pasando de listo. —Niega con la cabeza y rodea mi muñeca con una mano para tirar de mí y colocarme a horcajadas sobre él.

—Di lo que tengas que decir —susurra en mi oído.

Puedo notar cómo su erección crece entre mis piernas. Ambos estamos completamente desnudos, por lo que la sensación es... Bueno, es Connor.

—Así no puedo concentrarme.

—Ya lo sé. —Arrastra las palabras a medida que dibuja un camino de besos por mi mandíbula, hasta mis labios.

CONNOR

En esta ocasión no hay juegos previos. Simplemente ella, levantando su cuerpo lo necesario para colocarse en el punto correcto, y volviendo a descender. Yo, abriéndome paso dentro de ella con lentitud, disfrutando de cada centímetro. Una y otra vez. Un bucle que desearía alargar para siempre.

—Eres el mejor embaucador de la historia —murmura sobre mis labios.

—Y tú la persona más fácil de persuadir.

Nos besamos de igual manera que estamos haciendo todo lo demás; despacio y con amor. Juega con mi pelo enredándolo entre sus dedos tras mi cabeza, con los brazos apoyados en mis hombros. Sube y baja sin detenerse, yo la ayudo con mis manos en sus caderas. Un vaivén improvisado, pero a la vez conocido para los dos.

Hacemos el amor durante el tiempo necesario para que ambos alcancemos un intenso orgasmo, tras el cual continuamos en la misma posición, con la única diferencia del sudor que nos cubre a ambos y las desbocadas pulsaciones de nuestro corazón.

Me levanto con ella en brazos y camino hasta dejarla dentro de la ducha. No habla, solo sonrío perezosamente y abre el grifo para que el agua caliente caiga sobre ambos.

—¿Y bien?

—Y bien nada —contesta quitando el vendaje de mi mano para lavar la herida que los cristales me provocaron—. ¿Crees que follas tan bien que no puedo vivir sin ti? —Arquea una ceja y se muerde el labio inferior para reprimir una sonrisa más que evidente.

—No, creo que me quieres tanto que no puedes vivir sin mí —corrijo.

—Eso puede ser.

—Y lo otro también —indico sujetándola por el trasero para pegarla a mí.

—Sí, lo otro también —admite poniéndose de puntillas para besarme.

—¿Sas? —La voz de Hope nos llega desde el dormitorio.

—¡Estoy en el baño! —grita ella.

—Siento interrumpir —dice con una sonrisa desde la puerta, mirando hacia el techo para no verme desnudo, supongo—. Keller está aquí.

—¿Jeoff? —pregunta la rubia extrañada— No habíamos quedado hoy.

—Lo sé, ha venido con una chica, dice que quiere presentártela y hablar contigo.

—Vale, dile que bajo en seguida.

—Claro.

—¿Qué te traes con ese tío? —cuestiono cuando sale de la ducha y camina desnuda hasta la habitación sin preocuparse por coger una toalla.

—Nada. —Acepta la que yo le paso y seca por encima su pelo antes de quitarse la humedad del cuerpo.

—Sé que fue tu novio —digo sujetándola por el brazo al pasar por mi lado—. No quiero juegos, Sasha.

—Sabes que odio que me amenaces. —Clava la mirada seria en mí y después se suelta de un tirón para abrir su armario.

—Y yo odio que juegues conmigo.

—Vamos a hacer lo siguiente —propone volviendo a mirarme y colocando una mano en su cintura—. Mírame a los ojos.

—Pues vístete. —Ambos sonreímos y ella saca un vestido largo de manga larga, el cual cuela por su cabeza antes de continuar con la conversación.

—Te necesito en mi vida —confiesa—. Te amo y lo sabes, pero también

sabes que soy muy complicada y que la relación que hemos tenido hasta ahora hace tiempo que se fue a la mierda.

—Sí.

—Mi pensamiento de algo serio no es el mismo que para ti, y te... pido perdón por las cosas que he hecho.

—Gracias. —Asiento y ella suspira, sé que le está costando mucho decirme esto.

—Hay muy pocas cosas en mi vida ahora mismo de las que estoy segura, y dos de ellas son que te quiero y que te necesito vivo. —Asiento de nuevo, no quiero interrumpirla ahora—. Ambas cosas son incompatibles, ya que es muy probable que tu vida termine por estar a mi lado.

—No va a...

—No me interrumpas. Necesito encontrar el balance entre el amor y la necesidad. Averiguar si estoy dispuesta a perderte por estar juntos el tiempo que sea.

—Hope y Hell lo han hecho. Nick y Allie también.

—Mi padre lo hizo con el amor de su vida y le volaron la cabeza —suelta entonces.

—¿Pero tu madre no...? —Me muestro confuso.

—Ella no es el amor de su vida, mi madre no es nadie. Elisabeth lo fue, la madre de Hell. La mataron cuando tenía diecisiete años y mi hermano dos.

—Yo no... sabía eso, nena. ¿Por eso tienes tanto miedo? —Camino hasta ella y trato de abrazarla, pero retrocede.

—No tengo miedo, es nuestro destino. Perder a la gente que queremos.

—Si eso fuera cierto, estarías asumiendo que Hope y Allie morirán.

—Es probable.

—Pero Sasha, no puedes vivir con esa carga encima. Ven aquí, por favor, tan solo quiero abrazarte. —La rodeo con mis brazos, pero se muestra a la defensiva durante varios segundos, hasta que relaja el cuerpo y apoya la cabeza en mi pecho.

SASHA

Me ha costado mucho tiempo asumir que en esta familia el amor siempre viene cargado de tristeza. Que tiene fecha de caducidad. Debo hacer que él lo comprenda y asuma el riesgo, aunque sé que estaría dispuesto a cualquier cosa por mí. El problema es que no sé si yo estoy dispuesta a ser egoísta y

arriesgar su vida con tal de estar juntos el tiempo que nos quede.

—Tengo que bajar, Keller me está esperando —recuerdo.

—Claro. —Puedo percibir la decepción en su voz, la desconfianza.

Entiendo que se sienta amenazado por Jeoff después de todo lo que he hecho desde que comenzamos a salir, pero lo que él no sabe es que por mucho que coquettee con Keller o con cualquier otro, él es el dueño de todo mi ser. ¿Por qué es tan difícil de comprender?

Me pongo unos zapatos y recojo mi pelo en un moño despeinado para no mojarme el vestido con las gotas que aún caen de él. Voy hasta la puerta del dormitorio y me giro hacia Connor tras abrirla.

—Ven, te lo presentaré —digo ofreciéndole mi mano con una sonrisa.

La acepta sin decir nada y ambos bajamos las escaleras hasta el despacho. En el reloj de enfrente puedo ver que son las once de la mañana, algo extraño puesto que recuerdo que Jeoff odiaba madrugar. Quizá el haberse convertido en el jefe de una organización criminal le haya cambiado.

—Buenos días —le saludo al abrir la puerta.

—Buenos... días —responde pasando la mirada de mí a mi acompañante —. ¿Tienes guardaespaldas?

—¿Y tú? —pregunto señalando a la chica que hay junto a él.

—Es mi prima, Johanna. Su padre y el mío eran hermanos, me está ayudando con los Golden.

—Ya veo —comento mirando la chica, la cual no ha borrado la sonrisa de la cara desde que ha visto a mi chico.

—Él es Connor, mi novio. —Le dedico una mirada significativa cuando borra la sonrisa y me mira a mí.

—Así que la leyenda era cierta. Natasha se ha comprometido por fin.

—Bueno, ¿vamos a hablar de negocios o solo has venido a que conozca a tu hermosa prima? —Paso entre ellos para sentarme en mi silla, tras la mesa del escritorio.

—Sí. —Se acerca e inclina su cuerpo sobre ella—. ¿Estás bien? Te noto un poco nerviosa —dice en voz baja.

—Estoy bien, es solo que tengo mucho que hacer y no quiero perder el tiempo.

Alzo la vista por encima de su hombro cuando escucho a la payasa soltar una carcajada riendo con Connor.

—¿Por qué la has traído? Sabes que no quiero gente desconocida en mi casa.

—No es ninguna desconocida, es mi prima, crecimos juntos.

—¿Cuántos años tiene?

—Veinte.

—Es menor, llévatela de aquí.

—Natasha, tú llevas haciendo esto desde que naciste. ¿No será que tienes miedo de que tu novio se fije en ella? Parece que han hecho buenas migas —ríe mientras ambos los miramos. Están absortos en una estúpida conversación, la cual no entiendo puesto que acaban de conocerse.

—No digas gilipolleces, no tiene nada que hacer con él.

—Yo no estaría tan seguro... Johanna es peligrosa. —Me guiña un ojo y yo dibujo una sonrisa forzada antes de fingir que miro alguno de los papeles que tengo sobre la mesa.

CONNOR

El tal Keller acompaña a Sasha hasta la mesa y le dice algo en voz baja, por lo que no alcanzo a escucharlo.

—Bueno, morenazo, ¿cómo has acabado en la cueva de la reina? —Dejo escapar una carcajada antes su comentario, al parecer todos en la ciudad conocen a mi novia.

Porque somos novios, ¿no? ¿O solo lo ha dicho para marcar terreno? Al parecer no le gusta nada sentirse amenazada. Estoy seguro de que un poco de competencia no le vendrá nada mal, a pesar de que no haya nadie capaz de hacerle sombra.

—Nos conocimos por casualidad en un partido.

—¿Juegas o solo miras?

—Juego en segunda. Ella estaba allí porque... —Frunzo el ceño al darme cuenta de que nunca llegué a saber el motivo real—. No lo recuerdo, pero el caso es que nos conocimos aquel día.

—Qué bonito, y desde entonces sois inseparables. —Vuelvo a reír ante su descaro. Nos acabamos de conocer y ya se atreve a hacer bromas al respecto. Y sobre Sasha. Tiene valor la chica, he de reconocerlo.

—Bueno, hemos tenido nuestras cosas, pero supongo que como cualquier pareja.

—No creo que cualquier pareja viva rodeada de pistolas, asesinos y cosas por el estilo.

—En eso tienes razón. Mi vida ha dado un giro total desde que estamos

juntos.

—¿Merece la pena? —pregunta con verdadero interés.

—¿El qué?

—Jugarte la vida a diario por ella. —La señala con la cabeza, y entonces puedo ver cómo la cara de Sasha no es de felicidad precisamente.

—Sí —respondo con seguridad—. Moriría por ella.

—Vaya. Eso es precioso, ojalá algún día alguien sienta lo mismo por mí.

—Tú también estás metida en algo complicado.

—Sí —asume soltando una bocanada de aire—. Mis padres murieron cuando yo era muy pequeña, me crió mi tío.

—¿El padre de Jeoff?

—Sí, siempre hemos estado juntos, somos como hermanos. Por eso ahora he de ayudarle con todo esto. Conocí a Sasha cuando era una niña, pero imagino que no se acuerda de mí.

—Supongo que tu vida ha cambiado mucho.

—No te creas, sigo estudiando y saliendo con mis amigas. Con la diferencia de que un guardaespaldas me sigue a todas partes y que en lugar de brillo de labios llevo una pistola en el bolso. —Ambos reímos y entonces me doy cuenta de que su situación es muy similar a la de Sasha.

SASHA

¿Pero de qué cojones están hablando tanto? No entiendo nada y me estoy poniendo de los nervios. Jeoff no para de tontear conmigo y yo no soy capaz de apartar la vista de los otros dos, cosa que no aguanto. ¿En qué momento hemos pasado de ser yo la que juega y él el que duda, a todo lo contrario? Dios.

—¿Puedes prestarme atención un segundo? —pregunta poniéndose serio.

—Sí, claro que puedo. Te estoy prestando atención.

—No, Natasha, estás dejando que los celos te nublen. —Le dedico una mirada de odio, pero no lo niego—. Tenemos un tema importante entre manos, tu padre está en coma por culpa de ese ruso cuyo paradero desconocemos.

Tiene razón, mi padre me necesita. ¿Cuándo he dejado eso de lado? Mierda, esto es precisamente lo que no quería que sucediera. No puedo permitir que nada ni nadie se interponga en mi familia. En la venganza y en el futuro de los Ivankov.

CONNOR

Sasha despide a Keller y a su prima, no mostrando mucha educación con la segunda, y se gira hacia mí. Cruza sus brazos y camina lentamente, se detiene justo frente a mí y yo le dedico una sonrisa, sé que eso la enfurecerá aún más.

—¿Puedes explicarme qué coño ha sido eso? —dice señalando a la puerta.

—No sé a qué te refieres.

—¿De qué habéis estado hablando todo el tiempo?

—Cosas sin importancia. —Me doy la vuelta para entrar en la cocina y desayunar, pero ella me sigue.

—No me des la espalda cuando estamos teniendo una conversación.

—Nena, solo quiero comer algo, me has dejado seco. —Trato de hacer una broma, pero al parecer no tiene ganas de reírse.

Se da la vuelta y sale por la puerta sin hacer más comentarios. Sé que espera que la siga, pero no voy a hacerlo por muchas ganas que tenga. Debe aprender.

—¿Qué le pasa? —Nick entra entonces junto con Allie—. Oye, ¿cómo estás?

—Que sea la última vez que me drogáis.

—Perdona, joder. No sabíamos cómo hacer que pararas.

—Ya, da igual. —Le doy un mordisco al plátano que he sacado de la nevera y me apoyo en la isla de la cocina.

—¿Habéis hablado de... eso? —pregunta Allie con cautela.

—Sí.

—¿Y?

—Y mataré a Oleg.

—Apoyo eso —dice Hell uniéndose a la conversación—. ¿Qué tal con Sas?

—Bueno, estamos en ello. Oye, ¿tú sabías lo de Oleg cuando las secuestraron? —Niega con la cabeza y forma una fina línea con los labios, incapaz de hablar sobre el tema.

—Morirá tarde o temprano —dice Nicholas.

—Puedes jurarlo —concluye el rubio.

La mañana y la tarde pasan deprisa. Me cruzo con Sasha en la cocina, cuando voy a hacer palomitas para ver una película, pero me gira la cara. Yo solo río sin que me vea y sigo dejando que continúe con sus celos. Hago dos paquetes y los reparto en cuatro boles, los coloco sobre una bandeja junto con un zumo para Hope, y regreso al salón. Hell y su mujer están sentados juntos en un lado del sofá; Nick y Allie en la esquina del mismo; a su lado Nate y los chicos, y Sasha justo en la otra punta, con un poco de espacio a su derecha. Hago amago de ir hacia allí, pero estira las piernas y me fulmina con la mirada. Igualmente la ignoro y reparto los boles de palomitas entre todos antes de acercarme.

—¿Piensas dejarme sitio a tu lado o quieres que me sienta en el suelo? — Señala la segunda opción con la cabeza y me reta con la mirada.

Dejo las palomitas sobre el regazo de Calvin y tiro de sus manos para levantarla, ella se resiste y patalea, pero consigo sentarme y que ella caiga sobre mí.

—Quita —protesta volviendo al espacio libre en el sofá.

Cruza las piernas y los brazos, y fija la mirada en la televisión con verdadero cabreo. Todos sonrían ante la escena, pero nadie se atreve a decir nada.

La película avanza y Hell se levanta para repartir unas mantas, puesto que a pesar de que el fuego está encendido, la manta junto con la película y las palomitas, son la mejor combinación. Meto las manos bajo ella y disimuladamente la coloco sobre el muslo de la rubia furiosa que tengo a mi lado. Ella me mira, puedo verlo de reojo, pero yo no aparto la vista de la televisión. No retira mi mano, así que la muevo para acariciarla despacio, tratando de provocar alguna reacción por su parte.

—¿Puedes estarte quieto?

—Shh. —Hope le lanza una advertencia para que no haga ruido.

—No molestes, anda —le susurro guiñándole un ojo.

—Pues deja de tocarme los cojones —susurra cerca de mi oído.

—¿Tienes de eso? Pensé que lo que tú tenías era...

—No me vaciles —me interrumpe.

—Venga, deja de resistirte y ven aquí. —Retira mi mano cuando la paso por detrás de su espalda—. Va, nena, tregua.

No relaja el semblante, pero cede y consigo que apoye parte de su cuerpo en el mío, dejando que la abrace.

—No pienses que esto se va a quedar así —murmura en mi cuello.

Giro la cabeza para mirarla y le doy un beso en los labios como respuesta.

SASHA

Al parecer sus brazos son el lugar en el que más segura y tranquila me encuentro. Todavía estoy aprendiendo a superar el hecho de que alguien ejerza tanto poder sobre mí. ¿Qué pasaría si de repente esto se acabara? ¿Podría con ello? Papá está ingresado, en coma. Muy posiblemente muera. Si también pierdo al amor de mi vida, temo lo que sea capaz de hacer.

Me acurruco entre sus brazos, él aparta la vista de la película para mirarme y sonrío antes de darme un beso. Es como si con cada uno de ellos me diera segundos de vida y yo se los arrebatara a él. Mi padre se arriesgó. Él decidió ignorar el peligro y disfrutar de su tiempo con Elisabeth, pero por desgracia no fue el suficiente para que mi hermano Hell pudiera recordar a su madre.

—Un furgón se ha detenido fuera del perímetro. —Vince entra alertado—. No es de los nuestros.

Inmediatamente me levanto, al igual que todos los demás. Observo la cara de la oveja, aún no acostumbrada a todo esto, cuando todos nos acercamos a la mesita del centro para coger nuestras armas y cargarlas. Supongo que, para alguien de fuera, debe ser un espectáculo.

—¿Está todo el mundo en su puesto? —pregunta Hell.

—Sí, señor.

—Bien, ¿dónde se ha parado el furgón? —Sigo a Vince mientras camina por el recibidor hacia la cocina.

—Jack y Alec lo han visto desde el tejado. Dicen que está tras los setos del exterior, en la parte suroeste de la mansión.

—¿Y los hombres que tenemos fuera vigilando? —pregunto confundida.

—No están.

—¿Cómo que no están?

—Eran de Marco —observa Calvin—. Nunca me gustó ese tío.

—¿Y dónde está él? Se supone que iba a permanecer en la casa, pero hace horas que no le veo.

—También ha desaparecido —contesta Vince.

—Maldita sea. —Salgo de la cocina y subo las escaleras corriendo, fijándome en todos los hombres que hay repartidos por las esquinas.

Lo sabía, esto tenía que pasar. He estado más pendiente de mi vida amorosa que de mis responsabilidades, y ahora me han dado por el culo. Me lo tengo merecido.

—¡Tim! —grito asomándome por la ventana de la habitación de Nathan.

—Dígame, señorita.

—Baja aquí.

Me hago a un lado cuando pega un salto y baja por la tubería, entrando por la ventana después.

—Necesito que me acompañes.

—Claro.

Vuelvo a la planta inferior, en la que veo a Hell y a mi primo hablando con varios hombres. Les ignoro y entro en el despacho, le pido a Tim que se acerque a la mesa y extendiendo el mapa de la propiedad.

—En teoría —matizo furiosa—, debería haber un hombre cada diez metros. Manzotti nos ha traicionado y se ha llevado a los suyos, por lo que ahora tenemos una brecha en el ala suroeste. —Tim asiente a todo lo que voy diciéndole—. Bien, atiéndeme —digo señalando el primer piso de la mansión—. Rodríguez tiene cubierta toda esta zona, asegúrate de que nadie se ha movido.

—De acuerdo.

—Después vete al piso de arriba, Keller tiene a sus Golden repartidos por todas partes excepto en las habitaciones. —Asiente con seriedad—. El tejado y los jardines son nuestros, no hace falta que lo confirmes, me fío de los míos.

—Hace bien. —Intento corresponder a su sonrisa, pero estoy demasiado cabreada.

—La gente de León cubre el barrio, no entiendo cómo coño han dejado pasar ese furgón. Ahora le llamaré. Y los Escorpiones están en el ala nordeste, diles que te he dicho yo que se repartan por todo el perímetro y revienten ese furgón.

—Entendido, señorita.

—Gracias, Tim. —Observo cómo sale del despacho justo a la vez que Hell, Nick y Connor entran.

—Tenemos que acabar con ellos antes de que empiecen a atacar —comunica mi hermano mayor.

—Ya me he encargado. Salid, tengo que hacer una llamada.

—Déjame ayudarte, Sas. Ésta no es tu lucha, es la de todos. Además, soy tu hermano mayor, cojones.

—Hell, vete con Hope y asegúrate de que no le pasa nada.

—¿Por qué iba a pasarle algo?

—Hoy hace tres meses que está embarazada —revelo cruzándome de

brazos—. Quizá quieras pasar un rato con ella y tranquilizarla, no creo que el estrés le venga nada bien. Yo puedo encargarme de todo.

—Ve, yo me quedo con ella —le pide Nick.

—Y yo —añade Connor.

CONNOR

Sasha nos pide que la dejemos a solas de nuevo, que tiene que hacer una llamada. Me acerco para darle un beso, pero me rechaza disimuladamente y se da la vuelta para acercarse a la estantería en la que guarda las cosas importantes.

—¿Qué te pasa? —me pregunta Hope cuando salimos.

—¿Por qué crees que me pasa algo?

—Te conozco, tienes cara de que te pasa algo.

—No te preocupes, ¿cómo te encuentras? Sasha dice que hoy hace tres meses que estás embarazada.

—Buena memoria la de la rubia —comenta—. Estoy bien, aunque creo que debería ir a que el médico me echara un vistazo —dice mirando a Hell—, para asegurarnos de que todo va bien, ya sabes.

—Por supuesto. ¿Puedes pedir la cita por teléfono? No es conveniente que salgas.

—Claro, voy a buscar el número. ¿Vienes?

—Sí.

Todos se dispersan, pendientes de lo que sucede con los que están fuera. Nate no se despega del teléfono, creo que hablando con el hospital; Allie ha ido a darse una ducha y Nick está en la cocina conmigo, esperando a que Sasha termine de hablar con quién sea que esté hablando.

—Sé que esto es difícil —dice de repente.

—¿A qué te refieres?

—A mi prima y sus cambios de humor.

—A veces pienso que es bipolar —suspiro abriendo una cerveza.

—Oh, lo es, no lo dudes. —Arqueo una ceja y él asiente con convicción.

—Tan solo quiero que me deje estar a su lado y apoyarla en todo esto.

—Bueno, yo os veo mejor que ayer. Algo ha cambiado.

—Sí, pero creo que con lo que acaba de pasar, volverá a encerrarse en su mundo. Me ha contado que la madre de Hell murió de un disparo en la cabeza cuando él solo tenía dos años.

—Así es. V cambió ese día. Fue el detonante para que se convirtiera en el hombre que es hoy.

—Sasha tiene miedo de que nos pase lo mismo, de que yo muera por estar con ella.

—Es una posibilidad. —Le miro atónito y él se encoge de hombros—. Sabes que soy sincero y te estaría mintiendo si dijera que no, que estás completamente a salvo.

—Pero tú estás con Allie, ¿no tienes miedo por ella?

—Cada minuto de cada día, pero siento que está más a salvo conmigo que sin mí. A estas alturas si pusiera un pie en la calle sola, no duraría más de una semana.

—Joder.

La puerta del despacho se abre y Sasha sale con decisión y hablando sola. Nick y yo vamos hacia ella cuando abre la de la calle y se pone una gorra de su hermano que hay colgada en el perchero.

—¿A dónde vas? —le pregunto.

—León no me coge el teléfono, voy a hablar con él. Se supone que los suyos custodian el Bronx, pero han dejado que ese puto...

Un tiroteo le silencia. Ella sale corriendo a la calle y mira hacia el tejado de la casa.

—¡Alec! —grita.

—¡No se preocupe, los Escorpiones han acabado con ellos! —responde desde lo alto del edificio. Ella asiente y se vuelve hacia nosotros.

—Pues eso, que voy a ver qué coño está pasando. Y no —dice levantando la mano en mi dirección—, no vienes.

—Lo llevas claro —ríe siguiéndola.

—Connor, no tengo tiempo para esto. He intentado que lo nuestro funcione y mira lo que ha pasado —señala al lugar en el que se encuentra el furgón.

—¿Qué ha pasado? —pregunto colándome frente a ella—. ¿Vas a decirme que eso ha sido mi culpa?

—No, ha sido mía por desatender mis responsabilidades y pensar que el amor es más importante.

—Lo es, Sasha. El amor es la fuerza que mueve el mundo. Sin amor no seríamos más que cuerpos sin vida, nada tendría sentido ni propósito.

—Te ha quedado precioso —dice sin mirarme a los ojos—. Ahora, ¿te apartas, por favor?

V

SASHA

Hago un esfuerzo excepcional por subirme a la moto e ignorar la mirada dolorosa del hombre que amo. Acelero sin pensar y atravieso los setos y árboles que delinear el camino de entrada. Me abren las puertas metálicas en cuanto me ven, y me detengo a la salida al ver a un grupo de hombres.

—¿Tenéis todo controlado?

—Sí, no te preocupes —me indica el jefe de los Escorpiones—.

Cubrimos todo el perímetro.

—Bien, deshaceos de los cadáveres por si la poli se pasa por aquí.

—Ya están en ello. ¿Necesitas algo más?

—No, gracias. Tan solo que mantengas el fuerte, tengo que salir un rato, volveré pronto.

—Bien.

Se hace a un lado para dejarme pasar y yo conduzco no muy deprisa para ir fijándome en las personas que hay a mi paso. Debería haber muchísimos más hombres de León por aquí, ¿qué mierdas pasa?

Detengo la moto frente a la puerta de la tienda de disfraces y toco dos veces, igual que hizo él cuando vinimos la última vez. El mismo tipo que nos abrió me mira de arriba abajo y después se hace a un lado, imagino que me recuerda. No dice nada, por lo que continúo el camino y bajo las escaleras hacia la luz roja y los pasillos en penumbra. Una música atronadora y mucho ruido vienen del fondo, a unos veinte metros. Camino sobre las zapatillas deportivas que llevaba en casa y me coloco la visera de la gorra hacia atrás, doblando la esquina al final del pasillo para dar de frente con lo que ya imaginaba. Dos tipos se golpean sin descanso sobre un ring improvisado. Decenas de personas apelotonadas alrededor de ellos gritan y beben igual que si el mundo acabara mañana. En ese momento noto cómo alguien aprieta mi trasero y me pega a su cuerpo, me giro hacia él y pongo una mueca de asco al ver que se trata de un borracho con una cerveza en la mano.

—Dame un besito —balbucea.

—Ahora mismo. —Levanto la mano y le doy tal puñetazo que cae redondo e inconsciente.

Paso por encima de su cuerpo y me abro camino entre la muchedumbre. Nunca había estado en una de estas peleas *underground*, pero la verdad es que me parece bastante interesante.

Alguien toca la campana y los dos tíos que están sobre el ring se separan para ir cada uno a un rincón.

—¡Eso es, muy bien, caballeros! —León sube y se coloca en el centro—. ¡Las apuestas están que arden! ¡Si todavía no habéis hecho la vuestra, aún estáis apunto! ¿¡Quién se llevará las vendas de oro esta noche!?! —La gente grita diferentes nombres y él los anima levantando las manos. Sus ojos se topan con los míos en ese momento.

Me hace un gesto con la cabeza para indicarme que rodee la estancia, y él se baja para reunirse conmigo. Camina sonriente hacia mí, coloca una mano en mi cintura y me guía a un saliente apartado para poder hablar sin gritar.

—Qué grata sorpresa, muñeca —dice cerca de mi oído—. ¿Quieres tomar algo?

—Tenemos que hablar. —Aparto sus manos de mi cuerpo y frunzo el ceño.

—De acuerdo, veo que no vienes a divertirte.

—Quizá otro día. —Fuerzo una sonrisa y él me la devuelve.

—Vamos, aquí hay mucho ruido.

Me lleva hasta su despacho y cierra la puerta después, pasa por mi lado para sentarse sobre la mesa y me ofrece la silla de delante, pero permanezco de pies.

—¿Qué pasa, pequeña? ¿A qué viene esa cara tan seria?

—¿Dónde están tus hombres? —cuestiono sin rodeos.

—Oh, eso. Sí, perdóname, hoy los necesitaba aquí. Es la final del torneo y...

—Escúchame atentamente —le interrumpo señalándole con el dedo.

—Es un poco difícil —comenta mirándome de arriba abajo con una sonrisa torcida.

—Pues haz un esfuerzo.

CONNOR

Sasha llega después de medianoche. Todos están ya en la cama, excepto Dave y yo que estamos jugando al billar en el salón. Ella cierra la puerta y pasa por delante hacia las escaleras sin tan siquiera detenerse. Yo hago un

amago de ir tras ella, pero mi amigo me sujeta por el brazo y niega con la cabeza.

—¿Por qué?

—Es hora de que la reina empiece a valorarte, ¿no te parece?

—¿Y cómo sugieres que lo haga?

—Dale espacio, lo único que te importa es su seguridad, ¿no? —Asiento

— Bueno, pues está segura y se va a dormir.

—¿Quieres que duerma en otra parte? ¿Qué no vaya a su habitación?

—Sí, dale tiempo para que te eche de menos y te necesite.

—No sé si...

—Hazme caso —me interrumpe—. Sé de mujeres, y conozco a Sasha desde siempre.

Termino aceptando su propuesta, a estas alturas estoy dispuesto a probar lo que sea. Cuando él se marcha a dormir, cojo mi coche y abandono la propiedad para irme a mi casa. Sé que es peligroso y arriesgado salir de la mansión, pero no creo que yo sea un objetivo. Por mucho que ella lo piense.

—Vaya, qué sorpresa —dice mi hermano cuando cierro la puerta del que hasta que me fui a vivir con Sasha, también era mi apartamento—. No pensé que fuera a verte esta noche, me dijiste que te quedarías con Sasha.

—Pero ¿qué te ha pasado? —pregunto al ver la sangre en la gasa que tiene en la mano—. ¿Has peleado hoy?

—He ganado hoy —me corrige con una sonrisa.

—¡Ese es mi chico! —exclamo acercándome para darle un abrazo—
Cuéntame, ¿cómo fue?

—¿Por qué no se lo preguntas a tu novia? La he visto por allí hace un rato. —Cierro los ojos y niego con la cabeza—. ¿Problemas en el paraíso?

—Algo así. —Suspiro y me dejo caer en el sofá, con él a mi lado—. Ha vuelto a cerrarse.

—Creía que estabais mejor, ayer me dijiste que...

—Y así era. —Le miro y él me sonrío con complicidad—. No lo sé, Jackson, estoy cansado de esto.

—¿Por qué no la dejas y terminas con todo esto de una vez? No eres feliz, hermano.

—No puedo —admito con tristeza.

—Ya lo sé. —Se sienta más cerca de mí y me da un abrazo.

Cuando Jackson decidió dejar San Francisco y mudarse a Nueva York, la decisión de acompañarle no fue difícil de tomar. A pesar de dejar a mi hermana melliza y mi recién nacido sobrino allí, Jackson siempre ha sido mi hermano mayor, no podría vivir lejos de él. Tiene sus defectos, muchos de ellos aflorados en nuestros últimos meses en la ciudad del Golden Gate, pero a pesar de todo lo sucedido, nunca dudé de mi elección.

Cuando llegamos aquí, comenzó a trabajar como camarero y a ganar unos pavos extra en las peleas *underground* de León. No es algo que me agrade, pero yo hacía lo mismo en San Francisco, por lo que tampoco puedo reclamarle. Además, yo salgo con la reina de la mafia más poderosa de la costa, así que no puedo objetar mucho al respecto.

Duermo en mi antigua habitación, pero no puedo evitar sentir que esto está mal. Debería estar con ella, no aquí, joder. Para mi sorpresa, su nombre aparece en mi teléfono a primera hora de la mañana. Mi primer impulso es contestar, pero después recuerdo las palabras de Dave y dejo el móvil sobre la cama para darme una ducha.

SASHA

Cuando abro los ojos y veo que Connor no se encuentra a mi lado, inmediatamente me preocupo y desbloqueo mi teléfono para llamarle. Pero no responde, ni la primera vez ni las diez próximas. Sé que le dije que había sido un error intentarlo de nuevo, pero eso no significa que quiera perderle de vista, maldita sea.

Me pongo unos pantalones vaqueros y una sudadera por encima de la camiseta de tirantes, y lo convino con unos tacones azul eléctrico. Dios, he de llamar a Giovanni para asegurarme de que todo va bien con la línea, hace décadas que no me paso por la tienda. Además, he quedado con León esta tarde, a la luz del día y sobrio, puesto que anoche no me pareció el mejor momento para tener una charla seria.

—Sas, voy a ver a papá —me dice Nathan cuando salgo de mi dormitorio y me lo encuentro en las escaleras—, ¿quieres venir?

—No. —Sujeta mi brazo cuando voy a bajar, deteniéndome a su lado.

—Oye, no has ido a verle ni una sola vez.

—¿Para qué? Es un vegetal. Lo mejor que puedo hacer por él es encargarme de todo. —Doy un tirón para soltarme y él tan solo suspira y baja

tras de mí.

—¿Sabes dónde está Connor? —pregunto a Calvin al verle saliendo de la cocina. Dave viene tras él.

—No, ¿por qué?

—No ha dormido en casa, no sé dónde está —le explico entrando en el despacho.

—¿Le has llamado? —pregunta Dave.

Giro hacia él y le dedico una mirada significativa, dándole a entender que no es el momento para tratarme como si fuera retrasada.

—Voy a intentarlo yo —dice dándose por enterado.

—Dejadme sola —indico a mi hermano y a Calvin.

Cuando salen y cierran la puerta, busco a Giovanni en mis contactos favoritos y le doy a llamar. Por supuesto responde al primer tono.

—Nena, ¿¡dónde te metes!?

—Lo sé, cállate. ¿Han llegado las muestras?

—Ayer por la mañana, te llamé unas cincuenta veces, pero no respondiste.

—¿Cómo va el local? ¿Han terminado ya las obras?

—Marian me ha dicho que solo faltan las tuberías de los baños y traer todos los muebles.

—Genial, me paso en un rato por allí. Quedamos dentro de cincuenta minutos en la tienda.

—Pero es que no... —Cuelgo sin darle tiempo a que me cuente su vida.

De acuerdo, debo hacer muchas cosas hoy así que tengo que cambiarme, no puedo ir con estas pintas a ninguna parte.

Detengo el coche frente a la tienda, para observar cómo los trabajadores siguen haciendo su labor. Un coche me pita por detrás, así que le muestro el dedo corazón por la ventanilla y decido irritarle un poco más por impaciente. Pita de nuevo.

—¡Vamos, muévete! —grita antes de que varios coches más se unan a su serenata.

Veo cómo se baja del vehículo a través del retrovisor, así que sonrío y me echo el pelo hacia un lado mientras le espero.

—¿¡Pero es que eres idiota!?

—Cambia la expresión cuando me ve.
—¿Qué te pasa? —le pregunto mostrando desinterés.

—¿Te importaría arrancar el coche? —propone con un poco más de calma— No sé si te has dado cuenta, pero estás en medio de una de las calles más concurridas de Manhattan.

—¿En serio? —Giro la cabeza mirando hacia atrás, fingiendo que me he perdido.

—Sí, así que, por favor, arranca el coche. —Me observa un par de segundos más y se marcha.

Mi móvil suena entonces con la melodía de Giovanni, así que lo coloco en mi oreja y me pongo en marcha.

—¿Dónde estás?

—Llegando —respondo—, un idiota se ha parado en medio de la calle y no me dejaba pasar.

CONNOR

Me han echado del equipo. ¿Qué esperaba? Llevo dos semanas faltando a los entrenamientos y no me presenté al último partido. Tengo una mezcla de sentimientos que no sé cómo clasificar con exactitud. Por un lado, estoy muy triste por toda la situación con Sasha y porque el fútbol es una de mis pasiones, pero por otro lado estoy enfadado porque mis sentimientos hacia ella ocupan todo mi ser, provocando que todo a mi alrededor se derrumbe.

Llevo toda la noche pensando en qué debería hacer. He tomado la decisión de dejarla como nueve veces, y segundos después me he retractado. Sé que nacimos para estar juntos, que ella me complementa tanto como yo a ella. ¿Por qué tiene que hacerlo tan difícil? No lo sé. Lo único que sé es que debo empezar a pensar con la cabeza si no quiero que haga trizas mi corazón, y solo hay una forma de conseguirlo.

Detengo el coche en la parte trasera de la mansión y entro sin llamar. No hay nadie cerca, así que voy hacia el despacho y toco un par de veces antes de abrir la puerta.

—Connor, ¿qué tal? —Hell levanta la vista de unos papeles y se acerca para chocar mi mano.

—Bien —respondo con poco entusiasmo.

—¿Dónde has dormido? Sasha ha estado preguntando por ti ésta mañana.

—En mi casa. —Arquea una ceja y yo le devuelvo el gesto—. Aunque no lo creas, tengo una casa y una vida aparte de tu hermana.

—Lo siento, tienes razón. ¿Quieres que hablemos de ella?

Suspiro y camino hasta el sofá de cuero para dejarme caer en él, apoyo los codos en las rodillas y niego con la cabeza.

—Vamos, ¿qué pasa? —pregunta colocándose a mi lado.

—No puedo seguir con ella —admito en voz alta.

—Comprendo.

—¿No vas a decir nada más?

—Connor, es mi hermana, la conozco desde siempre y sé cómo es.

Entiendo perfectamente que no seas capaz de continuar. Daría mi vida por ella, pero no...

—Yo también daría mi vida por ella, Hell. Ese es el problema.

—Explicate —me pide entornando los ojos.

—Desde que la conocí he descuidado todo lo que hasta el momento me importaba. Sasha absorbe todo de mí, lo coge todo y lo exprime hasta que ya no me queda nada. Le he dado mi corazón y lo ha pisoteado.

—Lo siento muchísimo.

No trata de excusarla ni la defiende, tan solo pone una mano en mi hombro y me empuja para abrazarme. Trago saliva y me levanto cuando se separa, camino hasta el mini bar y saco un botellín de agua de la nevera. Doy un trago y mantengo el agua en la boca unos segundos antes de tragar, cogiendo una gran bocanada de aire después y volviendo a sentarme en el sofá. Entonces la puerta principal se abre.

SASHA

—¡Nena, por fin! —Giovanni se apresura hasta la entrada del local y me abraza.

—Ponme al día —digo mientras me quito el gorro de lana y lo meto en mi bolso de Gucci.

—¿Qué te parece? —pregunta girándose cuando nos adentramos más.

Observo a mi alrededor, paredes, techos, iluminación, colores... Todo está exactamente tal y como lo pedí. Sonrío complacida y mi ayudante me imita con verdadera emoción.

—¡Sí, sí! —Lo celebra dando saltitos.

—Bueno, no te emociones tanto que aún queda mucho por hacer. ¿Dónde está Marian?

—Ella ha tenido que marcharse... —Evita mi mirada y ojea algo en el archivador que lleva.

—¿A dónde? Debería estar aquí. ¿Qué podría ser más importante que esto?

—Su marido está en el hospital. Ha perdido el conocimiento y le han llamado para decirle que le tienen que hacer pruebas y descartar que sea algo... grave.

—Joder. —Suspiro y asiento, notando cómo algo se me remueve por dentro—. Llámala y dile que no se preocupe por nada y que no vuelva a venir hasta que todo esté resuelto.

—¿Te has dado algún golpe? —cuestiona colocando la mano en mi frente.

—¡Vamos! —exclamo haciéndole una señal para que se aleje.

Asiente rápidamente y saca su teléfono del bolsillo.

Yo giro sobre mí misma y recorro toda la tienda de esquina a esquina. La verdad es que han hecho un trabajo inmejorable, no puedo esperar a la gran inauguración. Porque sin duda alguna, será grande.

Abro la puerta de la mansión y aspiro profundamente al oler la colonia de Connor. Trato de guardar la calma y no salir corriendo en su busca, me quito el gorro, la bufanda y el abrigo, y los cuelgo en el perchero con tranquilidad. Camino al interior del despacho y Hell sale en cuanto me ve, dejándome a solas con Connor.

—Hola —dice sin levantarse del sofá y con una voz completamente apagada.

—¿Dónde has pasado la noche? —Me cruzo de brazos sin moverme de mi sitio.

—En mi casa. Tengo casa, Sasha —responde suspirando mientras se pone en pie.

No sé por qué, pero algo me dice que esta conversación no me va a gustar y que la cosa está a punto de ponerse muy fea.

—¿Acaso piensas mudarte? —pregunto sin bajar mis defensas.

—Sí. Me has dejado claro en muchas ocasiones que no me quieres aquí —camina despacio hasta detenerse frente a mí—, y la verdad es que ya no puedo más. Me marchó, Sasha. Vuelvo a San Francisco.

CONNOR

Deja escapar una carcajada amarga que apenas dura un segundo, tras el

cual me observa detenidamente y niega con la cabeza.

—Estás de coña —afirma.

—Te prometo que lo he intentado, que te he dado absolutamente todo lo que soy y lo que tengo. Siento muchísimo que no haya sido suficiente para ti. —Intento acariciar su mejilla, pero me aparta de un manotazo y da un paso atrás.

—No puedes marcharte. Ni hablar, no vas a ir a ninguna parte — balbucea como nunca.

—Cuídate, por favor. Necesito saber que estarás bien y que no harás que te maten.

—Connor, te juro por mi vida que como te atrevas a poner un pie fuera de esta casa, será la última vez que me veas. —Limpia con rabia una solitaria lágrima que resbala por su mejilla y me advierte con la mirada.

—Debo irme, Sasha. Necesito volver a encontrarme a mí mismo, me he dado cuenta de que todo este tiempo he estado intentando hacerte feliz sin pensar en mi propia felicidad. Y mientras tanto tú... —Me encojo de hombros y no termino una frase más que obvia—. Ya no me queda nada que darte, no me quedan fuerzas.

—No. —Es lo único que dice con los dientes apretados y los ojos ya inundados.

Los brazos le tiemblan debido a la fuerza con la que está apretando los puños, al igual que la mandíbula. Trato de tocarla, pero no me lo permite, así que simplemente paso por su lado hacia la puerta.

—Connor —insiste completamente furiosa.

—Lo siento —digo mirándola desde la puerta, llorando ya al igual que ella.

—No te vayas. —Corre hasta mí y me abrazada, derrumbándose por completo.

Acaricio su cabeza y le doy besos en ella durante varios segundos en los que me dice todo lo que se le ocurre en un acto más que desesperado. Coloco las manos en sus hombros y la separo con suavidad, le doy un beso en la frente y la miro a los ojos.

—Mi corazón es tuyo y siempre lo será. Por favor, no olvides eso nunca.

—No —musita casi sin voz mientras me alejo hacia la salida.

Grabo su rostro en mi memoria y cierro la puerta sin darme tiempo a arrepentirme. Subo a mi coche con rapidez y abandono la mansión sin ninguna clara intención de regresar.

SASHA

Permanezco en el mismo sitio hasta que Hell baja las escaleras y se acerca con cautela. Sin abrir la boca rodea mi cuerpo, y es entonces cuando noto cómo mis piernas pierden toda la fuerza que sostenía mi cuerpo, y caigo. Sus brazos me llevan hasta el sofá del despacho y me sienta, sofá en el que hace tan solo unos minutos estaba él. Y no volverá. Connor se ha marchado para no volver, he podido verlo en sus ojos. Hay personas que son como viajes. Te da igual cual sea el destino mientras ambas almas permanezcan unidas. Eso es Connor para mí. Connor es mi viaje eterno. ¿Cómo voy a poder continuar sin él?

—No voy a poder.

—¿Qué? —Miro a mi hermano al darme cuenta de que lo he dicho en voz alta.

—No voy a poder seguir sin él, Hell. —Vuelve a abrazarme cuando rompo a llorar sin control.

—Claro que lo harás. —Nathan entra entonces en el despacho, camina hasta arrodillarse frente a mí y sostiene mis manos entre las suyas—. Eres Sasha Ivankova. Has superado cosas que para la mayoría de las personas tan solo son pesadillas. Superarás esto, te lo prometo.

Mi mellizo me abraza y Hell acaricia mi pelo en silencio. Me obligan a levantarme y el segundo desaparece unos minutos, volviendo poco después con Hope. En cuanto nuestros ojos se cruzan, vuelvo a derrumbarme. Los dos se marchan dejándome con ella.

—Shh, tranquila —susurra mientras mis lágrimas empapan sus hombros—. Eso es, respira. ¿Cómo te llamas? —me pregunta segundos después, haciendo que la mire a los ojos.

—Sasha.

—¿Cómo te llamas? —repite con más firmeza.

—Sasha. —Me limpio las lágrimas y lleno mis pulmones de aire—.

Sasha.

—Bien. Connor ha sido el amor de tu vida y lo seguirá siendo durante mucho tiempo. —Asiento y las ganas de llorar vuelven—. Pero —añade con rapidez— tú eras muy feliz antes de que él apareciera en tu vida. Haremos que esa felicidad vuelva, ¿de acuerdo? —Asiento y trago saliva sin dejar de observar la convicción que transmite—. ¿De acuerdo?

—Sí.

—Tu sobrina te va a necesitar. —Alzo las cejas y ella sonrío—. No, todavía no sé si va a ser niña o niño, pero tenemos una prueba pasado mañana. ¿Quieres acompañarnos?

—Sí —respondo sintiendo una pequeña luz procedente de la emoción.

—No esperaba otra cosa. —Sonrío y se levanta la camiseta para mostrarme la pequeña barriga que ya comienza a notársele.

La acaricio y ambas la miramos con ternura.

—Dile a tu tía que ella puede con todo y que tú vas a quererla mucho.

Me mira con una sonrisa y yo le devuelvo una mirada de agradecimiento que tan solo dos hermanas como nosotras podría comprender.

VI

CONNOR

Tiro de mis maletas de forma automática, sin ser todavía consciente de la decisión que he tomado. La he dejado, he abandonado a la persona más importante de mi vida. Por un momento me detengo en medio del largo pasillo del aeropuerto, interponiéndome en el paso de las personas que bufan y me esquivan para conseguir salir del aeropuerto después de seis horas de viaje aéreo. Deseo darme la vuelta y pedirle al piloto que de la vuelta y me lleve a Nueva York, que me he equivocado. Que mi sitio está a su lado. Entonces la escucho.

—¡Connor!

La sonrisa emocionada de mi hermana me recibe mientras se abre paso entre la gente que espera en la puerta de "llegadas". Corro hacia ella y dejo la bolsa de viaje en el suelo para abrazarla, apretándola contra mi cuerpo más que nunca.

—Tranquilo, estás en casa —murmura cuando las lágrimas se me atascan en la garganta.

Asiento porque realmente no puedo hablar, y vuelvo a colocarme la bolsa en el hombro, paso un brazo por los suyos y ambos salimos del aeropuerto sin decir una palabra más.

Sé que se muere por preguntarme qué ha pasado, pero ha permanecido todo el viaje hasta casa en silencio, dándome el espacio que sabe que

necesito. Yo no he parado de beber agua para calmar el picor en mi garganta y las enormes emociones que me invaden.

Me pregunto qué habría pasado si jamás me hubiera marchado. ¿Habría sido más feliz? Quizá pueda serlo ahora.

—Hemos llegado —me informa cuando detiene el coche frente a su casa—. Sé que algo grande ha tenido que pasar para que hayas vuelto —sostiene mi mirada y sujeta mi mano entre las suyas—, pero no voy a mentirte. Me alegro de que estés aquí y no voy a presionarte. Tan solo cuéntamelo cuando te sientas preparado, ¿de acuerdo?

—Gracias. ¿Estás segura de que a Rick no le importa que me quede?

—Tenemos dos habitaciones libres, Connor. Y eres mi hermano, así que no pienses en eso y venga, tu sobrino se muere de ganas de verte.

Sonrío con alegría por primera vez desde hace días, y salgo del coche para coger la bolsa del maletero. Espero tras ella a que abra la puerta y entro cuando se hace a un lado y me invita a pasar.

—¡Estamos en casa! —grita mientras se quita el abrigo y lo guarda en el armario de la entrada.

—¡Mamá! —Su voz suena desde dentro de la cocina, infantil y adorable.

Un pequeño hombrecito corre como bien puede, dando pequeños pasos y los brazos abiertos.

—¡Tito!

—¡Hola, campeón! —Me arrodillo en el suelo para cogermelo en brazos y darle un abrazo.

Rick sale entonces limpiándose las manos con un trapo, me mira y se acerca para darle un beso a Alice.

—Hola.

—Hola, Rick —digo sin soltar a mi sobrino—. Gracias por dejar que me quede.

—No lo hago por ti.

—Ricky. —Mi hermana le dirige una mirada de advertencia y él suspira.

—Quédate el tiempo que necesites —añade entonces—. La cena está casi lista, ¿por qué no le llevas a la habitación para que se instale? Yo iré preparando la mesa.

—Claro. Gracias, cariño. —Alice vuelve a darle un beso en los labios y yo dejo a Greg en el suelo para que regrese a la cocina con su padre.

SASHA

Me miro al espejo una última vez antes de salir de casa para mi encuentro con León. Anoche en las peleas estaba hasta el culo de todo y lo único que quería era sexo, por lo que preferí marcharme y volver hoy para aclarar todo el asunto de la alianza. No pienso permitir que él se beneficie de todo lo que le estamos dando, sin nada a cambio. Ya está bien de vacilarme. Ya está bien de moñadas y de gilipollices. Pienso poner orden en esta casa, en esta familia y en este negocio. Y pienso cortarle la garganta a Oleg, tal y como me prometí a mí misma el día que nos secuestró a Allie y a mí. El día que me violó.

Marco su número y espero a que responda.

—Rubia, ¿dónde estás?

—En el parque, fuera de tu agujero de ratas. ¿Vienes o qué?

—No, entra, no vamos a hablar de esto ahí fuera.

—Joder, me estás hartando. Voy.

Todo es tan diferente dentro de este lugar de día y de noche, que parece otro completamente. León me espera en su despacho, sin tan siquiera salir a recibirme a las escaleras.

—Dime una cosa —me apoyo en el marco de la puerta y me cruzo de brazos—, ¿tienes casa?

—Sí, cielo, tengo casa. No tan grande ni lujosa como la de la reina que hay frente a mí ahora mismo, pero tengo casa.

—Pues siempre estás aquí metido. Deberías salir a respirar un poco de aire fresco —suspiro y me siento en la silla frente a él.

—Perdona mi comportamiento de anoche, estaba bastante puesto.

—No lo jures. —Pongo los ojos en blanco y acepto la Coca-Cola que me ofrece tras sacarla de la mini nevera que tiene—. ¿No hay nada más por lo que quieras pedirme perdón?

—Sí, siento haberme llevado a todos mis hombres. Anoche fue la final y les necesitaba aquí.

—Escúchame, me dan igual tus peleas de mierda. Estoy en medio de una guerra y lo último que necesito son niñatos que me la jueguen por la espalda.

—Oye, tranquilízate. Tan solo...

—Estoy teniendo un día de mierda —le interrumpo poniéndome en pie y tirando de un manotazo todos los papeles que tiene sobre la mesa—, así que deja de tocarme las narices porque estás a punto de agotar mi paciencia. Y te prometo que es mejor que no me veas enfadada.

—No me amenaces, no funciono bajo presión —dice con seriedad—. Lo siento, ¿vale? No volverá a ocurrir.

—Por tu propio bien, más te vale que así sea. —Dejo el refresco sobre su mesa, ahora vacía, y salgo sin mirarle ni esperar una respuesta por su parte.

Abandono la tienda de disfraces que le sirve de tapadera para las peleas *underground*, y vuelvo a subirme en mi moto para volver a casa. Me pongo en marcha y conduzco sin pensar, no siendo consciente de que he llegado al hospital hasta que estoy delante.

—Joder.

Me quito el casco y dejo aparcada la moto sin estar muy convencida de por qué estoy aquí. Mi padre está prácticamente muerto, no va a servir de nada que entre a verle. Lo único que voy a conseguir va a ser ponerme furiosa y querer destrozarlo todo.

Las puertas correderas se abren, y entonces veo a Nathan caminando hacia la salida. No sé por qué, pero me doy la vuelta para salir corriendo, hasta que su voz me detiene.

—¡Sas! Oye —se acerca hasta mí y me sujeta por el brazo para darme la vuelta—, ¿por qué te marchas?

—Yo no... Tan solo...

—Eh, está bien. —Acaricia mi mejilla y coge mi mano después—. Venga, entraré contigo.

—No estoy segura de querer hacerlo —confieso cuando llegamos a la puerta de la habitación.

—¿Por qué no? —pregunta pacientemente.

—No me va a escuchar, Nate.

—Pero tú sí. Es papá, Sas, no has venido a verle ni un solo día.

Suspiro y asiento sin decir nada, él suelta mi mano y abre la puerta, pasando por delante de mí. Permanezco inmóvil en la entrada, sin que mis pies respondan cuando les pido que caminen hasta la cama de hospital en la que descansa el cuerpo de mi padre. Inerte, rodeado de cables y monitorizado hasta las cejas. Siento cómo mi labio inferior tiembla, así que me muerdo la mejilla por dentro para no permitirme llorar.

—Acércate. —Obedezco la orden de mi hermano sin procesarla.

Me detengo al pie de la cama y observo cómo él le acaricia la mano y después le sonrío.

—Mira quién está aquí, papá —dice tan natural como si él estuviera despierto—. Sas por fin ha podido venir.

Gira la cabeza hacia mí y me hace una señal para que hable. Yo le miro totalmente perdida y sintiendo el sabor a hierro dentro de mi boca. Niego con la cabeza sin poder reaccionar y salgo corriendo.

CONNOR

Me tumbo en la cama y extendiendo brazos y piernas, tocando todos los rincones del colchón y sintiendo que la cama es demasiado grande para mí.

La cena ha sido agradable y Rick ha intentado ser lo más amable posible conmigo, algo que agradezco porque ahora mismo no estoy preparado para más peleas. Greg ha estado haciendo el tonto durante toda la noche, tratando de llamar mi atención y hacerme reír. Es adorable. Y precioso.

Me levanto para lavarme los dientes y quitarme la ropa. Abro la bolsa de viaje y la primera camiseta que veo es la que ella solía ponerse para dormir cuando quería tener mi olor sobre su piel. Es gracioso, ahora solo huele a ella. Deslizo los brazos por las mangas y me quito los pantalones, tumbándome después en el centro de la cama. Aspiro profundamente y cierro los ojos, apretando los puños con rabia por cómo ha terminado todo. Por cómo mi demonio personal ha conseguido llevarme al cielo y al infierno con tanta facilidad.

Mi móvil suena entonces, indicándome que me ha llegado un nuevo mensaje. Alargo la mano para cogerlo de encima de la mesilla y veo su nombre en pantalla, haciendo que mi estómago se dé la vuelta por la sorpresa.

Sasha 7.09pm
¿Has llegado bien?

Dejo el teléfono sobre mi pecho y suelto una bocanada de aire. ¿Qué hago? ¿Le contesto o no? Si me pongo en su lugar, yo también querría saber si ella ha llegado bien, si todo está bien. Pero por otro lado... ¿se ha puesto ella alguna vez en mi lugar? ¿Se ha preocupado alguna vez por mis sentimientos? Elijo la mejor opción ahora mismo y la única para no responderle: apagar el teléfono.

SASHA

Han pasado tres semanas desde que Connor se fue. No ha habido un día en el que no le haya echado de menos, en el que no me haya arrepentido por haber dejado que se fuera. Bueno, mejor dicho, por haber provocado que eso sucediera. Daría cualquier cosa por tenerle de vuelta, pero sé que sería muy egoísta por mi parte. Dicen que quien ama, hace lo que sea por la otra persona, aunque eso implique dejarle marchar. He empezado a entender esa frase. He sido una auténtica zorra con él, ¿por qué iba a volver?

Oleg sigue desaparecido, encerrado en su agujero como una asquerosa rata. Hace dos semanas que rompí la alianza con León, y ahora tenemos un nuevo enemigo. Al parecer, no lleva muy bien el rechazo. La peor parte es que tiene a mucha gente en el Bronx y ahora ni en nuestro propio barrio estamos seguros. Jeoff está siendo de gran ayuda, a pesar de intentar besarme cada vez que tiene oportunidad. Ha movido a muchas personas y ahora somos incluso más que al principio, a pesar de haber perdido a León.

Mi familia está en tensión continua, la casa nunca había estado tan protegida y yo nunca había estado más nerviosa. Trato de parecer fuerte y de no mostrar mi intranquilidad, puesto que Hope ya está casi de cuatro meses y Hell no la deja ni a sol ni a sombra. Éste bebé es lo más importante ahora.

Flashback

La ginecóloga cierra la puerta de la consulta y nos saluda con una sonrisa mientras se acerca a la camilla en la que Hope está recostada.

—¿Cómo estás? —pregunta mientras se pone unos guantes.

—Bien, ansiosa. —Mira a su chico y después a mí—. Ah, ella es Sasha, mi cuñada.

—Es un placer, Sasha. ¿Serás la tía entonces? —Me sonrío y yo solo asiento, tan nerviosa por lo que pasará que no digo nada.

—Queremos saber ya si será niña o niño —revela mi hermano mientras se inclina para darle un beso a Hope.

—Bien, veamos si tenemos suerte.

La doctora coloca un aparato en la barriga y comienza a moverlo despacio. La ha cubierto de un líquido pringoso que hace que se resbale, y por la cara de mi amiga está más que frío. Entonces sonrío y toca un punto en la pantalla.

—¿Veis esto? —pregunta señalando algo que no distingo.

—Sí —respondemos los tres a la vez.

—Será un niño muy dotado. —Nos mira con una sonrisa y toca un botón del teclado.

—Un niño —dice mi hermano.

—Un niño —repite Hope dibujando una enorme sonrisa.

—Un mini rey del infierno —murmuro yo con lágrimas de emoción en los ojos.

Fin del flashback

La puerta principal se abre y mis hermanos entran junto con Nicholas. Allie se levanta de mi lado y se aproxima para besar a su novio, el cual la levanta ligeramente en brazos y le dice algo que provoca que ambos se rían. Cada una de las escenas de pareja que presencié, aplastan un nuevo pedazo de mi corazón.

—¿Cómo está? ¿Algún cambio? —les pregunto cuando entran al despacho.

—Nada —Nate me da un beso en la frente y suspira—, puede despertar en una semana o en un año.

—O nunca.

—No pienses eso, Sas. —Hell deja su abrigo sobre la mesa y se acerca hasta mi mesa—. V es fuerte, despertará. ¿Cómo vas? —pregunta mirando los papeles.

—Bien, el envío de coca ya está repartido y solo falta que vosotros hagáis vuestro trabajo —indico mirando a Nate y Nick.

—Nos pondremos ahora mismo.

Mi hermano se acerca a la mesa para coger la agenda del primer cajón y así hacer el seguimiento de todas las personas a las que hay que tener contentas. Gracias a Dios que mi padre repartió el trabajo antes de... Antes de ir a echarse una siesta, porque si no, ahora mismo todo sería un caos.

Hace unas semanas que me pusieron al día de todo porque yo no estaba en esa reunión. Hope trató de eliminar la trata y prostitución, pero V se negó tajantemente aludiendo a que es conocido mundialmente por eso y no puede dejarlo sin levantar sospechas. Por desgracia, tiene razón. Thomas se está encargando de ese tema desde hace tiempo, uno de sus hombres de confianza, por lo que ninguno de nosotros entramos ahí. Tan solo recibo el dinero y se lo entrego a mi primo para que lo lave.

Nicholas está a cargo del blanqueo, una de las partes más importantes. Él recibe grandísimas sumas cada semana y hace que parezcan legales, repartiéndolas en diferentes bancos y paraísos fiscales. Trabaja codo con codo con Nate, el cual se ocupa de extorsionar a las personas importantes para que estén contentos. Para que tengan "su dosis de felicidad", así lo decía papá. Ellos dos hacen que podamos vivir tranquilos en la medida de lo posible, y la pasma no nos haga perder el tiempo.

En cuanto al tráfico de droga, nuestro segundo negocio más importante por detrás de los prostíbulos, está en mis manos. Hasta hace unos días Hell hacía casi todo, pero hemos decidido que debe estar al margen todo lo posible para que no le pase nada. Va a ser padre. Hope y su hijo le necesitan. A mí, en cambio, no hay que me necesite.

CONNOR

Salgo de la cafetería con una bolsa de tortitas recién hechas y camino con tranquilidad hacia la esquina para coger el tranvía. Las últimas tres semanas he realizado la misma rutina cada día: madrugar para cruzar la ciudad y comprar las tortitas favoritas de mi hermana; volver a casa; ordenar el desastre del enano y todos sus juguetes esparcidos por cada rincón; hacer la comida y llevársela a Alice al trabajo; salir a correr y después, depende del día, ir a visitar a Wendy o marcharme de nuevo a casa. Necesito la rutina. Es la única forma de que el tiempo pase y yo no quiera correr de vuelta a Nueva York.

Sasha me escribe cada día. Me da los buenos días y las buenas noches. Creo que se lo ha tomado como una especie de terapia para sí misma, para seguir adelante, puesto que no ha dejado de hacerlo a pesar de que nunca le respondo. Ni una sola vez. Mantengo el contacto diario con Dave y Nick, y en ocasiones también con Hell. Por un lado, para saber el estado de Hope, y por otro, bueno, no puedo evitar tener la necesidad de saber cómo se encuentra Sasha, cómo lo sobrelleva. La tentación de responder a sus mensajes es tan grande, que lo hago, pero nunca se lo envío.

Hace dos semanas que comencé a escribirle cartas. Le digo cómo me siento cada día y las guardo en una caja bajo la cama. Supongo que cada uno hemos escogido nuestra propia terapia.

—¡Tito! —salgo de mi habitación cuando la puerta de la calle se abre a las cuatro y cuarto, como cada día.

—¿Cómo ha ido el día, campeón? —Le cojo en brazos para darle un beso y saludo a Rick.

—¿Qué tal? —me pregunta el papá.

Nuestra relación ha mejorado mucho en las últimas semanas, creo que siente lástima por mí, algo que odio. No me gusta dar pena a nadie, pero por otro lado entiendo que sienta eso hacia mí, que se ponga en mi lugar e imagine cómo se sentiría él si perdiera a Alice.

—Bien, le llevé tortilla a mi hermana para comer, tienes un poco si quieres —indico señalando la cocina con la cabeza.

—Gracias.

—¡Cuéntame, enano! —Dejo a mi sobrino en el suelo y le hago cosquillas—. ¿Qué tal lo has pasado?

—¡Bien! —balbucea.

Río con él y atiendo encantado a la historia que me cuenta, cada día una nueva. Es increíble que ya tenga casi dos años. ¿En qué momento ha pasado tanto tiempo?

Sujeto su mano para ir hacia la cocina y sonrío al ver que Rick está acabando con la tortilla.

—Está buenísima —masculla con la boca llena.

—Gracias —sonrío—, ¿quieres que le bañe yo? Seguro que tienes miles de papeles que revisar del concesionario.

—Claro, eso sería genial. ¿Quieres que te bañe el tito? —pregunta agachándose frente a su hijo.

—¡Sí! —Ambos reímos cuando se tira a su cuello y él le da un beso.

—Vale, pues venga, arriba.

Me coloco tras él cuando comienza a subir las escaleras a gatas. Primero una mano, luego una pierna, después la otra mano y luego la otra pierna. Sonrío y dejo que piense que no estoy vigilándole, se enfada mucho cuando se da cuenta.

—¿Qué color quieres que le pongamos al agua? —cuestiono tras abrir el grifo.

—¡Azul!

—¿Ese es tu color favorito de esta semana? —Comienzo a quitarle la ropa mientras él asiente y me cuenta que igual la semana que viene su color preferido será el morado.

Tras una cena tranquila y la misma conversación de cada noche, me despido de los tres y me meto en mi dormitorio para darme una ducha. Son

las siete y media todavía, así que cambio de opinión y lleno la bañera. Sasha me da las buenas noches sobre las nueve o las diez todos los días, puesto que, debido al cambio horario, en Nueva York es alrededor de la medianoche, e inmediatamente después le escribo la carta, una nueva para la colección.

Las horas pasan y a las diez y cuarto mi móvil suena. ¿Es posible que, a pesar de haberme acostumbrado a esto, todavía me dé un vuelco el corazón cuando escucho el sonido que le he asignado?

Sasha 10.16pm

Buenas noches, Connor. Hoy ha sido un día duro, pero supongo que puedo con todo. Al fin y al cabo es lo que se espera de mí. Que duermas bien.

Saco un folio del cajón y me siento en el escritorio, destapo el bolígrafo y comienzo a escribir.

VII

CONNOR

Juego con el bolígrafo entre mis dedos mientras releo el mensaje de Sasha, en el cual dice que “puede con todo, que al fin y al cabo es lo que todos esperan de ella”. Después de tres largas semanas sin dedicarle ni tan siquiera un par de palabras, me pican los dedos por la necesidad de responder a su mensaje. La conozco y sé que hoy no ha debido de ser un buen día. Gracias a Nick y Dave, con los que hablo casi a diario, sé que han roto la alianza con León porque Sasha no quiso nada con él y al parecer, eso no le sentó muy bien. Además, Manzotti nos ha traicionado y ahora ya son dos enemigos más. “Nos ha traicionado” ... ¿Por qué sigo incluyéndome? Yo ya no formo parte de ese mundo, de esa familia. Y es como debe ser. ¿No?

“Hola, nena. Acabo de recibir tu mensaje número cuarenta y dos, en el cual me dices que hoy ha sido un día duro, pero que puedes con todo. Yo sé que puedes, sé que harías lo que fuera por mantener a tu familia sana y salva. ¿Sabes que eso fue una de las cosas que me enamoró de ti? Darías tu

vida por ellos, eres una mujer fuerte que se entrega por completo. Eres de esas que no vive a medias; de las que, a pesar de quedar cien metros, no deja de pisar el acelerador hasta que ha rebosado la línea de meta; de las que graba en su memoria cada una de las sonrisas de los suyos, por si no vuelve a verla; de las que no duda en comerse la última aceituna de la mesa.

¿Sabes que no hay una noche en la que me duerma sin tener tu recuerdo grabado en mi cabeza? Como aquella canción cuyo estribillo repetías sin parar porque no te sabías nada más. Pues lo mismo me está pasando, no me sé nada más que tú. ¿Superaré algún día esto? ¿Te superaré algún día, Sasha?"

Doblo el pedazo de papel sin leer lo que he escrito, y lo dejo sobre la mesa del escritorio para romper el plástico del paquete de sobres que he comprado esta mañana. El anterior ya lo he acabado.

SASHA

Lo primero que hago al abrir los ojos por la mañana es tocar la pantalla de mi móvil, en parte para ver la hora y en parte para comprobar que un día más, no me ha respondido. No le culpo, al fin y al cabo, me lo he ganado a pulso.

Desbloqueo el teléfono y abro la conversación unilateral:

Yo 9.03am

Buenos días, Connor. He vuelto a soñar contigo, pero en esta ocasión te quedabas. Es curioso cómo cambia la vida, hace apenas un mes mi mayor miedo era perderte. ¿Sabes cuál es mi mayor miedo ahora?

No volver a tenerte.
Espero que tengas un día maravilloso, hasta la noche.

Le doy al botón de enviar y lleno mis pulmones de aire para el día que me espera. Debo ir a la tienda para ultimar los detalles de la inauguración de mañana. Estoy muy feliz porque las cosas al fin parecen ir bien en el negocio. Desde que acepté la ayuda de mi familia, todo es un poco más fácil para mí, y además me da tiempo para encargarme de mi línea de zapatos, lo cual es un sueño hecho realidad. He alquilado más de un local, puesto que con una sola tienda no tengo ni para empezar, pero la que inauguramos mañana será la

primera y la principal.

Además, esta noche tengo una reunión con los jefes de las diferentes mafias y aliados para poner en marcha un plan que por fin nos ayude a sembrar un poco de normalidad en este mundo. Aunque, por otro lado, ¿es eso posible? Por cada problema que resolvemos, tres nuevos aparecen. Bueno, desde luego estoy dispuesta a lo que sea con tal de que mi familia y mi pequeño sobrino estén a salvo.

—¿Rojo o negro? —me pregunto a mí misma mientras cambio de un mono *super size* a otro—. El rojo es pasión, la cual no tengo mucha ahora mismo, y el negro es elegancia, luto. —Desvío la mirada hacia la puerta cuando escucho las risas amorosas de Nick y Allie, y suspiro—. Negro. El negro es lo más apropiado.

Termino de vestirme y saco del armario un abrigo blanco y largo, junto con un gorro a juego, me pongo los zapatos del mismo color y compruebo que mi arma está cargada antes de guardármela en la tobillera que me he puesto. Vuelvo a coger una bocanada de aire antes de salir de mi dormitorio y levanto la cabeza.

—Buenos días, chicos —saludo a los hombres de seguridad que llenan el pasillo.

—Buenos días —dicen algunos, otros, en cambio, sonrían o hacen un gesto con la cabeza.

Bajo a la planta principal y entro en el despacho para dejar mi abrigo y gorro sobre la mesa, compruebo que tengo todo lo que necesito dentro del bolso que siempre dejo aquí, y me encamino a la cocina.

—Que aproveche —sonrío a Hope cuando la veo dando un bocado a su tostada y sentada en una silla junto a Allie y Dave.

—Gracias —responde con la misma sonrisa—. ¿Qué tal has dormido?

—Bien —miento—. Gracias, Rosa, ya lo hago yo —le digo a la cocinera cuando veo que comienza a preparar mi desayuno.

Asiente sin decir nada y continúa cortando unas zanahorias.

Cojo la taza que ha dejado sobre la encimera y la lleno de café solo, añado un azucarillo y pongo en un plato dos de las tostadas que están recién hechas en una bandeja. Camino hasta la mesa para sentarme en la silla frente a Dave y les dedico una sonrisa cuando me miran preocupados.

—¿Qué pasa? —pregunto mientras unto el pan con mermelada de melocotón.

—Nada, estábamos hablando de la tienda —comenta Allie.

—Mi bebé. —Dibujo una enorme sonrisa sincera y doy un bocado—. Me muero de ganas de comenzar ya con todo. Han sido unas semanas... —evito la mirada de todos— muy largas.

—Lo han sido —admite Hope.

—Buenos días. —Hell entra en la cocina y todos le saludamos mientras él besa a la mamá del futuro heredero.

—Mañana sumamos negocio —dice revolviéndome el pelo—. ¿Estás nerviosa, hermanita?

—No creas que voy a dejar que metas tus pezuñas en mis negocios, Hell —le advierto señalándole con un pedazo de tostada.

—Me ofendes, ¿por quién me has tomado? —Se lleva una mano al pecho y ríe junto al resto, agradeciendo a Rosa cuando coloca su taza y su plato frente a él.

—¿Es que la reina va a hacer algo legal por primera vez en su vida? —me pregunta Dave dándome un golpecito con su hombro.

—Pues sí, mira. ¿Os parece mal?

—Claro que no, boba —dice Hope sujetando una de mis manos con la suya—. Estoy muy orgullosa de ti, Sas. Estoy segura de que *Ivankova* será un éxito.

—Lo sé. —Le doy un beso en la palma y ella me guiña un ojo, sin necesidad de que intercambiamos más palabras.

—Corrección —interviene mi hermano—. "*Ivankova. Hell on your shoes.*" Esa línea debía llevar mi nombre de un modo u otro —sonríe orgulloso.

—¿Ya has pensado en lo que te vas a poner? —me pregunta Allie.

—Más o menos, estoy entre dos vestidos —comento dando un sorbo al café.

—¿Estrenarás zapatos?

—¡Ay, sí! —exclamo recordándolo— Luego os traeré los vuestros, tengo que ir a echar un último vistazo.

—Oye, yo te quiero, pero...

—Calla —interrumpo a Hope—. Para ti tengo unas botas con plataforma monísimas.

—Está bien.

Acabamos de desayunar y Allie se ofrece a acompañarme, ya que hoy no

tiene clase hasta última hora de la mañana. Dolly por fin ha parecido perderme el miedo, y para mi sorpresa, utiliza mis seis lecciones como su guía del día a día. Es todo un orgullo para mí.

—Bueno... —comienza sin saber cómo sacar el tema que ya imagino.

—Le echo de menos —confieso cuando nos detenemos en un semáforo.

—¿Cómo lo llevas? —Me mira a los ojos, sosteniendo mi seria expresión.

—Bien —vuelvo a mentir.

—Deja a un lado las normas, Sas. ¿Cómo estás?

—Mal, Allie, estoy mal. ¿Cómo estarías tú si Nick se marchara de la noche a la mañana?

—Perdida —dice sin más. La miro un segundo antes de ponerme en marcha y suspiro.

—Bueno, yo no puedo permitirme estar perdida, tengo demasiadas responsabilidades.

—Eres un ser humano, claro que puedes perderte de vez en cuando. No eres una máquina.

—Le amo —digo sin más—. Nada será suficientemente bueno si no puedo compartirlo con él. —Detengo el coche frente a la tienda y apago el motor—. Ni tan siquiera esto —añado señalando el escaparate.

—La línea es tu sueño, Sas —dice frunciendo el ceño.

—Connor es mi sueño. Ni todo el lujo del mundo puede compararse a un solo minuto de sus caricias.

—Joder.

—Vamos. —Sacudo mi pelo para despeinarlo como a mí me gusta y sonrío a la oveja—. Tenemos mucho que hacer.

Me sigue con paso apresurado para no llenarnos de nieve, y saco la llave de mi bolsillo para abrir sin tener que esperar a que Giovanni lo haga.

—¡Hola, hola! —grita emocionado antes de darme un abrazo—. ¿Y esta monada quién es?

—Allie, la novia de mi primo.

—Eres preciosa, ¿te gustaría salir en el catálogo? —Arqueo una ceja y me cruzo de brazos—. Claro, si a Sasha le parece bien.

—Lo que tú digas. —Pongo los ojos en blanco y le quito importancia con un gesto de la mano.

—Cariño, eres la más bella —continúa—, pero reconoce que es un poco raro que solo salgas tú en todas las fotos.

—Que sí, pesado, ya quedamos en que contrataríamos a otra persona. Allie es una muñeca —sonríó acariciando el pelo suelto de su moño—. No se me ocurre nadie mejor. ¿Qué dices, Dolly?

—¿Tengo elección? —pregunta con una media sonrisa de rendición.

—Ya sabes la respuesta.

CONNOR

Observo cómo Josh besa a Wendy antes de marcharse. Tiene una sesión de fotos en Tokyo y estará fuera de casa cinco días, los cuales yo me quedaré con ella para que no esté sola.

—Acércate —me pide con la mirada seria desde la puerta.

Dejo el cigarro en el cenicero sobre la mesa cristalina y me levanto del gigantesco sofá del ático. Tengo tantos recuerdos aquí...

—Josh, por favor, ya lo hemos hablado —se adelanta ella.

—Tú y yo tenemos un pasado en común —comienza él, haciendo caso omiso a su novia—, la diferencia es que ese pasado es ahora mi presente y pretendo que sea mi futuro. —Mira a Wendy un segundo y luego vuelve a clavar sus ojos en mí—. Rick me ha contado todo y sé que lo estás pasando mal, y no me alegro, por mucho que tú creas que sí. No me caes bien, pero estoy dispuesto a olvidar todo lo malo que hemos pasado si esta semana cuidas de ella y me demuestras que puedo confiar en ti.

—No dudes que lo haré. —Le ofrezco mi mano y observo cómo la mira y suspira antes de estrecharla—. Gracias, Josh.

—No me lo agradezcas todavía.

Asiento y vuelvo al sofá para darles un poco de intimidad, cojo el cigarro y le doy una calada mientras cambio de canal.

—Eres mi mundo, pequeña —escucho que le dice en voz baja—, te amo.

—Y yo a ti, llámame en cuanto llegues, y escríbeme todos los días.

—Te lo prometo. Si a ese capullo se le ocurre... —Wendy le calla con un beso, y yo sonrío por dentro al recordar todo lo vivido en este triángulo amoroso.

Bueno, no sé por qué lo llamo triángulo, en realidad siempre sobré en esta ecuación. Ambos estaban destinados desde el primer día, tienen esa clase de amor que cuando nace, no hay forma de pararlo. Hay ocasiones en las que dos personas se aman hasta tal punto, que encuentran la manera de estar juntos. Esos son Josh y Wendy. Al parecer no se aplica lo mismo para Sasha

y para mí.

Apenas llevamos cuarenta minutos de película cuando mi teléfono suena. Wendy aparta la vista de la televisión y realiza una pregunta muda mirándome.

—Es Sasha.

—Su mensaje de buenas noches —afirma, y yo asiento antes de abrirlo.

Sasha 8.03pm

Buenas noches, espero que hayas tenido un buen día. Yo he estado ultimando los detalles de la tienda, la inauguramos mañana y estoy muy emocionada, aunque no va a ser lo mismo sin ti. Nada es lo mismo sin ti, Connor. Nada es como debería ser.

—¿Estás bien? —pregunta mi amiga cuando suspiro y cierro los ojos, apoyando la cabeza en el respaldo.

—Es tan difícil.

Se incorpora y me quita el teléfono de las manos para leer el mensaje, después me mira y me lo devuelve. En lugar de decir nada, tira del cuello de mi sudadera y me acerca para abrazarme.

—¿No vas a responderle?

—No. No lo sé. —Arquea una ceja y yo bufo levantándome del sofá—. No. Joder, creo que necesito una copa.

SASHA

Allie y yo volvemos a casa muy emocionadas por la fiesta de mañana. Hay muchísimas personas importantes invitadas, e incluso la prensa estará aquí. No sé cómo se han enterado, pero no seré yo la que les cierre la puerta. Bueno, no literalmente, es obvio que hablaré con ellos y dejaré que hagan alguna toma dentro, pero la fiesta será privada.

—¿Qué tal? —nos pregunta Calvin cuando entramos en casa.

—¡Ha quedado precioso! —exclama Dolly mientras los tres entramos en el salón.

Dave y Nathan están jugando al billar, mientras Hope y Hell echan una partida a las cartas.

—¿Todo a gusto de la reina? —Dave coge la bola blanca y se apoya en la mesa.

—Lo cierto es que ha quedado fantástico, Giovanni nunca me decepciona.

—Mañana será un gran día —comenta Hell guiñándome un ojo.

—Sí —digo casi para mí, dejando que mi mirada se pierda pensando en el único que faltará. Bueno, en los dos que faltarán.

—Oye, cielo...

—Tengo que prepararme para la reunión —interrumpo a Hope cuando veo sus intenciones. No puedo permitirme un bajón ahora.

—Tengo todo el papeleo listo —me dice mi hermano siguiéndome por las escaleras.

—Bien, gracias. Voy a darme una ducha y a echarme un rato, todavía son las... —levanto mi muñeca para mirar el reloj de oro que Connor me regaló — es la una y diez. No llegarán hasta las siete. Allie tiene clase en media hora, ¿dónde está Nick?

—Tenía reunión con el director del banco.

—¿Puedes llevarla tú al instituto?

—Claro, come algo antes de acostarte.

—No tengo hambre, luego cuando me levante.

—Sas —sujeta mi mano cuando voy a darme la vuelta —, tu salud es lo primero. No podrás ayudar a nadie si enfermas.

—No voy a enfermar. Soy fuerte, ¿recuerdas? —Sonrío y me pongo de puntillas para alcanzar su mejilla y darle un beso.

Subo corriendo para que no me dé el coñazo y poder descansar, ya que esta noche tan solo he dormido unas pocas horas. Supongo que ya debería estar acostumbrada, puesto que es lo que suelo dormir desde que tengo que hacerlo sola.

Lleno la bañera de sales rosas y echo un chorro de jabón para crear espuma mientras el agua cae con mucha presión. Aspiro profundamente por la nariz para absorber todo el aroma, tratando de evitar la tentación de abrir el armario en el que Connor guardaba sus cosas, y las cuales nunca se llevó. Ni yo he tenido los suficientes cojones para tirar a la basura. Paso por delante de él, mirándolo de reojo como si fuera mi peor enemigo, y salgo del baño para quitarme la ropa. Saco las mangas del mono por mis brazos y lo bajo por la cintura, dejándolo caer después al suelo, alrededor de mis tacones blancos. Me deshago de la ropa interior y lo meto todo en el cubo de la ropa sucia del cuarto de baño, caminando hasta el armario y sacando la caja dorada original para guardar los zapatos dentro. Vuelvo al interior del servicio y coloco la

toalla sobre el váter para cogerla cuando salga de la bañera. Llevo tantísimo tiempo sin sexo, que ni me acuerdo. ¿Me habrá olvidado Connor ya? Supongo que sí, no ha respondido a ninguno de mis mensajes. Ni uno solo.

CONNOR

Abro los ojos al sentir una mano en mi pecho, la cual no me pertenece. Giro la cabeza y veo su inconfundible cabellera negra descansando sobre la almohada.

—Me cago en mi vida —murmuro dándome un golpe en la cabeza.

—Shh, duérmete —dice Wendy sin moverse—. No pasó nada. Te pusiste hasta arriba de tequila y no dejaste de darme el coñazo con la reina Sasha.

—Joder. —Respiro aliviado y me levanto para mear y beber un litro de agua.

Aprieto el botón de mi móvil para comprobar que ya es de día, son las diez de la mañana, pero hay algo diferente hoy. No tengo mensaje de buenos días. Inmediatamente busco el número de Nick y coloco el móvil en mi oreja, rezando para que no haya pasado nada.

—Hola.

—Nick, ¿qué tal?

—Bien, ¿cómo estás tú?

—Bien, ¿Sasha está bien?

—Sí, más o menos —dice en tono más bajo—. Espera.

—¿Qué pasa?

—Nada, ya está. Me he salido al jardín, es que está ella corriendo por toda la casa, histérica.

—¿Y eso?

—En unas horas inaugura la tienda, se ha cambiado de ropa como nueve veces y está entrando y saliendo al salón para que le demos nuestra opinión.

Sonríó automáticamente al imaginarla, sabiendo con seguridad que estará igual de preciosa con cualquier cosa que se ponga. Por un momento desearía poder estar allí y decírselo, comérmela a besos y desnudarla para disfrutar de cada centímetro de su piel. ¿A quién quiero engañar? Deseo estar con ella las veinticuatro horas del día.

—Estoy seguro de que está preciosa con todo.

—Lo está. Lo que no está es contenta. —Su voz me transmite tristeza y provoca que un nudo molesto se asiente en mi garganta—. No dice nada,

Connor, ya la conoces, pero no voy a mentirte, no está bien.

—Yo tampoco. —Suspiro y escucho cómo él hace lo mismo al otro lado del teléfono, dando paso a unos segundos de incómodo silencio.

—Tengo que dejarte, vuelve a bajar.

—¿Podrías hacerme un favor?

—Claro.

—Mándame una foto cuando esté en la tienda.

—Lo haré, cuídate.

—Cuídala.

Dejo el móvil sobre la encimera de la cocina y niego con la cabeza, odiándome a mí mismo por no estar con ella hoy, por no acompañarla el día en el que su sueño se hace realidad.

—¿Qué haces aquí? —Wendy entra tiritando de frío, con una manta alrededor de su cuerpo y una cara de sueño absoluto.

—Vuelve a la cama, anda, vas a coger frío.

—¿No vienes?

—Ya no voy a dormirme. —Lleno un vaso con agua y me lo bebo de un trago ante su mirada resignada.

—Joder —chista y pone los ojos en blanco—. Haz chocolate caliente, anda. Voy a darme una ducha.

SASHA

—¡Daros prisa! —grito por tercera vez mientras camino de un lado para otro por la entrada principal. Me detengo frente al espejo y me miro de arriba abajo, pensando que quizá debería haberme dejado el vestido azul.

Al final me he decidido por una camiseta larga, tipo vestido, dorado con brillantitos y pequeñas piedras preciosas. Acompañado por unos de mis zapatos, de tiras que suben por el tobillo y color crema. Unos Ivankova.

Cuando voy a subir las escaleras para cambiarme, mi móvil suena dentro del bolso de mano, así que lo saco pensando que será Giovanni aún más histérico que yo, pero no. Su nombre está en pantalla y a mí me tiemblan las piernas como solo él consigue.

Connor 6.20pm

Hola, Sasha. No estoy muy seguro de si esto es una buena idea, pero no podía no escribirte el día en el que tu mayor sueño va a hacerse realidad. Deja ya de

mirarte en el espejo, sabes que estás preciosa con cualquier cosa que te pongas. Es un don. Disfruta y sé feliz, todo esto lo has conseguido con tu esfuerzo, y te lo mereces.
Te deseo todo lo mejor.

Bueno, a ver, ¿esto qué significa? Que me desea lo mejor, eso suena a despedida. A despedida de las definitivas, pero eso ya lo habíamos vivido. ¿Por qué me escribe ahora? ¡Joder! Podría haberme escrito cuando acabara la fiesta, maldita sea, ahora no podré pensar en otra cosa. Necesito un vaso de agua.

—¡Rosa!

—Sí, señora —dice segundos después saliendo de la cocina.

—Tráeme un vaso de agua, por favor.

—Ahora mismo.

Releo el mensaje más de diez veces, deteniéndome en palabras concretas y saltándome las que no me interesan. Dice que estoy preciosa con todo, pero eso ya lo sé. ¿Cuál es la clave de este mensaje? Supongo que ha querido estar presente de alguna forma en un día tan importante. ¡Pues no, joder! Esto no me ayuda en nada, me cago en la puta.

—Aquí tiene, señora.

—Gracias —digo bebiéndomelo de un trago y haciéndole un gesto para que no se marche hasta que termino.

—Ya estamos, perdona. —Hope y Hell bajan las escaleras, junto con Nick y Allie unos pasos por detrás.

—¡Nathan! —grito soltando toda la frustración.

—Estoy aquí, loca. —Sale del salón con Dave y me hace una señal con las manos para que me calme.

—Nos vamos.

Dejo que mi hermano mayor conduzca porque estoy demasiado nerviosa y necesito leer el mensaje más veces. Hope va a mi lado y Nathan de copiloto, Allie, Dave y Nick se han ido en el coche de mi primo, ignoro dónde están Calvin y Elliot.

—Dime qué coño significa esto. —Pongo el móvil en la mano de mi amiga y le hago una señal con los ojos para que lea.

—Connor —dice mirándome sorprendida.

—¡Lee!

—¿Te has tomado la pastilla para los nervios?

—No, se me ha olvidado —bufo—, ¿quieres leer, por favor?

La observo en silencio para ver sus expresiones y espero impaciente a que termine y me dé su opinión objetiva.

—¿Y bien? —pregunto ansiosa.

—Es un encanto de chico —sonríe devolviéndome el teléfono.

—¿Eso es todo lo que tienes que decirme? No ha contestado a... —Me muerdo la lengua antes de acabar la frase, no le he contado a nadie que le escribo a diario.

—¿A qué? ¿Le has escrito? —pregunta sorprendida.

—Un par de veces —murmuro quitándole importancia.

—Sas, no me lo habías dicho.

—Da igual, no respondió.

—Hasta hoy —dice señalando el teléfono.

—Sí, pero no entiendo lo que quiere decirme. Ese “te deseo lo mejor” no me ha gustado nada.

—¿Prefieres que te desee lo peor?

—Joder, Hope, ¿puedes pensar un poco más profundamente, por favor? Te necesito aquí. —Doy un par de toques en mi cabeza y ella pone los ojos en blanco.

—Sas, lo que tienes que hacer es obedecer a Connor y disfrutar de tu día, ¿de acuerdo? Mañana analizaremos ese mensaje. No dejes que esto arruine tu día, por favor. Él tiene razón, has trabajado muy duro.

—Joder. —Cierro los ojos y dejo caer la cabeza hacia atrás, dejando que ella pase su brazo por detrás de mis hombros y me abrace.

CONNOR

Tras una hora de entrenamiento, a la cual Wendy me ha obligado porque tengo una resaca de los mil demonios, decidimos vestirnos y salir a comer fuera para que me despeje. Dice que anoche le puse dolor de cabeza con mis historias y mis llantos. Sí, al parecer lloré, yo no me acuerdo de nada porque me bebí casi una botella entera de tequila.

—Vamos, escríbele, ¿a qué esperas? —dice cuando ve que me he quedado con la mirada perdida en el restaurante del Muelle al que solíamos ir.

—¿Crees que debería hacerlo?

—Creo que deberías hacer lo que quieras hacer, y es lo único en lo que piensas desde hace días. ¿De qué tienes miedo?

—No lo sé, Wen. Ha pasado casi un mes desde que lo dejamos, quizá sea la oportunidad de que cada uno sigamos nuestro camino.

—Ya. Muy bien, pero es que hay un problema. —Le da un bocado a su hamburguesa y yo espero impaciente a que trague.

—¿Cuál?

—Que no queréis.

—Eso no me ayuda —bufo frunciendo el ceño.

—Oye, mira, sé reconocer el amor cuando lo veo, y lo vuestro lo es. Y del fuerte, de ese que no se olvida jamás. Podrán aparecer otras personas en vuestra vida, quizá os caséis y tengáis hijos, pero siempre se os removerá algo por dentro cuando escuchéis el nombre del otro. Y ni te cuento si volvéis a veros.

—¿Y qué hago?

—¡Escríbele! Joder, lo estás deseando.

—Lo que desearía es poder estar con ella hoy. Ni te imaginas la de horas que hemos pasado imaginando cómo sería la tienda, la ropa que llevaría el día de la inauguración, cómo lo celebraríamos esa noche...

—Joder, Connor. —Niega con la cabeza y me ofrece un poco de su tarta con chocolate—. No tienes remedio, estás enamorado de esa forma.

—¿De qué forma?

—De la que nunca se supera.

VIII

CONNOR

Sasha no me ha respondido al mensaje todavía, imagino que está en la inauguración y quizá no lo haya leído, a pesar de que hace cinco horas que se lo mandé...

Wendy se ha quedado dormida después de comer, y yo he salido a dar una vuelta por la ciudad, a recorrer las calles que hace tan poco conformaban mi hogar, mi área de confort. Es extraño, ahora me siento un intruso aquí, ya no siento que sea mi sitio. Inevitablemente pienso en ella, en que a su lado cualquier lugar parece maravilloso. Incluso el mismísimo infierno. ¿Será ese el problema? ¿Será que ya no concibo una vida lejos de Sasha? No puedo evitar replantearme mi decisión, si hice bien en marcharme, en dejarla. Lo

teníamos todo, joder. ¿Por qué no podemos hacer como Wendy y Josh y mover cielo y tierra para estar juntos? Maldita sea mi vida.

Después de un segundo entrenamiento en el gimnasio del ático, decido que necesito salir para despejar mi cabeza, puesto que no he recibido respuesta ni ningún mensaje de buenas noches. No sé si la he cagado escribiéndole o cual es el motivo para que su modo de actuar haya cambiado, pero tengo que dejar de darle vueltas o explotará mi cabeza. Creo que me he acostumbrado a recibir sus palabras a diario, lo hace desde el primer día que llegué aquí, e imagino que eso me daba una seguridad y tranquilidad que ahora estoy comenzando a perder. ¿Será que ha decidido pasar página por fin? ¿Pero por qué ahora? ¿Por qué justo cuando yo le escribo? ¿Tiene algo que ver con la inauguración? La estoy perdiendo.

—¡Oye! —exclama mi amiga agitando las manos.

—¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Has dicho algo?

—¿Me estás vacilando? ¿Qué te pasa? Llevo un rato hablándote, mamón.

—Perdona, dime.

—¿Estás bien? —Seca el sudor de su frente y me sigue cuando bajo las escaleras de caracol hacia el salón.

—No sé nada de ella, no me ha respondido ni me ha dado las buenas noches —confieso.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Por qué no la llamas? —pregunta mientras sirve agua fría en dos vasos. Se sienta en una banqueta frente a mí y eleva las cejas, interrogante.

—No, si ha decidido que no quiere saber nada de mí, lo peor que puedo hacer es presionarla.

—Lo peor que puedes hacer es dejarlo estar, así sí que la vas a perder. —Suspiro y me bebo el agua, volviendo a dejar el vaso sobre la barra de la cocina—. Escucha, ¿por qué no salimos esta noche? Como en los viejos tiempos.

—¿Cómo en los viejos tiempos?

—Sin el sexo. Como en los viejos tiempos, pero sin el sexo. —Ambos nos reímos y ella se pone en pie para darme un abrazo—. Vales mucho, Connor, no dejes que nadie te hunda jamás.

—Tú sabes lo que es amar a alguien y sentir que se te está escapando, que le pierdes. —La separo de mí y vuelvo a sentarme.

—Por eso te lo estoy diciendo. Cuando pasó lo que pasó... con Josh, solo

podía pensar en hacer lo que fuera necesario por mantenerle a mi lado. No te rindas, Conn.

—Lo pensaré —sentencio. Ella entorna los ojos unos segundos y finalmente asiente.

—Me vale. ¿Salimos entonces?

Sonrío y paso por su lado para ir hacia la antigua habitación de Rick, en la que me estoy quedando estos días.

—Como en los viejos tiempos —bromeo guiñándole un ojo antes de cerrar la puerta frente a ella.

—¡Sin el sexo! —grita desde fuera, provocando una sonrisa cómplice en mi rostro.

SASHA

Llegamos a la tienda cuando todo el mundo está ya aquí. Puedo ver desde fuera la cantidad de gente que hay, incluso la prensa. Me pongo histérica de inmediato y aprieto la mano de Hope, que ha decidido quitarme el teléfono para que deje de leer el mensaje de Connor. Me ha prometido hablar sobre el tema después.

—Estás preciosa y eres la más grande, Sas. —Nathan me sujeta por los hombros justo antes de que entremos—. Enséñales lo que es una Ivankova. —Me guiña un ojo y yo le abrazo. Observo un segundo a toda mi familia, sonriéndome, y cojo una gran bocanada de aire antes de abrir la puerta.

—¡Señoras y caballeros, Sasha Ivankova! —La voz de Giovanni retumba en toda la tienda desde lo alto de un *stand* que han puesto junto con un micrófono.

Sonrío y recuerdo mis propias normas para no caerme muerta por lo abrumada que me siento ahora mismo. Puedo ver a todas mis amigas y amigos delante de mí, además de gente importante y muy influyente, críticos y fotógrafos. Mi familia pasa por mi lado para colocarse también delante y dejarme a mí sola ante el peligro, sin dejar de aplaudir y de sonreír con orgullo. Busco entre todos, pero faltan ellos. Ni Connor ni papá están presentes.

—¡Ven aquí, cariño! Por aquí —dice Giovanni desde el fondo de la tienda.

La gente se hace a los lados para dejarme pasar entre ellos y llegar hasta mi asistente, el cual me susurra lo deslumbrante que estoy antes de cederme

el micrófono.

Toso un par de veces para aclarar mi garganta y no dejarme llevar por las emociones. Recorro la mirada feliz de cada uno de los presentes, de mi familia: Nick y Allie; mi otra mitad, Nate, compañero de travesuras desde el útero; Hell, mi hermano mayor, mi protector; Dave, Calvin y Elliot; amigos incondicionales convertidos en familia; y Hope, una de las persona más increíbles, fuertes y bondadosas que he conocido en la vida. Mi hermana. ¿Quién falta? Ah, sí, nadie importante, tan solo el amor de mi vida y la persona que hizo posible que yo naciera.

—Muchas gracias —sonríó aparentando completa felicidad mientras espero a que dejen de aplaudir—. Gracias. Bienvenidos a todos, es un completo placer poder disfrutar de este día con todos vosotros. —Hago una pausa para tragar saliva y asiento cuando Hope me guiña un ojo—. “Ivankova” es un sueño hecho realidad. Los que me conocéis sabéis bien que desde muy pequeña sueño con tener mi línea de zapatos, cuando tenía cinco años ya dibujaba mis propios diseños y los creaba con papel y materiales que robaba de casa. Perdona, Nate, por obligarte a ser mi maniquí humano. — Todos estallan en carcajadas y yo comparto una sonrisa cómplice con mi mellizo—. Supongo que soñar está bien. —Vuelvo a ponerme seria por todos los recuerdos que me vienen—. Perseguir los sueños con integridad está bien. A pesar de que os parezca una mujer fuerte y segura... —suspiro— yo también tengo miedo. Y tener miedo está bien, pero si dejáis que ese miedo os pueda, que ese miedo impida que persigáis vuestros sueños, estaréis dejando pasar la oportunidad de conseguir algo maravilloso. Alguien me dijo hace tiempo que lo que hago importa, que no deje que nadie me haga pensar jamás que no puedo. Esa persona llegó a tocar mi alma, ¿sabéis? De una forma tan intensa que sé con seguridad que jamás lo olvidaré. —Guardo silencio unos segundos porque las lágrimas amenazan mis ojos, y me niego a llorar delante de toda esta gente. Entonces veo que Hell le dice algo a Hope y le da un beso antes de salir de la tienda—. Lo que quiero decir con todo esto, es que la mayor gratificación se obtiene haciendo aquellas cosas que más nos asustan, así que nunca os rindáis y dejéis de luchar por vuestros sueños. Hoy el mío se hace realidad. —Levanto la copa de Champagne y todos me imitan—. Y espero que de aquí a no mucho todas llevéis unos Ivankova.

El público alza su copa y ríe antes de beber, dando por finalizado el discurso.

¿A dónde ha ido mi hermano?

—Disfrutad de la fiesta —sentencio antes de bajarme de la plataforma.

Abrazo a Giovanni y al resto de mi familia, hasta que llego a mi amiga y le pregunto por Hell. Ella me dice que se ha acordado de algo y ha salido a hacer una llamada, entonces le veo abriéndose paso entre la gente, con una sonrisa enorme en el rostro y su teléfono en la mano.

—¿Todo bien? —le pregunto cuando llega hasta mí.

—Sí, he salido a por tu regalo.

—¿Qué regalo? —Miro a su alrededor al ver que no lleva nada, y entonces me entrega su móvil para que mire la pantalla.

CONNOR

Wendy ya va por la cuarta copa cuando yo ni tan siquiera he terminado la primera. No sé por qué, pero hoy no tengo cuerpo de fiesta y no me apetece beber. Aunque debo admitir que estoy pasándomelo muy bien con ella, Wendy es de las pocas personas que consigue hacerme olvidar durante un rato.

—¡A bailar! —grita tirando de mi mano para levantarme del taburete.

La sujeto cuando se choca con un chico, el cual se gira cabreado y me ve a mí al darse la vuelta. Me da un empujón y mi amiga se mete en medio al ver cómo se hincha la vena de mi cuello.

—Controla a tu puta, que mire por donde pisa.

Wendy gira la cabeza para mirarle, y yo tiro de ella cuando levanta el brazo para darle un puñetazo, la coloco tras de mí y esquivo el que el tío me lanza. Me agacho un poco y le doy uno fuerte en el costado, provocando que se retuerza de dolor. No es el día para cabrearme.

—¡Dale otro! —exclama Wen tras de mí.

No tenía intenciones de pelearme esta noche, para nada entraba en mis planes, pero cuando el gilipollas ve que miro a mi amiga para comprobar que sigue tras de mí, aprovecha para pegarme tal puñetazo en la boca que tanto Wendy como yo acabamos en el suelo. Bufo, escupo la sangre y me levanto despacio, observando cómo él ríe con sus colegas tras él. Inevitablemente pienso en la pistola que me acostumbré a llevar en Nueva York y dejé en la mansión antes de marcharme.

—¿Estás bien? —pregunto a mi amiga asegurándome por mí mismo.

—Sí. Machácale, Conn —dice con firmeza.

¿Por qué no? Soltar un poco de adrenalina no me vendrá mal, de repente

echo de menos las peleas en las que participaba cuando vivía aquí.

—Vamos. —El imbécil sonrío y me anima con las manos para que me acerque a él.

Escupo de nuevo y hago un amago de golpearle en la cara para que se cubra, lo hace y yo aprovecho para darle una en el estómago. Dobla su cuerpo los segundos necesarios para sujetar su cabeza con las dos manos y pegarle un rodillazo en la nariz.

—¡Ah! ¡Hijo de puta! —solloza de dolor manchándose las manos por la cantidad de sangre que comienza a salir de ella.

Toda la rabia contenida por lo vivido en los últimos meses hace su gran aparición. Inesperada y a lo bestia. Me digo a mí mismo que si se le ocurre volver a tocarme, le mataré. Ese término ha adquirido un significado mucho más literal desde que conocí a los Ivankov, y realmente siento miedo por lo que sea capaz de llegar a hacer.

—Déjale, vámonos. —Escucho que le dice uno de sus amigos por encima de la música.

—¡No!

Se abalanza a por mí de una forma tan previsible y directa, que simplemente me hago a un lado y dejo que se dé de morros contra la barra de la discoteca. La carcajada de Wendy se me contagia y la miro un segundo mientras espero a que el idiota de la noche se levante. ¿Quiere más? Entonces agarra un botellín vacío de cerveza y lo parte contra el suelo, quedándose con la mitad puntiaguda en la mano.

—Aléjate, Wendy —le pido sin mirarla, poniéndome serio.

Recuerdo los entrenamientos con Nathan al principio, cuando me incorporé a la familia. Me enseñó muchas cosas, entre ellas a librarme de un tipo con cuchillos o navajas. Supongo que eso también se aplica a los botellines.

—Ten huevos ahora, cabrón —dice él con una sonrisa de superioridad.

No me muevo, tiene que acercarse él. Debo esperar a tenerle encima para agacharme un poco y sujetar su muñeca desde abajo, girar mi cuerpo pegando su pecho a mi espalda, y tirarle por encima de mí, haciendo que caiga al suelo y yo sobre él. Y es lo que hago. Me mira sorprendido y desorientado cuando hago que suelte la botella y ahora soy yo el que la acerca a su cuello.

—Hoy no es mi día y tengo una mala hostia que no me aguanto —le advierto—. ¿Vas a dejarme en paz o quieres seguir haciendo el ridículo?

SASHA

Sujeto el móvil de mi hermano y leo el correo electrónico que me muestra, mirándole sin comprender y un tanto confusa.

—Un billete de avión para San Francisco —digo mirándole.

—Un billete de avión para San Francisco, para esta noche —añade.

—¿A qué viene esto, Hell? No voy a cruzar el país, ni esta noche ni ninguna otra. —Le devuelvo el teléfono y me cruzo de brazos—. ¿Por qué lo has hecho?

—Sas, por favor, tú no te has visto ahí arriba. —Señala el sitio en el que estaba subida y me coge por el brazo para apartarme a una esquina de la tienda—. Dime por qué no quieres ir.

—Porque no, porque... Connor ya ha elegido, Hell. Él se marchó, le ha dado igual todo durante un mes, no se ha preocupado por saber cómo estábamos. ¿Qué te hace pensar que le intereso lo más mínimo?

—Oye, Sasha, mira... —Se rasca la nuca y cruza una mirada con Hope—. Escucha, Connor ha llamado a Dave y Nick cada día desde que se marchó.

Frunzo el ceño y miro a ambos unos segundos antes de romper en una carcajada, a la cual no me acompañan. No es verdad, tiene que ser una puta broma. Vuelvo a ponerme seria y ellos se miran, sin saber qué decir.

—Decidme que estáis bromeando.

—Sas...

—¡Decidme que estáis bromeando!

—¡Baja la voz! —me pide mi hermano cuando varias personas reparan en nosotros—. Él nos pidió que no te dijéramos nada, tan solo quería saber qué tal estabas y asegurarse de que el embarazo iba bien.

—¿Tú lo sabías? —pregunto a Hope con un profundo sentimiento de traición.

—Hell me lo ha contado esta noche cuando le he dicho lo del mensaje.

Bufo y camino de un lado para otro, entro en el cuarto de baño para refrescarme y ambos me siguen, preocupados y expectantes.

—Connor te ama, ve a buscarle —me pide Nick, que ha escuchado todo y se ha acercado.

Levanto la mano y le doy una bofetada sin prensarlo dos veces. Él asiente y suspira.

—De acuerdo, ¿te sientes mejor ahora? —pregunta ante la mirada

perpleja de Dolly.

—No —mascullo entre dientes para no montar un escándalo—. No me siento mejor, cabrón. ¿Cómo ha podido verme echa una mierda y no decirme que hablabas con él a diario?

—Connor me pidió que no lo hiciera, Sasha, que necesitabas tiempo para olvidarle y acostumbrarte a estar sin él. Y lo siento, pero yo estaba de acuerdo.

—A ver si me he enterado —ríe con amargura por lo absurdo de la situación—. Connor se larga y me deja, os llama para preguntaros por mí todos los días, pero pensáis que es mejor que no lo sepa para que le olvide, y ahora estáis todos de acuerdo en que cruce el puto país para ir a buscarle. ¿Qué os habéis metido? ¿Estamos recibiendo una droga nueva y yo no la he probado?

—Joder. —Hell se restriega el pelo y yo arqueo una ceja—. Vale, en cierto modo tienes razón, pero eso ha dejado de importar desde que has soltado ese discurso ahí arriba. No estás feliz, Sasha. Hoy se cumple tu sueño y no estás feliz. Después del coñazo que me has dado durante años para que te financiara la línea de zapatos, cuando por fin llega el día, algo te falta. Y ese algo es Connor.

—Y papá.

—Sí, pero no puedes hacer nada por él. Connor, en cambio, está a unas pocas horas en avión.

Suspiro y me siento en uno de los sofás de la tienda. Mi amiga se coloca a un lado y Hell se arrodilla frente a mí.

—¿Y si no quiere verme? —pregunto con verdadero miedo.

—Te aseguro que eso no será un problema. —Levanto la vista hacia mi primo y él me regala una sonrisa—. Él te ama, no te ha olvidado. Me ha llamado hoy mientras te probabas ropa, ha dicho que estás preciosa con todo y que le mandara una foto tuya en la inauguración.

—Dios. Cállate ya porque te cruzo la cara otra vez —bufó al pensar en lo que habría pasado si desde el primer día me hubieran dicho que les llamaba a diario.

—Lo siento.

—Joder. ¡Joder! —Me pongo en pie y vuelvo a entrar en el cuarto de baño, dejando que solo me acompañen Hope y Allie.

Me siento en la taza del váter y ellas guardan silencio, apoyadas en la pared.

—Esto no me puede estar pasando. No hoy.

—Todo sucede por algo, Sas. Hell solo ha querido ayudarte, tan solo queremos verte feliz —dice mi amiga la embarazada.

—Si de verdad me ama, ¿por qué se fue? ¿por qué no ha respondido a ninguno de mis mensajes?

—Por lo mismo que les pidió a los chicos que no te dijeran nada.

Supongo que piensa que las cosas no se pueden solucionar.

—¿Y si es así?

—No lo sabrás hasta que lo compruebes por ti misma —añade la oveja.

CONNOR

Tras la pelea, como era de esperar y a pesar de no haberla comenzado yo, nos echan de la discoteca. Wendy está bastante ebria ya, así que decidimos que lo mejor es irnos ya para casa. Nos subimos en el tranvía para no coger un taxi y que le dé un poco el aire.

—¡Qué noche más divertida! —grita bailando y dando saltos por Market Street cuando nos bajamos.

—Estás loca —ríe cuando tira de mi mano para que corra con ella.

—¡Pizza! —A pocos metros encontramos un sitio de comida rápida abierto, así que entramos sin dudarlo.

Pedimos una porción para cada uno y nos sentamos en la calle para comerla.

—¿Lo has pasado bien? —pregunta con la boca llena.

—¿A pesar de haberme llevado un puñetazo en la boca, quieres decir? —ambos reímos y ella asiente.

—Sí, a pesar de eso y de haberle dado una paliza a ese idiota.

—Claro, tonta —digo dándole un toque con el hombro—. Siempre me lo paso bien contigo. ¿O es que ya has olvidado los viejos tiempos?

—No —sonríe y niega con la cabeza—. No los he olvidado, de hecho, los recuerdo con mucho cariño.

—Yo también.

—Aunque ahora que eres un mafioso, seguro que te van las emociones más fuertes.

—Ya no soy nada, Wen. Eso se acabó. —Doy un bocado y cambio el

semblante a uno más serio.

Ella se percata y cambia de tema, entra en el restaurante y sale a los pocos minutos con dos cervezas. Me entrega una y levanta la suya hacia mí.

—Por los viejos tiempos y por los amigos verdaderos —dice con una sonrisa.

—Por los viejos tiempo y por los amigos verdaderos —repito chocando con la suya antes de dar un trago.

Sin saber cómo ni en qué momento, tras esa porción de pizza vienen dos más, y, por ende, tras esa cerveza vienen otras cuantas. Cuando comienza a amanecer, decidimos seguir andando hacia el portal, puesto que está en esta misma calle y hace mucho frío. Wendy no lo nota tanto por la cantidad de alcohol que lleva encima, no sé cómo no se congela con esa mini falda. Además, lleva unos tacones tan altos que han hecho que recuerde a Sasha durante toda la noche.

—Vamos, ya casi estamos —le digo cuando se acerca haciendo eses.

—Espera. Agárrame —me pide extendiendo la mano.

Levanta un pie, se quita un tacón y después el otro. Hace un gesto de orgasmo total y sonrío. Yo también lo hago, pero no por ella, si no por pensar que mi reina preferiría tener los pies en carne viva antes que quitarse los zapatos en medio de la calle.

—Venga, pesada, hace un frío de cojones —me quejo cuando se sienta en un banco.

—Me duelen mucho los pies, llévame. —Hace pucheros y extiende los brazos.

—Cómo te aprovechas —río y me acerco para cogerla en brazos, tan solo estamos a unos cuantos metros del portal.

—Eres el mejor amigo del mundo —celebra dándome un beso en el cuello, el único sitio al que llega con la tremenda borrachera que lleva.

SASHA

No me puedo creer que esté haciendo esto. No, lo que no me puedo creer es que esté haciendo esto sin haber cogido nada de ropa. El billete de avión que mi hermano me ha comprado salía apenas dos horas después de dármelo, por lo que no he tenido tiempo de pasar por casa ni para cambiarme. Y aquí estoy ahora, llegando a San Francisco a las seis de la mañana. Creo que no estaba tan nerviosa desde que Hell desapareció cuando le dispararon en el

cuello.

Salgo del aeropuerto sin mucho problema, puesto que no tengo maleta de la que tirar ni que recoger. Hay muchos taxis fuera, así que me subo al primero y cuando me pide la dirección, le digo que espere un segundo. Activo la aplicación localizadora en el móvil, y espero a que me muestre el lugar en el que Connor se encuentra. Al igual que hice con mi hermano tras su desaparición, a él también le regalé un collar cuando empezamos a salir. Sé que no se lo ha quitado porque durante este mes... le he localizado algún que otro día.

—Market Street.

—De acuerdo.

Continúo mirando el punto en el mapa al ver que se está moviendo. ¿Qué hace en la calle a las seis y veinte de la mañana? Seguro que de fiesta. Por favor, que no me encuentre con ninguna sorpresa.

Unos veinte minutos después, el taxista me pregunta que en qué número de la calle quiere que me deje.

—El 785.

—Bien, es ese de ahí delante —señala cuando nos detenemos en un semáforo.

Entonces agudizo la vista cuando veo a un chico justo al otro lado de la ventanilla del taxi. Connor. Y no está solo.

—No se mueva —le pido al conductor cuando el semáforo se pone de nuevo en verde.

—¿Eh?

—Que espere un momento aquí. —Saco un billete de la cartera sin apartar la vista y se lo entrego, sin preocuparme por mirar de cuánto es.

Atónita y furiosa, observo cómo la tal Wendy que estuvo en mi casa extiende los brazos hacia él. Connor sonrío y se acerca para cogerla en brazos, le dice algo y ella le da un beso en el cuello. Clavo los dedos en la manilla del coche para controlar mis impulsos de salir, mientras me muerdo el labio con rabia al sentir las lágrimas bañando mi rostro.

—Señorita, ¿qué va hacer? ¿Se baja aquí?

—No. Lléveme de vuelta al aeropuerto.

IX

SASHA

Aterrizo en Nueva York a las dos del mediodía, agotada, furiosa y con ganas de destrozarlo todo. ¿Cómo ha podido hacerlo? Connor era la persona más estable en mi vida, de la que más segura estaba. Sin contar con mi familia. Pensé que, a pesar de la distancia y las circunstancias, lo nuestro no había acabado. Siempre creí que algo tan intenso, podría ser eterno. Me equivoqué, no volverá a pasar.

He llamado a Jeoff para que venga a buscarme, no quiero irme a casa todavía en este estado, tengo que pensar. Estoy demasiado nerviosa, no pueden verme así o le llamarán y le preguntarán qué ha pasado, y bajo ninguna circunstancia quiero que él sepa que he estado allí. Me niego a hacer el mayor ridículo de mi vida.

—Hola, rubia, ¿qué ha pasado? —pregunta cuando me acerco a su deportivo.

—Dame las llaves. —Extiendo la mano y él suelta una carcajada.

—Ni en tus mejores sueños te dejo conducir a Daisy.

—Jeoff, no estoy para coñas —le advierto—. Las llaves.

—No.

—Jeoff.

—Natasha —dice colocándose muy cerca de mí—. ¿Qué ha pasado?

—Nada. —Se las quito de las manos y veo de reojo cómo se restriega pelo y suelta un bufido mientras camino hacia el asiento del piloto.

Se sube a mi lado y se coloca el cinturón, justo cuando yo acelero a fondo y las ruedas chirrían en el asfalto. Abandono el aeropuerto y me incorporo a la carretera, zigzagueando y evitando estrellarme con otros coches por pocos centímetros.

—Oye, rubia, cálmate —sugiere agarrándose al asiento—. Sea lo que sea, te ayudaré a arreglarlo.

—No hay nada que arreglar —mascullo con la mandíbula apretada, clavando los dedos en el volante.

—De acuerdo, sal de la ciudad, sé que no vas a parar y no me importa morir hoy contigo —le miro un segundo de reojo y vuelvo a centrar mi atención en la carretera—, pero no quiero que mates a nadie inocente. No puedes cruzar Manhattan a esta velocidad y lo sabes.

Tiene razón, necesito abandonar la ciudad y buscar una forma de calmarme. Adelanto a varios coches y me salto un semáforo, salgo por la

derecha y continuó esquivando vehículos hasta que unos cuantos minutos después, el tráfico se hace menos denso y tan solo hay árboles a nuestro alrededor. Jeoff Keller no ha vuelto a hablar, tan solo mira por los espejos de vez en cuando, supongo que asegurándose de que no hemos llamado la atención de ninguna patrulla de carretera, pero ya me he encargado de frenar cuando tenía que hacerlo. Lo más probable si me detienen ahora, es que acabe cargándome a alguien.

—Para ahí —dice señalando una carretera secundaria muy estrecha—. Me estoy meando, no pretenderás que la saque por la ventana —añade cuando ve que no disminuyo la velocidad.

Asiento de mala gana y doy un volantazo para no saltármela, provocando que nos salgamos ligeramente al arcén antes de recuperar el control del coche. En cuanto detengo el motor, alarga el brazo y saca las llaves del contacto, mirándome después con desaprobación.

—¿Sabes lo que me costó este coche? —pregunta a unos cuantos metros dándome la espalda.

—¿Te parezco interesada?

—Eres increíble. —Se sacude y segundos después da la vuelta, camina hacia mí y se detiene—. Vayamos a dar un paseo —dice ofreciéndome su mano.

—Va a empezar a nevar —apunto mirando al cielo.

—Por eso —sonríe, señalando el camino de piedras a un lado—. Si no recuerdo mal, te encantaba ver los copos de nieve llenando tu abrigo.

—Es cierto. —Empiezo a andar, sin aceptar su mano, y él camina a mi lado.

—¿Qué ha pasado? —pregunta poco después.

—Nada de lo que me apetezca hablar. Simplemente he sido gilipollas, me he dejado llevar y me merezco lo que me ha pasado. Dicen que el amor es felicidad y plenitud, pues yo nunca había sufrido tanto hasta ahora. Debo de ser la excepción.

—Deduzco que te estás refiriendo a Connor.

—Ya da igual. —Le veo asentir de reojo, y no insiste—. Antes has dicho que no te importaría morir conmigo hoy.

—Sí —dice sin más.

—¿A qué ha venido eso?

—¿Lo preguntas de verdad?

—Sí.

—Fuiste mi primer amor, Natasha. El único que he tenido. Eres la persona más real que conozco, tienes el elixir de la vida corriendo por tus venas. ¿Qué si moriría a tu lado? No se me ocurre una mejor forma de hacerlo.

—¿Qué nos pasó, Jeoff? —pregunto deteniéndome y metiendo las manos en los bolsillos del abrigo.

—Que tú eras mi reina de las tinieblas y yo no supe estar a tu altura.

—No digas eso, no fue así. Simplemente elegiste mal al irte con tu padre en lugar de fugarte conmigo.

—Sí, en aquella furgoneta violeta que robaste en Coney Island. —Ambos estallamos en una carcajada.

—Volvamos —digo al mirar hacia delante—. No pienso meter mis zapatos en ese barro.

Hacemos el camino de vuelta en silencio, disfrutando de los copos de nieve que ya caen sobre nosotros. Jeoff es estupendo, hacía tiempo que no pasaba un rato así con él, sin la presión de los negocios. Necesito volver a mi ser, recuperar mi esencia. Connor ha conseguido ablandarme demasiado y esto es lo que ha pasado: mi corazón hecho pedazos. Jamás había dejado que nadie atravesara mis muros, y siempre fui feliz. Me sentía plena y hacía lo que me daba la gana. Bien, ya es hora de volver a ser la Sasha Ivankova de hace unos meses.

CONNOR

Tengo que volver a Nueva York. Los últimos días con Wendy me han hecho recordar que me marché de aquí por un motivo: mi hermano Jackson. Él está allí y es absurdo que yo siga aquí por más tiempo, salí huyendo como un ratón asustado, y eso no va conmigo. Además, he dejado tirado al equipo de la noche a la mañana. El rugby es mi pasión —aparte de los coches—, y no quiero perderlo. Puede que me readmitan en el equipo o puede que no, pero debo intentarlo.

Alice se toma el día libre en el trabajo para pasarlo conmigo, con el peque y con Wendy. Saben que ya no pertenezco a los Ivankov y que no deben preocuparse por mí, pero supongo que es imposible no tener miedo a que le pase algo a alguien a quien quieres.

Aparco el coche en el parking del parque Golden Gate y dedico una sonrisa a mi hermana antes de bajarme. Wendy saca a Greg de la sillita

mientras yo hago lo mismo con el carrito que guardamos previamente en el maletero. El enano ya tiene casi dos años, pero todavía se cansa cuando anda durante un rato largo, así que mejor traerla. El parque es enorme, y el sitio al que queremos ir está un poco lejos y no se puede acceder con el coche, así que mejor prevenir.

—Yo —balbucea cuando le estoy atando, queriendo hacerlo el mismo.

—Así, muy bien. —Dejo que piense que lo está haciendo él, pero le ayudo—. ¡Eres un campeón! ¿Quieres un poco de agua? —Niega con la cabeza y comienza a jugar con los dos coches de juguete que le da su tía.

Alice empuja el carricoche mientras hablamos sobre la opción de meter a Greg en una guardería. Sus padres han estado organizándose en los trabajos para cuidarle, pero opinan —y estoy de acuerdo—, que ya es hora de que apuntarle para que aprenda a socializarse con otros niños.

—¿A qué hora sale tu vuelo? —me pregunta Wendy.

—Mañana a las seis de la tarde.

—¿Estás seguro de querer marcharte? —Sonrío a mi hermana por su insistencia de los últimos días para que me quede, y asiento.

—Tengo que recuperar mi vida, Alice. Este mes con vosotras ha sido increíble, y lo necesitaba. —Ambas se miran entre ellas y después a mí—. En algún momento de los últimos meses me perdí a mí mismo, Sasha... —Me encojo de hombros y no termino la frase—. Pero ya es hora de volver y hacer frente a lo que sea. Además, tengo que regresar antes de que Jackson quemé la casa.

Los tres estallamos en una carcajada y continuamos el camino hasta lo alto del parque, donde hay un merendero y se ve la ciudad entera. Me quito la mochila y Alice extiende un mantel sobre una de las mesas de madera, mientras yo voy sacando los *tupperwares* con sándwiches y demás cosas que Wendy preparó esta mañana.

La tarde pasa deprisa, entre risas y mi mente capturando cada una de sus sonrisas y el sonido de sus voces. Ésta será la última noche que duerma aquí.

SASHA

Cuatro días hace que me pegué la hostia en el amor. Yo. Nunca pensé que algo así fuera a sucederme a mí, pero va a ser cierto eso de que nadie es inmune cuando al corazón se refiere.

Mi familia no ha hecho más preguntas. Les conté lo sucedido, aunque un

tanto adornado, como que sí llegamos a hablar y decidimos terminar de una vez por todas, y han dejado aparcado el tema. Sé que cada uno tiene su opinión y que muy probablemente Connor vuelva a llamar a Nick o a Dave, pero les he hecho prometerme que no le dirán nada al respecto ni sacarán el tema. Que le dirán que estoy bien y que he pasado página. Es probable que la verdad salga a la luz tarde o temprano, pero me da igual, he tomado mi decisión, y por lo que vi en San Francisco, él también.

Las cosas en la tienda van mejor de lo esperado, las ventas se han disparado y ya son cuatro las revistas que me han llamado para concertar una cita y hacer una entrevista. Obviamente, les he dicho que sí.

Allie aceptó ser la nueva modelo de la línea, por lo que ésta tarde tenemos la sesión de fotos con Conrad, el mismo que me las hizo a mí. Está súper nerviosa y mi primo me ha dicho en el desayuno que menuda nochedita le ha dado, que no ha podido pegar ojo, y por consecuencia, él tampoco. Al parecer se siente presionada y con mucha responsabilidad por hacerlo bien y no decepcionarme. La ovejita sigue buscando mi aprobación, aunque ella no sabe que hace tiempo que me ganó. Es adorable. La forma en la que ha conseguido enamorar a mi primo y pasar a formar parte de esta familia con tanta rapidez, es simplemente admirable.

Jeoff ha venido a verme un par de veces, consiguiendo sacarme de la cabeza los negocios de la familia momentáneamente. Además, dentro de dos días es su cumpleaños, por lo que nos ha invitado a todos a una fiesta que hará en un ático que ha alquilado en el Upper East Side. Eso me hace recordar el que Hell compró para nosotros. Quizá debería irme a vivir allí, ahora que nuevamente estoy soltera, ¿no?

—¿Te queda mucho? —Nathan entra en el gimnasio y se coloca tras el banco de pesas en el que estoy tumbada.

—Veinte —digo cuando toco mi pecho con la barra.

—Para —me la quita para apoyarla—, te pondré once libras más.

Espero tumbada a que lo haga y entonces me hace una señal para que siga. Permanece a mi espalda con las manos extendidas por si necesito que me ayude, y cuando termino, él la coloca en su sitio y rodea el banco para acercarme la toalla.

—¿A qué hora te has levantado? —me pregunta.

—A las siete.

—¿Y a qué hora te fuiste a la cama?

—No sé, a las tres o así, cuando acabó la película. —Me siento en la máquina de abdominales y él se sube a la bicicleta estática.

—Tienes que dormir más, Sas.

—¿Ya has pagado a los polis de Brooklyn? —Cambio de tema y él no insiste, sabe que no debe hacerlo.

—Sí, mañana lo haré con los de Queens. Esos son los más duros, joder. La semana pasada me pidieron el diez por ciento más.

—¿Qué? —Me detengo y le fulmino con la mirada— ¿Por qué no me has dicho nada?

—Porque no lo he creído necesario, lo solucioné.

—¿Qué les dijiste?

—Que no. Que, si siguen insistiendo, quizá debería ir a su casa a preguntar a su mujer qué le parece que esté haciendo negocios con la mafia.

—Bien hecho. —Le guiño un ojo y los dos seguimos entrenando en silencio durante otro rato.

CONNOR

Desde que volví hace dos días, mi hermano no me ha dejado solo ni un momento. Jackson hizo muchas cosas malas en su pasado, pero estoy orgulloso del hombre en el que se está convirtiendo. Mañana tiene una entrevista para trabajar en un restaurante, así que llevamos todo el día ensayando. Nunca ha tenido trabajos muy estables, puesto que, debido a su carácter, siempre terminan echándole. Hemos puesto mucho empeño en cambiar eso, desde que nos mudamos de San Francisco nuestra relación se ha fortalecido aún más, si es que eso era posible.

—Descansemos —río tras su último ensayo—, voy a pedir algo para cenar. ¿Pizza o comida china?

—Comida china. —Se tumba en el sofá y cruza los pies, mirando al techo en silencio.

—Deja de darle vueltas ya, Jackson, lo harás bien.

—Quiero este trabajo —reitera—. De verdad, no como otras veces.

—Lo sé. —Me apoyo en el marco de la puerta del salón, y le miro con el móvil en la mano—. Lo consigas o no, estoy muy orgulloso de ti.

—Gracias, hermano.

Le miro un segundo más y ambos reímos, queriendo evitar un momento

de sensibilidad que ninguno de los dos sabría cómo afrontar.

Sasha no ha vuelto a escribirme, y yo a ella tampoco. La verdad es que me siento un poco indeciso respecto a qué hacer. Después de un mes mandándome mensajes a diario, de pronto, le respondo a uno y ella deja de hacerlo. Pues no lo entiendo. Tampoco he querido llamar a Nick porque no quiero que piensen que les estoy presionando o que solo me interesa ella. No lo sé, ¡no sé qué hacer!

MARZO

ABRIL

MAYO

JUNIO

X

SASHA

Los últimos cuatro meses no han sido tan malos como pensaba. Me he volcado por completo en la línea, la cual cada día tiene más éxito. Giovanni está muy contento porque me paso el día allí metida, por un lado, para asegurarme de que todo va como tendría que ir, y por el otro, para aislarme del mundo.

No he vuelto a saber nada de él, e imagino que es lo mejor. Le echo profundamente de menos. Cada día. Sé que no encontraré a nadie que me haga sentir lo mismo que Connor, pero la vida debe continuar. Me he dado cuenta de que soy una mujer fuerte y afortunada, tengo una familia increíble que me quiere y todos los lujos que pudiera soñar. Sí, me falta el amor, pero no es algo que me preocupe ahora mismo. Las historias de una noche han vuelto a mi vida, dando prioridad a Jeoff sobre los demás, pero dejándole claro que jamás tendremos nada serio. Es lo bueno de él, que lo sabe y lo acepta, a pesar de estar enamorado de mí.

En un mes seré tía, ¡por fin! Aunque no ha sido fácil, hemos conseguido proteger a Hope durante estos meses, manteniéndola a salvo de cualquier peligro, que no han sido pocos. Oleg nos ha atacado en dos ocasiones, destrozándonos la casa y jurando que no parará hasta acabar con toda mi familia. Eso, o que me vaya con él y cumpla con todos sus deseos. Lo he pensado, he considerado la idea de obedecer e irme con él para que deje tranquila a mi familia, pero Hell moriría en el intento de salvarme. Todos lo harían, por lo que no me compensa.

—¿Sales esta noche? —me pregunta Dolly cuando entro en la cocina con el albornoz y el pelo envuelto en una toalla.

—Es viernes de chupitos, ovejita. —Le saco la lengua y cojo una fresa del bol que hay sobre la encimera de mármol—. ¿Quieres venir?

—¿A Cielo?

—¿A dónde si no? —Pongo los ojos en blanco y mastico mientras se decide.

—¿Puede venir Nick?

—No, solo chicas. Vamos a celebrar el cumpleaños de Charlotte,

vendrán Mon, Candy y algunas más a las que solo tolero por ella. Son unas pijas de mierda.

—Suena divertido —dice con el rostro serio.

—Desde luego que con esa cara parecerá un entierro, cariño. ¡Anímate! Pronto tendremos un bebé en casa, las cosas cambiarán mucho, así que hay que aprovechar ahora.

—Si su madre no muere por inanición antes. —Hope entra en la cocina con la mano en su espalda y una sonrisa, se acerca y me abraza—. ¿Qué haces aquí?

—Se me ha jodido algo de las cañerías en casa, esta tarde vienen a arreglármelo. ¿Cómo estás? ¿Qué tal has dormido?

—Fatal, no sé ni cómo ponerme y tengo que ir a hacer pis cada poco rato. Como no nazca ya, juro que me pondré en huelga. —Hace pucheros y las tres sonreímos.

Hace unos tres meses que me mudé de nuevo a la casa de Manhattan, al ático que mi hermano compró. Hubo un día en el que necesité salir de aquí, la mansión me recuerda muchísimo... a él. Cada rincón de la habitación, el cuarto de baño, el salón... Todo. Recuerdo las veces en las que se sentaba en la cama y simplemente me observaba mientras me probaba ropa, esperando paciente a que estuviera lista para salir. Los masajes que me dio dentro de la bañera, aún me acuerdo lo que sentía cuando la piel de mis hombros entraba en contacto con la de sus labios. Era... Era algo que no volveré a sentir y a lo que ya me he resignado.

—¿Entonces vienes esta noche o no? Si quieres vente ahora conmigo y cenamos juntas. —Entro en la habitación de Allie con los Ivankova puestos, tengo que probar el nuevo diseño.

—¿A dónde te la quieres llevar? —me pregunta Nick saliendo de su baño.

—Hoy es noche de chupitos. —Le saco la lengua mientras muevo las caderas.

—¿Tú quieres ir? —le dice a su novia, la cual se encoge de hombros.

—Puede estar bien, así cenamos juntas y salgo un rato.

—Como quieras, ¿vendrás a dormir aquí?

—Coge algo de ropa y te espero abajo en diez minutos. —Le guiño un ojo y salgo del dormitorio para dejar que hablen a solas.

Bueno, no es solo por eso. Aún me cuesta ver la complicidad que hay

entre ellos, el amor que se procesan, y saber que yo ya no lo tendré con nadie. Era Connor. Connor era *la* persona. Y ya no está.

CONNOR

Sus labios recorren mi cuello con lentitud, dejando pequeños y lentos besos hasta alcanzar mi boca. Sonríe sobre ella y me besa, empujándome para que caiga en el colchón y tumbarse encima de mí. Su lengua se acostumbra al movimiento de la mía, a pesar de no hacer mucho que empezamos, ya sabe cómo me gusta.

—Creo que no tenemos tiempo para esto —murmura Hannah entre beso y beso.

—¿Cuánto falta para el partido?

Estira el brazo para coger el móvil de encima de la mesita de noche y mira la hora.

—El entrenamiento empieza en media hora.

—Joder. —Cierro los ojos y suspiro—. Deberíamos salir ya, es viernes y tardaremos un buen rato en cruzar el puente.

—Solo si me das otro beso —susurra con la sonrisa coqueta.

—¿Solo uno? —Acaricio su cabeza y la acerco a mí.

—Detrás de otro.

Deslizo la mano por debajo de su falda de animadora y aprieto su trasero contra mi cuerpo, clavándole mi prominente erección entre las piernas. Un jadeo sale de su boca y entonces ambos nos damos cuenta de que deberíamos parar.

—Siempre elegimos los peores momentos —declara levantándose.

Se alisa la falda y sonrío al ver el bulto bajo mis pantalones de deporte. Observo tumbado cómo se hace una coleta a cada lado, rodeándolas después con dos pompones de color verde y negro que llevaba en sus muñecas, los colores del equipo. Por un momento siento un *deja vu* enorme de cuando me quedaba embobado viendo a mi reina probándose ropa, pero ahora ya no es ella. Ya no es Sasha.

Sasha sigue presente en mi cabeza. Y en mi corazón. A pesar de los cuatro meses que han pasado, no he conseguido olvidarla. No sé nada de ella ni de ninguno de la familia, corté lazos el día que Nick me pidió que no llamara más. Sé que no lo hizo por él, que la decisión fue de ella, así que no

le culpo. Después de todo, la sangre tira.

No me engaño a mí mismo, sé que sigo enamorado y que un sentimiento tan grande, no desaparecerá por mucho que empiece una relación con otra persona. Pero no se me puede culpar por intentarlo. No he vuelto a Cielo, a pesar de que la discoteca me encanta, porque los Ivankov son los reyes del lugar, y ella su reina. No ha pasado el suficiente tiempo como para que me sienta capaz de verla sin recaer.

Me sigo preguntando si ella sentirá lo mismo.

—Vamos, guapo. Si llegamos tarde el entrenador te dejará en el banquillo.

Acepto las llaves del coche que Hannah me pasa, me pongo las zapatillas y cierro la puerta cuando los dos salimos de mi apartamento.

—¿Qué tal lleváis la nueva coreografía? —le pregunto cuando ya estamos de camino.

—Mejor. Nos ha costado porque la entrenadora la cambió cuando Emma dejó el equipo la semana pasada.

—Lo sé, por eso te he preguntado. Esa chica era un poco rara.

—Tiene problemas en casa, creo que el marido de su madre no se porta muy bien con ella.

—¿En serio? —Desvió la mirada de la carretera un segundo para mirarla.

—Sí, pero nunca habló claro al respecto.

Cuando aparco en la plaza para los jugadores, Hannah me da un beso rápido y se marcha corriendo hacia el vestuario femenino, mientras yo lo hago hacia el masculino. Tan solo están las bolsas de deporte de todos, por lo que imagino que ya estarán en el campo. Mierda, llego diez minutos tarde.

—¡Lo siento! —grito entrando en el campo—. Había muchísimo tráfico.

—Pues el próximo día sales antes. Que no se repita, Andrews —me advierte el entrenador Elliott.

Mientras corro junto a los demás, me doy cuenta de que hoy es viernes quince, fiesta del tequila en Cielo. Sería genial ir y despejar la mente de la responsabilidad de los partidos y el trabajo en la tienda de deportes. Sí, pero también sería un gran error.

La semana que volví de Nueva York, la dediqué por completo a convencer al entrenador para que me perdonase por haberme largado de repente, y que me readmitiera en el equipo. Me dijo que lo haría con la

condición de que le hiciese un favor a cambio. No podía negarme, además era dinero para mí. Al parecer, había prometido a un amigo conseguirle empleados para la tienda deportiva que iba a abrir en Queens, por lo que me mandó de cabeza. Y gracias a Dios que lo hizo, porque me consiguió un sustento y la oportunidad de que mi hermano y yo pudiéramos seguir pagando el alquiler del apartamento en el que vivimos. Jackson también consiguió el trabajo en el restaurante, así que por el momento estamos bien.

SASHA

Le digo a Allie que cierre la puerta por dentro y me quito los zapatos para dejarlos cuidadosamente en el suelo, junto al sofá. Son incómodos hasta la muerte, por lo que son espectaculares. Dolor igual a elegancia, es lo que hay.

—¿De qué quieres la pizza? —le pregunto cogiendo la tarjeta de la pizzería que está pegada en la nevera.

—Me da igual, me gusta todo menos los champiñones.

—Vale.

Trago el último pedazo de comida y me hago una foto para mandársela a Jeoff, que me ha dicho que intentará pasarse por la discoteca más tarde.

Allie está duchándose ahora que ya me han arreglado el problema que había con el agua. Le he dicho que después le rizaré el pelo y que puede coger lo que quiera de mi armario, pero que tiene que llevar unos Ivankova ahora que es la modelo de la línea. Sé que darle vía libre con mi ropa es algo que le encanta, y a mí me da igual, en realidad nunca llego hasta el fondo del vestidor que me hice en la que era la habitación de Hope, así que mejor que alguien le dé uso.

—Estás imponente —digo cuando sale del cuarto de baño, ya vestida.

—Gracias por dejarme este vestido, siempre me ha gustado. —Agita los flecos rosas que caen por toda la tela y ambas reímos.

—Venga, ya es hora de irnos. Quiero llegar antes que Charlotte para preparar todo.

Dejo el coche en el callejón junto al edificio de Cielo, y meto las llaves en el bolso tras cerrarlo. Las dos miramos hacia todos lados, preparadas para sacar la *DoubleTap* que llevamos escondida en el liguero. Estas pistolas que

apenas ocupan lo mismo que mi móvil, nos llegaron hace unos meses y desde entonces nos hemos hecho inseparables. Es semiautomática, y solo tiene espacio para dos balas del calibre 9, pero trae otras dos guardadas en la recámara, por lo que cuatro balas cada una deberías ser suficientes para no morir cuando salimos de fiesta.

—Hola, guapo. —Le doy un beso a Pitt y él me guiña un ojo mientras masca un chicle con la boca abierta.

Entramos bajo las quejas de la gente que hace cola y no nos conoce, y subimos directamente hacia el reservado. Las chicas todavía no han llegado, así que aprovecho para darle las indicaciones a las camareras para que se cambien el puesto por los camareros más macizos de la discoteca. Después explico a los porteros de la zona vip que cuando todas estén ya aquí, vendrá un stripper. Charlotte se morirá cuando le vea.

La fiesta avanza y nosotras ya hemos rechazado tres tipos de drogas diferentes. Lo mío va por temporadas, hay ocasiones en las que me apetece y otras en las que no, y hoy es que no. Pero sí me pongo hasta arriba de chupitos, y la ovejita no me deja sola en el proceso.

—¡El último! —grito cogiendo dos más de una bandeja para darle uno a ella.

—Dijiste eso hace cuatro. —Ríe y se echa un poco de sal en el costado de su dedo índice, coge el limón con la otra mano y choca contra el mío antes de beberse—. ¡Uhh! —grita dejándolo sobre la mesa de cristal de enfrente.

—Mira lo que viene por ahí. —Señalo la entrada del reservado y comienzo a reír.

Tiro de la falda de Char para que se gire y ella abre los ojos como platos cuando ve al stripper que se acerca a ella. Le guiño un ojo y aparto las piernas para que pueda salir y sentarse en la silla que ha colocado para ella.

Todas observamos el show mientras le tiramos billetes y reímos sin parar, viendo cómo el chico se va quedando sin ropa y mi amiga está cada vez más cachonda. Aunque no me extraña con todo lo que le está haciendo. Seguro que terminan en alguna habitación.

—Creo que alguien te está buscando —dice Allie en mi oído apuntando a la pista en la planta inferior.

Le hago una señal a Jeoff para que suba las escaleras hacia la zona reservada. Allie me dice que no le importa quedarse con las chicas sola un rato, está creciendo, así que entrelazo los dedos con Keller y me pongo

ligeramente de puntillas para darle un beso en los labios.

—Sígueme —le digo entrando al pasillo que lleva a las habitaciones.

No llegamos hasta el fondo, puesto que unos metros antes de la puerta, me empuja contra la pared y comienza a besarme con fiereza. Sonrío por su imponente deseo entre las piernas y bajo la mano, acariciándole por encima del pantalón vaquero.

Mi lengua recorre su paladar y lucha con la suya por llevar el control, pero es obstinado. Deja de besarme y me hace una señal con la cabeza para que continúe hasta la habitación, él no sabe cuál está libre esta noche. Su pecho sube y baja por la excitación.

Cuando ya estamos dentro, empujo la puerta con el zapato y soy yo la que coloca las manos en su pecho para tirarle sobre la cama.

—Dios... —murmura cuando me bajo la cremallera lateral, dejando que la seda del vestido azul caiga a mis pies.

Llevo las manos hasta mis pechos y los masajeo sin dejar de mirarle provocativamente, mientras voy caminando sobre los tacones muy despacio.

—Vamos, tumbate —ordena con determinación.

Trepo por su cuerpo, con una rodilla anclada a cada lado, hasta que me sujeta por el trasero y gira sobre sí mismo, quedando encima de mí.

—¿Te haces la más remota idea de lo difícil que ha sido para mí concentrarme hoy, tras la foto que me mandaste esta mañana? —Sonrío y ladeo la cabeza—. He estado a punto de perder la venta de un alijo muy importante por tu culpa. —Agacha la cabeza hasta detener su boca muy cerca de la mía, me da un lengüetazo y me observa—. ¿Estás contenta?

—Ni te imaginas lo que me encanta saber que llevas todo el día cachondo por mi culpa.

Ahora soy yo la que gira para tenerle debajo. Sujeto sus manos cuando van a tocarme, y las coloco por encima de su cabeza. Le beso despacio y muerdo su labio inferior, tirando hasta que me parece suficiente. Sé que el dolor proporcionado, le vuelve loco. Agacho la pelvis, rozándome por encima de su ropa, arriba y abajo. Él mismo es el que se muerde el labio ahora, soltándose de mi agarre para llevar las manos hasta mi trasero y amasarlo con fuerza.

Metó una mano entre nosotros y desabrocho el botón antes de bajar su cremallera. Ese sonido es música para mis oídos. Jeoff me suelta para dejar que me ponga en pie y termine de quitarle los pantalones, y ya que estoy, los Diesel amarillos. Su erección se presenta apetecible ante mí, por lo que la

sujeto firmemente con una mano y la muevo arriba y abajo varias veces antes de introducirla en mi boca. Observo su expresión extasiada mientras él clava los ojos en lo que estoy haciendo. Susurrando que continúe y que lo hago fenomenal.

“Lo sé, no hay más que verte” pienso.

Tira de mi pelo con su puño para apartarme, y a continuación se sienta en la cama, dejándome de pie frente a él. Levanta la cabeza para mirarme a los ojos y deposita húmedos besos alrededor de mi ombligo, sujetando la goma del tanga con los dedos y tirando de él hacia abajo. Desciende con la boca despacio, yo misma levanto una pierna y la coloco sobre el colchón, dejándole vía libre para que su lengua haga su trabajo sobre mi clítoris. Cierro los ojos y echo la cabeza hacia atrás, dejándome llevar por esta placentera situación y tratando de no pensar en nada más. Ni en nadie.

CONNOR

Termino de ducharme junto al resto del equipo, y hablamos de cosas banales mientras nos vestimos. Me preguntan por mi relación con Hannah, aludiendo a que últimamente aparecemos juntos por los entrenamientos y cuando falta uno, falta el otro. Yo solo me río y sigo negando lo evidente. Ella me ha pedido que no lo hagamos público del todo, puesto que las relaciones entre jugadores y animadoras están prohibidas, y no sabemos cómo se lo tomará el entrenador Elliott si se entera.

—¿Vendrás a la fiesta de esta noche? —me consulta Oscar.

—No lo sé, ¿dónde es? —Me echo la bolsa de deporte al hombro y abro la puerta para dejar que él y James pasen.

—En un club de Manhattan, se llama Cielo.

No me lo creo, de todos los clubs de Nueva York, ¿de verdad tenía que ser en Cielo? Con la mala suerte que tengo, seguro que me encuentro con Sasha, y no sé cómo reaccionaría ella si me viera con Hannah. O yo, si le viese a ella con otro...

—No creo, tengo que trabajar en la tienda hasta tarde —improviso, a pesar de que termino a las nueve y media.

—Bueno, si te apetece pásate. Tenemos que celebrar la victoria. —Río con ellos y me despido para ir hacia mi coche.

Hannah me ha mandado un mensaje para decirme que se quedará un rato más para repasar la rutina, así que supongo que después la llevará a su casa

alguna de sus amigas.

Termino de cenar con mi hermano y a continuación, yo me encargo de recoger la mesa mientras él friega. Como si los planetas se hubieran alineado, me dice que esta noche irá a Cielo porque los compañeros del restaurante le han dicho que la fiesta de los chupitos es memorable. Y puedo dar fe de ello.

—Ese sitio es enorme, Conn. Sería un milagro que te la encontraras — comenta. Estoy apoyado en la puerta del cuarto de baño mientras él se peina y se prepara para marcharse.

—No lo sería, siempre van al reservado, y desde ahí arriba se ve todo. Seguro que me encuentra y baja a buscarme. Sas es así.

—A ver —se da la vuelta para mirarme—, hace meses que no te escribe ni sabes nada de esa familia —asiento—, ¿para qué iba a buscarte? ¿No ves que lo que dices no tiene sentido? Se acabó, ya está. Estuvisteis juntos y no funcionó, deja el pasado donde está y sigue con tu vida.

—Ojalá fuera así de fácil.

—En fin. No tienes remedio. —Pone los ojos en blanco y ambos salimos del cuarto de baño. Saca un papel del bolsillo de su chaqueta y me lo entrega—. ¿Tampoco vas a ir ahí?

—“*Fiesta sin luces*” —leo en voz alta—. “*Toca. Siente. Déjate llevar por tus más bajos instintos. ¿La única regla? No hables.*” ¿Qué mierdas es esto? —pregunto dándole la vuelta para ver la fecha y la dirección del sitio.

—Tienes que salir más, eh —decreta quitándomelo de la mano—. Está por todas partes, la semana que viene abren un club nuevo en el Upper West. ¿De verdad no lo has visto? Ha salido hasta en la tele.

—Pues no, ¿de qué va? ¿Por qué es tan importante? —Me siento en el taburete de la cocina y él abre una cerveza, ofreciéndome otra después.

—Al parecer la dueña es una niña pija con gustos muy peculiares. Está siendo un escándalo porque es la hija del Senador de Nueva York.

—Hostia. —Río y doy un trago al botellín.

—Compró un bloque entero en la 106 con Riverside y lo ha convertido en un club de tres plantas. La inauguración es la semana que viene.

—¿Y de qué va esa fiesta? Porque lo que pone ahí... —Señalo el papel sobre la barra de la cocina.

—Va a ser un lugar destinado al placer y la lujuria. —Arqueo ambas cejas, incrédulo—. Pero todo ello acompañado de los mejores cantantes y Djs del mundo. Al parecer —continúa—, ha contratado al diseñador de interiores

de las estrellas más famosas de Hollywood, y ha convertido el sitio en una cueva del desenfreno.

—Madre mía, su padre tiene que estar contento —comento sin dejar de flipar.

—Hay rumores de que no se hablan. La chica tiene veinticuatro años y vive sola en un ático cerca del club, pero todo el dinero se lo ha sacado a papá.

—¿Y eso de “Fiesta sin luces”?

—Es la temática de la inauguración. Cada semana harán una fiesta diferente, y esa será la primera. Por lo que me han contado, se han filtrado algunas imágenes del interior. La primera planta será una enorme pista de baile, sofás de terciopelo rojo y todo lleno de cortinas y decoración oscura. Proyectarán imágenes sensuales en las paredes y todo estará sumido en la penumbra, a excepción de esas imágenes y pequeñas luces rojas instaladas por el suelo. A la entrada darán antifaces, y habrá unas salas especializadas para prepararse antes de entrar. Por un lado, para los hombres, y por el otro, para las mujeres.

—Suenan todo tan loco, que me parece imposible que sea real. ¿Te das cuenta de la cantidad de permisos que habrá necesitado para eso?

—Espera, que ahí no acaba todo —ríe sentándose a mi lado—, en esas habitaciones de la entrada, habrá peluqueros, modistas y cantidades indecentes de prendas sexys para todos. Nadie podrá entrar con su ropa de calle, al menos no con todo. Esto solo son rumores, pero dicen que ha comprado miles de cajas llenas de lencería y disfraces.

Rompo en una carcajada al imaginar el lugar, es surrealista creer que todo eso vaya a ser realidad.

—El club está preparado para que los asistentes puedan follar en cualquier parte.

—Me estás vacilando —afirmo.

—No —vuelve a reír—, en la segunda planta hay diferentes tipos de camas, todas en la misma estancia, sin paredes ni ninguna clase de intimidad. Y en la última planta hay dormitorios temáticos.

—Sin comentarios. —Me levanto para coger mi móvil que acaba de sonar. Es un mensaje de Hannah preguntándome si finalmente iré a Cielo.

—¿Quién es?

—Hannah, para ver si voy a salir.

—Anímate, ¿qué mal puede hacerte? —Resoplo y niego con la cabeza—.

Míralo de esta forma, si no vas, ella estará ganando, estará impidiendo que vuelvas a uno de tus clubs preferidos.

—Eso es una gilipollez.

—¿Lo es? —Arquea una ceja y me hace un gesto con las manos.

—No quiero verla, Jackson.

—Vamos, tomamos algo, bailamos, y si la ves o te entran ganas de marcharte, yo me iré contigo.

Mi hermano insiste en que le acompañe, con la excusa de que necesita desfogarse y que tiene ganas de salir conmigo. Sé que tan solo es una excusa porque hace un par de días cuando llegué a casa, le escuché con una chica en su habitación. Sé que lo hace por mí, que quiere que me olvide de Sasha por completo; me conoce mejor que nadie y sabe que por mucho que aparente estar bien, me duermo pensando en ella prácticamente a diario. Una noche de fiesta no me la va a quitar de la cabeza, de tal forma que no lo han hecho las noches que he pasado con Hannah.

SASHA

Me sacudo sobre el cuerpo de Jeoff cuando el segundo orgasmo me invade, apretándole entre mis muslos mientras trago saliva y respiro pesadamente. Dejo que mi cuerpo se desplome a su lado en la cama, y ambos permanecemos en silencio e inmóviles varios minutos.

Regresamos a la fiesta, acalorados y sedientos. Allie está riendo junto a Mon, por lo que no me preocupo por su reprimenda debido a haberla dejado sola tanto rato. La camarera se acerca en cuanto me ve, con una bandeja y un par de copas sobre ella. Cogemos una cada uno y nos acercamos para sentarnos en los sofás, junto a mis amigas y los amigos de Jeoff que ya se nos han unido. Reímos y bailamos durante un par de horas más, dejo pasar un par de tarjetas de crédito con la cocaína que yo misma he proporcionado para la fiesta, y varias pastillas de éxtasis.

Allie se acerca con el rostro serio y preocupado, pero cuando le pregunto qué sucede, se limita a negar con la cabeza y fingir una sonrisa. La observo durante un rato más, percatándome de que no para de mirar hacia la entrada de la zona reservada, y hacia la pista, que se ve en su totalidad desde aquí arriba.

—Ahora vengo —digo en el oído de Jeoff, para que me escuche por

encima de la música. Él asiente y vuelve a la conversación con su amigo.

Paso entre el resto de personas sentadas, sonriendo y guiñando el ojo a uno de nuestros amigos. Cuando estoy llegando al borde de la zona privada, donde Allie se encuentra, camina rápido hacia mí para evitar que llegue hasta allí.

—Ya basta —exijo haciéndola a un lado para pasar. Hay algo que está evitando que vea—. ¿Qué coño pasa, Dolly?

—Na-nada. Oye, ¿por qué no vamos a...?

—No —interrumpo—, dime lo que pasa. —Doy un rápido vistazo hacia la pista de baile, pero no veo a nadie interesante.

—Connor —dice finalmente. La miro y alzo las cejas, preguntándole con la mirada—. Connor está ahí abajo, Sas.

—Connor está en San Francisco, con Wendy. Y te aseguro que no le encuentro la gracia a una broma como esa.

Entonces, su mano sujeta mi barbilla y me la gira de nuevo hacia la pista.

—Connor —insiste, esta vez señalando con su dedo a un chico que se encuentra de espaldas en la barra lateral.

—No puede ser.

XI

CONNOR

La música retumba en los altavoces, hacía tanto tiempo que no venía aquí, que casi había olvidado lo grande e imponente que es este sitio. La gente baila como si la vida acabase esta noche, ríen y beben sin control, restregándose mientras disfrutan del Dj que pincha esta noche. Sonrío de forma automática al recordar todos los momentos que he vivido aquí, y a pesar de no haber pasado mucho tiempo, parece que desde siempre he pertenecido a la familia Ivankov. Perdón, había. Había pertenecido, ya no soy parte de ellos.

Llevo una hora evitando echar la vista hacia el reservado de la planta superior, sé que está ahí, estoy seguro. ¿Cómo no iba a estar? Es viernes de chupitos y ella no perdona uno.

—Cariño, ¿estás aquí? —Hannah acaricia mi brazo para llamar mi atención. La miro y está sonriendo, así que me obligo a hacer lo mismo.

—Sí, perdona. ¿Has visto a mi hermano?

—Está ahí —indica señalándole a unos metros.

Le doy las gracias y un rápido beso en los labios antes de darme la vuelta. Aparto a un par de personas y me abro paso hasta él, necesito salir a tomar el aire y a fumarme un cigarro. Puedo sentir la mirada de la reina del infierno atravesándome de lado a lado.

—Jackson —le llamo tocando su hombro.

—¿Qué? ¿Todo bien?

—¿Me acompañas fuera?

—Claro. —Espero a que le diga algo a sus amigos y luego me hace una señal para que camine hacia fuera.

Al llegar a la entrada, pasamos por las escaleras que suben a la zona reservada, así que varias personas me saludan por conocerme. Intento esquivarles para evitar las preguntas que sé que me harán, y Jackson se percata porque tira de mi brazo para colocarme en el lado opuesto y empujarme hacia la puerta.

—Está dentro —digo sin más cuando nos apoyamos en la pared exterior del club.

—¿La has visto?

—No hace falta. —Saco dos cigarrillos del paquete y le doy uno—. Estar en este sitio... —Guardo silencio al girar la cabeza y ver al cabrón que se estaba besando con Sasha aquel día. El portero.

Tenso la mandíbula y doy una calada para aguantarme las ganas de ir a reventarle la cara. Pensándolo con la cabeza fría, él no tuvo la culpa de nada, la responsabilidad era de ella.

SASHA

Se me acelera el pulso al verle después de tanto tiempo, ahí de pie, igual que siempre. Bueno, no, igual no. Una rubia está hablando con él, toca su brazo y le sonrío antes de que él se agache para darle un beso en los labios. No es Wendy, es otra. Connor está en Nueva York, está aquí, en Cielo.

De pronto es como si se hubiera detenido el tiempo y no hubiese nadie más en toda la pista de baile, solo él. Se abre paso hasta el que reconozco como su hermano y le dice algo antes de que ambos se dirijan a la salida.

—Sas. —Allie aprieta mi mano, mirándome con cautela—. ¿Qué quieres hacer?

—Ahora vengo —le digo yendo hacia las escaleras.

—Voy contigo.

—No —me doy la vuelta—, distrae a Jeoff, que no baje.

Sin esperar respuesta, paso por la puerta del reservado y bajo despacio, observando cómo saluda a varios conocidos y después sale. Yo no sé cómo reaccionar, la verdad es que mi cuerpo se está moviendo solo, atraído por el suyo. He estado evitando esto, evitando el día en el que nos viéramos de nuevo. Sin estar muy segura de si eso sucedería. Pero ha sucedido, y cuando menos me lo esperaba.

Pitt me abre la puerta y frunce el ceño, señalando hacia Connor que se encuentra varios metros alejado. Le hago un gesto para que lo deje estar y él suspira volviendo a su trabajo. Camino despacio hacia él, que se encuentra de espaldas, y abro la boca para hablar. En vano. Una oleada de disparos procedentes de un par de personas en una moto hace que todo quede enmudecido para el ruido sordo de las balas. Me agacho al mismo tiempo que saco mi pistola del ligero y me aseguro de que no hayan dado a Connor, el cual está en el suelo con su hermano cubriéndole.

Cargo el arma y corro para esconderme tras un coche que está aparcado justo en frente. La gente grita en la cola y se agacha, los porteros abren la puerta para dejar que todos entren, y puedo ver cómo Allie, Jeoff y Nate tratan de salir. Nuestros ojos conectan y veo alivio en ellos al ver que no estoy herida. Por desgracia, solo tengo opción de disparar dos veces, puesto que la pistola que Dolly y yo hemos traído es la más pequeña. Nate y Jeoff sí llevan la 9mm, por lo que espero a que puedan salir antes de hacer nada.

Los disparos vuelven, esta vez desde un coche negro, el cual se ha detenido al final de la calle para poder seguir disparando.

—¡Cúbrenos! —grita mi hermano desde la puerta, preparados los tres para venir corriendo.

—¡Solo tengo dos balas!

—¡Ahora!

Me pongo de pie y disparo hacia la ventanilla bajada, consiguiendo que los disparos cesen durante los dos segundos que necesitan para llegar hasta mí.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta Jeoff tirándose a mi lado.

—Han aparecido de la nada, primero dos en una moto, y ahora el coche —señalo metiendo la segunda bala en la recámara—. Allie y yo no tenemos más armas.

—He llamado a Hell, están de camino. —Nate sigue mi mirada y abre los ojos sobremanera al ver a Connor a pocos metros, con su hermano agachados tras un contenedor—. Ese es...

—Sí. —Le pido que se calle con la mirada para que Keller no le vea, pero no sirve de nada.

—¿Qué hace aquí? Pensé que estaba en San Francisco —comenta Jeoff antes de asomarse por el coche para disparar.

—Y yo —gruño por el puto mal momento que ha escogido el karma para ponérmelo delante.

CONNOR

Jackson sigue cubriéndome con su cuerpo, buscando el momento para correr y salir de esta calle. Hay disparos procedentes de un coche negro, en la esquina, y otros de nuestro ángulo, pero no veo de dónde porque hay una señal de tráfico en medio. ¿Será ella? Tiene que serlo, no puede ser nadie más. Pero entonces, ¿los disparos son para ella o para mí? ¿A quién quieren matar?

—Me cago en la puta, tenemos que salir de aquí —maldice Jackson mirando para todos lados.

—Tranquilo, no pasará nada.

—¿Cómo lo sabes? ¡Nos están disparando!

—Hell no tardará en llegar, deduzco que son los rusos. Oleg debe de haber puesto vigilancia a Sasha, o a mí, y ha aprovechado que estábamos aquí con las defensas bajas para matarnos.

—¿¡Pero qué coño dices!?! ¿Te estás oyendo?

Entonces escuchamos sirenas de policía a lo lejos, y eso no es buena señal. Si pillan a la familia con armas en pleno tiroteo en Manhattan, tendrán que pagar una gran suma para que les dejen libres. Contando con que no hayan puesto al mando a algún juez que no quiera pasar por el aro.

—Tengo que ayudarles.

—¿¡Qué!?! —Me mira asustado y confundido.

—¡Sasha! —Jackson me tapa la boca y me tira al suelo, pero me resisto —. ¡Sasha! —grito por encima de los disparos.

Su cabeza se asoma por detrás de la señal de tráfico, haciendo contacto visual conmigo. A penas serán unos segundos, pero sería capaz de atravesar un campo de minas para acercarme más a ella.

En ese momento, una bala pasa rozándome el pecho. Mi hermano tira de mi brazo hacia atrás y me grita que si estoy loco y que tenemos que irnos. La policía dobla la esquina y se unen al tiroteo, disparando únicamente al coche negro. Puedo ver cómo Sasha, Nate, Allie y... Y Jeoff Keller, salen corriendo hacia dentro de la discoteca, imagino que para escapar por la puerta trasera del edificio. Nuestras miradas se cruzan una última vez antes de que Keller tire de la mano de Sasha hacia el interior de Cielo.

SASHA

Marco el número de mi hermano mientras corro por el callejón hacia mi coche. Allie monta conmigo y Nate con Keller, sujeto el móvil con el hombro y la oreja mientras arranco el coche y acelero a tope, derrapando en la esquina hacia la principal.

—Dad la vuelta, nos estamos marchando. Ha llegado la pasma.

—¿Estáis todos bien? —habla mi hermano al otro lado de la línea.

—Sí. Nos vemos en la mansión.

Cuelgo y dejo el móvil entre mis piernas mientras sigo a Jeoff. Toma una salida diferente para que no tengamos que pasar por la calle de Cielo, aunque dudo que los rusos sigan ahí. Porque sí, estoy segura de que eran ellos, no puede ser nadie más puesto que nos hemos asegurado de limar asperezas con el resto de nuestros posibles enemigos. Hace meses que todo estaba tranquilo, se me ocurre que quizá Oleg solo estaba esperando para recuperarse del todo de las heridas y las bajas tras nuestro último enfrentamiento.

Las verjas de las dos puertas exteriores de seguridad se abren despacio, dejándonos paso para poder entrar y estar a salvo. Tenemos todo el perímetro de la casa vigilado, no tanto como las semanas después a que nos atacaran, hemos dejado que nuestros aliados volvieran a sus quehaceres, pero igualmente más de treinta hombres nos rodean.

—¿Estáis bien? —Hell, Nick y Dave salen de la mansión cuando detenemos los coches en la puerta. Hope nos observa desde dentro, sujetándose la barriga.

—Sí. —Le doy un abrazo y veo cómo mi primo besa a Allie una vez tras otra, murmurándole cosas que solo ellos escuchan—. Vamos dentro.

Saco una bata de seda del armario de la entrada y me la pongo antes de pasar al despacho con el resto. He bebido bastante y Allie también, así que

necesito comer para que esto se pase lo antes posible. Tengo que estar sobria.

—Dolly, ¿qué quieres comer? —pregunto despegando bien los ojos y notando una arcada en la garganta.

—¿Estás borracha? —Dave me señala y luego mira al resto—. Tienes un ángel pegado al culo, no sé cómo no te has dado la hostia con el coche, de verdad.

—Dolly —insisto, ignorándole.

—Lo que sea —responde apoyando la cabeza en el hombro de Nick.

Cruzo la entrada hacia la cocina y le pido a Rosa que nos prepare dos sándwiches. Solo de pensarlo me entran ganas de vomitar, pero es necesario.

Vuelvo al despacho y me siento en la silla de mi padre, recostando la cabeza sobre la madera un momento. Mi mellizo se acerca y acaricia mi pelo, decidiendo tomar mi palabra.

—A ver, Sas ha salido a la calle y dice que una moto ha pasado con dos personas. Han empezado a disparar y se han marchado, e inmediatamente después ha venido un coche negro. Se han detenido al final de la calle y han vaciado los cargadores. Luego... Connor estaba allí.

Un silencio incómodo me hace verme obligada a levantar la cabeza y suspirar, todos me observan, incrédulos. Nick y Dave cruzan miradas, realizándose una pregunta muda que imagino será si ha llamado a alguno de ellos, a lo que ambos niegan.

—Pasa —digo cuando Rosa toca la puerta con los nudillos, a pesar de estar abierta.

Ninguno decimos nada mientras ella coloca un plato en la mesita de madera que hay frente a Allie, que está sentada en el sofá; y otro en mi mesa, junto con un vaso de agua para las dos. Es como un hada o una adivina, sabe lo que pasa sin preguntar. Siempre me ha recordado a Casper, pero en su versión femenina.

—A ver. —Hago una pausa para dar un bocado al sándwich—. Que Connor estuviera allí o no, carece de importancia, él no tiene nada que ver con esto, iban a por mí. Oleg me quiere y no parará hasta matarme.

—Le mataremos antes —suelta Hell.

—El problema es que no sabemos dónde se esconde esa rata —maldice Jeoff, que se encuentra medio sentado en la larga mesa de las reuniones, jugueteando con su arma entre las manos.

—Hay algo que podemos hacer. —Cierro los ojos ante la idea que varias veces se me ha cruzado por la cabeza—. Entregarme.

—Estás demasiado borracha, Sas. —Hope niega con la cabeza y mira a Hell, asustada por conocerme y saber que hablo en serio.

—Deja de decir gilipolleces, eh. —Nick deja a Allie comiendo y camina hasta donde yo me encuentro.

—Lo que hay que hacer es encontrarle —decide Nate—, y acabar con él de una puta vez.

—No vamos a...

—Basta. —Hell se acerca despacio, interrumpiéndome. Se inclina a mi lado y coloca dos dedos bajo mi barbilla, levantándola para que le mire a los ojos—. ¿Qué llevo años diciéndote cada vez que te metías en un problema?

—Que tendrían que pasar por encima de tu cadáver para tocarme. —Trago saliva sin apartar la vista.

—¿Quieres que Dante crezca sin su padre? —Niego con la cabeza—. Pues entonces no vuelvas a sugerir nada parecido. Si caminas hacia la muerte, tendré que hacerlo contigo, y eso supondrá dejar a Hope y a mi hijo. No me obligues a hacerlo.

Cierro los ojos cuando se acerca para besar mi frente, asumiendo que la decisión está tomada y debo desestimar la idea de entregarme a Oleg.

Hacemos guardia toda la noche, esperando un ataque que no llega. Por más que se me ocurren teorías, no termino de entender los planes de ese puto ruso, ¿por qué no lanza una bomba y nos mata a todos de una vez? ¿Qué mierdas se propone?

Por otro lado, no puedo olvidar los negocios, ni que mi padre despertó del coma hace cuatro días. Sí, Vladimir Ivankov parece hacer hecho un pacto con el mismísimo Lucifer, porque a este paso, nos enterrará a todos. Me hizo prometer que todo iba bien en casa y el dinero seguía creciendo, que ninguno nos habíamos puesto en peligro. ¿Cómo voy a contarle ahora que han vuelto a intentar matarnos? Hacía tanto tiempo que Oleg no daba señales de vida, que todos pensamos que se había rendido. Pero no, perro malo nunca muere. O nunca se da por vencido, en este caso.

—Ve a descansar, son las seis y veinte, yo me quedo. —Nick me da una palmadita en el hombro cuando vuelve de dejar a Allie en la cama.

—No te preocupes, además, he quedado para desayunar.

—¿Con quién?

—Con la hija del Senador.

CONNOR

Jackson abre la puerta con las llaves tintineando en sus manos. No ha parado de repetir que no entiende cómo pude estar metido en ese mundo durante tanto tiempo, que podrían haberme matado y que, si hubiera sabido que era tan serio, jamás me habría dejado volver a la mansión. Como si él tuviera algún tipo de control sobre mí.

—¿Quieres tranquilizarte? —le pido mientras saco dos pizzas del congelador, una de jamón y queso, y la otra de barbacoa.

—Hermano, ¿eres consciente de que casi te matan esta noche? —Me mira desde el sofá, con los codos apoyados en sus rodillas.

—Bueno, eso es un poco exagerado.

—¿¡Exagerado!?! —Suelta una carcajada amarga y se levanta para caminar hacia la barra de la cocina americana—. Esa bala ha pasado rozándote el pecho, Connor. —Señala un rasguño en la camiseta y me hace una señal para que me la levante.

Sé que me ha rozado porque siento la herida en la piel, pero también sé que ha sido algo muy superficial sin necesidad de verlo. Aun así, él mismo se acerca y me la levanta cuando ve que yo no lo hago.

—¿Ves?

—¿Ves tú? —digo apartándome para poner pepinillos sobre la pizza—. No ha sido nada, así que venga, ponle lo que quieras a la tuya.

Le paso su pizza y le hago una señal con los ojos para que deje el tema, pero por su mirada, sé que no se va a rendir tan fácilmente. Jackson es mi hermano mayor, mi protector. Él siempre me ha defendido y hemos vivido muchas cosas en los últimos tres años en San Francisco... Demasiadas. Él mismo tuvo un arma en sus manos hace no mucho, pero eso ya es parte del pasado.

—¿Estás bien? —le pregunto tras media hora en silencio mirando la televisión.

—Sí. No. —Se da la vuelta y niega con la cabeza—. Sé que sigues enamorado de ella, no soy imbécil. Al igual que sé que darías la vida por ella, Conn.

—Sí. —Me encojo de hombros sin más.

—Ya, pues puede que lo hagas, ¿sabes? Esa gente... Joder —ríe con nerviosismo mientras se rasca la nuca—, son la mafia, tío.

—Lo sé, te recuerdo que he vivido con ellos.

—¿Y te quedas tan tranquilo?

—Oye, ¿a qué viene esto? No te he ocultado nada, siempre has sabido lo que eran.

—¡Pero no lo había visto! No-no imaginaba que fuera tan... ¡de película! Se han liado a tiros en medio de una puta calle, Connor, en una discoteca llena de gente. Podrían haber matado a cualquiera.

—Sí. Es lo que hacen, Jackson. Matar y sobrevivir, los Ivankov no buscan enfrentamientos, pero son capaz de cualquier cosa para mantenerse a salvo los unos a los otros.

—¿Y tú quieres pertenecer a ese mundo? —cuestiona incrédulo.

—Ya da igual lo que yo quiera, hermano. Eso se acabó.

No me importa lo que diga, nunca me arrepentiré de todo lo que he vivido en esa casa, nunca me arrepentiré de haber amado a Sasha.

Le doy las buenas noches y cojo una botella de agua de la nevera antes de meterme en mi dormitorio, la dejo sobre mi mesilla y miro el teléfono. Hannah me ha llamado cinco veces y me ha mandado siete mensajes. Mierda, Hannah, se me había olvidado por completo.

2.25am Hannah

¿Dónde estás?

2.29am Hannah

Connor, hay un tiroteo en la calle, no salgas. ¿Dónde estás?

2.38am Hannah

¡Te estoy llamando! ¿Estás bien?

2.50am Hannah

Cariño, respóndeme, la policía está desalojando esto.

2.59am Hannah

Connor, ha habido una avalancha de gente a la salida y han tirado a Penny al suelo, la han pisoteado y está inconsciente. La ambulancia la está sacando.

3.16am Hannah

¿Dónde estás? Por favor, responde o llámame.

3.25am Hannah

Estoy en el San Francisco Memorial, todos han venido y dicen que has salido con tu hermano a la calle antes del tiroteo. Por favor, llámame.

Me cago en la puta, soy el peor novio de la historia, ¿cómo se me ha podido olvidar? Y Penny en el hospital, tienen que estar preocupadísimos por mí, también tengo llamadas y mensajes de mis amigos.

—Tengo que ir al hospital —le digo a mi hermano volviendo al salón—,

una amiga de Hannah está ingresada, ha habido una avalancha cuando ha llegado la policía.

—Hostia, tío. ¿Y tu novia? —Se levanta y me observa mientras me pongo la cazadora.

—Cállate, no me lo recuerdes —le miro—, se me ha olvidado, Jackson. ¿Cómo se me ha podido olvidar mi novia en un tiroteo?

—¿Quieres que responda? —Arquea una ceja.

—No, mejor vete a la cama que mañana tienes turno de tarde. Yo volveré en cuanto pueda. —Choco su puño y cojo las llaves de mi moto antes de salir corriendo.

SASHA

Pongo un pie en la ducha, sobresaltándome por lo fría que está el agua. No cambio la temperatura debido a que ni sé las horas que hace que no pego ojo, y necesito estar bien espabilada para el día que me espera por delante.

Hemos pasado la noche despiertos, haciendo turnos por si algo ocurría, pero yo no he podido dormir, estaba demasiado agitada. Por el tiroteo y el regreso de Oleg, sí, pero también por el de Connor. Cientos de preguntas cruzan mi mente, como por ejemplo: ¿por qué no me ha llamado? ¿Cuándo ha vuelto? ¿Qué ha pasado con Wendy? Hace cuatro meses que me tragué mi orgullo por primera vez, me subí a un avión y crucé el país para decirle que sentía todo lo ocurrido y que quería estar con él. Cuatro meses que también me llevé la mayor decepción al verle con esa chica en brazos, besando su cuello y riendo. ¿Qué ha sucedido en estas dieciséis semanas?

Termino de secarme el pelo y enchufo las planchas para alisármelo, camino desnuda hacia mi armario y busco algo que ponerme. Me he llevado la mayoría de mi ropa al ático, pero, aun así, tengo infinidad de ella, por lo que encuentro con facilidad un conjunto para esta mañana. He quedado con Amber Kensington, la hija del Senador.

Amber me llamó hace unos días, me dijo que necesita ayuda y consejo sobre un proyecto nuevo que tiene, del cual ya había oído algo. Imposible no hacerlo, la ciudad entera está empapelada con ese “proyecto”. Por lo que sé, y las chicas me han contado, la nena pija y refinada, no lo es tanto. Se le ha ocurrida una idea completamente loca, pero que me tiene absolutamente intrigada y fascinada a partes iguales. Nos conocimos el año pasado en Cielo, y la verdad es que no la aguanto, pero tiene muchas influencias y su papá es

uno de los que entran en nuestra lista de extorsión. Me conviene llevarme bien con ella.

—Me marchó —comento entrando en el despacho para coger mi bolso.

—Sas, no has pegado ojo. —Hell bosteza mientras entra tras de mí, con un *croissant* en la mano—. ¿Dónde vas a las ocho de la mañana?

—He quedado con Amber Kensington.

—Esa... —dibuja una mueca pensativa— ¿no es la hija del Senador?

—La misma, me pidió que quedáramos hoy, creo que tiene algo que ver con el club ese que va a abrir. —Cojo la pistola que mi mellizo me pasa, junto con otro cargador, y la guardo en la parte trasera de mis vaqueros de pintillo—. Vete a dormir, Nate, tienes una cara de sueño.

—Cállate, me duele la cabeza.

—Venga, enano, tira para la cama. —Hell le da una palmadita en la espalda y él asiente, pasando por delante de nosotros mientras arrastra los pies—. ¿Ves negocio en ese club? —me pregunta mi hermano mayor cuando me pongo la cazadora negra que compré la semana pasada en Prada.

—Puede ser. Le haré una buena propuesta, no podrá rechazarla.

—He oído que su padre no le habla. —Ríe y da otro bocado.

—Es cierto, se ha gastado una fortuna para algo que, según él, manchará su imagen. —Me acerco para darle un beso en la mejilla y él me da un abrazo.

—No deberías ir sola, no después de lo de anoche. ¿Cómo sabes que no estarán esperándote?

—No lo sé, pero no voy a quedarme encerrada otra vez, Hell —suspiro—. Ya hemos pasado por esto, no permitiré que vuelva a acojonarnos.

—¿Dónde está Keller?

—Se fue hace unas horas, tenía asuntos que atender. —Evito su mirada al saber el tema que está a punto de abordar—. Tengo que irme.

—Sas, espera. —Sujeta mi mano y me obliga a mirarle.

—No quiero hablar de Connor. —Me adelanto.

—¿Estás bien? —Asiento—. Mírame a los ojos y dime que estás bien.

—Estoy bien —repito automáticamente, retirando la mirada inmediatamente después.

—Ese es un truquito que has desarrollado para hacer creer a los tíos todo lo que quieres, ¿verdad? —bromea para hacerme sonreír—. Te funciona con ellos, pero yo te conozco.

—Da igual, Hell. —Me encojo de hombros y suspiro—. Connor ha

vuelto, ¿y qué?

—Mira, cuando hace unos meses volviste de San Francisco y nos contaste esa historia de que ambos habíais acordado dejar las cosas como estaban, ninguno nos lo creímos.

—Lo sé. —Le miro formando una fina línea con los labios.

—¿Qué pasó, Sas? ¿Llegaste a hablar con él de verdad?

Cierro los ojos y niego con la cabeza, caminando hasta sentarme en una silla. Tantos meses tragándome esto yo sola, ha provocado que incluso yo misma llegase a creerme que esa conversación existió, pero lo cierto es que no fue así.

—No, ni siquiera salí del taxi —admito tras infinitas semanas.

—Sasha. —Deja escapar una bocanada de aire y se sienta frente a mí.

—Le encontré por el localizador que instalé en un collar que le regalé.

Fui hasta donde estaba y cuando me iba a bajar, le vi con Wendy. —Mi hermano frunce el ceño, pero no dice nada—. Él la tenía cogida en brazos y ella le estaba dando un beso en el cuello, los dos se reían y parecían estar borrachos. —Me encojo de hombros y me fuerzo a sonreír—. Preferí marcharme antes de cometer un delito.

—Sas, eso no significa que estuvieran juntos. Debiste darle la oportunidad de explicarse —se lamenta.

—Hell, me conoces. ¿Crees que en ese momento habría sido capaz de escuchar nada que saliera de su boca? —Niega—. Pues eso —me pongo en pie y acomodo mi bolso—, ahora tengo que irme.

—¿Y si no se besaron? —dice de pronto poniéndose en pie.

—¿Eh?

—¿Y si no se besaron? —repite— ¿Y si simplemente fue un gesto amistoso? ¿Eres consciente de que ahora mismo podrías estar con la persona que amas?

—No te haces una idea de las veces que me he repetido eso a mí misma.

—Sasha, llámale y queda con él. Necesitáis hablar y aclarar las cosas.

—Tengo que irme, Hell. Te quiero.

CONNOR

Dejo la moto en un espacio entre dos coches y atravieso la puerta del hospital. Muevo la cabeza a un lado y al otro, esperando encontrar a Hannah por alguna parte. Solo veo a varias personas en la sala de espera, a otra

sacando un café de la máquina, y algunas hablando con un médico. Saco mi móvil para llamarla, pero su voz desde mi espalda me detiene.

—Gracias a Dios —murmura agotando los metros que nos separan.

Me inclino para abrazarla cuando llega hasta mí, llevo la mano a su cabeza y la acaricio mientras le pido perdón por no haberle respondido a ninguno de los mensajes. Todavía no puedo creer que se me haya olvidado, que en medio de un tiroteo no haya pensado en mi novia. Estoy seguro de que si hubiera sido... En fin, es absurdo hasta pensarlo.

—¿Cómo está Penny? —le pregunto cuando nos separamos.

—Acaba de despertar hace un rato, está desorientada y tiene dos huesos rotos y varias contusiones. —Se lleva la mano a la cara y comienza a llorar—. Ha sido horrible, Connor.

—Shh, tranquila —vuelvo a abrazarla y le doy un beso—, ya está. Se va a poner bien.

La llevo hasta unas sillas y le pido que se siente, voy a por un vaso de agua y regreso con ella enseguida. Me pide perdón por haberse echado a llorar, y eso solo hace que me sienta todavía más culpable por todo.

El silencio que adorna la sala de espera es tan sepulcral, que se me cierran los ojos cada pocos minutos debido al bajón que me está dando por el sueño. Ya son las siete y media de la mañana y Hannah no ha querido marcharse a casa, a pesar de que los padres de Penny llegaron poco después de mí. El resto de las amigas sí se han ido, así que no he querido dejar a mi novia sola. Mi novia. Qué extraño se me hace decir eso sin que el término se refiera a Sasha. Estaba tan preciosa como siempre, incluso creo que más, si eso es posible. Creo que es la única persona que puede estar en medio de una lluvia de balas, y seguir igual de hermosa.

—Hannah, tienes que descansar —le sugiero cuando se queda dormida con la cabeza apoyada en mi hombro—, ¿por qué no me dejas que te lleve a casa? Por la tarde volvemos a venir.

—No quiero estar sola, mis padres se fueron ayer de viaje.

—No hay problema. —Me pongo en pie y le ofrezco mi mano—. Venga, vamos a mi casa.

Asiente y se levanta, paso un brazo por detrás de su cintura y ambos caminamos hacia el aparcamiento. Hannah se pone el casco que he traído para ella, y dibuja una sutil sonrisa cuando me subo y le hago una señal para que me imite.

Abro la cama mientras ella cierra las cortinas, tratando así de que la habitación esté un poco más oscura. Camino hasta ella y la abrazo sin decir nada, ella sujeta mis mejillas y se pone de puntillas para besarme antes de quitarse la cazadora. No ha pasado por casa, así que todavía lleva la ropa de anoche: un vestido corto sin mangas, zapatos de tacón y una fina cazadora roja.

—¿Te apetece comer algo antes? —La miro cuando deja los zapatos en un rincón.

—No, te lo agradezco, pero solo quiero dormir. ¿Me ayudas?

Se da la vuelta y retira su pelo para que le baje la cremallera. Murmura un “gracias” y rodea la cama en ropa interior para acostarse. Tiene un cuerpo increíble, me gusta mucho, pero no puedo evitar compararla con Sasha. Durante mucho tiempo pensé que ella sería la última persona que tocaría, que no volvería a hacer el amor con nadie más; se me hace muy difícil no pensar en ella cada vez que comparto un gesto de cariño con Hannah.

—¿Estás bien? —pregunta al ver que me he quedado absorto mirándola —. ¿No vienes a la cama?

—Sí, perdona. —Sacudo mi cabeza y me fuerzo a sonreír—. Voy a lavarme los dientes y vengo. Duérmete.

XII

SASHA

Entro en la cafetería y echo un vistazo alrededor para ver si Amber ya ha llegado. A lo lejos veo una melena pelirroja, mirando hacia la ventana y dando la espalda a la puerta, es ella. Camino hacia el fondo del lugar y la sorprendo por delante, dedicándonos una sonrisa mutuamente cuando nos vemos. Absolutamente falsa por mi parte.

—Buenos días —se levanta para darme dos besos—, ¿cómo estás?

—Buenos días, ¿hace mucho que has llegado? —Me siento frente a ella, al otro lado de la mesa, y me quito las gafas de sol.

—Unos diez minutos, estaba a punto de llamarte.

—Bueno, ya estoy aquí. Debo reconocer que me sorprendió tu llamada —comienzo, apoyando los codos en la mesa—, no pensaba que tuvieses

tiempo con el gran proyecto que tienes entre manos.

—Por eso he acudido a ti, necesito que me aconsejes.

—¿Qué van a tomar? —La camarera nos interrumpe, libreta en mano y una cara de amargada que deja en claro lo que le encanta trabajar aquí.

—Yo quiero un granizado de mango y kiwi —contesto mientras saco mi teléfono del bolso.

—¿Y para comer?

—No sé, ¿qué tenéis? —Veo varias llamadas, entre ellas dos de Giovanni.

—Tortitas, gofres, helado, huevos... —Suelta un suspiro y desvía la mirada con aburrimiento.

Dejo el móvil sobre la mesa y me recuesto en el asiento, cruzándome de brazos y mirándola con una falsa sonrisa.

—¿Cuánto cobras? —Amber me mira extrañada y sorprendida ante mi pregunta a la camarera.

—¿Disculpa?

—¿Cuánto cobras? —repito.

—No es de tu incumbencia. —Se pone a la defensiva y cierra la libreta con dramatismo.

—Estoy segura de que tu sueldo depende de las propinas de los clientes satisfechos —me inclino hacia ella—, ¿me equivoco? —No responde—. Bien, pues desde ya te digo que yo no estoy satisfecha con tu servicio, así que, si quieres que te deje una buena propina, te aconsejo que vuelvas a decirme lo que puedo comer, esta vez, quitando esa cara que me da ganas de cortarme las venas.

Vuelvo a sonreír y a apoyar la espalda contra el respaldo, le hago una señal con los ojos y espero a que comience a hablar. La camarera entorna los ojos y llena sus pulmones de aire antes de cambiar la cara a una más agradable.

—El menú de hoy es tarta de zanahoria con nata. También puede pedir huevos revueltos, bacon, tortilla rellena de lo que quiera, salchichas y otros tipos de tartas. Estoy segura de que, si quiere algo que no le he dicho, el cocinero no tendrá ningún problema en hacerlo para usted.

—Estupendo, tomaré tostadas con mermelada y mantequilla de cacahuete. —Dibujo una sonrisa y ella me la devuelve antes de apuntarlo y dirigir su mirada hacia Amber.

—Yo quiero un café solo y una tortilla de queso, por favor.

—De acuerdo, ahora mismo. —Se da la vuelta sin mirarme y se marcha.

—¿No crees que has sido demasiado dura? —comenta mi acompañante cuando la camarera ya no nos escucha.

—¿Yo? Lo he hecho por ella, con esa actitud no podrá pagar las facturas a fin de mes.

—Eres tan... —Levanto la mirada hacia ella para acabe la frase, pero lo único que consigo es intimidarla y que se quede muda—. En fin, como ya sabrás, mi padre me ha retirado la palabra.

—Mmm —asiento sin prestarle mucha atención, tratando de que ponga más esfuerzo y que luego no pueda rechazar mi propuesta.

—Me he gastado... —Suspira— Una fortuna en todo esto. Hubo días en los que pensé que no podría hacerlo, ¿sabes?

Doña alegre se acerca bandeja en mano, con mi granizado y el café de Amber sobre ella. Lo deja sobre la superficie de la mesa y yo le sonrío esperando lo mismo por su parte. Me lo da a regañadientes.

—Gracias —digo antes de que se marche.

Amber continúa hablando un rato más, contándome lo mal que lo ha pasado y lo sola que se ha sentido, algo que me importa más bien poco. Doy sorbitos a mi granizado y espero a que termine de desahogarse.

—Bueno, una historia muy triste —comento cuando ya me he cansado de escucharla—. ¿Para qué me has llamado? Y ve al grano, por favor, sabes que soy una mujer muy ocupada. —Cojo una tostada del plato que mi amiga la camarera me ha traído hace unos segundos, y doy un gran bocado.

—Verás, sé que tú tienes un negocio de calzado y que...

—Eh. Eh. —Levanto una mano hacia ella—. Tengo una línea de zapatos, cariño. *Ivankova* debutará la próxima primavera en el desfile de Londres.

—Discúlpame, no quería ofenderte. —La tengo comiendo de mi mano.

—Pues respeta mi trabajo, joder.

—Claro... —Bebo un poco del granizado y le dedico una sonrisa para que se relaje—. Bueno, necesito que me aconsejes sobre cómo sobrellevar la inauguración. Estoy muy nerviosa y... En fin, tengo miedo de hacerlo todo mal. —Agacha la cabeza y hasta consigue darme un poco de pena.

—Te compro el negocio.

—¿Qué? —Me mira aterrorizada.

—Que te compro el negocio. —Alzo ambas cejas y paso la servilleta por mis labios—. Cielo, te has gastado la fortuna de papi y ahora él no te habla. Muy posiblemente no vuelva a hacerlo, ¿sabes? Lo que le has hecho ha sido

muy fuerte —comento encogiéndome de hombros—, todos los políticos están criticando a su hijita y hablando a sus espaldas. ¿Cómo crees que él se siente?

—Yo no... Solo... —Su balbuceo me pone nerviosa, pero es lo que esperaba.

—Mira, yo puedo ayudarte y conseguir que volváis a ser la familia feliz.

—¿Cómo?

—Traspasa el negocio a mi nombre, seremos socias. Tú serás la imagen del club, la que ha tenido la idea, y bla, bla, bla, y yo la que se lleva los beneficios.

—Sasha, pero he invertido mucho dinero...

—Está bien —pongo los ojos en blanco y hago un gesto con la mano—. Te llevarás el treinta por ciento y yo asumiré todos los gastos a partir de ahora.

—El cuarenta. —¿De verdad intenta rebatirme?

—El diez. —Clavo la mirada en ella y arqueo una ceja.

—Está bien, el treinta.

—Eres inteligente, me gusta. Pero no te creas más lista que yo o lo perderás todo. Puedo ser tu mejor aliada si estás de mi parte. —Hago una pausa para que mis palabras calen en ella—. O tu peor infierno si me la juegas por la espalda.

—Lo sé, he oído hablar de ti. De tu familia...

—Entonces sabrás que hablo en serio.

CONNOR

Observo a Hannah mientras duerme, tratando de sentir algo por dentro que me haga ver que ella es mi chica. Que ella es la dueña de mis sentimientos, pero lo único que consigo sacar en claro es que lo que siento por ella en un profundo cariño. Nada más.

Me levanto de la cama sin hacer ruido, y entro en el cuarto de baño para darme una ducha. Abro el grifo y me quito los bóxers para meterme bajo el agua, cerrando los ojos inmediatamente y mojándome la cabeza. Pongo un poco de jabón en mi mano y comienzo a lavarme sin prisa, intentando aclarar mi mente y saber qué es lo que debo hacer. Entonces escucho cómo la cortina se mueve y unas manos se posan sobre cada uno de mis pectorales.

—Buenos días —dice desde mi espalda, a pesar de que ya es mediodía.

—Buenos días.

Hannah desliza las manos por mi pecho, bajando despacio hasta detenerse en mi pelvis. Acompaña su intento de excitarme con besos en mi hombro, dibujando líneas en mi piel mientras va bajando los dedos. Todo mi cuerpo se tensa cuando alcanza mi miembro y descubre que no ha conseguido su propósito. Cesa sus besos y lleva las manos a mis brazos para darme la vuelta.

Sonrío fingiendo que no sucede nada, y me inclino para besarla. Me obligo a tocarla, a acariciar su cintura y observar sus pechos. Nada. No hay nada que se mueva dentro de mí, y ella se da cuenta.

—¿Estás bien? —Asiento y vuelvo a plantar mis labios sobre los suyos.

Maldita sea, tengo que conseguirlo, Hannah es preciosa, ¿qué me está pasando?

Lleno mis manos con el tamaño de sus senos y ella cambia mi boca por el cuello, algo que nunca antes ha fallado. Da pequeños mordiscos bajo mi oreja y tira del lóbulo con sus dientes, mientras su mano acaricia mi cuerpo.

—Lo siento. —Tengo que parar, no hay nada que hacer.

Doy un paso atrás y restriego mi cara bajo el agua, cerrando los ojos y maldiciéndome a mí mismo por ser tan estúpido.

—Tra-tranquilo... —tartamudea volviendo a abrir la cortina para salir.

Termino de ducharme con rapidez y saco el brazo para coger la toalla. Me rodeo con ella y sacudo un poco mi pelo para quitar las gotas y no empaparlo todo.

Cuando vuelvo a la habitación, la encuentro ya vestida y poniéndose los zapatos.

—¿Te vas? —Premio a la pregunta más absurda del año.

—Sí, tengo que pasar por mi casa para cambiarme antes de volver al hospital.

—Espera —suspiro y sujeto su brazo cuando va a pasar por mi lado hacia la puerta. Me mira, pero no dice nada—. Lo siento mucho, Hannah.

—¿Qué sientes? —pregunta cruzándose de brazos.

La dejo atrás y me acerco hasta la cama para sentarme en el borde. Esta chica es estupenda y sé que está enamorada de mí, ¿cómo puedo hacerle esto?

—Siento no poder darte todo lo que tú me das a mí —digo sin más.

—¿No me quieres? —Da un par de pasos adelante.

—Claro que te quiero, pero... —Me obligo a mirarla a los ojos y a poner de pie—. No de la misma forma que tú a mí.

—Ya. —Forma una línea con los labios y asiente—. Vale. Pues nada, supongo que ya está. —Puedo ver cómo su labio inferior comienza a temblar—. Te-tengo que irme.

Debería decir algo, tengo que hacerle saber lo increíble que es y el gran cariño que le tengo. No puedo permitir que sienta que todo lo que hemos vivido era mentira, porque en cierto momento sí llegué a pensar que podríamos ser el uno para el otro, pero todo eso se borró cuando anoche mis ojos conectaron con los de Sasha.

Cuando quiero darme cuenta, ya estoy solo en medio del dormitorio. Hannah se ha ido.

—¿Connor? —La voz de mi hermano me llega desde el salón.

Me aseguro la toalla y camino descalzo fuera de la habitación, encontrándole sentado en el sofá, comiendo unos fideos chinos y con los labios llenos de salsa de soja.

—¿Qué ha pasado? Hannah se acaba de marchar llorando.

—Lo hemos dejado.

—¿En serio? —Se levanta y camina hasta mí.

—No te hagas el sorprendido, esa relación no iba a ninguna parte, y límpiame la boca, anda. —Le tiro un trapo de la cocina y me doy la vuelta para ir a mi cuarto y vestirme.

—Pensaba que lo estabas intentando —comenta siguiéndome.

—Y así era...

—Hasta anoche, ¿verdad? Hasta que viste a la mafiosa de turno.

—No te pases —le advierto poniéndome la ropa interior.

—¿Te das cuenta de que acabas de perder a una chica estupenda? —continúa en su vago intento de convencerme.

—Nunca la tuve, Jackson. Hannah solo ha sido un intento de borrar a Sasha de mi cabeza —me encojo de hombros—, nada más.

—¿Y qué piensas hacer ahora?

—No lo sé, hermano. —Suspiro y le miro—. No lo sé.

SASHA

Esta noche es la inauguración de Temptations Cave. Todo está listo, hace unos días arreglé los últimos detalles, puesto que Amber no había contratado todavía al cantante ni tenía los diseños para las mujeres. “The Weekend” será el anfitrión, ¿podría acaso ser otro? La voz que tiene ese hombre, unida a sus

letras, son la mezcla perfecta para noche que se avecina. Me ha costado varios millones que he tenido que tomar prestado del fondo familiar, pero merecerá la pena cada centavo, además, las ganancias serán astronómicas.

Otra de las cosas que Amber tampoco había hecho, es pensar en los invitados. Por fortuna para ella, nadie organiza fiestas como yo, y con mis contactos, digamos que todo está a punto de caramelo. Diecinueve de junio, marcad esa fecha en vuestros calendarios.

—¿Vais a venir esta noche? —pregunto a mi familia mientras comemos alrededor de la mesa del jardín.

Hope ha pensado que era la mejor forma de recibir a Vladimir Ivankov. Ayer le dieron el alta en el hospital, pero todavía debe guardar reposo, algo a lo que está haciendo caso omiso, pero bueno. Era de esperar. En cuanto se enteró de este nuevo pequeño negocio, puso el grito en el cielo, pero se le pasó cuando le hablé sobre los números que ganaremos.

Todos acordamos no contarle nada sobre el último ataque, así que ahora estamos tratando de controlar sobre los temas que podemos hablar y sobre los que no.

—Nosotros no —Hope responde—. Últimamente me encuentro muy cansada y me duele todo.

—Daba por hecho que tú no vendrías, Ursulita —le sonrío y me inclino para acariciar su barriga—. Dante tiene que descansar.

—La que tiene que descansar es la madre —se lamenta Hell, sujetando la cabeza de la mamá para darle un beso—. Anoche no durmió nada, no ha parado de dar patadas y de moverse.

—Va a ser un niño peleón —apunta Nathan—, como su tía la loca.

Le doy una patada por debajo de la mesa y él se queja mientras ríe y me saca la lengua. Veo de reojo cómo papá observa toda la escena en silencio, con una sutil sonrisa dibujada en el rostro.

—¿Estás bien? —le pregunto cuando los demás siguen con sus temas de conversación.

—Sí, hija, estoy muy bien. Cuéntame un poco más sobre ese club. — Cruza las piernas y estira la mano para coger su vaso de agua.

Está muy raro desde que volvió, como si fuera otro. No ha bebido una gota de alcohol en dos semanas y se está cuidando como nunca había hecho. En la pasada conversación que tuvimos sobre el tema, me dijo que, a pesar de haber visto la muerte de cerca en varias ocasiones, nunca la había sentido tan real como esta última. Confesó que no quiere morir, que desea vivir para

poder ver a su nieto crecer y que hará todo lo que sea para mantenerle a salvo. La seguridad con la que pronunció esas palabras me dejó en claro que con “lo que sea”, realmente se refería a cualquier cosa.

—Eso, Sas —Nick me habla desde la otra punta de la mesa—, ¿vas a bailar desnuda esta noche? —ríe.

—Controla tu lengua, muchacho —le dice V—, a menos que quieras perderla.

Todos estallamos en una carcajada y me doy cuenta de lo afortunada que soy. De lo afortunados que somos todos por tenernos los unos a los otros. La familia es lo primero. Siempre ha sido y será así.

—Bueno, os voy a dar algún adelanto para que no digáis que no os quiero —Levanto la cabeza con orgullo y uno mis labios en una mueca pensativa—. El club está dividido en tres plantas.

—Cuéntanos algo que no sepamos —exige mi mellizo poniendo los ojos en blanco.

—Cállate, coño. —Me muestra amigablemente su dedo corazón y yo le tiro un beso, haciendo que todos rían de nuevo—. A las diez en punto se abrirán las puertas. Hay dos entradas —explico—, una para los hombres y otra para las mujeres. Irán pasando de tres en tres, y tendrán que mostrar un documento identificativo para verificar que están en la lista de invitados y que les dejen pasar. Lo primero que se encontrarán será una sala —continúo, bajo la mirada atenta de los presentes—. Ahí les harán una entrevista rápida sobre lo que se esperan del lugar y lo que quieren encontrar, gustos en cuanto al sexo por el que se sienten atraídos y la ropa que quieren llevar. Además, se les aclarará las dudas que tengan respecto al lugar. He tomado esta decisión en el último momento porque estoy segura de que mucha gente acudirá por simple curiosidad, o solo para disfrutar del artista que corresponda cada semana.

—Pero la entrada es carísima, ¿no? —cuestiona Allie— O sea, ¿la gente va a pagar ese dinero solo para curiosear?

—Te sorprendería de lo que es capaz la gente con dinero, amor —le responde Nick.

—Exacto —le apoyo—, por eso quiero que todos los que entren tengan claro lo que van a encontrar. Nadie va a obligarles a que mantengas relaciones sexuales ni a que hagan algo que no quieran, si lo único por lo que acuden es por el artista, estupendo, pero deberán cumplir con las reglas, tanto de vestimenta como de conducta.

—¿Y cuáles son esas reglas? —pregunta Hope, curiosa y con una sonrisa cómplice en el rostro— No puedo creerme que vaya a perderme esto.

—Cada cosa a su tiempo. —Le sonrío y vuelo a mirar a todos—.

Después de esa primera sala, pasarán a otra. Ahí les pedirán que se quiten la ropa que lleven y que elijan algo entre lo que el personal les muestre, siempre acorde a lo que han respondido en la entrevista de la primera sala.

—Sasha, tienes todo increíblemente pensado —apunta mi mellizo—. Eres un demonio.

—¿Qué puedo decir? —río junto a ellos— Hago lo que puedo.

—Sigue, sigue —me pide Hell inclinándose y apoyando los codos en la mesa.

—Bien, podrán escoger entre disfraces sexys o lencería, ropa interior... etc. Se les dará una clave que deberán recordar o apuntársela donde quieran, y servirá para recoger todas sus pertenencias cuando se marchen. También tendrán que dejar sus teléfonos móviles, y por supuesto, totalmente prohibidas las cámaras. Lo pondrán todo en una bolsa y eso será lo que recogerán cuando se vayan.

—Madre mía... —Mi padre se lamenta y da otro bocado a su plato de pescado.

—Shh. —Nicholas está absorto en mi explicación.

—Una vez que estén vestidos o vestidas, y tras haber dejado todas sus pertenencias, pasarán a...

—¿Y el dinero? —me interrumpe V.

—Tendrán barra libre dentro, papá. Todo entra en el precio de la invitación, la droga, el alcohol... Todo.

—Ya puede ser cara esa invitación —me advierte.

—Depende de si han solicitado una cosa u otra. Hay tres tipos de invitaciones o entradas, como quieras llamarlo: amarilla, que implica solo el acceso sin ningún tipo de consumición; blanca, que sería la entrada y alcohol; y la roja, entrada, alcohol y droga.

—Precios —exige el patriarca.

—Solo acceso, doscientos cincuenta. —Asiente—. Entrada y alcohol, quinientos. Primeras calidades, por supuesto. Y la invitación roja, novecientos cincuenta.

—¡Eso es una barbaridad! —exclama Allie— ¿De verdad hay gente que va a pagar eso?

—Dolly, ¿cuánto te crees que cuesta un gramo de coca? —Se encoge de

hombros.

—Sabes que no me interesan esas cosas.

—Pues deberían empezar a interesarte ahora que eres parte de esta familia. —Todos callan ante el comentario de Vladimir, la oveja incluida.

—Allie, la droga es muy cara, y más cuando es de calidad, como la que nosotros ofrecemos —le explica su novio—. Y hay gente que consume muchísimo, más de lo que podrías imaginar, por lo que novecientos no es para nada descabellado.

—Así es —prosigue—, aportaremos la cocaína y el hachís. Esas serán las principales. Keller se hará cargo del éxtasis y todas sus variantes. ¿Te parece bien? —Miro a mi padre y espero su aprobación. Estos días pasados ha estado con él y han podido arreglar sus diferencias.

—Sí. Sigue dándonos detalles sobre esa cueva infernal —pide masajeando su tabique nasal.

—Ya no me acuerdo por dónde iba. Ah, sí —miro a todos—, dejad de interrumpirme. Pasadas esas dos primeras salas, llegarán a la última. En esta, comentarán los detalles, como peluquería, accesorios y complementos. Cuando estén listos, se les entregará algo para que oculten sus ojos, un antifaz, una máscara, unas gafas opacas... Lo que pidan, siempre dejando la boca libre. Ellos serán los encargados de decidir si después quieren retirárselo, pero saldrán de la sala con eso puesto.

—Una pregunta —Hope levanta la mano y yo la fulmino con la mirada.

—Te perdono porque llevas a mi sobrino dentro.

—¿De dónde sacas tanta imaginación para crear todo eso?

—De mis más oscuras fantasías —digo con voz misteriosa antes de romper a reír—. Algunas cosas han sido idea de Amber, iba bien encaminada, por eso el proyecto me ha llamado la atención, pero la pobre estaba más perdida que un pez en el desierto. ¿Puedo seguir? —Me hace una señal con la mano—. Bueno, antes de abandonar la última sala, se les pondrá un sello en la mano con el color correspondiente a la invitación que hayan pagado. Será el momento para que pidan lo que deseen: preservativos, droga, alcohol, juguetes sexuales... Lo que sea.

—¿Si no quieren drogarse hasta después de un rato? —pregunta Hell—
¿Y van a salir de ahí dentro con la copa? Eso no me convence, Sas.

—¿¡Quieres dejarme terminar!? —Levanta las manos en acto de rendición—. No van a salir de ahí con nada, joder. Podrán pedir lo que quieran, y el personal se lo hará saber a los trabajadores de dentro, los cuales

tendrán lo que sea listo para cuando ellos entren. Todos los trabajadores estarán conectados mediante *tablets* y audífonos. ¿Lo entiendes ahora? —Asiente de mala gana—. Por supuesto que podrán consumir lo que quieran durante toda la noche, habrá trabajadores dentro que se encargarán de que a nadie le falte de nada. Los sellos de las manos serán fluorescentes ante las luces especiales que he mandado instalar por todo el club, por lo que el personal podrá ver lo que puede ofrecerle a cada asistente.

—Hija —todos desviamos la mirada hacia V—, estoy muy orgullosos de ti. Lo que has creado es tremendamente detallado y original. Bravo. —Comienza a aplaudir y todos le imitan mientras ríen, yo me pongo en pie y doy una vuelta, sonriendo y luciéndome mientras doy las gracias.

CONNOR

Jackson se acerca con la bandeja de comida rápida. Se sienta en la mesa del Wendy's y frota sus manos antes de abrir su hamburguesa. Yo le imito y aspiro el olor por la nariz, salivando por el hambre que tengo. Hemos estado toda la mañana haciendo ejercicio, corriendo por la calle y entrenando en el parque, así que estamos hambrientos.

—¿Has sabido algo de Hannah? —me pregunta.

—No. O sea, la he visto en los entrenamientos, pero no hemos hablado. Creo que me odia.

—No te odia, solo es su mecanismo de defensa para poder olvidarte. —Me encojo de hombros y asiento con la cabeza mientras mastico.

—Puede ser. La verdad es que lo prefiero así. Si se lo hubiese tomado de forma contraria y la viese llorando continuamente, la culpa me mataría.

—Cambiemos de tema —la sonrisa perversa que dibuja me pone en alerta—. ¿Sabes a dónde vamos esta noche?

—¿A dónde? —Meto un puñado de patatas fritas en mi boca y le escucho.

—“Temptations Cave” —pronuncia simulando el nombre en el aire con sus manos.

—¿Qué cojones...? Espera, ese es el club ese del que me hablaste la semana pasada. —Asiente sin dejar de sonreír—. No voy a ir.

—Que te lo crees tú, sí vas.

—No.

—Conn, ¿sabes lo que me han costado las entradas? Además, he tenido

que suplicar a un compañero del trabajo para que hablara con su prima, que es novia de un niño pijo del Upper, para que me mandara la invitación.

—No he entendido nada de lo que has dicho —río.

—Para entrar, no solo has de pagar un precio astronómico, sino que necesitas una invitación especial para acceder al enlace de compra. Luego te hacen una entrevista online sobre un montón de cosas y te piden fotocopias de los documentos de identidad de quien vaya a asistir.

—No has podido hacer una copia del mío, siempre lo llevo encima.

—Menos cuando te duchas. —Saca la lengua y me guiña un ojo rompiendo en una carcajada.

—¿Cuánto has pagado? —pregunto dejando mi hamburguesa sobre el envoltorio.

—Eso da igual, es un regalo para los dos, de cinco cumpleaños seguidos. —Dibuja una mueca angelical y coge una patata de su plato para metérmela en la boca.

Río y le doy un manotazo, intentando que no me convenza con sus bromas.

—Dime cuanto, Jackson. Sabes que no nos sobra el dinero.

—Doscientos cincuenta —confiesa evitando mi mirada.

—¿¡Cuánto!?

—Cada uno —dice con la boca pequeña. Le doy una patada por debajo de la mesa y él reprime un quejido antes de mirarme—. Te he dicho que es el cumpleaños de cinco años, tío.

—¿De verdad has pagado ese dineral por una puta noche?

—Joder, ¡canta The Weekend!

—¡Como si cantan Eminem!

—Cálmate —me pide mirando a su alrededor—, además, ya no puedo devolverlas. ¿Vas a dejar que tire el dinero a la basura?

—Eres un irresponsable. —Niego con la cabeza y termino de comer en silencio.

Pasamos el resto de la tarde de morros, él enfadado porque yo me he enfadado, y yo por su falta de juicio. Ambos trabajamos muy duro, él más que yo, porque al menos yo me divierto en los partidos y no es algo que me suponga un esfuerzo sobrehumano, pero él trabaja once horas cinco días a la semana, en un restaurante en el que no valoran a sus empleados y les explotan a cambio de un puñado de propinas. No entiendo cómo se le ha

podido ocurrir gastar tanto dinero en una maldita fiesta.

Cuando apenas faltan dos horas para las diez, que es cuando abren las puertas de la cueva esa, mi hermano se apoya en la barra de la cocina y me mira, yo estoy tumbado en el sofá, leyendo una revista de coches.

—¿Vas a cenar? Ya es muy tarde.

—Ahora me hago algo —respondo sin mirarle.

Escucho cómo suspira, bajo la revista cuando se da la vuelta y abre la nevera. Maldigo interiormente y la dejo en la mesilla del centro de la sala para levantarme después. Me acerco hasta la barra americana y me siento en un taburete tras ella, mirándole. Segundos después se da la vuelta con un paquete de jamón york en la mano y se detiene al darse cuenta de que estoy ahí. Lo deja sobre la encimera y alza las cejas en mi dirección, esperando que yo hable primero.

—No debiste hacerlo —insisto, esta vez con más calma y menos tono acusativo.

—Lo siento, ¿vale? —Niega con la cabeza y se encoje de hombros—. No tengo novia, Alice y el pequeño están muy lejos y no tengo en quien más gastar dinero. Solo me apetecía hacer algo grande contigo.

—Jackson, una fiesta en cualquier otra discoteca habría servido.

—He dicho grande.

Pongo los ojos en blanco y dejo escapar una bocanada de aire. Coloco el codo derecho sobre la encimera de la barra y le ofrezco mi mano, la cual estrecha con una sonrisa antes de chocar ambos puños.

—Cocina algo consistente, anda. Si voy a tener que aguantar dentro de un sitio así, necesitare mucho alcohol.

—Pues lamento decirte que el alcohol no entra en la invitación.

—¡Pero si has pagado quinientos pavos! —exclamo.

—Sí, y era la más barata. Había otras dos, una que incluía barra libre y costaba quinientos cada una —abro los ojos con incredulidad—, y otra de mil cada una, que incluye alcohol y droga.

—Espera, espera —levanto una mano—, ¿droga?

—Sí.

—¿Qué clase de club es ese? ¿Qué pasará si hacen una redada y encuentran todo eso ahí dentro? —Algo empieza a olerme muy mal. En el sentido figurado de la palabra.

—No lo sé, me imagino que habrán invertido dinero en las autoridades. Para que hagan la vista gorda, ya sabes. —Se encoge de hombros, ajeno a lo

que está diciendo y lo que eso implica. Extorsión. Y yo conozco a los mejores de la ciudad en ese tema.

XIII

SASHA

Todo está listo, Allie me acompañará esta noche y Nick se unirá más tarde junto con Dave. Mi hermano mellizo también vendrá, pero en compañía de uno de sus ligues. Calvin y Elliot hace semanas que no aparecen, el primero porque le ha salido un trabajo en Los Ángeles, y el segundo porque sus padres están en pleno divorcio y matándose por la casa.

Dave rompió con Lucy hace un par de meses, tal y como yo ya sabía, su alma liberal le impide comprometerse. Siempre he dicho que es como yo, pero en hombre. Imagino que eso cambiará cuando ambos encontremos el amor verdadero. Bueno, o cuando lo encontremos y no hagamos nada para perderlo.

—Sas, respira hondo y tranquilízate, todo saldrá genial. —Allie me abanica con la libreta que llevo, en la cual está apuntado cada uno de los detalles de esta noche.

Ya son las nueve y media, todo está listo y los trabajadores están en sus puestos, pero Amber ha entrado en un ataque de pánico y me ha puesto a mí todavía más histérica de lo que ya estaba. Me he visto obligada a mandarla a los camerinos a que se tome un Valium y se duerma un rato. Con suerte, hasta mañana.

El cantante está ensayando y preparando todo sobre el escenario. He tenido que controlar a Allie para que no fuera como una psicópata a pedirle un autógrafo y se le enganchara a la pierna como un perro en celo. A mí también me gusta, joder, pero, ante todo, profesionalidad. Las cinco lecciones que nunca hay que romper.

—Todo saldrá bien —me digo a mí misma.

—Eso es, ¿quieres que vaya a las salas a ver que todo está listo?

—Sí, vamos, voy contigo.

Cruzamos planta principal y voy mirando hacia todos lados, asegurándome que ninguna luz está donde no debería, o que ninguna

parpadea. Ya he hecho los últimos repastos sobre la droga con los encargados que se ocuparán de ese tema esta noche. Todos llevan camisetas rojas, en consenso con el color de la invitación que la incluye. Otros, que se encuentran tras la barra y repartidos por la estancia con bandejas, llevan el blanco, correspondiente a la invitación de solo alcohol. Y después hay más personal con camisetas amarillas, para cualquier otra duda.

Abro una puerta con mi llave maestra y avanzo por el pasillo central, en el cual hay seis puertas, tres a cada lado, que dan acceso a las seis salas de entrada, tres de hombre y tres de mujer. Entro en la primera de ellas, y le pido a Allie que haga lo propio en la otra. En mi caso, accedo a la de mujeres. Tina, la que he puesto al cargo para la primera toma de contacto con Temptations Cave, me recibe emocionada y con una encantadora sonrisa.

—¿Todo listo?

—Ansiosa por empezar —responde.

—Genial. —Le hago un gesto para que me pase la lista de invitados de esta noche—. Vaya, vaya —comento viendo algunos nombres conocidos.

Le devuelvo el portafolios y sonrío a las otras dos empleadas antes de pedirles que sean profesionales y no dejen pasar a nadie que no tenga invitación. Les recuerdo que pasen información sobre los gustos de cada persona a la siguiente sala para que puedan tener el catálogo correspondiente listo, y les doy un último vistazo antes de pasar a la siguiente sala.

En la segunda, repaso que todos los armarios abiertos están repletos con los diferentes tipos de disfraces y lencerías colgados de sus perchas, además de las estanterías con ropa interior de las mejores marcas.

—¿El catálogo? —pregunto a Jacy, la encargada de la segunda estancia.

—Tenemos tres, como pediste. —Los señala con la mano sobre una mesa que hay justo en el centro, y yo me aproximo para echarles un rápido vistazo.

Tienen tres pestañas separadoras, con las etiquetas: Disfraces, lencería y ropa interior.

En un primer momento, pensé en incluir también los zapatos, pero después de fijar los precios de las invitaciones, me di cuenta de que no tengo ningún *Ivankova* que cueste tan poco, así que tendrán que traer el calzado de sus casas.

—Perfecto. —Miro los tres probadores de ropa que hay pegados a la pared y camino sobre mis tacones hasta la siguiente sala. La tercera y última.

Paula me recibe con una sonrisa. Al parecer todos los trabajadores se sienten agradecidos de trabajar aquí, aunque no me extraña, el salario que

recibirán no tiene precedentes. Siempre, claro, que cumplan con su contrato de confidencialidad respecto a lo que pase dentro de La Cueva y de las personas que accedan. Debido al elevado precio, el noventa por ciento será gente bien de Manhattan, así como traficantes, delincuentes importantes y gente con pasta. Para esta inauguración, varios famosos y personas de renombre se han apuntado, pero esos son datos totalmente confidenciales.

El reloj marca las diez cuando termino de revisar todo, encontrándome con Allie al final del pasillo.

—¿Todo en orden? —Asiente—. Bien, es la hora. —Tiro del micro que tengo enganchado a la camiseta y aprieto un botón para hablar y que todos los trabajadores me escuchen—. Comienza la fiesta, mis pequeños. Abrid puertas.

Allie y yo permanecemos donde estamos mientras esperamos el “*okay*” de los empleados clave, como los cuatro que están en las puertas exteriores, y los de la primera sala.

—Abriendo puerta —comunica uno de los guardaespaldas exteriores.

—Abriendo puerta —se le une el de la otra.

—Vamos a la sala de control. —Subo unas escaleras y Allie me sigue.

Accedemos a la zona privada y atravesamos un pequeño pasillo hasta otra puerta con el cartel de prohibido. Abro con mi llave y Jim gira la cabeza cuando llego, para comprobar que soy alguien autorizado.

—¡Dios, cuánta gente! —exclama Allie mirando por los monitores.

Como es obvio, he mandado instalar cámaras por todas partes, tanto fuera como dentro del edificio. Es algo que figura en las invitaciones y que los asistentes firman como acuerdo cuando acceden a la página de compra. Las drogas y el alcohol, sumado a la excitación, son una combinación que puede llevar a cualquiera a cometer una locura, y debo estar preparada ante lo que pueda pasar. Todo quedará grabado. He tenido que soltar muchos billetes para que a la pasma no se le ocurra venir a por aquí.

CONNOR

Me miro una última vez en el espejo antes de salir del cuarto de baño. Me he puesto unos pantalones vaqueros oscuros y una camiseta blanca, pero Jackson me ha dicho que no me esfuerce en estar guapo porque cuando entremos, tendré que quitármelo todo. Sigue pareciéndome una maldita locura, y más ahora que deduzco quienes están implicados... pero mi

hermano está muy emocionado, así que no puedo decirle que no.

—¿Ya estás? Van a abrir enseguida —me comenta cuando salgo de mi dormitorio.

—Tranquilo, hombre, no creo que haya que estar a la hora en punto. Además, habrá unas colas inmensas, mejor ir un poco más tarde.

—¿Tú crees? —Se muestra dudoso—. Sé que habrá cola, pero cuánto más tardemos en ir, más rato tendremos que estar esperando.

—Bueno, ¿qué te parece si nos vamos ya y tomamos un par de copas en cualquier bar antes de entrar? Si no vamos a poder beber dentro, lo haré fuera.

—Yo no he dicho que no podamos beber, he dicho que no entra con la invitación. Me imagino que podremos, pero las copas serán carísimas.

—Pues con más razón —me pongo la cazadora y camino hacia la puerta—, vamos. Iremos en metro, es una locura llevar el coche hoy, no vamos a poder aparcar y pienso emborracharme —río.

—Bien pensado.

Salimos del portal 41-26 y caminamos varias calles hasta llegar a la parada de metro de la Plaza Queensboro. Subimos las escaleras del túnel, pasando por una cafetería que sirve unos desayunos exquisitos, y atravesamos la pasarela para llegar al andén de las líneas N, W y 7.

—¿Cuál nos pilla mejor? —pregunto a mi hermano.

—Tenemos que coger el N o el 7, el que primero llegue —comenta mirado los carteles.

—¿Dirección Coney Island o Astoria? —Miro hacia ambos lados—. Coney Island —me respondo a mí mismo.

—Sí, y luego bajarnos en Times Square y coger el 1 en dirección Van Cortlandt Park. —Le miro y veo que está leyéndolo en su móvil—. El club está en Riverside, así que es el que más cerca nos deja.

—Vale, creo que nunca he estado por esa zona —recuerdo.

—Está como a la altura del Lincoln Center.

Treinta minutos después, estamos terminando la copa en un bar que hace esquina, justo en frente del edificio en el que se encuentra el nuevo club, y que, al parecer, alberga a la mitad de los neoyorquinos ricos de la ciudad. La cola para entrar da la vuelta a toda la manzana, así que no tenemos ninguna prisa. Esto va para largo.

Nos da tiempo a bebernos tres copas más hasta que vemos un poco

accesible la idea de ir acercándonos. Por lo que hemos estado observando mientras nos embriagábamos, mucha gente se ha puesto a la cola sin saber dónde estaban, y al llegar a la puerta sin invitación, les han mandado de una patada a la calle.

Pago la cuenta y miro a ambos lados antes de cruzar a la otra acera, el alcohol comienza a tener efectos en mi organismo, pero en el buen sentido, de esos en los que te diviertes sin llegar al mareo o al descontrol.

—Venga, ya falta poco —observa Jackson cuando pasan tres chicos más y nos toca en la siguiente ronda. Hemos visto que se accede de tres en tres.

—Siguientes. —El portero nos hace una señal con la mano, y otro tío más se despega de su grupo para entrar con nosotros—. Identificación, por favor.

Sacamos los carnets y se los mostramos, él introduce el apellido en su Tablet, y abre la puerta para dejarnos pasar. Tres hombres nos reciben con una sonrisa, nos separan y cada uno comienza a hacer preguntas a su correspondiente. El mío, que se llama Igor, me pide que le explique qué tipo de chicas me atraen y la indumentaria que quiero llevar esta noche. No hay mucho donde elegir, solo diferentes marcas y colores de bóxers, otros estilos de calzoncillos, disfraces y algunas cosas más que descarto de inmediato, como cadenas y trajes de cuero.

—No lo sé, ¿no puedo quedarme con mi ropa? —Lo intento, aunque ya imagino la respuesta.

—No, lo siento.

—Ya. —Suspiro y miro a mi hermano, que ya ha terminado y me dirige una mirada divertida—. Pues yo que sé, algún disfraz.

—Creo que te quedaría genial uno de policía —me comenta Igor con una sonrisa.

—Bien, pues ese mismo.

—De acuerdo, ya podéis pasar a la siguiente sala.

Veo cómo apunta algo en su aparato electrónico y nos hace una señal para que traspasemos la puerta.

—¿Dónde cojones me has traído? —mascullo tras el cuerpo de mi hermano, él solo ríe.

Al otro lado nos esperan tres tíos más, en esta ocasión para entregarnos la ropa. Nos piden que nos acerquemos a una especie de catálogos y que escojamos algo de lo que nos ofrecen. Ya me tiene el libro abierto por la sección de policía, y me sorprende al ver que hay más de un tipo, por

supuesto, todos de estilo gigoló.

—Este, el número setenta y dos. —El chico que me acompaña asiente y se aleja hacia los percheros, en busca del que he pedido.

Mi hermano hace un gesto obsceno con el cuerpo y provoca que rompa en una carcajada por lo gilipollas que es. Noto el alcohol recorriendo mi cuerpo y provocando que todo esto me parezca cada vez menos importante, que despierte la curiosidad en mí. Si esta es la ropa que nos ofrecen a nosotros, no puedo ni imaginarme la que deben llevar las mujeres.

—Aquí tienes —me entrega el disfraz bajo un plástico—, entra al probador y deja tu ropa dentro de la bolsa que encontrarás allí. También todas tus pertenencias, como el móvil, la cartera...

—¿No se puede beber nada dentro?

—¿Qué invitación tienes? —Me encojo de hombros—. Espera, déjame ver. —Se aleja unos pasos y ojea su Tablet. Al parecer, todos los trabajadores tienen una—. No, tienes la entrada amarilla, por lo que solo se te permite el acceso, nada de consumiciones de ningún tipo.

—Genial. —Me fuerzo a sonreír y mi hermano, que lo ha escuchado todo, me hace un gesto para que no le dé importancia.

Ambos nos ponemos lo que hemos elegido, yo, el disfraz, que consta de unos pantalones negros ajustados, una camisa azul sin mangas con una chapa de policía, corbata y una gorra del gremio. Me dicen que las gafas puedo pedir las en la última sala. Jackson, por su parte, ha escogido un disfraz de Santa Claus, dice que esta noche va a regalar mucho amor.

Nos apuntamos en la mano la clave con la que recoger nuestras pertenencias cuando nos vayamos, y pasamos a la siguiente estancia con ansias ya de acabar con toda esta preparación. Aquí nos ofrecen preservativos, juguetes sexuales y demás. Yo rechazo todo, pero mi hermano acepta los condones y unas esposas de terciopelo rojas. Ambos reímos y esperamos a que nos dejen salir, no sin antes coger unas gafas para mí, acorde con el atuendo, y un antifaz blanco para él. El chico que viene con nosotros tiene una invitación roja. Escuchamos cómo pide un gramo de cocaína y una copa de vodka antes de salir. Sin comentarios.

—Santo Dios —dice mi hermano cuando por fin vamos a dar a la estancia principal.

SASHA

Ojeo las cámaras durante veinte minutos, mientras Allie entabla conversación con Jim, el que se ocupará de vigilarlas el resto de la noche. Me sorprendo con algunas de las personas que veo, incluso me inquieta la presencia de varias de ellas, como un par de actores de una serie, y otro grupo de celebridades.

—Vamos —le digo a la oveja poniéndome en pie.

—¿A dónde?

—Necesito relajarme.

—Sas, no podemos salir ahí así vestidas, todo está lleno de gente ya.

—Lo sé. —Tiro de su brazo para ponerla en pie y hago que camine.

—¿Qué pretendes...?

—Detened la entrada a la dos, voy a pasar —hablo por el micrófono interrumpiéndola.

—Un minuto, Sasha. —Asiento ante la voz de Jacy y miro a Allie con una sonrisa traviesa.

—Vamos a ponernos aún más sexys, Dolly.

—¿Qué? No, ni lo sueñes. —Niega con la cabeza mientras yo río ante ella.

—¡Venga! ¿Qué mal puede hacerte? Nadie nos reconocerá, llevaremos antifaces. Será divertido, te lo prometo.

—Ya, como si pudiera negarme.

—¡Exacto!

—Ya podéis entrar.

Introduzco la llave en la cerradura de la segunda puerta y sonrío a mis empleadas. Les digo que quiero infiltrarme y que necesitamos algo para ponernos. Sé todo lo que hay porque yo misma lo he elegido, así que tengo claro lo que quiero. Le digo a Allie que ojee el catálogo mientras yo misma busco el juego de lencería que tengo en mente. Paso con la mano algunos estupendos que estoy segura de que a la oveja le quedarían increíbles, aunque también sé que nunca saldría con algo semejante.

—¿Ya has elegido? —Le pregunto cuando doy con el mío.

—Sí, voy a ir de ángel.

Me doy la vuelta para ver lo que ha escogido, sonrío y me muestra un vestido corto y blanco, acompañado de unas medias del mismo color que llegan solo hasta el muslo, y adornadas con unos lacitos amarillos. Además, también lleva un cinturón ancho a la cintura para definirla y elevar los pechos.

—¿No había uno de oveja? —bromeo. Ella me muestra su dedo del medio y camina hacia uno de los probadores de ropa para cambiarse. Yo hago lo mismo.

Me deshago de los vaqueros y de la camiseta que llevo, y lo dejo todo doblado dentro de la bolsa que hay en una esquina. Me quito los zapatos negros para poder ponerme las medias del mismo color, tiro de ellas hasta casi las ingles y me quito la ropa interior para sustituirla por el tanga que trae. Es de encaje negro, precioso. Después, meto mi sujetador en la bolsa y observo mis pechos desnudos en el espejo, perfectos y suaves. Introduzco los brazos por la fina camiseta de licra transparente, y luego engancho las tiras que van de la parte inferior a la parte superior de las medias, uniendo todo el conjunto. Acomodo todo para que las pequeñas formas negras estén justo sobre mis pezones, cubriéndolos sutilmente.

Allie separa la cortina del probador y abre los ojos exageradamente cuando me ve a través del espejo.

—Wow. —Son las palabras que salen de su boca—. ¿Cuántas horas de gimnasio te cuesta conseguir ese cuerpo? —bromea.

—No te puedes quejar del tuyo, Dolly —comento sujetado su mano para que gire sobre sí misma—. Vas a ser el ángel más sexy de la Cueva.

—De negro y de blanco —apunta Jacy mirándonos a las dos—. Increíbles. Aquí tenéis.

Cogemos los dos antifaces que nos ofrece y que ella misma ha rescatado de la última sala, y nos ayuda a colocárnoslos. Vamos a juego, por supuesto, y, además, con la oscuridad que hay dentro, nadie podrá reconocernos. Esa es la idea, después de todo.

—Divertíos —nos dice la encargada antes de que salgamos.

Caminamos por el pasillo privado hasta la puerta que da a la planta principal, hago una señal de asentimiento hacia Allie y abro, dejando que ella pase para volver a cerrar y colgar la llave de la cinta que me he puesto en la muñeca. He tenido que dejar el micro, pero ya he avisado a todo el mundo de lo que llevo puesto para que me localicen si algo sucede.

—La gente no pierde el tiempo —señala Allie cuando vemos a una pareja besándose sobre uno de los sofás rojos de terciopelo.

—Para eso vienen, cariño. Vamos.

Camino hasta uno de los empleados con camiseta roja, y le digo quién soy. El hombre no puede evitar mirarme de arriba abajo y tragar saliva a continuación, creo que ni me ha escuchado lo que le he dicho, así que se lo

repito.

—Eh —chasqueo los dedos frente a su cara—, tráeme dos porros de marihuana y la botella del aniversario de Jamaica.

—Ahora mismo. —Se aleja dando pasos apresurados y yo le hago un gesto a Allie para que me siga.

Pasamos disimuladamente entre los asistentes, que bailan sensualmente al ritmo de las canciones de *The Weekend*, se besan y se tocan sin importar que la gente los vea. Han entendido la esencia de este lugar.

Podría ir a sentarme a la zona exclusiva, pero no quiero que me nadie me vea, así que opto por un sofá esquinero que hay al fondo, desde donde se ve prácticamente toda la planta. Tiene una pequeña mesa de cristal tallado frente a él, sobre una alfombra traída de París.

—Sasha, este sitio es alucinante —se asombra la ovejita, mirando hacia todos lados sin parar—. Las luces, las imágenes en las pantallas... Has cuidado hasta el detalle más pequeño.

—¿Qué esperabas?

—Nada menos, la verdad.

Un camarero diferente al que le he hecho el pedido se acerca con la bandeja, deja la botella sobre la mesa y coloca dos posavasos con el logo del club, antes de poner los vasos encima. A continuación, deja el cenicero que ha traído al lado y deposita dos porros encima, junto a dos mecheros también del club.

—¿Necesitan algo más? —Niego con la cabeza y él se aleja.

—¿Qué es esto? —pregunta mi amiga levantando la botella—. No creo que me guste con ese color.

—Allie, es un ron de cincuenta y seis años —le aclaro—. Criticar un Appleton Estate es como despreciar unos *Ivankova*. —Me llevo la mano al pecho en un gesto de ofensa—. ¿Sabes lo que cuesta la botella?

—No, pero prefiero no saberlo.

Niego con desaprobación y sirvo un poco en cada vaso, vuelvo a dejarla sobre la mesa de cristal y levanto mi vaso hacia ella.

—Por Temptations Cave —digo chocando levemente con ella.

—Por ti y por tu maravillosa mente —añade.

—Brindo por eso. —Ambas reímos y damos un sorbo.

Dolly cierra los ojos mientras traga y sacude la cabeza.

—Dios, qué fuerte está —se queja—. Pero deja un buen sabor, está rico —ríe volviendo a beber.

—Buena chica —sonríó y coloco un porro en mis labios, enciendo el mechero y lo prendo.

Ella deja el vaso sobre la mesa y hace lo mismo con el suyo. Me sorprende un poco que se anime sin que yo tenga que hacerlo por ella, no es de las que fuma. Bueno, no es de las que hace nada, en realidad.

Empieza a toser y yo rompo en una carcajada, en el fondo sigue siendo la misma ovejita que llegó a casa asustada hace unos meses, aunque ahora ya forma parte de la familia, y eso es bueno. Me gusta.

CONNOR

Caminamos por la oscura estancia, sin poder dejar de mirar a la cantidad de mujeres que hay aquí. Claro que hay hombres, pero nuestros ojos, obviamente, se van hacia los cuerpos de todas ellas. Algunos, semidesnudos bajo piezas de lencería de ensueño para cualquier tío, y otras, con disfraces que también dejan muy poco a la imaginación.

—Creo que ya estoy cachondo —ríe mi hermano cuando nos apoyamos en la barra.

—No me extraña, ¿has visto esto? —Señalo hacia la gente—. ¿A quién se le ha podido ocurrir semejante idea? Es una puta locura.

—Pues a la hija del Senador.

—Ya...

Involuntariamente, mis ojos viajan por todo el lugar, buscando una cabellera rubia que identifique entre todas las demás. ¿Será verdad lo que pienso? ¿Acertarán mis instintos por una vez?

Vamos hacia el centro de la pista para disfrutar del cantante, ya que no podemos beber nada y acabamos de llegar. Jackson dice que tiene que tantear el terreno, pero en menos de quince minutos ya se está besando con una morena disfrazada de presa. Dudo que en la cárcel lleven esa ropa.

Les dejo manoseándose y decido explorar un poco el lugar. Veo unas escaleras en un costado, que imagino dan a la segunda y tercera planta. Me acerco para curiosear, pero un tipo con gafas oscuras y un pinganillo en la oreja, me dice que solo se puede subir acompañado. Lástima para mí.

Vuelvo sobre mis pasos y entonces me fijo en algo que hasta entonces no había percibido. Nadie habla. Lo que me lleva a recordar el lema que ponía en las invitaciones: *“Fiesta sin luces. Toca. Siente. Déjate llevar por tus más bajos instintos. ¿La única regla? No hables.”* Claro, por eso mi hermano no

ha intercambiado palabra alguna con su ligue, simplemente se han mirado a través de los antifaces y han comenzado a tocarse. Creo que yo no podría hacer eso.

Suspiro, aburrido, y voy hasta un sofá que se queda libre para sentarme. Veo cómo la pareja que estaba en él camina hasta las escaleras y desaparecen. Poco después, un trabajador con camiseta blanca se acerca con una bandeja, coloca un vaso frente a mí y señala a dos chicas que se encuentran a varios metros, en otro sofá que hay en una esquina. Una de ellas va vestida con un disfraz de ángel, y la otra parece salida de alguna de mis fantasías. La segunda, levanta su propio vaso en mi dirección y da un sorbo, invitándome a que yo haga lo mismo. Así que lo hago. No sé lo que contiene, pero está fuerte de cojones y tiene pinta de ser muy caro.

La rubia le dice algo al ángel, que asiente y mira cómo ella se levanta y se acerca elegantemente hacia mí. Se detiene frente a mi cuerpo y me ofrece su mano, la cual dudo en aceptar en un principio, pero finalmente lo hago. Observo su cuerpo y la respiración se atasca en mi garganta al llegar a sus pechos, y después a sus labios.

—¿Sa...? —Rápidamente coloca dos dedos en mi boca para que no hable.

Cojo su mano entre las mías y la miro, reconociéndola sin ninguna duda. Es ella. Sabía que era ella, sabía que este lugar no podía ser de otra mente.

Dejo que me guíe entre la gente hasta las escaleras, se detiene un segundo frente al que antes me negó la entrada, y éste asiente haciéndose a un lado. Subo detrás ella, calentándome sin remedio al ver su trasero moviéndose frente a mí. Casi puedo sentir la erección empezando a formarse. Llegamos a la segunda planta, pero no frena, sigue subiendo hasta la tercera, en la cual hay varios pasillos, todos ellos con puertas rojas. Avanza hasta la que tiene el nombre “La luxure” fuera y una luz verde encima, y gira el pomo para abrirla, se hace a un lado y yo lo interpreto como una señal para entrar.

La habitación está decorada con motivos franceses, todos ellos invitándote al placer y a la lujuria. Tiene un espejo en el techo, sobre una cama con colcha roja decorada con pétalos de rosas negras. Hay dos mesillas a cada lado, otra un poco más grande contra la pared y tres cuencos sobre ella: uno, con preservativos de diferentes tipos; otro, con caramelos de menta; y el último es más como una caja transparente repleta de juguetes sexuales.

Me giro cuando escucho la puerta a mi espalda, encontrándome de frente con ella. Voy a abrir la boca para hablar, pero ella niega con la cabeza. Da un

paso más y sube las manos lentamente por mis brazos desprovistos de tela. Llega hasta la corbata y la suelta despacio, baja por mi pecho y de un tirón me abre la camisa, haciendo que varios botones salgan disparados. Yo no puedo hacer otra cosa que mirarla embobado, completamente cachondo y con unas ganas locas de besarla.

Llevo la mano hasta su pelo y escondo los dedos entre él, coloco la otra en su cuello y entonces doy un tirón como el de ella, pero en esta ocasión en su pelo, haciendo que eche la cabeza hacia atrás y entreabra la boca. Una mueca sugerente se forma en su rostro, haciendo que yo ladee la sonrisa y no espere ni un segundo más para besarla. Choco mi boca con la suya sin apartar la mano de su cuello, haciendo que no pueda moverse y que tenga que seguir el ritmo que yo quiero. La otra mano explora todo su cuerpo, desde su trasero, en el que clavo los dedos para pegarla a mí y hacer que sienta mi excitación, hasta sus pechos desnudos bajo la pieza transparente de lencería negra que lleva.

Me da un empujón que no me espero, haciendo que me tambalee y caiga en la cama. No me muevo, espero a que ella se acerque y se detenga entre mis piernas. Tira de una de las mangas largas que lleva, y en dos segundos se queda solo con el tanga y esas medias que me ponen tanto. Ah, sí, y con los zapatos, por supuesto.

SASHA

Trata de levantarse, pero me adelanto y coloco un pie sobre su pecho, volviendo a empujarle para que no se mueva. Él lleva la mano hasta mi tobillo y acaricia mi pierna sin borrar esa sonrisa torcida que consigue que me derrita por dentro y por fuera.

Retiro el pie y dejo que él solo se quite la camisa sin mangas que lleva, de policía, ¿podría haber elegido otra cosa? La lanza al suelo, y yo me inclino para tirar de lo que queda de su corbata y acercarle a mi boca. Le beso mientras me siento a horcajadas sobre él, notando la erección contra la fina tela de mi ropa interior.

En cuanto le he visto, le he reconocido. La forma de moverse, de caminar, de sentarse. Sus inconfundibles brazos que tantas veces me han levantado, como ahora mismo. Se pone en pie, sujetándome por el trasero, y yo enrosco las piernas alrededor de su cadera. Gira sobre nosotros y me tumba en el cochón, quedando encima de mí como siempre le ha gustado.

Sabe que yo necesito llevar el control, pero que, a su vez, me pone mucho que él quiera llevarlo también. Se quita las gafas y la gorra azul a juego con el disfraz, mostrándome sus ojos hambrientos de mí.

Trata de hablar de nuevo, pero le beso. El momento es demasiado perfecto y excitante como para estropearlo. Han pasado muchas cosas, hemos cometido muchos errores, no quiero que nada lo estropee.

Sus dedos se cuelan por debajo del tanga de encaje, acariciando con lentitud por todas partes. La yema de uno de ellos encuentra mi clítoris, y yo gimo dentro de su boca sin remedio. Le necesito mucho más cerca. Hago que se detenga y giro en la cama para colocarme encima, él sonríe. Me muevo hacia atrás para poder desabrochar sus pantalones, que ahora están más que abultados. Tiro de ellos y necesito ponerme de pie para poder quitárselos del todo, haciendo lo mismo después con los bóxers azules que lleva debajo.

Tenerle desnudo frente a mí después de tantos meses, me produce unas intensas ganas de devorarlo y saborearlo por todas partes. Coloco las rodillas en el colchón, y trepo entre sus piernas hasta llegar a la altura necesaria para poder sujetar su polla con una mano y moverla despacio arriba y abajo. Connor tensa los músculos de sus brazos y de su mandíbula, dándole un aspecto todavía más sexy. Le miro a través del antifaz negro que todavía llevo, y me inclino para poder introducírmela en la boca, produciendo un intenso jadeo por su parte. Juego con mi lengua y hago la presión pertinente con labios y mano, alcanzando la excitación que busco.

Connor me detiene y tira de mí para tumbarme sobre su cuerpo y besarme. Yo me encargo de hacer a un lado mi ropa interior y colocarle justo en mi entrada, no esperando más para incorporarme y bajar mi cuerpo despacio. Ambos gemimos, reprimiéndonos de pronunciar ninguna palabra. Sus manos van hasta mi cadera, acompasando sus movimientos con el mío propio, creando un baile perfecto.

Hacemos el amor durante más de una hora, reproduciendo nuestras posturas favoritas y riendo ante otras que improvisamos por la necesidad de cada momento. Me regala tres intensos orgasmos que necesitaba como el aire que respiro, y yo hago lo propio con él, hasta que ambos nos corremos por última vez. Sentados en la cama, él con la espalda apoyada en el cabecero y yo sobre él, abrazándole con mis piernas. Mi frente sudorosa apoyada en la suya, los ojos cerrados y la boca entreabierta por la necesidad de respirar para calmar nuestro pulso. Siento que no quiero separar mi piel de la suya, que me dolerá si lo hago.

Lleva las manos a mis mejillas y me separa de su frente, mirándome a los ojos a través del antifaz y tirando despacio de él para quitármelo. Por primera vez nuestras miradas conectan sin nada de por medio, y juro que no cambiaría este instante por nada del mundo. Con mis pezones rozando la piel húmeda de su pecho, mis manos en sus hombros y a él, todo él, todavía dentro de mí.

Le tapo la boca cuando intenta hablar de nuevo, aterrorizada por el momento y por el hecho de que toda la burbuja que hemos creado explote, pero retira mi mano y me da un beso en los labios antes de volver a mirarme.

—Te amo —confiesa con decisión, tanto en sus ojos como en sus palabras.

Reconozco que no era eso lo que me esperaba, así que no puedo disimular la sonrisa involuntaria que se forma en mi rostro, la cual, se le contagia.

—Y yo a ti —admito, rendida y cansada de reprimir tal sentimiento.

Voy a hablar de nuevo, cuando ahora es él quien me tapa la boca a mí.

—No digas nada más, eso es lo único que importa.

Aparto su mano y trago saliva para controlar las emociones que estoy sintiendo ahora mismo, todas ellas mezcladas con el alcohol y la marihuana que he ingerido.

—Siento absolutamente todo lo que hice, Connor. Todo —me reafirmo. Él niega con la cabeza, pero no me callo, siento que tengo que hacer esto—. Fui una completa estúpida al no saber valorar tu amor, al no darme cuenta del hombre que tenía a mi lado. Por eso cuando te vi en San Francisco con Wendy, yo no...

—¿Qué? —Alza las cejas confundido, y yo recuerdo que él no está al tanto de ese pequeño detalle.

—El día de la inauguración de la tienda, cuando me contestaste al mensaje... Aquella noche Hell me regaló un billete de avión para ir a verte y decirte todo esto. —Me encojo de hombros y hago una pausa para coger aire—. Cuando llegué con el taxi, iba a bajarme, pero entonces te vi con Wendy. La tenías cogida en brazos y ella estaba dándote un beso en el cuello.

Cierra los ojos y apoya la cabeza en el cabecero de la cama, soltando una bocanada de aire. Yo me callo, no sé si tendría que haber omitido todo eso, pero puestos a sincerarnos, hagámoslo del todo.

En cualquier otro aspecto de mi vida, soy Sasha Ivankova, la que cumple con las cinco lecciones a rajatabla y no se salta ni una ante nadie. La Sasha

Ivankova manipuladora y perra que no le importa llevarse por delante a quien sea con tal de conseguir lo que se propone. La que vendería su alma al mismísimo Lucifer para proteger a los suyos. Pero con Connor... Con él simplemente soy Sasha, enamorada, vulnerable y asustada. Y odio profundamente no poder controlar eso.

CONNOR

Esto no puede ser cierto. Me niego a creer que, por un gesto como aquel, hayamos perdido todos estos meses. Que todo habría sido diferente si ella hubiese salido de aquel taxi y me hubiese dicho todo esto. Es que ni tan siquiera habría hecho falta, tan solo con verla allí, con saber que dejó a un lado su orgullo y cruzó el país la noche en la que su sueño se hacía realidad, para verme a mí... Dios, con eso habría sido suficiente.

Abro los ojos y vuelvo a mirarla, encontrándome con una Sasha más indefensa y asustada que nunca. Desnuda ante mí, tanto física como emocionalmente.

—¿Te das cuenta de todo el dolor que nos habríamos evitado si te hubieses bajado de aquel taxi? —Asiente con lástima—. Sasha, aquello no fue más que un beso de amigos, Wendy estaba muy borracha y no podía ni andar, por eso la cogí en brazos.

—Lo siento —repite, negando con la cabeza y suspirando.

Apoya sus manos en mis hombros para quitarse de encima y se pone en pie.

—Soy una estúpida. —Se agacha para recoger su ropa interior y se la pone, murmurando algo que no consigo entender.

—Eh, espera —digo levantándome también y sujetando su muñeca para que se detenga—. ¿Qué haces?

—Debes estar pensando que soy una idiota y Dios sabe qué más. Yo no... —La sujeto por las mejillas para que me mire, pero aparta la vista—. Sabes que odio sentirme así, Connor. Por favor...

No la suelto, en su lugar, poso mis labios en los suyos y la beso. Me corresponde, pero enseguida se aparta.

—Tengo que irme, ahora mismo... —suelta una risa amarga mientras se pone la parte de arriba de la lencería— Dios, creo que nunca me había sentido tan ridícula como ahora.

—Para, Sasha —le pido volviendo a sujetarla—. No tienes que sentirte

ridícula conmigo, sabes que todas esas defensas y juegos mentales que te formas para sobrevivir no son necesarios conmigo.

Aguanta mi mirada varios segundos, y entonces hace algo que vuelve a pillarme por sorpresa, como todo en ella. Rompe a llorar. La acerco a mi cuerpo y la abrazo, camino sin soltarla hasta la cama y me siento en el borde, sentándola a ella sobre mis piernas. Noto cómo traga saliva y se separa un poco, lleva la mano hasta sus ojos y trata de secar las lágrimas que todavía salen de ellos.

—Joder, esto es...

—Esto es natural —la interrumpo antes de que vuelva a decir que se avergüenza—. Es producto de todo lo que llevas dentro desde aquel día.

Me mira a los ojos y vuelve a deshacerse en lágrimas.

—Lo siento —insiste, escondiendo la cara en mi cuello.

XIV

SASHA

Connor me abraza durante unos minutos, los cuales utilizo para impregnarme de su olor y poder recordarle pase lo que pase. Le separo de mí y me quedo ahí parada, sentada encima de sus piernas, mirándole. Su rostro está a pocos centímetros del mío, y me veo a mí misma recorriéndolo con la yema de mis dedos. ¿Cómo puede ser tan especial para mí? Antes de conocerle, nunca había experimentado lo que era el amor. Solo vivía de rollos de una noche, o de novios con los que solo estaba por interés. Por pura diversión.

—¿En qué piensas? —susurra acariciando mi pelo. Yo solo niego, sin encontrar palabras.

—No existe expresión en el mundo para poder decirte lo que eres para mí —confieso sin más—. Y eso me asusta. No me siento cómoda cuando una situación se me va de las manos, no soy yo. No puedo.

—Eso se llama amor.

—El amor nos hace débiles, me hace vulnerable. No puedo pensar con la cabeza fría cuando tú estás de por medio.

—¿Y qué tiene eso de malo?

—Que prendería fuego al mundo si algún día te perdiese por una mala

decisión —suelto sin más.

—Lamentablemente eso no es algo que podamos controlar, nena. — Niega con la cabeza y por un momento su mirada se pierde en algún punto de la habitación—. El otro día mi hermano me dijo que estaba seguro de que sería capaz de morir por ti. —Le observo en silencio—. ¿Sabes que no lo dudé ni por un momento?

—¿Qué vamos a hacer? —suspiro apoyando mi frente en la suya.

—Lo que mejor se nos da. —Sonríe y me da un beso.

—Sobrevivir.

A las cuatro de la mañana nos encontramos volviendo juntos a la mansión. Hemos dejado a Jackson en su apartamento y Allie está en el asiento trasero. Le he pedido que pase la noche conmigo y que mañana por la mañana desayune con la familia, los cuales estoy segura de que se alegrarán de verle.

Hace varios minutos que una furgoneta negra viene detrás de nosotros, pero no quiero alarmar a nadie hasta confirmar que de verdad nos sigue. Ya puedo divisar la mansión a lo lejos, así que acelero disimuladamente para llegar lo antes posible. Debido a la hora que es, no hay mucho tráfico, así que me resulta extraño que permanezca detrás cuando me adentro en el área residencial de Riverdale.

—Allie, llama a Nick —digo mirando por el retrovisor—. Nos están siguiendo desde el puente.

—¿¡Qué!?! —se alarma.

—¡No mires! —exclamo cuando la veo darse la vuelta.

—Calma. —Connor coge mi bolso y saca mi teléfono, coge mi mano para poner la huella y desbloquearlo, y busca el nombre de Hell.

Yo trato de conducir a una velocidad constante, pero cada vez estamos más cerca de la valla y presiento que cuando lleguemos, comenzará el ataque.

—Mierda —mascullo cuando dos furgones más se le unen, saliendo de dos calles, a mi derecha y a mi izquierda.

—Hell —comienza Connor—, no, soy Connor... Sí, joder, escúchame, estamos casi en la mansión, pero hay tres furgones pegados a nuestro culo... Vale... De acuerdo.

—¡Nick no me responde! —grita Allie acojonada.

—Dice tu hermano que no dejes que los de seguridad abran las puertas exteriores y que no salgamos del coche, que está blindado.

—Vale. —Asiento en acuerdo y aprieto un botón del salpicadero cuando estoy llegando, para conectar con la caseta del portero de la primera puerta metálica.

—¿Sí?

—Soy yo, no abras.

—¿Pero si...?

—Que no abras —le interrumpo—, y avisa a Billy de que tampoco abra la segunda hasta que Hell lo ordene. Nos van a atacar.

—¿Y qué va a hacer usted, señorita? —cuestiona realmente preocupado.

—Quedarnos en el coche hasta que mi hermano me llame. Avisa a todos los de fuera de que se preparen.

Detengo el coche a unos cuantos metros para darles ventaja, y me preparo para la primera oleada.

—¡Joder! —grita Allie cuando el primer balazo queda incrustado en la carrocería.

—No grites, por lo que más quieras —le suplico aguantando mis nervios.

La defensa comienza por nuestro lado. Los hombres que tenemos repartidos por el perímetro las veinticuatro horas del día se cubren en los muros e incluso con mi coche. Disparan sin descanso durante los eternos minutos que las puertas se abren y mi hermano me hace una señal para que entre.

Aprieto el claxon para que nuestros hombres vayan retrocediendo delante del coche a medida que entro, y el portero cierra la fortaleza cuando por fin estamos dentro.

—¿Estáis bien? —Hell corre hasta mi puerta y Nick busca a Allie, con la que se funde en un abrazo en cuanto ella se baja.

—Sí, ¿dónde está papá?

—He tenido que encerrarle en el sótano, se ha vuelto loco y quería coger lo más pesado. Casi no podemos entre Nate, Nick y yo.

—Bien, necesito munición —digo subiendo las escaleras de la entrada principal.

—Bienvenido a casa. —Veo de reojo cómo mi hermano choca la mano de Connor antes de seguirme.

Me quito la cazadora vaquera y la lanzo sobre el sofá del despacho. Voy hasta la mesa y observo las armas que mi mellizo está sacando de la vitrina. Me da un beso rápido en la cabeza cuando me ve y comienza a explicarme la situación tras intercambiar una mirada cómplice con Connor.

—Keller está de camino y tenemos treinta y dos fuera.

—Señor. —La voz de Alec, uno de nuestros tiradores, llega a través del walkie que hay sobre la mesa—. Tienen granadas y están sacando algo del maletero del último furgón. Temo que sea un artefacto explosivo.

—¡Todos atrás! —grita Hell por su propio walkie-talkie—. ¡Vamos!

Nicholas entrelaza los dedos con los de Allie y ambos corren en dirección a la parte más alejada de la casa. Connor, Nate, Hell y yo hacemos lo mismo, pero nos detenemos a mitad de camino cuando la escuchamos.

—¿¡Qué pasa!?! —Baja por las escaleras asustada, sujetando su barriga con una mano mientras posa la otra en la barandilla—. ¡Hell!

—¡Hope! —Todos salimos corriendo hacia ella—. ¡Vuelve a subir!

Connor se tira sobre mi cuerpo cuando un gran estruendo hace que prácticamente toda la fachada principal explote en mil pedazos. Trozos de piedra caen, sepultando todo a su paso.

—¡Hope! —Mi hermano se pone en pie, empujando todo lo que se le pone delante e ignorando la sangre que cubre su rostro, procedente de su propia cabeza—. ¡Hope!

—¿Estás bien? —me pregunta Connor aún sobre mí.

Asiento, desorientada, y toso por la cantidad de polvo que hay en el aire. Me ayuda a ponerme en pie y llevo las manos a mis ojos para aclarar mi visión y reaccionar. Mi mellizo aparece por detrás de nosotros, al igual que el resto.

—Hope —los sollozos de mi hermano en las escaleras me hacen despertar—, respóndeme.

Salto pedazos de muro y corro hasta llegar a ellos. Les encuentro sobre los peldaños, él llorando y ella inconsciente entre sus brazos. Me quedo bloqueada, igual que cuando aquella bala atravesó la cabeza de mi padre.

—¡Se acerca otro coche! —grita Dave desde alguna parte de la casa, ni siquiera sabía que estaba aquí.

—Rápido, hay que llevarla al hospital. —Connor pasa por mi lado y le da un tortazo a Hell para que reaccione y le mire—. Hay que llevarla al hospital —repite cuando consigue su atención.

—Sí. Sí, vamos —dice cogiéndola en brazos y bajando las escaleras con ella.

—¡Es Oleg! —Dave se asoma por la parte superior de las escaleras, armado hasta los dientes.

Observo cómo Connor, Hell y Allie caminan hacia la parte trasera para

salir por el jardín, mientras que Nate y Nick entran en el despacho que apenas ha sufrido daños. Yo permanezco en medio de todo ese caos, escuchando gritos en mi cabeza que se convierten en un bucle del que no puedo salir. Si pierdo a mi sobrino... Si los ataques prosiguen no habrá forma de que puedan salir de la propiedad.

No soy consciente de lo que estoy haciendo hasta que me encuentro caminando hacia las puertas exteriores con los brazos en alto.

—¡Dejad de disparar! —ordena una voz rusa que reconozco muy bien.

El silencio invade de pronto la escena. El ataque cesa por parte de los míos debido a que me han visto, y por parte de ellos debido al mandato de su jefe, el cual se encuentra ahora a varios metros de mí, con una enorme sonrisa en su rostro.

—Volvemos a encontrarnos, encanto. —Hace un ruido asqueroso con su boca y desliza la lengua por sus dientes, varios de ellos de oro.

—¿Qué quieres a cambio de dejarnos en paz? A cambio de que retires todo este arsenal y te largues ahora.

—Ya deberías saber la respuesta. —Da un par de pasos más, sin ningún temor a ser disparado.

—No estoy para perder el tiempo, dime qué quieres. —Levanto la barbilla y hablo con toda la seguridad que poseo. Sin titubear lo más mínimo.

—A ti. —Su rostro se torna serio, dibujando la expresión de la mismísima muerte.

—Bien, no esperes más. —Abro los brazos y no retiro la mirada—. Mátame.

Rompe en una carcajada que me desconcierta, pero no me muevo. Él, en cambio, agota los metros hasta mí y se detiene muy cerca de mi rostro. Debo contener la respiración para evitar su fétido aliento a puros habanos.

—No quiero matarte, cielo. Lo que quiero es que te vengas conmigo y seamos felices juntos.

Reprimo mi primer pensamiento de decirle que está completamente enfermo, y bajo los brazos. Asiento y él sonríe.

—De acuerdo, pero primero ordena que todos se retiren. Nos iremos en tu coche cuando el camino esté libre para que los míos puedan salir. —Se muestra pensativo varios segundos, pero gira y hace un gesto con la cabeza hacia su tropa.

Todos se suben a los furgones y dan marcha atrás para salir de la estrecha calle de acceso a la mansión. Solo quedan el coche de Oleg y otros tres

hombres más, apuntándome con sus armas a la cabeza.

—¡Sasha! —Escucho la voz angustiada y hundida de Connor, salida directamente de su garganta.

Me obligo a no mirarle, no podré hacer esto si le veo. Limpio inmediatamente una solitaria lágrima que resbala por mi mejilla cuando el ruso está distraído viendo cómo el coche de mi hermano sale. Disminuye la velocidad al pasar por mi lado, y Oleg le saluda animadamente con la mano mientras yo puedo ver en los ojos de Hell una promesa que sé que cumplirá. Acelera a fondo y desaparece por la calle al doblar la esquina.

—Mi reina. —El hombre que ha atacado mi casa, hace una pequeña reverencia indicándome que monte en su coche.

Los gritos desgarradores de Connor desde algún lugar de la mansión terminan de romperme el alma mientras el vehículo avanza lejos del hogar en el que me crie.

CONNOR

Dave me suelta cuando el coche se pierde en la lejanía. Corro fuera de la casa, fuera de las puertas de seguridad. Corro por el barrio, gritando su nombre, en vano. Camino de un lado para otro, revolviendo mi pelo y tratando de pensar con la cabeza fría, tratando de pensar como ella. ¿Qué haría Sasha?

Regreso a la mansión y lo primero que hago es buscar a Dave. Le encuentro ayudando a los hombres heridos mientras Nathan llora en el sofá del despacho.

—¿¡Por qué no me has dejado ir a por ella!? —exclamo casi levantándole en el aire.

—¡Habráis muerto los dos! —Me empuja para que le suelte y se acomoda la sudadera—. ¡Sasha habría hecho lo que fuera para salvarte, joder! Entiende de una puta vez cómo funcionan las cosas en esta familia. —Me lanza una mirada de reproche y se da la vuelta para continuar ayudando.

Voy hacia el despacho y encuentro a Nick pegado al teléfono mientras da palmadita en la espalda de su primo. Yo no sé qué cojones hacer, todo esto es un puto desastre, Hope en el hospital, el bebé... no quiero ni pensarlo, y Sasha en manos de ese hijo de puta.

—¡Mierda, papá! —El pequeño de la familia se levanta y entonces recuerdo que antes han dicho que han tenido que meter a Vladimir en el

sótano.

Nick se lleva la mano a la cabeza y le pide a su novia por el teléfono que le llame cuando les digan algo sobre el estado de la embarazada.

Los tres corremos hacia la parte trasera, que no ha sido afectada por el ataque, y abrimos la puerta que da al sótano. Nos echamos para atrás porque sabemos que el patriarca saldrá disparado como un misil en cuanto pueda.

—¡Me cago en todos vuestros muertos! —grita subiendo las escaleras. Pasa la mirada de uno a otro, y se detiene en la de su hijo menor—. ¿Qué ha pasado? —pregunta temiéndose lo peor.

—Hell ha llevado a Hope al hospital, la casa...

—Syn velikoy shlyukhi! —exclama cuando ve la fachada hecha pedazos, en un perfecto ruso que no entiendo, pero puedo imaginar que no significa nada amable— ¿Qué ha pasado con Hope? ¿¡Qué cojones ha pasado aquí!? ¿Dónde está tu hermana? —pregunta, ahora mirándome también a mí.

—Hope estaba en las escaleras cuando la bomba ha estallado, Hell la ha encontrado inconsciente y se han ido al hospital. Oleg tenía cuatro coches fuera... Sasha... —Traga saliva y no esconde las lágrimas—. Se ha ido con él a cambio de que dejara salir a Hell.

—¿Qué ha hecho qué? —Cierra los ojos y se lleva las manos a la cabeza, tambaleándose levemente.

Nick le sujeta y le encamina hacia el despacho. Hace que se siente en su silla y le sirve una copa de whiskey, lo ideal ahora mismo, vamos.

En ese momento escuchamos varios motores deteniéndose fuera, por lo que nos ponemos alertas de inmediato. Jeoff Keller entra como puede, pasando por encima de los escombros y mirando hacia todos lados desorientado. Sentimiento que aumenta cuando se encuentra de frente conmigo.

—¿Tú qué haces aquí? ¿Qué ha pasado? —Mira a Nathan—. ¿Dónde está Sasha?

SASHA

Uno de los hombres de Oleg conduce durante unos treinta minutos hacia el norte, cruzando la frontera con Connecticut y entrando en una zona poblada únicamente con casas grandes y lujosas.

—Cariño, esto no es un acuerdo pasajero, ¿eres consciente de eso? — Posa una mano en mi rodilla y me mira fijamente mientras clava los dedos en

ella—. No vamos a echar un polvo y volverás a casita a tiempo de ver el amanecer con tu novio.

—Deja en paz a mi familia y me tendrás hasta que te aburras — pronuncio cada palabra con el menor desprecio que mi voluntad me permite.

Durante el rato que llevo en este pequeño espacio con el hombre que más daño ha causado a mi familia, me he hecho una promesa a mí misma: llegar hasta el final. Oleg Kozlov nos secuestró a Allie y a mí, mató a Casper y a varios de nuestros mejores hombres, me violó, me disparó y obligó a Emilio a intentar matar a mi padre, y esta noche es posible que haya acabado con la vida de mi sobrino. Así tenga que hundirme con él en lo más profundo del infierno, me voy a cobrar cada una de las cosas que ha hecho. Y no pienso parar hasta que me suplique su propia muerte.

Apagan el motor del coche dentro de la que imagino será su propiedad. Me bajo y miro a mi alrededor, observando el terreno.

—Si te escapas —susurra a mi espalda—, toda tu familia lo pagará.

Pasa por mi lado dándome un pequeño toque en el hombro y dejándome atrás. Le sigo a varios metros y veo cómo uno de sus trabajadores me sostiene la puerta principal de la casa para que entre. El *hall* es amplio, de techos altos y decoración moderna. Al fondo hay un arco que deja paso al salón, decorado de igual forma y con asientos para todo un equipo de rugby. La televisión está incrustada en la pared, y también hay un piano de cola y varias estanterías con libros.

—Nuestro dormitorio está arriba —alude al posesivo con especial énfasis.

Asiento y me coloco a su altura para seguirle, esta vez, sin nadie por detrás vigilando. Avanzamos por un pasillo hasta dos puertas al fondo, las cuales abre y empuja para dejarme entrar. Trago saliva al ver la cama que tendré que compartir con el tipo más asqueroso sobre la faz de la tierra. Se coloca frente a mí y acaricia mi pelo, primera toma de contacto que me obligo a no rechazar. Si quiero que mi plan funcione, debo tener la cabeza más fría que nunca.

—¿Vas a ser buena? —pregunta cerca de mi rostro.

—Sí.

—Desnúdate. —Repite ese gesto repugnante de pasar la lengua por sus dientes mientras sonrío, y camina marcha atrás para sentarse sobre la cama.

Me doy la vuelta para no tener que verle la cara y lleno mis pulmones de

aire antes de empezar. Debo tener en mi mente el objetivo de todo esto. No puedo titubear ni rechazarle, tiene que estar contento. Despreocuparse. Que crea que me ha anulado, que me he rendido.

Me quedo únicamente con los zapatos antes de darme la vuelta completamente desnuda. Ni siquiera este hijo de puta va a conseguir hacerme sentir menos yo, puede parecer una gilipollez, pero los zapatos me dan confianza, y eso es lo único que puede salvarme.

—Tienes un cuerpo espectacular. —Se relame mientras me observa—. Pienso tocar cada centímetro de él. —Objetivo. Objetivo. Objetivo.

Me pide que me acerque con un gesto de la mano, separando sus piernas para que yo me coloque entre ellas. En cuanto sus manos alcanzan mi piel, siento miles de cuchillas rajándome por todas partes, pero no aparto la mirada de sus ojos ni un instante cuando amasa mis pechos y se mete los pezones en su boca.

Cuanto más me toca, más crece mi odio, y, por ende, mayor es mi sed de venganza. Incluso sonrío al imaginar lo placentero que será cuando, como le prometí a él y a Allie, deslice la hoja de un cuchillo por su garganta.

—Ahora voy a follarte, reina —informa apretando mis mejillas con su mano y rozando mis labios con los suyos—. ¿Me vas a dejar? ¿O me vas a obligar a atarte? Esta vez no podrás quitarme una navaja como la última vez, eh —ríe empujándome para ponerse de pie y quitarse los pantalones—. Aunque bueno, a pesar de aquel detalle, te portaste muy bien.

No miro ninguna parte de él más que sus ojos, ni tan siquiera cuando de reojo llega hasta mí la imagen de su pene listo para violarme.

Me ordena que me tumbe boca arriba y que abra las piernas. Obedezco en silencio y activo el clic en mi cabeza para no pensar en nada más que en su muerte. Rechazo la idea de mi familia porque eso avivaría el odio inmediato y no me vendría nada bien ahora, debo hacer esto en frío. Calculando todas las posibilidades.

Por suerte, es una rata bastante precoz, por lo que en pocos minutos se me quita de encima. Se saca el preservativo que no sé ni cuándo se ha puesto, y desaparece en el cuarto de baño. Yo me levanto y suprimo la necesidad de ducharme y de descuartizarle, a partes iguales. Recojo mi ropa del suelo y me la pongo mientras espero a que salga. El ruido de la ducha y su voz cantando en un ruso muy cerrado, me dan la oportunidad de analizar la habitación. Abro armarios, encontrando solo ropa suya y calzado; me asomo por la ventana, pero no hay ningún árbol cerca ni nada que me sirva, aunque

tampoco tengo pensado escapar, ya he dicho que esto voy a disfrutarlo.

—¿Quieres ducharte? —Me sobresalto al escucharlo a mi espalda.

—¿Tengo que ducharme contigo? —pregunto cruzándome de brazos.

—No, yo ya he terminado. Puedes entrar, le pediré a Carmen que te traiga ropa. No será digna de una reina como tú —comenta acercándose—, pero tendrá que servir. Hay toallas limpias en el armario del baño —dice antes de salir del dormitorio.

Espero a que cierre la puerta y entro, me quito toda la ropa de nuevo y dejo que el chorro de agua se lleve su olor de mi cuerpo. Agoto el bote de jabón, me froto por todas partes y me quedo inmóvil cuando escucho sus pasos acercándose. Tengo los ojos cerrados bajo el agua, pero siento los suyos clavados en mi cuerpo.

—Te dejo la ropa en la habitación —dice a mi espalda.

—Bien.

—Dios, me dan ganas de volver a meterme solo para follarte otra vez.

El sonido de su móvil desde la habitación le hace chasquear la lengua y alejarse. Yo aprovecho para apagar el agua y salir deprisa, rodear mi cuerpo con la toalla más grande que he encontrado y acercarme a la puerta para pegar la oreja y escuchar lo que habla.

—Sí, ya la tengo... Por supuesto, tenías razón, la conoces muy bien... Claro que sí... No, tú sigue con ellos y llámame si planean algo... Tendrás el dinero en tu cuenta mañana a primera hora... Gracias... —Rompe en una carcajada y yo me aferro al mango de la puerta para no salir y partirle la cabeza telefónicamente hablando a quien sea que nos esté traicionando—. Manténme informado... Bien, hasta luego, Keller.

Jeoff. Todo mi mundo se viene abajo cuando pronuncia la última palabra. Una náusea se instala en mi garganta al pensar en la de momentos que he pasado con ese hombre estas últimas semanas. En cómo me he sincerado con él y la cantidad de cosas que le he contado. No puedo evitar levantar la tapa del váter y vomitar. Me sujeto el pelo a un lado y echo todo lo que tengo dentro, aumentando las ganas al bajar mis defensas y pensar en Oleg. Los dos han planeado esto juntos, los dos llevaban meses pensando en cómo conseguir su propósito.

—¿Qué te pasa, cielo? —Me da un pedazo de papel y se arrodilla a mi lado—. No me digas que estás embarazada, porque un niño no entra en mis planes. —Ríe y se levanta para marcharse—. ¡Duerme un rato! —grita desde la habitación antes de salir y cerrar la puerta.

HELL

Dejo el cuerpo de Hope sobre una camilla, guiado por varias auxiliares y enfermeros que corren por el hospital. La empujan apresuradamente mientras una de ellas pide que avisen con urgencia al doctor y a la matrona, cuyos nombres no registra mi cerebro. Cuándo veníamos en el coche se ha despertado, pero está muy inquieta por el bebé.

—Hell... —Su suave voz me llega mientras aprieto su mano.

—Todo va a salir bien, mi amor. —Me obligo a tragarme las lágrimas para no asustarla—. Estás bien, no te preocupes por nada.

—Tiene que quedarse aquí. —Escucho que le dice una enfermera a Allie, que corre junto a nosotros.

La miro y ella me hace un gesto de asentimiento mientras se queda atrás y nosotros cruzamos unas puertas oscilantes. Hope mira hacia todos lados, nerviosa y con la mano libre acariciando su barriga. Doblamos un pasillo a la izquierda y entramos en una especie de quirófano. Me piden que me aparte y la mueven para pasarla a la otra camilla, conectan varios cables y monitorizan todo ante mi mirada impotente. Es angustiioso tener tanto poder en la calle y tan poco aquí dentro, en lo que más importa.

—Está de parto —informa una enfermera separando sus piernas y flexionándolas.

—Le falta un mes. —Me llevo las manos a la cabeza, angustiado por lo que pueda pasar y por el estado de mi hijo.

—Hope, necesito que me mires y me digas si vas a poder empujar —le pregunta la matrona cuando ella comienza a hiperventilar.

Un auxiliar me pasa una bata y un gorro verde y me indica que me lo ponga, a lo que obedezco sin dudar. Me acerco hasta ella y le doy un beso en la frente al colocarme a su lado. Ella me mira, muerta de miedo.

—Hope, vamos a hacerte una cesárea. —La matrona vuelve a hablar al ver que no responde.

—No, no —interviene entonces la embarazada—, puedo hacerlo.

Otro médico revisa las leves contusiones que tiene por el cuerpo, informándonos tanto a nosotros como al resto de que solo son superficiales. Gracias a Dios, la explosión no la pilló de lleno, si hubiera bajado varios peldaños más de la escalera... Bueno, no estaríamos aquí.

—¿Estás segura? Tu hijo no espera, cariño —insiste la mujer en tono cariñoso a la vez que firme.

—Sí.

—Vamos, puedes hacerlo —le digo con una sonrisa llena de lágrimas—. Hemos hablado de esto muchas veces, es ahora.

—Grábalo.

—¿Eh?

—Grábalo, tu hermana debería estar aquí. No quería perderse este momento, ¿por qué no ha venido? —Frunce el ceño ahora que ha recuperado totalmente la razón.

—Necesito que empieces a empujar cuando yo te lo diga, Hope.

—Concéntrate —le pido ignorando su pregunta.

Ella asiente a la matrona y llena sus pulmones de aire despacio, preparada para obedecer. Veo cómo la médica utiliza algunas cosas entre sus piernas, pero está cubierta por una sábana, por lo que no me entero con claridad. Lo único que quiero es que Dante nazca sano y salvo.

—Ya, empuja.

Observo el rostro de mi mujer cuando cierra los ojos y parece que se deja el alma en el intento. Estrangula mi mano mientras susurro cosas en su oído, animándola y diciéndole que ya falta poco, que solo tiene que empujar un poco más. La matrona hace lo mismo, le pide que lo haga varias veces más hasta que llega la última.

—Solo falta una, Hope. Esta vez tiene que ser muy, muy fuerte, ¿de acuerdo? Vamos, una, dos y... ¡Empuja!

Sin ser consciente retengo la respiración con ella, apretando su mano con la mía mientras la otra descansa sobre su cabeza, secando su sudor y apartándole el pelo. Y lo escucho. El sonido más mágico y maravilloso del mundo. El llanto de mi hijo.

CONNOR

No puedo controlar el tic de mi pierna, es imposible. Ni Hell ni Allie han llamado todavía y no sabemos nada de Sasha. Keller no se ha separado del puto teléfono y cada vez que me acerco, él baja la voz o se aleja, me está poniendo de muy mala hostia.

—¿A qué esperamos? —pregunto con la cabeza enterrada en mis manos. Nadie me responde—. ¿¡A qué cojones estamos esperando!?! —grito levantándome.

—Cálmate —me pide Dave empujándome para sacarme del despacho

cuando Vladimir me lanza una mirada asesina.

—Déjame en paz, joder. —Le aparto de mí y me giro hacia las personas que ya están sacando escombros para rehacer la fachada lo antes posible.

—Necesitas tranquilizarte, las cosas no se arreglan como tú te piensas, Connor.

—Ah, ¿no? ¿Y cómo se arreglan?

—Con la cabeza fría, ¿es que no has aprendido nada de tu novia? ¿Crees que ella perdería los nervios como estás haciendo tú? —Me lanza una mirada de reproche y vuelve a entrar en el despacho dejándome fuera.

¿Pero esta gente de qué va? ¿Cómo pueden quedarse ahí sentados como si nada? Esperando, dicen. ¿¡Esperando a qué!?

Saco un cigarro del paquete de mi bolsillo y lo enciendo mientras me siento en lo alto de las escaleras, justo donde Hope estaba tirada. Por suerte los pedazos de piedra no han llegado hasta aquí arriba, por lo que solo le ha pillado la onda de expansión. Espero que esté bien, que llamen pronto y nos den una buena noticia, realmente la necesitamos.

Me estoy levantando para volver a entrar e intentar averiguar los planes que tienen, cuando un disparo proveniente del interior hace que me detenga en seco.

SASHA

Salgo del cuarto de baño tras lavarme la cara y la boca con el cepillo de dientes que Oleg me ha dejado preparado, al parecer lo tiene todo pensado. En cuanto veo la ropa que me ha dejado encima de la cama... Madre de Dios. ¿Quién puede tener tan mal gusto? Niego con la cabeza y deajo caer la toalla al suelo para ponerme la horrorosa ropa interior junto con una falda marrón y una camiseta de tirantes blanca. No lo dudo al introducir mis pies por los zapatos, desde luego será el único calzado que use.

Miro a los lados, aguantándome las ganas de salir corriendo de este lugar, necesito saber cómo están Hope y Dante. Dios, Hell debe estar asustadísimo, y Connor... No quiero ni imaginármelo. Tras tantos meses separados y después de lo sucedido esta noche en el club... Desde luego que en nuestra familia el amor siempre viene acompañado de desgracias. Parece el puto destino, joder.

Abro la puerta del dormitorio despacio, asomando la cabeza después. Me río mentalmente al comprobar que este imbécil no me ha puesto vigilancia,

realmente va a ser muy fácil hacerle pensar que me he rendido.

Pongo un pie fuera y agudizo el oído al escuchar voces de fondo, pero están demasiado lejos. Camino despacio para no hacer ruido con los zapatos sobre las baldosas que cubren el suelo, acercándome hasta la barandilla para asomarme. Le encuentro en la planta principal, en el salón. Está sentado en uno de los sofás, con las piernas cruzadas y apoyadas encima de la mesa y fumando un puro. Habla con dos hombres que están de pie frente a él, asintiendo y respondiéndole. Entonces uno de ellos le ofrece un teléfono móvil y él hace un gesto con la mano para que lo deje sobre la chimenea.

Necesito ese teléfono.

Lleno mis pulmones de aire y levanto bien la barbilla siguiendo mis propias lecciones, bajo las escaleras despreocupada y dibujo una sonrisa cuando él se da la vuelta.

—¿Qué haces levantada? Pensé que ya estarías roncando —comentando otra calada.

—Yo no ronco. —Me acerco sin mucho interés y paseo por el salón, fingiendo que admiro los cuadros y tocando los adornos.

—Ya lo veremos. —Guarda silencio y sé que me está observando mientras se relame de esa forma tan vomitiva.

Puedo ver el móvil a varios metros, apenas me faltan un par de muebles para llegar hasta la chimenea, tengo que hacer que mire hacia otro lado.

—¿Hace mucho que vives en esta casa? —pregunto dándome la vuelta hacia él y sonriendo mientras apoyo una mano en mi cadera y la muevo ligeramente.

—Desde que tu hermano se cargó a mi padre. —Él no sonrío, debo conseguir que baje sus defensas y deje de buscar el doble sentido a todo lo que hago o digo.

Suerte que en eso soy la mejor.

Camino hacia él sin dejar de mirarle a los ojos, veo cómo baja las piernas de la mesa cuando me acerco y entorna los ojos sin predecir mis intenciones. Me inclino y apoyo una mano en su hombro para sentarme encima de él, a horcajadas. Acaricio su nuca con la yema de mis dedos y él ladea la sonrisa.

—Sé lo que estás haciendo.

—¿Qué estoy haciendo? —pregunto acercando mis labios a su oreja.

—Distraerme.

—Si quieres paro. —Me aparto un poco y le miro arqueando una ceja.

Tira de mi pelo sin ninguna delicadeza y acerca su boca a la mía, saca la

lengua y la pasa por encima de mis labios. Una arcada llega hasta mi garganta, pero la suprimo de inmediato. En su lugar, coloco una mano tras su cabeza y pego mis labios a los suyos, besándole como sé que quiere.

Sus manos tocan cada parte de mi cuerpo, centrándose en mis pechos y mi culo, del cual parece haberse hecho adicto. En pocos minutos me tiene desnuda de nuevo, pero él apenas se ha bajado los pantalones.

—Coge un condón de esa caja. —La señala con la cabeza y veo que se refiere a una que hay sobre la chimenea, justo al lado del móvil.

Me levanto y respiro hondo para no romperle la cara cuando da un azote a mi trasero y rompe en una carcajada. Voy hasta el lugar que me ha indicado y me detengo, abro ligeramente las piernas y giro un poco la cabeza, dedicándole una sonrisa antes de empezar a moverme sensualmente. Me jugaría todo el imperio Ivankov a que ahora mismo está totalmente concentrado en los movimientos de mi culo, así que sigo haciéndolo mientras abro la caja, saco un condón y meto el móvil dentro.

Oleg se corre jadeando en mi oído diez minutos después, tras mi fingido orgasmo al que deberían darle un Oscar. Me sujeta por la cintura para empujarme y quitarme de encima, agradezco que no sea de los que les gusta abrazar después, creo que eso sería más difícil de soportar. El sexo solo aviva mi odio, pero los abrazos... Perdería los nervios antes de tiempo.

Me levanto para vestirme mientras él se sube los pantalones y saca otro puro de la caja que tiene en frente, lo enciende y se recuesta en el sofá, extasiado y satisfecho.

—¿Por qué no te subes a la cama? —le pregunto cuando cierra los ojos.

—¿Vienes conmigo? —Da una calada y se pone en pie, acercándose a mí.

—En seguida, primero voy a ver si encuentro algo para comer en la cocina. No recuerdo la última vez que pegué bocado —río y le quito importancia con la mano.

Me sorprende volviendo a tirar de mi pelo y pegándose bruscamente a su cuerpo, expulsa todo el humo en mi cara y pega su boca a mi rostro.

—No me tomes por estúpido, te lo advierto. Tanta sonrisita no me engaña, te conozco bien.

—No pretendo hacerlo, solo intento que esto no sea tan malo —mascullo conteniendo la rabia y las ganas de darle un cabezazo.

Sostiene mi mirada y sin soltarme da un vistazo a su alrededor,

seguramente comprobando que no hay nada a mi alcance que pueda usar. Me suelta y da un par de palmaditas en mi mejilla antes de darse la vuelta y subir las escaleras. Le observo hasta que desaparece por lo alto de la barandilla y espero a escuchar la puerta de la habitación. Pero no soy gilipollas.

Salgo del salón y busco la cocina, siendo consecuente con mis palabras, seguro que está ahí arriba vigilándome. Me cruzo con varios hombres de seguridad, los cuales ni siquiera me miran. Después de abrir un par de puertas, la encuentro, en penumbra y sin nadie dentro. Abro la nevera y toqueteo varias cosas sin llegar a comerme ninguna, solo quiero hacer tiempo. Lo último que tengo ahora es hambre.

Regreso al salón y me quito los zapatos antes de entrar, los sujeto con la mano y subo las escaleras muy despacio, tocando con los pies el frío suelo blanco. Me asomo por el pasillo y compruebo que la puerta del dormitorio está cerrada. Sonrío y vuelvo a bajar, esta vez un poco más deprisa, voy hacia la chimenea y me detengo antes debido a algo que llama mi atención dentro de una vitrina en la que no me fijé antes. Cloroformo. Mi Karma está cambiando.

La abro despacio y echo un buen chorro en un paño que hay bajo el bote, lo alejo para que nada me llegue y cojo el móvil para guardarlo en el canalillo. Vuelvo a subir y abro la puerta en silencio, sin sorprenderme al ver que está dormido y con la boca abierta, tumbado hacia arriba. Sería tan fácil acabar ahora con él. Pero no, cumpliré mi promesa, necesito hacerlo.

Me acerco despacio y le tapo la boca y la nariz con el paño impregnado, mueve un poco la mano, pero no abre los ojos. Espero varios segundos y lo retiro, dejándolo sobre la mesilla. Dejo escapar una gran bocanada de aire y saco el teléfono, dudo entre llamar a mi hermano o a Connor, pero no me decido por ninguno de los dos, en su lugar llamo a Nick. ¿Por qué? Bueno, si llamo a Hell y mi sobrino o Hope han muerto, no podré controlarme, y necesito que acaben antes con Jeoff Keller; y si llamo a Connor, desde luego que perderá los papeles y no me dejará ni hablar.

—¿Quién es? —Mi primo responde a la defensiva.

—Sasha, escúchame.

—Sas, Dios mío, ¿estás bien?

—Sí, escúchame, tenemos un topo.

—¿Quién? —Siento la furia en su voz de inmediato.

—Keller. Está con Oleg desde el principio, métele un tiro entre las cejas. Guardo silencio y escucho dos cosas: primero, una gran bocanada por su

parte, y segundo, un disparo certero.

XV

CONNOR

Termino de bajar las escaleras y abro la puerta sin preocuparme por llamar, tal y como Vladimir pide siempre. Me sobresalto al ver a Jeoff Keller tirado en el suelo, con los ojos abiertos y un agujero en la frente, del cual brota sangre empapando todo a su paso. Miro hacia los presentes y todos se encuentran igual de sorprendidos, con la vista clavada en Nick, el cual aún sostiene su arma con una mano y el móvil con la otra.

—Ya está —dice a la persona con la que habla.

—¿A qué cojones ha venido eso? —Dave alza las manos en su dirección mientras que V se levanta y camina despacio hasta el cadáver.

—¿Cómo estás? ¿Cómo te has enterado de lo de Keller? —continúa el que ha disparado.

—¿Con quién hablas? —Me coloco frente a él, rezando porque sea Sasha.

—De acuerdo... Pero no te pongas en peligro...

—¡Sasha! —Le quito el móvil de las manos y él me fulmina con la mirada.

—Estoy bien. —Es lo primero que dice cuando me escucha.

—¿Dónde te tienen? Vamos a buscarte.

—No, Connor, por favor, necesito que por una vez escuches a mi familia y obedezcas sin causar problemas.

—Nena, no puedes pedirme... —Trago saliva y veo cómo Nicholas, Dave, Nathan y el patriarca me observan.

—Por favor —suplica—. Esto no saldrá bien si vas por tu cuenta.

—¿Qué vas a hacer?

—Lo que mejor se nos da —dice, repitiendo nuestra conversación en la cama de su nuevo club.

—Sobrevivir.

—Exacto. Prométeme que no harás nada, que me dejarás a mí. Ya le he dicho a mi primo que lo tengo todo controlado, solo debéis esperar y quedaros quietos.

Dudo varios segundos ante la mirada fija de Nick, el cual asiente con su cabeza pidiéndome lo mismo que ella.

En el fondo de mi ser hay algo que me está pidiendo a gritos que le diga que no, que la obligue a decirme su paradero e ir a buscarla, aunque muera en el intento; pero, por otro lado, miro a su padre, su hermano mellizo y su primo, y me doy cuenta de la seguridad que poseen. A pesar de estar muertos de miedo por dentro, también confían en Sasha y en su capacidad para manejar la situación. Si hubiera sido distinto y las circunstancias fueran otras... pero es Oleg. Es un hombre, y muy a mi pesar, Sasha Ivankova sabe manejar a los hombres.

—Está bien, te lo prometo. —Ella suspira al otro lado y yo cierro los ojos para llenarme de paciencia y transmitirle la seguridad que no siento—. Pero necesito que tú me prometas otra cosa, y sé que harás lo que sea por cumplir tu promesa.

—De acuerdo.

—Prométeme que te mantendrás viva y volverás a casa conmigo.

Esta vez es ella la que guarda silencio varios segundos, en los cuales tanto yo como los demás nos inquietamos. Nate frunce el ceño y hace amago de quitarme el teléfono, pero le hago un gesto con la otra mano para que espere.

—Sé que quieres venganza por todo lo que ese hijo de puta os ha hecho, y también sé que no pararás hasta matarle, pero que no te cueste la vida. — Sigue sin responder, la conozco y nunca prometería algo que no fuera a cumplir—. Sasha, te amo más que a mi vida, no puedo perderte.

—Te lo prometo. —Sus palabras devuelven el aire a mis pulmones—. Haré lo que haga falta para volver con vosotros.

—Bien, te paso con tu hermano.

—Espera... Yo también te amo, Connor. —Sonrío muy débilmente y le paso el móvil a Nathan.

SASHA

Hablo con mi hermano, papá y Connor, y me hacen prometer que me mantendré viva, algo que tampoco había calculado con mucha exactitud dentro de mis planes. Sé lo que quiero y lo que voy a hacer, que será duro y que me costará mucho, pero también sé que me puede costar la vida. Ahora ya no. He hecho una promesa y un Ivankov siempre cumple sus promesas,

cueste lo que cueste.

Le doy un toque en la frente a Oleg para comprobar que sigue inconsciente, y no me puedo resistir el escupirle en la cara y darle un puñetazo en el estómago. No se inmuta, pero le dolerá por la mañana.

Camino por la habitación y marco ahora el número de Hell, con los nervios destrozados por lo que me dirá. Espero varios toques, pero no responde, así que vuelvo a marcar.

—¿Hola? —responde en la segunda llamada.

—Hell, soy Sas, ¿qué ha pasado?

—Sasha, ¿dónde estás? ¿Desde dónde me estás llamando? —Suenan alarmado, pero no sé si por mí o por la situación allí.

—Estoy bien, dime qué ha pasado, por favor. —La garganta me arde por las ganas de llorar temiéndome lo peor.

—Espera, te quieren saludar.

—¿Quién...? —Interrumpo la frase al escuchar un llanto al otro lado del teléfono. Un llanto que literalmente me devuelve la vida y la sonrisa.

—Dile hola a tu tía. —Es Hope la que habla ahora, provocando que simplemente rompa en una carcajada inundada de lágrimas.

—Hola, pequeño rey del infierno —digo sin poder dejar de sonreír como una idiota. Como si me estuviera viendo.

Giro la cabeza y veo al desgraciado que me ha jodido la vida ahí tirado, en la cama sin moverse. Al hijo de puta que ha impedido que presencie el nacimiento de mi sobrino, que ha impedido que pueda cogerle en brazos y apoyar a su madre mientras daba a luz. Las ganas de matar son tan grandes, que apenas soy consciente de que estoy acercándome a él hasta que ella me habla.

—Sas. Eh, Sas, ¿qué pasa? —Hope parece desconcertada, y entonces me doy cuenta de que Hell no le habrá dicho nada de lo que ha pasado.

—¿Cómo estás? ¿Qué tal ha ido todo?

—Ha ido muy bien, ¿por qué no has venido? Hell es un pesado y no quiere decirme nada. —Sonrío al imaginar cómo debe de estar fulminándole con la mirada ahora mismo.

—No te preocupes, todo está bien. Pásame con mi hermano.

—Me estáis ocultando algo y eso no es bueno para una embarazada, eh.

—Ya no estás embarazada, así que se te acabaron las excusas. —Ella ríe al otro lado.

—Ahora vengo, mi amor —le dice Hell cuando coge de nuevo el móvil —. Sasha, dime dónde estás, iré a buscarte.

—No, solo te he llamado para saber lo que había pasado, y deberías de llamar a tu hermano y a tu padre, en casa están aterrados.

—Iba a llamarles ahora, ¿desde dónde me estás llamando?

—Le he dejado inconsciente con un poco de cloroformo que he encontrado, este es un móvil que tenía por ahí.

—Bien, córtale el cuello y escápate. Yo voy a por ti.

—Que no, y no me sueltes otro discurso porque ya me lo ha dado Connor. Les he prometido que volveré a casa, pero primero debo hacer... Lo que tengo que hacer.

—No voy a...

—Tengo que colgar. No localices la llamada o me obligarás a romper el teléfono y no podré volver a llamaros. Júralo.

—Joder, te lo juro. Me cago en la puta, Sasha, ¿qué piensas hacer?

—Cuida de la familia, ¿de acuerdo? Yo solo necesito tiempo, no hagáis nada y confiad en mí, no me pasará nada, te lo prometo. Te quiero.

—Te quiero, princesa.

Cuelgo y cierro los ojos para respirar profundamente, aprieto el móvil entre mis manos mientras hago lo mismo con el otro puño, hasta el punto de clavarme las uñas de porcelana en la palma. Paciencia y cojones, es lo único que necesito. De lo segundo me sobra, pero de lo primero... Tengo que trabajar en ello.

CONNOR

Sasha cuelga el teléfono y poco después suena el de Nathan, llamada procedente de Hell. Gracias al cielo todo ha ido bien, Dante ha nacido y Hope está perfectamente, tan solo tiene algunas contusiones y está débil por el esfuerzo del parto y todo lo sucedido últimamente. Han dicho que deberán permanecer una semana en el hospital porque el bebé ha nacido prematuro y tendrá que pasar varios días en la incubadora, pero por lo demás, los dos están bien.

Nos ha dicho que ha hablado con su hermana y que le ha pedido lo mismo que a nosotros, que confía en ella y que sabe que hará lo que sea por conocer a su sobrino y volver con nosotros. Cree que sus posibilidades de éxito son altas y que Oleg no quiere matarla, opina que está obsesionado con

ella y no le hará daño mientras ella le tenga contento.

“Le tenga contento.”

“Le tenga contento.”

No puedo dejar de pensar en esa frase. Imagino mil formas para que eso suceda y cada cual es peor que la anterior. Necesito que se me pegue algo de su personalidad y de su fuerza, entrar en la mente de la mujer que amo y actuar como ella lo haría. En numerosas ocasiones ha dicho que su padre le ha enseñado algo muy importante: *“Hay veces que hay que sacrificar algo bueno por un bien mayor”*. Ella lo está haciendo, la conozco y sé que no parará hasta lograr su objetivo. Me guste más o me guste menos, toda su familia la apoya, y yo no puedo ser la excepción.

—¿Qué vamos a hacer con él? —Dave da un toque con su pie en el cuerpo sin vida de Keller, el cual sigue desangrándose sobre el suelo del despacho.

—Vendrán a por él —observa V.

Al parecer, este tío ha estado trabajando para el ruso desde el primer día. Me da asco el pensar que todo en esta vida tiene un precio, que la gente es capaz de cualquier cosa con tal de pillar unos cuantos billetes. Jeoff Keller nunca me gustó, pero lo cierto es que no desconfiaba de él, no me gustaba por el simple hecho de que a él sí le gustaba Sasha. O al menos eso creíamos todos. Nos engañó bien, hizo de puta madre su papel de ex novio enamorado.

—Tenemos que quemar el cuerpo. —Nick saca una navaja de su bolsillo y se arrodilla junto al cadáver.

Vemos cómo le saca el móvil del bolsillo y se lo entrega a Nate, le quita la cartera, dos anillos que lleva y una pulsera de oro. Comprueba que no lleva collar y nos muestra las joyas.

—Hay que meter esto en ácido por si lleva localizadores —nos explica —, tenemos que evitar que piensen que le hemos hecho algo. Lo último que necesitamos ahora es una guerra con los Golden Kingdom.

—Estoy de acuerdo —V asiente y se rasca la barbilla—, tu padre te enseñó bien.

Nick asiente y suspira, mirando a Nate cuando chasquea la lengua.

—No puedo desbloquearlo —dice toqueteando el móvil de Keller—, pide huella.

Nicholas vuelve a coger su navaja y tira del brazo del cadáver, colocando la palma de la mano contra el suelo. Estira los dedos y sin titubear corta el

pulgar y el índice, deja la navaja en el suelo y coge ambos dedos.

—Por si las moscas —dice levantándose— no sabemos cuál de los dos será.

Yo reprimo una arcada y cualquier comentario acerca de su sangre fría, todavía hay cosas que me sorprenden de esta familia.

Nathan acepta el pulgar y lo coloca sobre el teléfono, el cual se desbloquea de inmediato. Nos dice que va a borrar la huella de Keller y a poner la suya, para no tener que ir con el sangriento dedo de un lado para el otro. Creen que Oleg volverá a llamar, por lo que nos conviene tener el teléfono con nosotros. Además, V quiere revisar todos los mensajes para averiguar posibles ataques que tenga planeados o cualquier cosa que pueda ser de utilidad. De una forma o de otra, esta familia siempre va un paso por delante, por algo son la mafia suprema de la costa este.

La mamá y el papá vuelven a casa una semana más tarde. Semana que hace que todo sucedió. Semana que hace que Sasha está viviendo con el mayor cabrón que se nos ha puesto por el medio. No ha vuelto a llamar, pero ha mandado algunos mensajes diciendo que sigue bien y que todo va como tiene planeado.

Al final, y tras un ataque de pánico por parte de Hope, Hell tuvo que contarle todo, y como era de esperar, la nueva mamá se echa toda la culpa de lo sucedido, sintiéndose responsable de que Sasha se haya tenido que marchar con el ruso. Poco a poco todos hemos ido consiguiendo que borre esa idea de su cabeza, pero es complicado, la relación y el amor que ambas han desarrollado la una por la otra es demasiado fuerte.

—¿Hasta cuándo va a durar esto? —pregunta cuando termina de dar el pecho a Dante, el cual ha resultado ser un bebé con mucho carácter.

—No lo sé, mi amor —Hell le da un beso en la cabeza y se inclina para coger a su hijo en brazos—, hasta que Sasha decida ponerle fin.

Los negocios han seguido su curso, tal y como Sas pidió en uno de sus mensajes. Al parecer, se las está arreglando muy bien en esa casa —no quiero saber cómo—, y ha conseguido acceso a alguna información útil. Como que Oleg está controlando lo que hacemos porque Keller no le ha vuelto a coger el teléfono. Obvio. Está pendiente de que el tráfico de drogas continúe, los

clubs de prostitución siguen funcionando... etc.

V está desquiciado, se pasa el día bebiendo y ha dejado a un lado los cuidados que el médico le puso tras su vuelta a casa del hospital, pero nadie se atreve a decirle nada. El único momento en el que sonríe y deja de lado todo lo demás, es cuando tiene a su nieto en brazos.

SASHA

Mis planes avanzan. Gracias al don que Dios me dio con los hombres, estoy consiguiendo todo lo que quiero con Oleg. Sus defensas cayeron hace días, cuando me ofreció llamar a mi familia para decirles que estaba bien, y lo rechacé con desinterés. Le dije que prefería no saber nada de ellos para acostumbrarme antes a su ausencia y a la idea de que no volveré a casa, lo que pareció encantarle y llenarle de orgullo.

Hace unos tres días que confía en mí hasta el punto de marcharse y dejarme sola en casa, sin contar con los hombres de seguridad que protegen los alrededores. Esto me ha dado libertad para pasearme por la vivienda y descubrir algunas cosas.

Por suerte, no solo mi físico es espectacular, sino también mi mente. Papá me enseñó bien. Antes de registrar nada, encontré una habitación en el sótano, en la cual hay una pequeña oficina donde se recogen las grabaciones de todas las cámaras de la casa. Se lo saqué en medio de una borrachera tras botella y media de tequila, a la que añadí medio frasco de GHB que él mismo me proporcionó para mí cuando le dije que me encantaba drogarme. No me conoce tan bien como él pensaba.

Manipulé esas grabaciones de forma que se repitieran en bucle y no me grabaran a mí rebuscando por todas partes. Llevo tres días haciéndolo, en los cuales he conseguido información para hundirle en la más completa mierda. Tales como chanchullos que lleva meses haciendo con los Golden Kingdom y otras mafias inferiores, pero lo suficientemente importantes como para que se las cobren todas con él cuando se enteren de cómo ha estado robándoles y quedándose con todos los beneficios.

—Pero ¿qué te ha pasado? —le pregunto cuando entra por la puerta.

Dos de sus hombres de confianza le llevan sujeto por los brazos, mientras él prácticamente se arrastra con un tiro en la pierna izquierda.

—Nada.

—Ya veo. —Reprimo una carcajada y me obligo a mantenerme seria—.

Tumbadle en el sofá, hay que sacarle la bala.

Él me mira mientras deja que le lleven hasta el lugar que he indicado, y suelta un grito cuando le tumban. Ya sé dónde está el botiquín, así que corro hasta el cuarto de baño de la planta inferior y regreso lo más rápido que puedo. Las apariencias ante todo.

—¿Quién ha sido?

—Los Águilas de Queens. No sé quién cojones les ha ido con el cuento de que les robo parte de los beneficios del speed —comenta clavando la vista en mí.

—Pues claramente alguien que te está traicionando, la lealtad es importante. —Corto su pantalón desde abajo para llegar a la herida, y de pronto tira de mi pelo para acercarme a él.

—Eso he pensado yo también —dice con la cara roja y contraída por la rabia a la par que dolor—. ¿Eres tú?

—¿De verdad crees que pondría la vida de mi familia en peligro? No me conoces —respondo con la misma seriedad.

—Podrías haberlo hecho cuando te he dejado sola. Tienes acceso a todo.

—Y tú tienes cámaras por toda la casa. ¿Me tomas por imbécil?

Sostiene mi mirada y el agarre de mi pelo varios segundos más, hasta que el dolor es demasiado y se deja caer hacia atrás, apoyando la cabeza en el respaldo. Yo continúo curándole y le saco la bala con unas pinzas mientras no deja de quejarse. Nunca he escuchado semejante griterío por una puta bala, ni mi hermano después de todos los tiros que ha recibido.

Los días pasan y mi ira crece. Cada día que me acuesto a su lado y termina de tocarme cómo y por donde quiere, espero a que se duerma y me levanto despacio para coger el cloroformo y dejarle inconsciente hasta la mañana siguiente. Igualmente me es difícil descansar, pero sé que no podría hacerlo sin asegurarme de que no va a querer follarme en medio de la noche.

Quiero conocer a mi sobrino, no puedo continuar con esto sin ver su cara, sin tocarle y recordarme por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo. Por qué estoy aguantando su asqueroso aliento sobre mi cuerpo, sus ásperas y violentas manos haciendo lo que quieren conmigo.

Lo he pensado mucho y hoy le voy a decir que quiero ir a casa, que necesito ver a Dante, aunque solo sea una vez. Conozco los horarios de las entregas y siempre se hacen los jueves, por lo que hoy a las cinco solo estará

Hope en casa. Tan solo he de entrar, abrazarla, decirle que todo va a ir bien y tener al pequeño en brazos unos minutos. Nada más.

Oleg sale de la ducha mientras yo termino de vestirme, se pone la ropa que me ha pedido que le prepare sobre la cama y ambos bajamos a desayunar. Yo por detrás de él mientras uno de sus hombres le ayuda a bajar.

Hoy tiene una reunión con el jefe provisional que han puesto los Golden Kingdom, debido a que Jeoff Keller no da señales de vida desde hace días... Me he asegurado de que sepan lo que el ruso ha estado haciendo con ellos, las estrategias de las que se ha valido para que la mercancía que les llegaba fuera de peor calidad que la prometida, por lo que quizá hoy regrese con otro balazo. Solo espero que no le maten, eso es asunto mío.

—Tengo que pedirte algo —comienzo tras dar un sorbo al té rojo.

—¿Qué? ¿Ropa? ¿Zapatos?

—Quiero ir a la mansión. —Arquea una ceja y deja la cucharilla dentro de su taza de café solo.

Reflexiona un momento y une la punta de todos sus dedos, apoyando los codos sobre la mesa.

—¿A qué?

—No conozco a mi sobrino, Oleg. Él es el motivo por el que estoy haciendo todo esto, no podré seguir si no le tengo en brazos al menos una vez.

—De ninguna manera.

Doy un golpe en la mesa y me pongo de pie, furiosa y haciendo un esfuerzo sobrehumano por no coger el cuchillo de cortar el pan y clavárselo en la yugular.

—He hecho absolutamente todo lo que me has exigido. No me he quejado en ningún momento y te estoy complaciendo como no ha hecho nadie más en tu jodida existencia. He renunciado a mi familia, a mi línea de zapatos y al amor de mi vida. O me dejas ir a conocer a mi sobrino, o te juro por Dios que haré que el resto de tus días sean un maldito infierno.

—No te imaginas lo cachondo que me acabas de poner. —Suelta una carcajada y yo lleno mis pulmones de aire, obligándome a cerrar los ojos unos segundos—. Tu familia no te dejará volver a salir —indica cuando termina de reírse.

—No estarán. A las cinco de hoy se hacen las entregas de la mercancía, y Nate y Nick también tienen cosas que hacer. Solo estarán Hope y el bebé.

—¿Y tu novio?

—En su casa —respondo convencida—, no hay motivo para que se haya quedado en la mansión si yo no estoy.

—Sabes que volaré todo por los aires si me la juegas. —Habla con firmeza y sé que no bromea.

Asiento con la cabeza y él retira la mirada para dar otro sorbo a su café, dando por terminada la conversación y aceptando que dentro de siete horas conoceré al nuevo heredero.

El reloj marca las cuatro cuando salimos por el camino de tierra rumbo a Nueva York. El ruso no bromeaba con volar todo por los aires, un furgón nos acompaña repleto de explosivos y armas suficientes como para acabar con todo a varias millas a la redonda. Yo estoy nerviosa, hace diez días que todo pasó y me he sumido tanto en mi plan de venganza que había sido suprimido de mi cabeza todo lo demás, de tal forma que nada pudiera distraerme ni afectarme. Sin embargo, aquí estoy, camino a mi casa y con el estómago hecho un revoltijo.

La mansión de ladrillo granate se divisa en la distancia, obligándome a contener el aliento y a apretar los puños por el cosquilleo que siento. Las ganas internas de correr y refugiarme en mi hogar, que mi padre y mis hermanos me protejan como cuando era una cría y me enfadaba porque no me dejaban ni a sol ni a sombra. No, las cosas han cambiado, un bebé vive ahí dentro ahora, y yo debo hacer lo que sea por protegerle a él.

—Para aquí —le ordeno al conductor cuando estamos aún lejos.

Oleg va de copiloto mientras que yo viajo en los asientos traseros.

—Sí, en eso pensaba —responde haciendo una señal al otro para que no se detenga.

—Oye, no puedo evitar que mis hombres abran fuego, ¿quieres verte envuelto en otro tiroteo?

Resopla y asiente, haciendo que el vehículo frene de golpe. Abro la puerta para poder salir, pero él se gira y clava los dedos en mi rodilla, provocando que me detenga y le mire.

—Lanzaré un puto misil si no estás de vuelta en diez minutos.

—Entendido. —Le doy un manotazo y salgo con la verdadera necesidad de respirar el aire exterior.

Camino apresuradamente sobre mis Ivankova, esforzándome por no

correr y alarmarle. No quiero darle ningún motivo para que dude o inicie un ataque.

A media que me acerco, mis hombres comienzan a mirarse y el líder se acerca con los brazos en un gesto interrogante.

—Sasha. —Es el único que no me trata de usted.

—Estoy bien, Tim. —Le doy un abrazo porque casi es como de la familia—. Tengo poco tiempo, Hope os explicará todo después. No abráis fuego contra nadie si se acerca, ¿de acuerdo?

—¿Pero a quién...?

—A nadie, Tim. —Alzo las cejas y espero a que él asienta, me despido y entro por la caseta del hombre de seguridad de la puerta exterior.

También le pido que no haga nada y que no abra las puertas. Voy hacia la segunda caseta y repito el proceso, saludo a Jack y Alec, nuestros tiradores que se encuentran en el tejado, los cuales se miran de forma interrogante, y por fin subo las escaleras y abro la puerta principal.

No veo a nadie. Inspiro profundamente el olor de mi hogar y camino despacio, no sabiendo muy bien hacia dónde ir, imagino que Dante estará en el dormitorio. Me asomo al despacho, pero como era de esperar, no hay nadie. Voy a subir las escaleras cuando escucho un llanto procedente del salón. La garganta me pica y me veo obligada a tragar mientras me adentro y veo una pequeña cunita junto al sofá. Me inclino y ahí está, es ser más increíble y precioso que he visto en mi vida.

—Hola, peque. —Dejo escapar las lágrimas contenidas y me agacho para cogerle en brazos.

Inmediatamente cesa de llorar y abre sus enormes ojos que ahora brillan por la humedad de las lágrimas, haciendo que el verde sea aún más llamativo que el de su padre. Mueve los brazos y tira de uno de mis mechones, sonrío y le doy un beso en la punta de la nariz.

Por primera vez en mucho tiempo, es como si la vida, el mundo tuviera sentido. Como si todo lo que hemos pasado hubiera tenido un motivo, un propósito: que Dante llegara a la familia. Su inocencia, su boca abierta haciendo sonidos, sus pequeñas manitas jugando con mi pelo rubio, igual que el suyo... Todo él, me da la fuerza que necesitaba para terminar con todo esto.

El sonido de un cristal rompiéndose contra el suelo me hace darme la vuelta. Hope me observa desde la puerta, con una mano en la boca y los ojos llenándose de humedad. Corre hasta mí y sin decir nada me abraza y rompe a

llorar. Acto al que me sumo.

—¿Por qué tengo la sensación de que algo va mal? —pregunta cuando nos separamos.

—No voy a quedarme —confieso despacio.

—No me hagas esto —suplica volviendo a llorar.

Dante ve a su madre y la imita, yo le acuno y trato de que se calme, pero imagino que percibe el estado de ánimo de su mamá, por lo que le hago un gesto para que lo coja ella.

—Esto acabará muy pronto, te lo prometo —continúo mientras abraza a su hijo sin dejar de mirarme.

—¿Cuándo? No entiendo por qué no te quedas, nos las apañaremos como hemos hecho siempre.

—Las cosas han cambiado, Úrsula —sonrío y acaricio su pelo—, ahora tenemos otra vida que proteger. No puedo permitir que ese hijo de puta vuelva a atacarnos.

—Cuida tu lenguaje, joder. —Ambas reímos, pero enseguida vuelve a llorar.

CONNOR

Me quito los auriculares cuando termino de correr en la cinta y seco mi sudor antes de salir del gimnasio de la mansión. Le he prometido a Hope que haría de canguro mientras ella descansaba un rato, Dante parece ser igual de nocturno que el resto de la familia, por lo que lleva días durmiendo muy pocas horas.

Camino por la planta inferior cuando escucho voces dentro del salón, supongo que Allie habrá vuelto. Paso la toalla por mi rostro y me quedo totalmente petrificado cuando veo su inconfundible cuerpo dándome la espalda.

—¿Sasha? —No me creo que sea ella.

Se gira con los ojos muy abiertos y murmura algo para sí misma, mira a Hope y luego cierra los ojos acercándose despacio.

—Connor... —Muerde su labio inferior y suspira—. Se suponía que tú no estarías aquí.

—¿Cómo que...? ¿Pero cuando...? —La rodeo con los brazos cuando llega hasta mí y huelo su pelo, impregnándome de él sin querer soltarla—. ¿Estás aquí de verdad?

—Sí —susurra colocando las manos en mi pecho para separarme—, pero tengo que marcharme ya.

Arqueo una ceja y estallo en una carcajada nerviosa, no sé ni por qué me río, no entiendo nada, lo único que tengo claro es que no pienso dejar que vuelva a atravesar esa puerta.

—Connor, escúchame. —Sostiene mis manos con las suyas.

—No, no, escúchame tú a mí. ¿A dónde crees que vas a ir? Ni loco vuelvo a perderte de vista.

—Por desgracia no tienes más remedio. —Vuelve a mirar a Hope, la cual se ha acercado un poco y nos observa con lástima—. Oleg está ahí fuera y no...

Suelto sus manos y corro hacia la puerta, pero ella grita que me detenga y se cuelga de mi cuello para frenarme.

—¡Basta! —exclama dándome un bofetón—. ¡Necesito que te tranquilices y que me escuches, joder!

—Os habéis vuelto todos locos. —Niego y me llevo las manos a la cabeza, llenándome de furia y de emociones que no sé cómo controlar.

Sasha sostiene mis mejillas y me obliga a mirarla fijamente, me da un beso en los labios y apoya su frente en la mía. Guarda silencio varios segundos y vuelve a besarme.

—Te juro por la vida de Dante que el domingo me tendrás de vuelta. — Se separa y yo no puedo contenerme más. Dejo que las lágrimas salgan y niego con la cabeza al darme cuenta de que no habrá nada que la detenga.

—Lo has jurado por la vida de mi hijo —apunta Hope. Sasha la mira y asiente con absoluta seriedad—. Déjala marchar, Connor —me pide—. Volverá.

—No puedo —sollozo cuando Sasha se pone de puntillas para abrazarme.

—Mírame. Connor, mírame —me obliga, volviendo a sostener mi rostro—. Voy a volver, ¿y sabes qué será lo próximo que haga cuando vuelva? —Niego con la cabeza—. Casarme contigo.

—¿Qué? —Alzo las cejas y ella sonrío.

—Lo que has oído.

—¿Acabas de pedirme que me case contigo?

—A menos que digas que no, en ese caso no te lo he pedido. —Miro a Hope en busca de algún atisbo de que esto sea una broma o un simple truco para que la deje marchar, pero ella tiene la mano en la boca y una mirada de

absoluta sorpresa.

—Sasha Ivankova, estas bromas no me hacen ninguna gracia y si lo que intentas es...

—Cásate conmigo —repite.

La observo un par de segundos y me agacho levemente para cogerla en brazos y levantarla mientras uno mis labios con los suyos. La beso una y otra vez, ¿cómo dejarla marchar? ¿De verdad espera que me quede sin hacer nada mientras corre de nuevo con ese desgraciado?

—No has respondido —dice cuando nos separamos y la dejo en el suelo.

—¿Acaso tengo elección? —sonrío en medio de toda esta situación, ella niega y vuelve a besarme—. Nada me haría más feliz.

—Bien, quiero que te centres en eso hasta el domingo. —Suelta mis manos y retrocede varios pasos marcha atrás.

—Por favor, podemos buscar otra solución —imploro desesperado.

—Te amo, ¿de acuerdo? —indica con seriedad— No pienses en nada más.

Le guiña un ojo a Hope y sostiene mi mirada derrotada unos instantes antes de darse la vuelta y marcharse corriendo.

XVI

SASHA

Continúa andando.

Continúa andando.

No te detengas.

Atravieso las casetas de los porteros a la velocidad del rayo, sin mirar atrás ni una sola vez. Le pido a Tim que no me haga preguntas y que dentro le explicarán todo, y comienzo a correr. El coche no se ha movido, por lo que enseguida llego y me monto en los asientos traseros.

—Arranca, larguémonos ya.

Oleg gira la cabeza para indicar al conductor que obedezca y puedo ver una sonrisa triunfal en su rostro, la cual me provoca tantísimo odio que me convenzo aún más de que dentro de cuarenta y ocho horas dejará de respirar. No hay vuelta atrás.

Llegamos a la propiedad casi una hora después, su hombre de confianza le ayuda a entrar en casa y le deja sentado en el sofá. Me pide que le baje una caja de puros de la despensa de arriba y sé que querrá sexo, por lo que me preparo mentalmente para la última vez que dejaré que me ponga las manos encima.

—¿Cómo ha ido? —pregunta mientras se enciende un habano y yo me sirvo una copa.

—Como era de esperar.

—¿Cómo se llama tu sobrino?

—Dante. —Me giro para mirarle—. Dante Vladimir Ivankov.

Flashback

Mi padre termina de firmar unos papeles y levanta la cabeza cuando escucha las risas de Allie y Hope desde el salón. Se levanta y pasa un brazo por encima de mi cabeza para que ambos vayamos para allá. Las encontramos sentadas en el sofá, Hope tiene la camiseta de premamá levantada y las dos tienen la mirada fija en la barriga.

—Hazlo otra vez —pide la mamá acariciando la piel sobre su ombligo.

Las dos vuelven a reír cuando un bulto se forma en la superficie y recorre la barriga de un lado al otro.

—¡Joder! —exclamo arrodillándome frente a ella— Menudos puñetazos va a meter.

—Buen chico —comenta el patriarca tirando de una silla para sentarse a nuestro lado.

Hell entra en ese momento, sonriendo al vernos a todos alrededor del pequeño. Pasa por detrás del sofá y deposita un beso en la cabeza de Hope. Lleva una mano hasta su barriga y la acaricia mientras todos observamos la escena.

—Este niño dará continuidad a nuestro imperio. —Levanta la cabeza para mirar a Vladimir—. El que tantas cosas nos ha quitado y tantas otras nos ha regalado.

—Será el Ivankov más temido de todos —comenta su abuelo, a lo que Hope arquea una ceja.

—No creo que nadie te supere —indica ella.

—Bueno, en ese caso deberíamos hacer que tu nombre perdure. —Hell

rodea el sofá y se sienta en el borde de la mesita de cristal que hay en el medio, mirando a su mujer, la cual asiente con una sonrisa.

—¿Qué quieres decir con eso? —cuestiona el patriarca.

—Dante Vladimir Ivankov.

Me llevo una mano a la boca y asiento sin poder dejar de sonreír. V forma una línea con sus labios y traga saliva, sé que está evitando mostrar sus emociones, al igual que todos en esta familia, pero la llegada del pequeño nos tiene a todos muy sensibles.

—No podría haber tenido un nombre más perfecto —digo levantándome y dándole un beso a mi padre.

—Será un gran Ivankov —proclama el abuelo.

Fin del flashback

El rostro de Oleg se contrae ligeramente cuando pronuncio el nombre de mi padre. Sé que nos tiene un profundo odio debido a que Hell acabó con la vida de Kozlov, supongo que era la única familia que le quedaba. Sin embargo, parece que ha desarrollado una especie de obsesión enfermiza por mí. Al principio pensé que solo era la necesidad de poseerme y hacer saber a mi familia que él había ganado, que había conseguido doblegarme. Y eso no es decir poco. Pero durante estos días he notado que no es así, que realmente debe de estar muy ido de la cabeza porque al parecer, cree sentir algo especial por mí. No puedo decir que me haya tratado mal del todo, teniendo en cuenta que él cree que disfruto del sexo y que estoy feliz por estar aquí. Sí, soy una actriz muy buena cuando a venganza se refiere.

El caso es que gracias a mis habilidades y mi falsa sincera sonrisa, Oleg está convencido de que ya me he rendido y de que comienzo a estar cómoda con él. Y ese era mi primer objetivo. El segundo, que también está a punto de caramelo, es que se sienta desgraciado y desesperado en lo referente a sus negocios.

Desde que llegué y conseguí el acceso a sus carpetas, archivos y ordenadores, he estado enviando información anónima a todos sus socios, mostrándoles pruebas de cómo el ruso está robándoles y estafándoles. En un primer momento me acusó, pero me hice la inocente e incluso me ofendí porque dudara de mí. Le hice convencerse de que, si hubiera hecho algo de eso, él lo sabría gracias a las grabaciones de las cámaras que hay en cada puto rincón. Iluso. No fue difícil hacerle pensar que alguno de sus hombres más

cercanos le está traicionando, por lo que ahora ya no confía en nadie. Bueno, sí, en mí.

¿He dicho ya que está enfermo?

—¿Y si ataco tu casa y mato a tu sobrino? —pregunta con una sonrisa de diversión.

—Te cortaré la garganta mientras duermes. —Algo que voy a hacer de todas formas, solo que contigo despierto.

—Qué cachondo me pones, ven aquí.

Deja el puro sobre el cenicero que tiene en la mesa y me hace un gesto con las manos para que me siente encima. Anoche me prometí que no volvería a dejar que me tocara, y nunca me defrauda a mí misma.

—Vamos arriba, no me apetece que alguien entre y nos vea.

—No va a entrar nadie.

—Arriba. —Me fulmina con la mirada, pero enseguida sonrío por lo que le excita que le hable con autoridad.

Subo delante de él, soportando sus azotes entre carcajadas y palabras asquerosas. Entro en la habitación y le pido que se tumbe en la cama mientras yo me pongo algo sexy. No pretendía hacer esto tan rápido, había pensado esperar hasta el domingo, pero finalmente será ahora.

Cojo una pieza de lencería del armario y le guiño un ojo antes de cerrar la puerta del cuarto de baño. Me miro en el espejo mientras me desnudo, repitiéndome a mí misma que todo va a salir bien y que necesito hacer las cosas con la cabeza fría para que sufra. Que no se me vaya de las manos cuando le tenga en bandeja.

Subo las medias negras por mis piernas y me pongo los zapatos mientras coloco bien el sujetador y la prenda a la que va conectado.

—¡Señor! —Escucho cómo uno de sus hombres le llama desde la planta inferior.

—¿¡Qué narices pasa ahora!?! —exclama.

Me asomo por la puerta del baño y veo cómo sale cojeando, por lo que me cubro con una bata de seda morada que él mismo me compró hace unos días. Salgo al pasillo y entonces me veo obligada a agacharme al escuchar unos disparos desde el exterior. Oleg grita y maldice mientras corre, imagino que a por sus armas.

—¡No se te ocurra salir de la habitación! —exclama cuando ve que voy a bajar las escaleras.

Sostiene mi mirada hasta que desaparezco y cierro la puerta. Cruzo el dormitorio para mirar por la ventana y comprobar, como ya imaginaba, que no es mi familia la que está atacando. Sabía que Hope y Connor no me defraudarían. Que confían en mí y saben que necesito hacer esto a mi manera.

La defensa comienza cuando los hombres de Oleg contraatacan, lanzando una granada y acertando de lleno en el único coche que hay detenido a pocos metros. Una explosión hace que me cubra y piense en cómo actuar. Nunca me había quedado parada ante una escena así, pero tampoco me había encontrado en una guerra que no fuera contra mi familia, por lo que opto por lo mejor que se me ocurre: encender la televisión y tumbarme en la cama a esperar.

CONNOR

—Vamos, termina de comerte eso —me pide Hope por tercera vez.

—No tengo hambre. —Juego con las patatas fritas mientras resoplo por decimotercera vez.

—Cualquiera diría que te acaban de pedir matrimonio. —Deja a Dante tumbado en la cuna que tiene en el salón y se acerca hasta mí, tira de la silla que hay a mi lado y se sienta—. ¿No confías en ella?

—Claro que sí, pero no se trata de eso. ¿Acaso tú no estás preocupada? —pregunto dejando el tenedor.

—La verdad es que no mucho. —Se encoje de hombros y coge un par de patatas de mi plato para metérselas en la boca—. Al principio sí, pero ahora que la he visto y he hablado con ella... —Suspira al ver mi cara de asombro—. Escucha, Sasha y yo hemos pasado muchísimas cosas juntas que tú no sabes, es una mujer fuerte e independiente. Te aseguro que tiene herramientas suficientes como para cuidarse muy bien solita.

—No lo pongo en duda, lo que no puedo quitarme de la cabeza es lo que tiene que estar haciendo para sobrevivir.

Hope asiente y se levanta sin añadir nada más, no hace falta. Los dos sabemos lo que ese tipo quería de ella y, por ende, lo que debe de estar pasando en esa casa o donde sea que estén, para que ella siga con vida.

Y eso hace que toda mi sangre hierva por dentro.

La puerta exterior se abre una hora y poco después, siendo Nick y Nathan los que llegan primero. Entran comentando algo sobre los negocios que han

ido a hacer, recalcando el nombre de un juez que lleva semanas poniéndonoslo muy difícil.

—¿Ha pedido más? —pregunta Hope cuando entran en el despacho.

—Sí, es un hijo de puta. Sabe que le necesitamos porque tiene todos nuestros expedientes. Tenemos que esperar a que llegue Hell, a ver si está de acuerdo en que le demos un susto.

—Hacedlo —indica la mamá. Nick y Nate se miran entre ellos y asienten—. Hell estará de acuerdo, ahora menos que nunca podemos permitir que alguien vaya a la cárcel.

—Bien —Nate saca su móvil del bolsillo trasero de sus pantalones—, llamaré a Vince.

—Le he visto antes —comenta ella—, creo que está arriba con Jack y Alec.

—¿Es que esos tíos viven en el tejado? —cuestiono entrando en la conversación.

—Prácticamente. —V entra en el despacho con Dante en brazos—. Hacemos turnos de cuatro horas cada uno, pero a veces coinciden. La vida nos da que les tenemos, porque los demás tiradores que han pasado por aquí eran una basura. —Saluda a su hijo cuando pasa por su lado para ir a la segunda planta, y me mira a mí directamente—. ¿Por qué huele a mi hija en el salón?

—Sasha ha venido —responde Hope, imagino que porque sabe que con ella no se va a enfadar por no habérselo contado antes.

—Explicate. —Se sienta en el borde de la mesa y observa a su nieto.

—Ha venido a conocer a Dante. Solo ha estado cinco minutos porque Oleg la estaba esperando fuera.

—¿Has dejado que se marche? —Tensa la mandíbula en mi dirección.

—V, no hemos podido hacer nada —interviene Hope poniéndose de pie—. Ha prometido que el domingo estará de vuelta y todo habrá acabado.

—No parará hasta acabar con él —afirma el mafioso.

—No parará hasta acabar con él a su manera —matizo yo—. Debería haberle matado ya.

—La conocéis, parad ya de dudar de su palabra. —Hope se acerca y coge a su hijo en brazos antes de salir del despacho con un cabreo de los mil demonios.

Nick cuelga el teléfono y se da la vuelta, mirándonos confuso.

—¿Qué ha pasado?

SASHA

Unos quince minutos después, escucho otra explosión que hace que los cristales retumben un poco y la señal de la televisión se vaya por un momento. Los gritos en la planta principal cesan y parece que los disparos también, así que imagino que ya debe de haber un ganador. No puedo evitar reírme porque todo esto lo he causado yo con los mensajes que he mandado a las bandas y pequeñas mafias de la ciudad.

—¡Sasha!

—¡Voy! —Me levanto de la cama y camino sin mucha prisa para asomarme por la barandilla—. ¿Qué?

—¿¡Cómo que qué!?! —vocea el enfermo furioso— ¡Nos acaban de atacar, por si no te has dado cuenta!

—Te recuerdo que me has mandado a la habitación como si fuera una puta cría de doce años.

—¡Baja! —gruñe señalando el suelo.

—Está bien, está bien. —Hago un gesto con la mano, pongo los ojos en blanco y refuerzo el lazo de la bata en mi cintura.

En cuanto llego hasta él, me sujeta con fuerza por el cuello y me lanza contra uno de los muebles, haciendo que los adornos que hay encima caigan al suelo, al igual que yo. Cierro los ojos conteniéndome más que nunca y levanto la mirada hacia él sin moverme ni un ápice. Se da la vuelta y continúa maldiciendo a todos los hombres que pasan por delante y se disculpan, diciendo que no tienen idea de cómo han encontrado la casa y que ellos nos son responsables de nada.

Me levanto despacio y no me preocupo por volver a atarme la bata que ahora deja al descubierto la lencería que llevo por debajo.

—Fuera —digo mirando a todos los hombres que ahora se centran en mí. Oleg se da la vuelta y murmura algo cuando ve mi atuendo—. ¡Todos fuera! —exclamo señalando la puerta.

Ni siquiera esperan a que el jefe dé su permiso, desaparecen sin abrir la boca y volvemos a quedarnos a solas. Él se agacha para sacar un puro de la caja que hay en la mesilla y después lo enciende sin apartar los ojos de mi cuerpo. No hablo, solo camino hacia las escaleras y las subo con calma, sintiendo cómo él me sigue sin mostrar dolor por el pasado disparo en su pierna. Saco los hombros de la bata y dejo que se deslice por mis brazos, hasta quedar tirada en medio de los escalones. Entramos en el dormitorio y

veo de reojo cómo tira de su cinturón para desabrocharlo y quitarse los pantalones. Se tumba en la cama y coloca un par de almohadas bajo su cabeza para poder observarme.

—Te voy a atar —informo mientras camino hacia la cómoda.

—No te lo crees ni tú, reina —se carcajea.

—Te voy a atar —repito mientras me doy la vuelta y me inclino para abrir el último cajón.

Saco dos pares de medias que me dio los primeros días y vuelvo a mirarle. Está expulsando el humo mientras niega con la cabeza. Me aproximo sobre mis *Ivankova*, sintiendo cómo la adrenalina enciende cada rincón de mi ser y se prepara para lo que se acerca. Dejo las medias a un lado del colchón y me coloco a horcajadas sobre él, dejando que amase mi trasero con sus manos mientras noto su erección entre mis piernas. Juego con mi lengua dentro de su boca, finjo gemidos y sonrío varias veces cuando él lo hace.

—¿Sabes lo que más me gusta de ti? —susurro mientras doy un pequeño mordisco al lóbulo de su oreja.

—Dímelo. —Me besa cuando abro la boca para responder, momento que aprovecho para volver a coger uno de los pares de medias.

—Que te gusta experimentar tanto como a mí —comento tirando de su mano hacia uno de los extremos de la cama.

—Te he dicho que... —Ahora soy yo la que besa.

—No podría estar con un hombre aburrido que siempre quiere hacer lo mismo en la cama. —Hago pucheros y me incorporo, quedando con una pierna a cada lado de su cuerpo y las medias entre mis manos.

—Sabes que si me la juegas... —Asiento y él no acaba la frase, en su lugar, extiende ambos brazos y sonrío cuando yo dibujo una sonrisa ladeada.

Me inclino hacia delante para atarle primero una mano contra la parte más alejada de las rejas de metal negro que forman el cabecero, gesto que él aprovecha para tirar hacia abajo de mi sujetador con la mano libre, sacar uno de mis pechos y llevárselo a la boca. Repito el mismo proceso con la otra mano y cuando por fin le tengo atado, vuelvo a incorporarme y a llenar mis pulmones de aire sin apartar la sonrisa.

—¿A dónde vas? —cuestiona frunciendo el ceño cuando me levanto.

—Tranquilo, tengo una sorpresa.

Ante su mirada, me agacho y meto el brazo debajo de la cama. Tanteo a ciegas hasta encontrar el paño que hace unas horas impregné de cloroformo, solo un poco, no quiero que permanezca dormido más de unos minutos.

Vuelvo a ponerme en pie y él entorna los ojos al ver de lo que se trata.

—¿Qué coño vas a hacer...?

No dejo que termine. Le tapo la boca y la nariz mientras sus ojos se llenan de absoluto odio y promesas de muerte que ya no podrá cumplir.

CONNOR

Todos cenamos más o menos en silencio. Nick y Allie no están, creo que iban a cenar con los padres de Allie. Me parece raro, pero genial, que por fin hayan aceptado a Nick, aunque tampoco es que hubieran tenido otra opción. Esa pequeña oveja es persistente y ha aprendido mucho gracias a Sasha.

Intento tener la mente ocupada, cuidar de Dante mientras Hell está trabajando y Hope duerme, pero estar con este pequeño rubio solo hace que la recuerde más. Sé que no se lo saca de la cabeza, todo ha sucedido muy deprisa. Hemos estado más de cuatro meses separados por culpa de un jodido malentendido, apenas hemos tenido tiempo de asimilar lo que sucedió en el club. Cuando pensaba que todo se había arreglado, que por fin podríamos estar juntos, todo da un giro y nos encontramos en esta situación. ¿Llegará el día en el que podamos ser felices? La verdad es que lo dudo. Lo peor de todo es que lo único que quiero es que ella regrese a casa, me da igual que la lucha continúe y que la cosa se ponga aún más fea, solo deseo que podamos estar juntos, como Hell con Hope y Nick con Allie. ¿Es eso mucho pedir?

—¿No piensas contarlo? —murmura Hope cerca de mi oído cuando el resto hablan de otros temas.

—No, le corresponde a Sasha hacerlo, no a mí.

—También será tu boda.

—¿De qué boda hablamos? —cuestiona Dave entrando por la puerta.

—¿Dónde te metes? Te he estado llamando —comenta Nate.

—Arreglando las cosas con Lucy —suspira mientras se sienta en una de las sillas libres y se sirve un poco de vino en la copa de su amigo.

—¿Y bien? —pregunta— Pues nada, ahora está enfadada y dice que no me lo va a poner tan fácil, que debí pensarlo mejor antes de dejarla y bla, bla, bla.

Dante comienza a llorar y Nate se ofrece a subir a la habitación para calmarle, dando así un respiro a los papás.

NATHAN

Subo los escalones y tuerzo el pasillo en dirección a la habitación de mi hermano, en la cual se encuentra ahora mi sobrino dejándose la garganta en un llanto ensordecedor.

—Madre mía, ¿estás ensayando para cantante, pequeñajo?

Le cojo en brazos para sacarle de la cuna y camino con él de un lado a otro mientras le voy susurrando cosas para que se tranquilice. No tiene hambre porque acaba de comer, y tampoco necesita que le cambie de pañal porque lo ha hecho su madre antes de cenar. Simplemente quiere atención, algo que en esta familia no le va a faltar, sobre todo cuando su tía vuelva a casa. Porque va a volver. Sasha tiene que volver.

En el fondo de mi ser puedo sentir cómo sigue viva, cómo está luchando y haciendo de las suyas para regresar con todos nosotros. Hay ocasiones en las que me siento como el peor hermano del mundo por haber permitido que acabe en esta situación, pero esto no es algo que venga de ahora.

Desde que éramos pequeños siempre supe que debía cuidarla, era como un sentimiento que me pedía protegerla, no sé explicarlo. Sin embargo, me costó años asumir que Sas no necesita que nadie la proteja, al contrario. He perdido la cuenta de las veces que hemos discutido por el mismo tema, tanto con Hell como conmigo.

—¿Se ha dormido? —pregunta mi hermano a mi espalda.

—Qué va. —Me giro hacia él y se lo paso cuando se acerca y extiende los brazos.

—Mamá no va a estar nada contenta si sube y estás despierto —le comenta con una sonrisa—. Luego no digas que no te lo he advertido.

Le observo en silencio, profundamente orgulloso del padre en el que se ha convertido. Mi hermano mayor, Dios, nunca imaginé que podría convertirse en padre tan joven. Después de lo que V pasó... Hell nunca había querido ser papá, siempre pensó que los niños no estaban hechos para esta familia, que solo serían un problema. Pues mira ahora el problema en lo que se ha convertido. El ser más querido de esta casa.

—¿Qué estás pensando? —pregunta cuando ve que me he quedado absorto en algún punto de la habitación.

—En nada —sonrío y niego con la cabeza.

—Estás preocupado, ¿verdad? —Besa la cabeza de su hijo y le deposita

con cuidado en la cuna.

—No, Sasha entrará por la puerta en cualquier momento —miento.

—Claro que lo hará, tiene que verte el careto de nuevo. —Me da un toque en el hombro y sé que trata de hacerme reír, pero no lo consigue, así que solo suspira y me abraza.

—Si le pasa algo...

—No —me interrumpe mirándome a los ojos—. No.

Asiento y yo le hago gesto haciéndole ver que estoy bien cuando Dante saca su carácter de nuevo y rompe a llorar.

SASHA

Lo primero que hago cuando cae inconsciente es alborotarme un poco el pelo y regresar a la planta inferior. Hay varios hombres patrullando, más ahora tras el ataque, y otro tantos fuera encargándose de los desperfectos.

Ignoro lo que hacen aquí con los muertos.

—Oleg quiere que salgáis todos —comunico desde la mitad del tramo de escaleras. Algunos asienten y otros solo se quedan mirándome sin moverse. Arqueo una ceja—. Si lo preferís le digo a él que venga a ordenarlo en persona.

—No es necesario —habla uno de ellos, haciendo un gesto con la cabeza para que todos desaparezcan.

Espero a que todos salgan para volver a subir y abrir la puerta de la despensa superior, coger cuatro cuerdas que ya había dejado preparadas y regresar.

Cierro la puerta por dentro cuando ya estoy en el interior del dormitorio. Enciendo la cadena de música y subo el volumen, nadie va a interrumpirme ni a joderme los planes. Refuerzo el amarre de ambas manos y de los dos pies, ahora sí que no va a tener la más mínima oportunidad de desatarse. Desabrocho sus pantalones y los tiro al suelo, corto su camiseta con una tijera dejando su pecho al descubierto, y después le quito uno de sus calcetines para metérselo en la boca, la cual cubro a continuación con un buen pedazo de celofán.

Me deshago de la prenda que llevo y cojo una toalla limpia del armario para ducharme, no pienso llevar su olor a mi casa. Al menos estará inconsciente cuarenta minutos, he puesto muy poco cloroformo, pero igualmente es eficaz.

Reflexiono bajo el chorro del agua todo lo que ha sucedido durante los últimos días, cómo mi cabezonería y mi necesidad de hacerlo a mi manera ha provocado que esto se alargara tanto. Sé que Connor no lo entiende, y seguramente cualquier persona que no me conozca y no pertenezca a la familia, tampoco. Cualquiera en mi lugar habría aprovechado la primera noche para cargárselo, lo sé, soy consciente. Pero es que eso no habría sido suficiente para mí, no habría sufrido y yo no hubiera vuelto a descansar tranquila. Este loco hijo de puta nos ha causado muchísimo dolor en todos los sentidos, y su padre antes que él. ¿Por qué debo ser compasiva?

Me seco el pelo con otra toalla y esparzo mi crema favorita por la piel, echándome después un poco de colonia, ambas cosas compradas por su hombre de confianza tras mi petición de los primeros días. Saco mi ropa limpia del armario, los pantalones y la camiseta que llevaba el día del estreno del club, el cual seguramente ya se haya ido a la mierda porque Amber no es capaz ni de administrar su armario.

Cabrón, cada nuevo pensamiento que tengo me produce más ganas de acabar con él.

Me pongo los zapatos y voy camino a accionar la tercera parte de mi plan. Abro la mesita de noche que está a su lado de la cama y meto la mano hasta el fondo, levanto una pequeña tabla que hace de doble fondo y presiono el botón que hay debajo. La estantería de libros se mueve hacia delante despacio, gira sobre sí misma y me muestra una puerta de acero con una contraseña. ¿Cuál es la clave? Por supuesto, la misma que la del ordenador de la oficina de abajo.

—Cuatro, siete, ocho, tres, dos. ¡Clic! —Sonrío y tiro de la manilla—. Qué cabronazo eres, ¿a quién le has robado toda esta pasta?

Durante estos días que he estado sola, he podido inspeccionar cada rincón, descubriendo algunos de sus escondites para el dinero y las joyas, como este. Sí, joyas, tiene más que yo. Y también hay armas, las cuales me serán de ayuda cuando llegue la hora de largarme.

Saco unas bolsas de viaje de la parte superior de su armario y las abro para poder meterlo todo. Obviamente no lo he contado, pero al menos habrá cuatro millones. Sin contar el valor de las joyas.

Un ruido a mi espalda dibuja una enorme sonrisa en mi rostro, termino de guardar la pasta y los horribles anillos y collares del ruso, y me doy la vuelta.

—Hombre, ya era hora de que te despertaras —comento con voz alegre—. ¿Qué dices? —Le muestro mi oreja cuando se sacude sobre la cama y trata de gritar con los ojos inyectados en sangre—. Perdona, no te entiendo nada, pero da igual. No volverás a pronunciar una puta palabra.

Cierro las cuatro bolsas como puedo, debido a que los billetes casi sobresalen, y meto las joyas en otra más pequeña. Cada una pesará alrededor de veinte libras, por lo que no será sencillo bajar con todas ellas. Da igual, las tiro escaleras abajo.

—Muchas gracias por la pasta, me compraré muchos zapatos preciosos. —Camino hasta estar pegada al lado izquierdo de la cama y le observo.

Está totalmente fuera de sí, desquiciado y haciendo que todo el cabecero de la cama se tambalee. En esta ocasión no me resisto de darle un buen puñetazo en la cara, ante el cual cierra los ojos con fuerza. Abro el cajón de la mesilla de nuevo y saco su navaja, la que siempre lleva con él. Irónico que vaya a morir con ella.

En cuanto la ve en mis manos, entra en pánico y comienza a moverse todavía más, lo que solo produce que yo estalle en una carcajada.

—No tengas miedo, seguro que vas al infierno —comento abriéndola y acariciando con poca delicadeza la piel de su pecho.

Desciendo hasta la herida de la pierna y no me lo pienso al clavársela en ella. Grita como puede, lo cual es prácticamente nada.

—Esta es por Dolly, por secuestrarla y hacerle pasar el peor rato de su vida. Guarda fuerzas, todavía me quedan unas cuantas. ¿Sabes que soy yo la que les ha contado a todos tus socios lo rata que eres? —Seguramente los sonidos que está haciendo sean insultos maravillosos hacia mi persona—. Lo sé, soy un genio —río.

Rodeo la cama para colocarme en el otro costado, rajo su pecho con la presión exacta de una esquina a otra, viendo cómo la sangre asoma débilmente.

—Esta es por Hope y por mi sobrino. —No espero al hacer una raja en la dirección contraria—. Está por mi padre, por obligar a Emilio a que le metiera un balazo.

Lágrimas caen por cada lado de sus ojos, pero yo no siento nada.

Sujeto la navaja con fuerza y se la clavo en el abdomen, provocando que contraiga el cuerpo sin mucho éxito. Me inclino y susurro muy bajo en su oído:

—Esa por violarme.

Apenas abre los ojos, por lo que le doy un bofetón para que se espabile y no se desmaye, solo queda una más. Me pongo de rodillas sobre la cama y le sujeto por las mejillas, obligándole a mirarme.

—Y esta —digo colocando la hoja de la navaja en un costado de su garganta—, esta es por mis hermanos, por Nick, por mis amigos y por apartarme de Connor. Te equivocaste al traerme contigo. Recuerda siempre mi nombre porque nosotros no olvidaremos el tuyo.

La hoja de la navaja va abriendo la piel e incluso la carne bajo ella a medida que la deslizo de un lado al otro de su garganta. La sangre sale a borbotones inundando el colchón, tiñendo las sábanas azules de rojo. Yo permanezco varios segundos sobre su cuerpo, observando cómo se le escapa la vida. Sintiendo cómo por fin, todo ha terminado. Limpio el arma blanca con la almohada y me bajo de la cama, tratando de no mancharme con su sangre, aunque no lo consigo.

—Mierda —gruño al ver que tendré que tirar la camiseta y los pantalones. Aunque la verdad es que pretendía hacerlo de todas formas.

Cierro la navaja y la meto en mi bolsillo trasero, me agacho junto a sus pantalones del suelo y saco su cartera y el llavero que contiene las llaves que abren absolutamente todo en esta casa. Vuelvo a la caja fuerte donde estaba el dinero para coger dos pistolas y munición de sobra. No tengo dónde meterlo todo, por lo que me veo obligada a ponerme una de sus cazadoras para utilizar los bolsillos. Coloco las dos pistolas en la parte trasera de mis pantalones, meto las balas en el bolsillo izquierdo, y la cartera y las llaves en el derecho.

—Bien, vamos —me digo a mí misma mientras cuelgo dos bolsas de mis antebrazos y las otras dos en mis hombros. La de las joyas la llevo de la mano, pero no pesa en comparación con las otras cuatro.

Atravieso la puerta del dormitorio que he abierto previamente, y voy hasta las escaleras. Dejo las bolsas en el suelo y les doy una patada para que bajen hasta la planta principal, tomo una bocanada de aire y bajo tras ellas. Las empujo con el pie hasta un rincón y dejo también la de las joyas, todavía me queda algo por hacer.

Me asomo ligeramente por una ventana para cerciorarme de que todos los hombres están fuera. Hay más de quince.

Abro la puerta del sótano, en el cual están los ordenadores y todas las carpetas con información confidencial. Enciendo la luz para bajar y cojo un pen drive del escritorio para volcar toda la información en él, tengo que

asegurarme de que el resto de las mafias no nos echen el muerto a nosotros en cuanto a los negocios que tenían con él. En el momento en el que se enteren de su muerte, nos la adjudicarán y, por ende, pensarán que nos hemos quedado con todo lo que él les robaba. Lo cual es cierto, pero para eso ya he pensado en la última parte del plan.

Cuando finaliza, guardo el pen drive en el bolsillo de mis pantalones y cierro los dos portátiles, los levanto y los lanzo contra el suelo. Nadie puede ver jamás, bajo ninguna circunstancia, todas las grabaciones que en ellos se encuentran.

Camino hasta un rincón y me agacho para sacar cuatro garrafas de gasolina, las llevo hasta el salón y dejo dos en el suelo. Subo corriendo las escaleras y rocío el dormitorio, el cuerpo ya sin vida del ruso y el resto de las estancias. Regreso abajo y hago lo mismo con las otras dos garrafas por el resto de la casa, dejando un poco para el final. Echo un buen chorro justo en la puerta principal y en el suelo, cojo un mechero de encima de la mesa del salón y lo meto en el otro bolsillo.

Madre mía, parezco un canguro con todo lo que llevo encima.

—Allá vamos.

Vuelvo a colocarme las bolsas en los hombros y en los brazos —gracias a Dios que me entreno todos los días—, y saco una de las pistolas antes de abrir la puerta de la calle.

—Que nadie mueva un puto dedo —ordeno cuando todos me miran alertados—. Bien, ahora os vais a colocar a la derecha para dejarme pasar.

Me veo obligada a disparar a uno cuando percibo de reojo cómo lleva la mano a su arma. El resto me observan sorprendidos y sin saber bien cómo actuar, pero tengo al jefe en el punto de mira, es el que más me preocupa.

—No dudaré en pegaros un tiro a cada uno si me lo ponéis más difícil.

Sin dejar de mirarles tiro una bolsa al suelo y le doy una patada en dirección a varios de ellos, y lo mismo con la de las joyas.

—Ahí dentro hay un millón de dólares y otro tanto en valor de las joyas —comunico mientras voy avanzando despacio—. Tenéis dos opciones: cogerlo y repartíroslo, o rechazarlo y tratar de matarme.

—Somos catorce contra una —interviene el cabecilla.

—¿Eso crees? —Dibujo una mueca pensativa y miro a ambos lados en el horizonte, gesto que ellos imitan como imbéciles—. Mi gente está repartida por todo el perímetro —miento con convicción—, puede que alguno de vosotros acierte y me pegue un tiro, pero podéis tener por seguro que en ese

caso ninguno saldrá vivo de aquí.

—Es un farol, no hemos visto ningún coche.

—Compruébalo —le reto con la mirada sin dejar de apuntarle.

—¿Dónde está Oleg?

—Desangrándose en la cama —resoplo y me recoloco la bolsa del antebrazo—. Esto pesa, decidíos de una maldita vez.

Uno de ellos se aproxima despacio con las manos en alto, tira de un asa de la bolsa y vuelve hacia atrás hasta que está respaldado por los suyos. Se agacha para abrir la bolsa y asiente en dirección al resto.

—Venga, moveos —exijo haciendo un gesto con la pistola.

Se colocan donde les he pedido y yo camino sin perderles de vista hasta el coche que está a unos cuantos metros, lo rodeo y dejo las bolsas junto al maletero.

—La llave —le pido al que reconozco como el chofer. No hace ningún atisbo de querer dárme las, por lo que disparo acertando en su muslo.

—¡Ah! —gime de dolor cayendo al suelo.

—La llave —repito sin alterarme.

La saca de su bolsillo y se la entrega a otro hombre para que él se acerque y me la lance. Meto las tres bolsas en el maletero y camino hasta la puerta del conductor, la abro y dejo en el asiento todo lo que llevo en los bolsillos, quitándome la cazadora después y tirándola al suelo. Sigo apuntándoles cuando pongo el coche en marcha y conduzco despacio para detenerme frente a la puerta de la casa, lanzo el mechero por la ventanilla hasta la entrada que rocié con gasolina y veo cómo empieza a arder.

—Ni se os ocurra —digo cuando algunos de ellos se mueven.

Doy marcha atrás y freno a unos metros, saco el arma por la ventanilla y les apunto mientras espero a que el fuego se expanda y no sean capaces de apagarlo. Ninguno saca su pistola ni intenta detenerme, imagino que se han tragado que los míos están por todas partes.

Cuando considero que ya es suficiente, doy un rodeo y me alejo hasta el camino principal, echo un último vistazo y piso el acelerador. No puedo imaginar el momento en el que llegue a mi casa.

XVII

CONNOR

Son las once la noche cuando nos sobresaltamos porque la valla exterior se abre y luego la interior. Hell coge su arma de encima de la mesa y le hace un gesto tranquilizador a Hope para que no se mueva. Dante se ha quedado dormido en sus brazos y no hay quien tenga cojones en la casa para despertarle. Nick y Allie hace rato que se fueron a la cama, Nate y Dave han salido esta noche, el enano, como le llama su hermano mayor, necesitaba despejarse. V está en el despacho, para no variar, y yo estaba viendo una película con los papás hasta ahora.

—¿Quién será a estas horas? —cuestiona Hope en voz baja.

Todas mis ilusiones están puestas en que sea ella, que Sasha por fin regrese a casa, pero es imposible. Apenas hace unas horas que se marchó y nos ha dicho que hasta el domingo no acabaría todo. Sin embargo, no se nos ocurre quién puede ser.

Hell y yo nos encontramos con V cuando también sale de su despacho extrañado.

—¿Esperáis a alguien? —nos pregunta, nosotros negamos con la cabeza.

El patriarca abre la puerta principal y observamos cómo un coche oscuro se detiene justo en la entrada, a unos metros. No se ve nada porque es de noche, así que esperamos a que quien sea salga. Bajo un par de escalones y entonces la puerta del conductor se abre.

La respiración se me atasca en la garganta cuando Sasha se gira y nos mira con una sonrisa. V suelta una bocanada de aire a mi espalda, Hell no hace ningún sonido, y yo corro para rodear el coche y cogerla en brazos en cuanto mi cuerpo alcanza el suyo.

—No vuelvas a decirme que te marchas porque no te dejaré —murmuro entre beso y beso.

—No pienso volver a irme a ninguna parte. —Me da un beso más y sonrío cuando la dejo en el suelo y mira al resto de su familia.

Hell está justo detrás, así que le abraza y le dice palabras que solo ellos escuchan. Repite el proceso con Vladimir, el cual parece haber recuperado años de vida en un solo instante. Hope la espera en lo alto de las escaleras con el pequeño que ya se ha despertado y no hace otra cosa que llorar. La mamá le guiña un ojo e intercambian una mirada que nadie más podrá entender nunca.

—¿Qué ha pasado? —pregunta su padre cuando todos estamos ya en el despacho, lugar icónico de toda esta historia.

—Está muerto, todo ha acabado. —Es la única explicación que da—. No quiero que este asunto se vuelva a mencionar, ¿de acuerdo? Los últimos días nunca han sucedido. —Sonríe, pero sé que es forzado.

No puedo ni quiero imaginar lo que ha debido pasar, por lo que me limito a abrazarla y cerrar los ojos cuando ella aprieta sus brazos alrededor de mi cuerpo.

—Os he traído un regalo —comenta minutos después—. Ahora vuelvo.

No sé si algún día superaré el pánico cada vez que se aleje de mí, pero sé que debo hacerlo, por ella.

—Te acompaño —le dice su hermano.

—Que no, que es una sorpresa —ríe ella empujando su pecho hacia atrás—. Está en el coche, calma.

Ninguno hace comentario alguno cuando se da la vuelta y vemos manchas de sangre en su ropa.

Regresa segundos después con tres bolsas de deporte, las deja sobre la mesa de reuniones y todos nos acercamos para ver el interior. Hell abre una mientras que V abre la otra. Miran a su hija con expresión sorprendida y después nos muestran al resto los fajos de billetes que llenan el espacio.

—¿Y esto? —pregunta V.

—Oleg nos ha querido compensar por los daños morales y físicos.

—Sas. —Hope arquea una ceja.

—Lo tenía escondido, había unos cuatro millones y un montón de joyas. He tenido que usar lo que falta para comprar a sus hombres y que me dejaran marchar. —Saca un *pen drive* del bolsillo de su pantalón y lo agita en el aire mostrándonoslo—. Aquí están todas sus cuentas, negocios y el dinero que ha estado estafando. Durante estos días he estado mandando anónimos a todos los socios para que supieran lo que estaba haciendo. Digamos que no ha muerto feliz.

—Hija mía. —Vladimir extiende los brazos y ella se acerca para abrazarle.

SASHA

Cierro los ojos entre los brazos de mi padre y él acaricia mi cabeza sin soltarme. Tengo la necesidad de ponerlos a todos en fila y observarles durante un buen rato, admirar la maravillosa familia que tengo y decirles lo agradecida y bendecida que me siento por ser parte de ellos.

El amor es importante, pero si encima ese amor pasa a formar parte de tu familia, simplemente es algo que perdurará para siempre en el tiempo.

—¿Y a ti qué te pasa? —Hope sonríe y me deja coger en brazos a Dante.

—Te advierto que tiene más mala leche que tú.

—Este es mi chico. —No reprimo un par de lágrimas que el propio bebé limpia sin querer cuando pasa las manos por mi rostro.

Levanto la mirada hacia Connor y le guiño un ojo cuando veo que está observándome completamente embobado, sonriendo y con los brazos cruzados, apoyado ligeramente en la mesa.

—¿Qué es este jaleo que...? —Nick se queda sin habla cuando entra en el despacho con el pelo revuelto y el pijama que su novia le regaló—. Sas.

Se acerca para abrazarme, así que devuelvo el bebé a su madre y rodeo su cuello con mis brazos. La oveja viene detrás poco después, dando saltitos y gritando mi nombre al escuchar mi voz desde las escaleras. Rompo en una carcajada cuando se tira a mi cuello y casi me hace caer.

Charlamos durante un buen rato. A pesar de haberles dicho que no quería hablar de lo sucedido, supongo que tendrá que ser a partir de mañana. Tienen muchas preguntas y merecen explicaciones, por lo que respondo a sus dudas sin entrar en muchos detalles. Todos los presentes saben lo que he tenido que hacer para ganarme su confianza, ni tan siquiera me atrevo a mirar a Connor cuando paso de puntillas sobre ese tema, que es sin duda algo que jamás nadie volverá a mencionar. Él solo acaricia mi espalda y juega con nuestros dedos entrelazados mientras me explico.

Alrededor de las dos de la madrugada, la puerta se abre y Dave entra con mi mellizo por detrás. Antes de que me vea, le doy un beso a Connor en los labios y me levanto.

—¿De quién es ese coche? —pregunta Dave mientras se acercan—
¡Sasha! —Atraviesa el despacho y me abraza.

Por encima de su hombro veo cómo Nate se lleva las manos a la cabeza y comienza a llorar mientras se restriega la cara. Está inmóvil, así que soy yo la que se acerca para fundirme con él en el que posiblemente sea el abrazo más profundo de todos.

—Pensé que no volvería a verte —solloza sin soltarme.

—Shh, no digas gilipolleces, idiota. —Acaricio su nuca y le doy un beso fuerte en la mejilla cuando nos separamos, sintiendo el sabor salado de las lágrimas en mis labios.

Paso un brazo por su cintura y me giro para mirar a todos, que me observan con una sonrisa y por primera vez en meses, siento que lo tengo todo.

Nos damos las buenas noches y cada uno se va a su dormitorio, casi me cuesta ver a Connor esperándome en la cama sin que la emoción me invada. Los últimos diez días he dormido junto a un hombre inconsciente a mi lado, repulsivo y por el cual sentía el más profundo de los odios. Pero ahora... Le observo mientras me quito la ropa y guardo los zapatos en el armario. Connor no ha dejado de mirarme desde que llegué y estaba deseando estar a solas con él para saber lo que se le pasa por la cabeza.

—¿Estás bien? —cuestiono cuando ya estoy bajo la sábana, abrazada a su pecho.

—¿Tú me preguntas a mí si estoy bien? —Asiento—. Ahora sí.

—Bien, porque te amo. —Me estiro para alcanzar sus labios y darle un beso. Antes de separarme, la humedad llega a ellos, dejándome ver que está llorando.

—No vuelvas a hacerme esto —suplica cuando nos separamos.

Paso una pierna por encima de su cuerpo de forma que quedo totalmente tumbada sobre él. Connor me rodea con sus brazos y yo le doy besos en el cuello mientras le susurro para que intente calmarse.

—¿Le has contado a todos que vamos a casarnos? —pregunto minutos después mirándole con una sonrisa.

—No, quería que lo hiciéramos juntos. —Asiento y sonrío, uniendo mis labios para pedirle un beso que no tarda en darme—. ¿Te arrepientes?

—¿Qué si me arrepiento de qué? —pregunto.

—De haberme pedido que me casara contigo. No sé, quizá solo fuera cosa del momento y en realidad no lo dijiste en serio. —Sonrío y dejo que comience su verborrea de teorías—. Es que nunca sé lo que se te pasa por esa cabeza tan preciosa que tienes. Eres tan impulsiva que muchas veces me pregunto si lo nuestro...

—Eh —le interrumpo antes de que diga una gilipollez mayor—. Nunca me arrepentiré de amarte, Connor Andrews.

Asiente, satisfecho con mi respuesta, y levanta mi barbilla para besarme. Apoyo la mejilla en su pecho y no tardo en quedarme dormida escuchando el latido de su corazón.

CONNOR

Me levanto sin hacer ruido cuando veo que ya son las once de la mañana. La observo dormir mientras me visto, sintiendo la paz y la tranquilidad que me da el saber que está a salvo. Salgo despacio del dormitorio y bajo las escaleras con intenciones de prepararle el almuerzo y subírselo, pero me sorprende al ver que ya toda la familia está en pie y preparando la mesa del jardín para comer.

—Bello durmiente —ríe Hell cuando me encuentra en la cocina—, ¿has dormido bien?

—Mejor que en mucho tiempo —admito poniendo café solo en una taza.

—¿Cómo está? —Hace una señal con la cabeza, refiriéndose a su hermana.

—Bien, está feliz y está tranquila.

—Estupendo, ¿se ha despertado? —pregunta cogiendo la bandeja llena de cubiertos que Rosa, la cocinera, le entrega.

Niego con la cabeza y le sigo al jardín con mi taza en la mano mientras me explica que V ha querido organizar esto para que comamos todos juntos.

—Vale, pues voy a subirle una palmera de chocolate...

—Buena idea —me interrumpe.

—La despierto y bajamos. —Asiente y atravieso el *hall* principal para volver a la cocina.

—¡Buenos días! —exclama Hope cuando me ve.

—Buenos días —sonrío y le doy un beso en la mejilla antes de tocar la naricita del pequeño Dante.

—¿Sas?

—Voy a despertarla ahora —contesto cogiendo una palmera del cesto repleto de bollería.

Vuelvo al dormitorio antes de encontrarme con toda la familia y que me den las doce de la mañana explicándoles que Sasha está perfectamente y que sigue dormida. Bueno, la realidad es que no creo que esté del todo bien, lo que ha vivido allí no es algo que se olvide en dos días. Sin embargo, lo único que nosotros podemos hacer es apoyarla y dejarle su tiempo y espacio para que lo supere a su manera. Sé que lo que le hizo a Oleg... Ella necesitaba acabar con todo sola.

Abro la puerta y asomo la cabeza, comprobando que sigue en la misma

posición de antes. Cierro a mi espalda y me siento en el borde del colchón, le arrimo la palmera a la nariz y espero varios segundos. Sonríe antes el gesto que hace aún con los ojos cerrados, saca la punta de la lengua y yo retiro el dulce.

—Eres cruel —murmura antes de abrirlos.

—Y tú preciosa.

—Buenos días. —Se estira sin ninguna elegancia y yo me pongo en pie para dejarla espacio, arquea una ceja cuando tarda más de la cuenta y espero paciente.

—¿Ya? —pregunto cuando se detiene— ¿Todos los músculos estirados?

—Sí —sonríe apoyándose en las manos para sentarse—. Ahora quiero mi beso y mi palmera.

—¿Qué quieres primero?

—La palmera.

—Ah, muy bonito. —Me hago el ofendido y ella pega un salto para tirarse a mis brazos, haciéndome caer en la cama con su cuerpo sobre el mío.

Me observa sonriendo un par de segundos y luego descende los labios para besarme. Llena sus pulmones de aire y niega con la cabeza después, sonriendo.

—No te merezco —confiesa.

—No digas tonterías —le pido ofreciéndole la palmera.

—Es cierto, no te merezco —insiste—, pero haré todo lo que sea para que eso cambie.

—Ven aquí. —Tiro de su mano para que caiga de nuevo sobre mí y volver a besarla.

Permanecemos abrazados unos minutos, mientras ella se come la palmera y me va dando bocados de vez en cuando. Se levanta y yo me quedo en la misma posición, apoyado en el respaldo de la cama, con los brazos detrás de la cabeza y observando cómo abre su inmenso armario y comienza a rebuscar para ver qué ponerse.

—Tengo que ir al ático.

—¿Al ático?

—Sí, me mudé hace unos meses. —Asoma la cabeza y entorna los ojos— ¿No te lo he dicho?

—No. La verdad es que no hemos tenido mucho tiempo de hablar...

—Es verdad, todo pasó muy deprisa. —Se acerca con aire distraído y me mira mientras se quita los pantalones cortos de pijama—. ¿Quién era esa

chica con la que te estabas besando en Cielo?

Estallo en una carcajada y ella se cruza de brazos con una ceja arqueada, esperando a que responda.

—Se llama Hannah, es una animadora del equipo.

—¿Así que ahora te van las animadoras? No te pegan nada —comenta desinteresadamente volviendo a su armario.

Me acerco a ella sigilosamente y se encuentra de frente conmigo cuando vuelve a girarse. Me agacho para levantarla por el trasero y ella enrosca las piernas alrededor de mi cintura sin reprimir una sonrisa.

—La única que me gusta eres tú.

—Ya lo suponía —dice con satisfacción.

—Lo intenté con Hannah cuando volví de San Francisco —le explico, porque sé que seguirá dándole vueltas.

—¿Y?

—Y no podía parar de compararla contigo. —La dejo en el suelo y me mira extrañada cuando torno mi rostro serio y voy hacia la cama, me agacho y saco una caja.

—¿Qué es eso?

—Me escribías dos mensajes todos los días cuando me marché.

—Connor... —Niega con la cabeza suplicándome que no saque ese tema.

—Lo hacías.

—Sí. Lo siento —suspira agachando la cabeza, avergonzada.

—¿Por qué? —Levanto su barbilla con la caja en la otra mano.

—Siento que tengo que discúlpame porque tú decidiste marcharte y yo no respeté esa decisión. Al principio lo hacía con la esperanza de hacerte volver —confiesa—, pero cuando asumí que nunca recibiría una respuesta... —se encoge de hombros y yo solo quiero abrazarla— supongo que era una especie de terapia para mí. No me sentía preparada para decirte adiós.

—Yo tampoco —frunce el ceño ante mi respuesta, confusa—, ven.

Me sigue hasta la cama y se sienta con las piernas cruzadas a lo indio sobre el colchón, abro la caja y se extraña aún más al ver todas las cartas que hay dentro.

—Tú me escribías dos mensajes todos los días —asiente—, y yo te respondía con una carta que nunca enviaba. —Dibuja una mueca de sorpresa, pero no dice nada, no puede—. Sasha, en esta caja hay diecinueve cartas que solo te pertenecen a ti. Diecinueve cartas en las que verás a un hombre

enamorado y roto. Todo lo que tú me decías y expresabas en esos mensajes, era exactamente el modo en el que yo me sentía.

—¿Por qué nunca respondiste? —pregunta tras tragar saliva para controlar sus emociones.

—No podía. —Niego con la cabeza mientras paso la yema de los dedos por encima del borde de los sobres—. Sentía que, si lo hacía, nunca podría olvidarte, y supongo que en aquel momento estaba convencido de que lo mejor era dejar pasar el tiempo y que las cosas volvieran a ser como antes de que nos conociéramos.

—¿Te arrepentiste de estar conmigo? —Ya no reprime las lágrimas que resbalan por su mejilla y me parten el alma.

—Jamás —respondo con firmeza agachándome frente a ella y sujetando sus manos entre las mías—. Nunca me he arrepentido de todo lo que vivimos, eso era algo que siempre tuve muy claro.

Asiente y pasa las manos por su rostro para secar la humedad, fuerza una sonrisa, pero no llega a sus ojos, así que me siento a su lado y paso un brazo por detrás de su espalda para abrazarla.

—Siento muchísimo todo lo que pasó, Connor.

—No lo sientas, nos ha traído aquí —digo antes de besarla.

—¿Puedo leerlas? —cuestiona señalando las cartas.

—Son tuyas, nena, puedes hacer lo que quieras con ellas.

SASHA

Tras cerrar la caja y guardarla en el armario como el mayor de mis tesoros, termino de vestirme y bajamos al jardín para pasar el rato hasta que llegue la hora de comer. Mi familia me recibe con abrazos y enormes sonrisas, felices por tenerme por fin en casa. Sana y salva.

Las confesiones de Connor han sido... Por un momento he sentido que me hundía al pensar que llegó a dudar de todo y a arrepentirse de haberme conocido, pero cuando me ha mirado a los ojos y me ha dicho que no era así, he recuperado la respiración. Saber que me ha escrito todas esas cartas, hace que me sienta aún más unida a él. Nunca dejó de pensar en mí, ni cuando comenzó una relación con otra chica. Todos esos meses que estuvimos separados, se sintió igual que yo. Recordándole con cada olor, con cada palabra. Con cada beso a otros que no fueron él.

—Un momento de atención, por favor. —Hope se pone en pie y nos

dirige una mirada a ambos, sé lo que se propone—. Sasha y Connor tienen algo que decirnos. Bueno, que decirnos —dibuja una sonrisa interesante—, porque yo ya lo sé. —Río con ella mientras Hell sonríe y niega con la cabeza. Estoy más que segura de que se lo ha contado.

—¡Un primo para Dante! —exclama Dave.

—¡No! —Connor y yo nos miramos y rompemos a reír.

—¿Entonces? —pregunta Allie con la misma confusión que el resto.

Miro a mi hombre y él sonríe asintiendo antes de darme un beso en el dorso de la mano. Hell tira de Hope para que vuelva a sentarse y se dicen algo mutuamente, la complicidad que tienen es... Indescriptible.

—Connor y yo vamos a casarnos —confieso por fin.

—¡Nos vamos de boda! —anuncia Nick chocando la mano con Dave.

—¡Qué emoción! —Dolly se levanta, igual que el resto, y se acerca para abrazarnos.

Intercambio comentarios y palabras con todos los miembros de la familia, hasta que papá se acerca el último y sonríe antes de abrazarme.

—Enhorabuena. —Estrecha la mano de Connor y asiente.

V siempre se ha mostrado un poco reacio respecto a nuestra relación, nunca le he preguntado el motivo, pero creo que es porque yo soy su princesa y le cuesta ver que estoy creciendo. Que ya no soy su pequeña de quince años que se escapaba de casa por la ventana para encontrarse con chicos.

Vladimir es un hombre machista, su padre le educó de tal forma que los varones debían trabajar en el negocio y las mujeres quedarse en casa administrando el dinero y asegurándose de que todo estuviera en orden. Cuando conoció a Beatrice, la madre de Hell, creo que eso cambió, se relajó y aprendió que existía otro modo de vivir. Sin embargo, el tiempo que compartieron juntos fue muy poco. Eso no solo detonó que se convirtiera en el hombre temido que es ahora, desalmado y sin conciencia, sino que provocó que volviera su vena machista. Siempre hizo distinciones conmigo y con mis hermanos. Yo debía estar en casa cuando mi hermano mellizo recién salía, algo que nunca comprendí y siempre peleé.

Ahora, después de todo lo que ha pasado y con la llegada de Dante, creo que el efecto de Beatrice está regresando poco a poco a su ser. Siento que Vladimir Ivankov vuelve a ser el hombre feliz que algún día fue.

Mi boda se celebrará dentro de dos días. No me puedo creer que ya hayan pasado cinco meses desde que se lo pedí, desde que vivimos la peor época de nuestra vida y de nuestra relación.

Sé que cinco meses para preparar una boda es muy poco tiempo, pero no podía esperar más. Tanto yo como mi familia y amigos hemos movido todos los hilos posibles y gastado una parte del dinero de Oleg para conseguir el lugar perfecto para la ceremonia. En cuanto supe que me casaría con él, también supe que sería en la Catedral de San Patricio, justo en el centro de Manhattan, junto a Rockefeller Center. Por suerte, tenemos contactos hasta en el infierno y todo se consigue tirando de talonario.

—Sasha, ¿a qué hora te traen el vestido? —Hope introduce la cuchara de plástico en la boca de Dante para darle la papilla.

—Estoy dudando... —Cierro los ojos cuando sé que me va a asesinar con la mirada.

—No me fastidies, ¡te probaste cuarenta y siete vestidos! —exclama haciendo que el pequeño se ría, gesto que se me contagia.

—Dijiste que era aceptable hasta los cincuenta —le recuerdo.

—¡Estaba bromeando!

—Bueno, pues yo tengo dudas. —Me cruzo de brazos y finjo estar enfadada, pero no puedo mantener la expresión durante más de dos segundos teniendo en frente a mi hermoso sobrino que cada día está más grande.

—Ya sé yo lo que tú necesitas —comenta dibujando una sonrisa traviesa.

—Pues sí, también —resoplo.

—Fuiste tú la que tomó la decisión de no veros una semana antes —dice limpiando la boca de su hijo. Bueno, quien dice la boca dice la barbilla, la nariz, las mejillas...

—¡Pero es que una semana es mucho tiempo! —protesto.

—¡Pues vete a verle!

—No. —Vuelvo a cruzarme de brazos y ella se limita a negar con la cabeza mientras sonrío.

CONNOR

Paso los canales de la televisión sin prestar mucha atención a la programación. Solo puedo pensar en que acaben estos dos días rápido para poder volver a verla y acabar con esta tortura. Cuando me dijo que sería muy

interesante no vernos la semana antes de la boda, me reí por pensar que era coña, pero no. Se levantó frente a mi mirada confusa y cogió cuatro cosas antes de marcharse, no sin antes recordarme cuánto me ama y las ganas que tiene de convertirse en mi mujer.

Y aquí estoy, aburrido y solo en el ático en el que vivimos. Aunque echando la vista atrás, tengo que admitir que los últimos meses a su lado no han sido comparables a nada. Hemos tenido discusiones, muchas. E incluso me ha vuelto a tirar algún que otro jarrón y destrozado todo lo que pillaba a su paso, sin perder su esencia, pero no ha habido una noche en la que nos hayamos ido a dormir sin pedirnos perdón y abrazarnos. Realmente no puedo esperar a que llegue el sábado, veinticuatro de noviembre.

Esta noche es mi despedida de soltero... Y la suya. No tengo idea de lo que los chicos me tienen preparado, les he suplicado por activa y por pasiva que no me traigan ninguna *stripper*. En cuanto a Sasha, desconozco sus planes, pero confío plenamente en ella, sé que ha cambiado en lo referente al sexo sin sentimientos que defendió durante tanto tiempo. Todo lo que hemos pasado, sobre todo lo malo, nos ha ayudado a los dos, y especialmente a ella, a valorar lo que tenemos y darnos cuenta de lo que nos amamos el uno al otro.

Termino de vestirme mientras los chicos me esperan ansiosos en el salón, realmente les temo.

—Vamos, tío, ni que te hubieras estado depilando —se queja Calvin—. A este paso se me acaban las vacaciones y me tengo que volver a Los Ángeles.

—Cállate —digo analizando la sonrisa torcida de mi cuñado el mayor.

—¿Estás preparado? —me pregunta Paul, el novio de Nate desde hace casi cuatro meses.

—Sí, acabemos con esto. —Pongo los ojos en blanco y meto los brazos por el abrigo para no congelarme en el exterior. Solo a Sasha podría ocurrírsele casarse en noviembre, y más en Nueva York, que hace un frío de los mil demonios.

Mi hermano Jackson pasa un brazo por encima de mi hombro y me dice que no me preocupe por nada, que lo pasaremos bien y que aproveche antes de comprometerme para siempre. ¿Qué aproveche para qué?

—Os dije que nada de *strippers*. —Me detengo en medio de la calle

cuando veo el cartel con el nombre del club frente al que nos encontramos.

—Insistieron —me susurra Hell—, solo será un rato.

—No necesito que ninguna tía me baile, joder —alego siguiéndoles—, voy a casarme con Sasha. Sasha, ¿os acordáis de ella?

Todos me ignoran, así que bufo y paso adentro cuando Nick me sostiene la puerta con la mirada inocente. De inmediato me llegan las luces cegadoras y la música ensordecedora. Les sigo cuando una camarera nos guía por el interior del club, pasando entre algunas mesas hasta llegar a la primera fila, justo frente al escenario.

—¿Qué es esto? —pregunto al darme cuenta de que la mayoría de las personas que hay aquí son mujeres— ¿Algún *show*?

—Sí, sí —contesta Elliot—, un *show*.

Frunzo el ceño sin comprender nada y veo cómo una mujer sale al escenario con un micrófono en la mano. Pide calma y sonrío mirándome directamente a mí.

—¿Os ha gustado? —pregunta al público, el cual grita y aplaude. Mujeres. Son todo mujeres, joder— Eso me encanta, ¿sabéis por qué? —Más gritos—. ¡Porque esta noche tenemos a un hombre que va a poner todo su empeño en que os derritáis por él! —Todas se revolucionan y yo no puedo evitar reír ante tanta emoción, pero borro la sonrisa cuando la presentadora vuelve a mirarme y extiende la mano—. Connor Andrews —habla con diversión y picardía—, me han dicho que vas a casarte.

—Vais a morir —susurro a todos cuando giro la cabeza y veo que están literalmente deshechos en carcajadas.

—Vamos, no seas tímido —insiste bajando los escalones del escenario para alcanzarme. Niego con la cabeza y trato de que la tierra me trague, pero nada sucede, salvo que Nick y Nathan se levantan y me empujan para que llegue hasta ella—. ¡Connor Andrews, señoritas! —grita la presentadora levantando mi mano.

—No, no, no, no. —Trato de zafarme, pero me sube al escenario y la música comienza a sonar.

Cada una de las personas que se encuentran en el club comienzan a aplaudir y a decir cosas que no entiendo, tan solo veo la excitación en sus rostros y las lágrimas que salen de los ojos de los que se hacen llamar mis amigos y ahora mismo no podrían estar riéndose más. Les lanzo una mirada asesina y me doy la vuelta, buscando a la encargada de que esté aquí arriba, pero ha desaparecido.

—¡Quítate algo! —vocea Dave aplaudiendo junto al resto.

—Dios mío —murmuro para mí mismo antes de llevar las manos al chaleco sin mangas que me he puesto por encima de la camisa.

Desabrocho los botones y no puedo evitar reír al ver lo cómica que debe ser la escena desde ahí abajo. Esos cabrones prometieron que no me traerían a una *stripper*, así que al parecer decidieron darle la vuelta a la ecuación y convertirme a mí en el *stripper*. Desgraciados.

SASHA

Contra todo pronóstico, mi despedida de soltera es totalmente opuesta a lo que habría imaginado, pero mucho más maravillosa.

—Date la vuelta, te pondré crema para que no te quemes —me dice Hope sentándose en el borde de mi tumbona.

Cuando giro, veo a Allie en el agua con Lucy, saltando sobre las olas mientras ríen a carcajada limpia. Sonrío y cierro los ojos al sentir las manos de mi amiga en la espalda.

—Gracias por haberme traído aquí —comento cuando termina y vuelvo a sentarme.

—No tienes que agradecerme nada. Sé que te esperabas un mega *show* con hombres desnudos —ambas reímos—, pero creo que esto era lo que necesitabas.

—Me atrevería a decir que me conoces más que mis hermanos.

—Más o menos —se encoge de hombros—. El último año ha sido duro. —Hace una pausa y ambas cerramos los ojos bajo las gafas de sol—. Entre los ataques, las idas y venidas, la línea de zapatos, el club... Tenías que parar. —Asiento sin decir nada—. ¿Y qué mejor forma de hacerlo que un par de días en las Bermudas?

—Creo que nada. —Sonrío y toco su mano cuando la estira para acaricia mi hombro—. ¿Sabes que te quiero?

—¿Y tú sabes que yo te quiero a ti?

—Sí.

—Bien.

XVIII

SASHA

Regresamos a Nueva York la noche antes de la ceremonia por lo que mi nivel de ataque de nervios es descomunal. Inicialmente iba a pasar la noche en la mansión, pero ha habido un cambio de planes debido a que está hasta los topes de gente y yo estoy demasiado estresada y atacada como para hablar con nadie, por lo que Hope se ha encargado de reservar habitación en un hotel solo para mí.

—¿Estás segura de que no quieres venir a casa? —Me pregunta cuando el taxi se detiene frente a la puerta del hotel Dominick.

—Totalmente, deberías haberme dicho que se iban a alojar en la mansión.

—Ha sido una decisión de última hora. Venga —dice cuando un coche nos pita—. En un rato te traigo todo.

—Vale. —Me da un beso y abro la puerta para salir.

Debido a la repercusión que tuvo el club, el cual debo decir que se ha convertido en uno de los más populares del país, y la línea *Ivankova*, la prensa me tiene en el punto de mira y eso es algo que no nos gusta a ninguno. Desde que mi nombre empezó a sonar más allá de donde había sonado hasta el momento, hemos tenido que extorsionar a mucha gente —periodistas—, para que no publiquen información que no me beneficiaría. Sin embargo, todavía hay personas en el mundo que tienen principios y no ceden al chantaje, por lo que me han adjudicado algunos negocios que me han hecho todavía más sonada. Es por eso por lo que me alojo en este hotel, tenemos cosas entre manos con el propietario, por lo que sé que la confidencialidad de que estoy aquí será absoluta.

Mi móvil suena a las diez de la noche, cuando casi me estaba quedando dormida. En el trato entraba que Connor y yo no solo no nos veríamos, sino que tampoco hablaríamos. Aun así, su mensaje me hace sonreír como una idiota enamorada cuando leo las únicas dos palabras que contiene:

10.03pm Connor

Te amo.

10.03pm Yo

Te amo.

Me responde con el emoticono de un corazón y tengo que bloquear el móvil y alejarlo de mí para reprimir las ganas de llamarle. Me duermo llena de ansiedad y nervios por el día de mañana.

—¡Sasha! —Despierto desorientada ante la voz que me llama desde alguna parte. Miro hacia todos lados y me cuesta varios segundos darme cuenta de dónde estoy—. ¡Sasha, abre la maldita puerta!

Compruebo la hora en el móvil mientras me levanto y mis ojos se salen de sus órbitas al ver que en una hora debo estar caminando hacia el altar. Hoy me caso.

—¡Voy, voy! —grito corriendo hacia la entrada.

—¿¡Qué cojones pasa contigo!? —exclama Hope cuando le abro, entrando como un huracán y tirando de la camiseta de Connor que llevo para dormir—. ¡Son las nueve de la mañana!

—¡Me he dormido! —contesto quitándomela yo misma.

—Pasad, pasad. —Miro hacia la puerta para ver cómo la maquilladora y el peluquero entran con el rostro nervioso—. Tenéis treinta minutos para dejarla preciosa.

—Hope. —La observo aterrada y sintiendo cómo el estómago se me da la vuelta.

—Tranquila, llegamos, ¿vale? No perdamos la calma. ¿¡Dónde está el vestido!?

—¡Si gritas no me calmo! —exclamo mientras el peluquero me hace introducir los brazos por una bata blanca y me sienta en una silla.

—Perdón. El vestido.

—En una percha, encima de la mesa del dormitorio.

Se aleja con paso apresurado y yo necesito inspirar profundamente varias veces para estarme quieta y que los profesionales puedan hacer su trabajo.

Escucho a Hope trastear por la habitación cuando tengo los ojos cerrados, hablando por teléfono y organizándolo todo. Sin lugar a duda, no habría podido tener una dama de honor mejor.

En cuanto a mi madre, aquella que me parió, no ha dado señales de vida a pesar de que V ha estado llamándola sin cesar durante más de un mes. Le sugerí ponerla en busca y captura por nuestra gente, darían con ella en menos de una semana, pero se negó. Y no le culpo, si la encuentra seguramente se la cargaría, así que mejor dejarla donde sea que esté.

CONNOR

Permanezco de pie en el altar con el estómago en un puño. Miro a Hell, el cual me pide calma con un gesto de las manos, y Nick le imita, pero reflejando más los nervios en su rostro. La gente comienza a murmurar y yo no puedo evitar aflojarme el nudo de la pajarita cuando siento que me falta el aire.

—¿Dónde está? —murmuro hacia mi hermano, el cual está a mi lado.

—Vendrá —se limita a decir.

Allie, Lucy y las otras tres damas de honor de Sasha se miran entre ellas inquietas desde el lado en el que deberá colocarse la novia. Hope no está, y eso es lo que me tiene con los putos nervios de punta, tendría que haber entrado con las otras cinco.

Cojo una bocanada de aire y lo expulso de golpe cuando las puertas se abren y una suave música comienza a sonar. Hope hace su aparición, sonrío mientras camina hacia el altar con un ramo pequeño, igual al que llevan el resto de las damas de honor; llega hasta mí y pasa por delante tras guiñarme un ojo, gesto que me devuelve la calma.

Todo el mundo se pone en pie cuando los violines y el órgano empiezan a sonar, ahora sí, para la novia. Las emociones que me invaden cuando la veo no son de este mundo, el nudo de la garganta es tan fuerte que me impide incluso tragar. Los invitados desaparecen de alrededor cuando mis ojos conectan con los suyos. Sasha no borra la sonrisa cómplice mientras recorre el camino hasta mí; siento que es eterno y que nunca llegará, pero finalmente la tengo frente a mí. Ni tan siquiera había reparado en que Vladimir la acompaña hasta que me ofrece su mano.

—Te amo —son las únicas dos palabras que consigo decir en un susurro cuando por fin tengo sus manos entre las mías.

—Y yo a ti —responde guiñándome un ojo.

Ambos miramos al cura sin soltarnos y el resto de los invitados toman asiento.

—Nos hemos reunido hoy aquí, frente a los ojos de Dios y de la iglesia para presenciar el matrimonio entre Natasha Ivankova y Connor Andrews.

Creo que ninguno de los dos prestamos atención al discurso que da hasta que nos damos cuenta de que llega nuestro turno de hablar.

—Queridos contrayente, habéis venido a la casa de Dios para que el

Señor consagre vuestro amor. Lo enriquecerá y fortalecerá, por medio de este sacramento, para que podáis ser mutuamente fieles y asumir las responsabilidades propias de la vida matrimonial. A fin de que la sinceridad de vuestro propósito quede de manifiesto delante de toda la Iglesia, os interrogaré en su nombre. —Hace una pausa y yo aprovecho para recordarme a mí mismo que debo respirar.

SASHA

Todavía siento el pulso palpitando en mis oídos por la carrera para llegar a tiempo, de verdad pensé que habría que suspender la ceremonia. ¡Vaya manera de empezar! Pero cuando por fin he atravesado el infinito pasillo con sus ojos llenos de amor puestos en mí, he recuperado la calma.

Le dedico una sonrisa cuando el cura está a punto de hacernos la primera pregunta.

—¿Sois plenamente libres para contraer matrimonio?

—Sí, lo somos —contestamos a la vez.

—¿Os comprometéis a amaraos y respetaros durante toda vuestra vida?

—Sin importar lo que esa vida vaya a durar.

—Sí, nos comprometemos.

—Pronunciad ahora vuestros votos matrimoniales.

Connor se da la vuelta y su hermano le entrega mi anillo. Él sonrío y niega con la cabeza antes de empezar, diciéndome tanto con la mirada que siento que no lo soportaré.

—Sasha Ivankova —comienza poniéndome el anillo—, llevo enamorado de ti tanto tiempo que apenas recuerdo el instante en el que ese sentimiento se hizo real hasta el punto de que nada más importara. —Se detiene un segundo, momento en el que una traicionera lágrima que se escapa de mis ojos le hace ponerse más serio—. Hemos pasado muchas cosas juntos; momentos en los que pensé que no lo superaríamos; pero lo hemos hecho. ¿Y sabes por qué? Lo hemos hecho porque tú y yo nacimos para estar juntos —dice con firmeza—. Te amo con cada fibra de mi ser, soy completamente tuyo y siempre lo seré. —Cojo aire y sonrío antes de girarme para que Hope me estregue su alianza.

—Connor Andrews, te amo. —Me encojo de hombros y él asiente sonriendo, entendido a la perfección lo que quiero decir—. Desde el primer día que te conocí supe que las cosas contigo serían diferente. Algo en ti me

hizo saber que, si me enamoraba, estaría atrapada sin remedio para siempre; y así fue. A pesar de todos mis esfuerzos por... —Asiente de nuevo, no necesita que lo diga—. Estoy profundamente enamorada de ti, Connor. Mi alma y mi corazón te pertenecen y te pertenecerán aun cuando yo ya no esté aquí. —Traga saliva y yo tengo que hacer lo mismo—. Te amo.

Le miro sin dejar de sonreír mientras el cura sigue hablando, sé que ahora viene el sí quiero, y nunca en mi vida había estado tan segura de algo.

—Connor Andrews, ¿quieres recibir por esposa a Natasha...? — Carraspeo la garganta cuando el hombre vuelve a llamarme por ese nombre que tan poco me gusta; recordando los ensayos de la boda y cuando le pedí que por favor me llamara Sasha—. ¿Quieres recibir por esposa a Sasha Ivankova y prometes serle fiel, tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándola y respetándola durante toda su vida?

—Sí, quiero —responde al instante. Yo sonrío y reprimo las ganas de tirarme a sus brazos para besarle.

—Sasha Ivankova —fija la vista en mí—, ¿quieres recibir por esposo a Connor Andrews y prometes serle fiel, tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándolo y respetándolo durante toda su vida?

—Sí, sí, sí. —Los invitados ríen y mis preciosas damas de honor también—. Sí, quiero.

—Bendice, Señor, estos anillos, signo de la fidelidad que se deben, y que sirvan para recordarles el amor que los une. Yo os declaro unidos en santo matrimonio. Que lo que Dios a unido, no lo separe el hombre. Puedes besar a la novia.

El cura no ha terminado la frase cuando Connor da un paso y se agacha ligeramente para levantarme y unir sus labios con los míos. Todos los invitados aplauden y yo siento que la felicidad me consumirá en cualquier momento.

—Te amo —repito sobre mis labios cuando apenas nos separamos medio centímetro.

—Y yo a ti.

Me deja en el suelo y cada uno nos giramos hacia un lado; yo, para abrazar a mis damas de honor, las cuales están hechas un mar de lágrimas, Hope sobre todo; y él, para hacer lo propio con sus padrinos.

—Vas a hacer que estropee el maquillaje —bromeo cuando me hace

llorar a mí.

—¡Lo siento! —exclama agitando la mano delante de mis ojos. —Río y vuelvo a abrazarla.

La banda empieza a tocar, dándonos la señal para que abramos el baile. Mi marido me ofrece su mano y no dudo ni un segundo en aceptarla. Coloca la suya en mi cintura, acariciando la delicada tela del vestido de novia que escogí tras decenas de pruebas. Me da un beso en los labios y apoya su frente en la mía cuando comenzamos a bailar bajo la canción de “*Can’t help falling in love*”.

—Pellízcame para saber que esto no es un sueño —me pide con los ojos cerrados.

—Solo si me dejas que te pellizque dónde yo quiera. —Sonríe ante mi voz traviesa y yo acaricio su nuca.

—Pienso hacerte la mujer más feliz del mundo.

—Sé que ambos lo seremos.

Le beso y apoyo la cabeza en su hombro, viendo cómo mi hermano mayor tira de la mano de Hope para unirse a nosotros. La oveja le sigue junto a mi primo, a la vez que Nate con Paul. No son los únicos.

—¿Qué tal están las cosas entre Josh y tu hermano? —le pregunto al recordar cuando me contó todo lo sucedido entre ellos.

Como era de esperar, su hermana Alice y la simpática de Wendy que tan bien me cae, han venido a la boda con sus respectivas parejas. También nos acompañan Ryder y Alexis, a los que les debemos mucho después de la ayuda que nos prestaron cuando Hell y Hope tuvieron que desaparecer en Tokyo durante un tiempo. Yo no he puesto ninguna pega, a pesar de que no aguanto a la morena. En realidad, no tengo motivos, ha venido con Josh y se les ve muy enamorados, pero no puedo sacar de mi cabeza la escena de ella besando el cuello de Connor. ¡Es una tontería, lo sé! Pero no puedo evitarlo, aquel gesto nos separó durante cuatro meses. Bueno, yo fui la culpable por mi impulsividad, ¡pero da igual!

Aplaudimos cuando acaba la última canción antes de sentarnos de nuevo en las mesas. Hope da un trago a su vaso de champagne y camina hacia el escenario para subirse. Genial, ya puedo sacar el paquete de pañuelos.

—Sasha Ivankova. —Me mira y yo suspiro negando con la cabeza sin

dejar de sonreír—. Creo que podría escribir un libro entero contando todos los sentimientos que provocas en mí. Eres la mujer más fuerte, brillante y buena que conozco —dice con completa seriedad y convicción—. Algunos pensaréis que me he vuelto loca, seguramente muchos de los presentes creáis que es una mala bruja con aspecto de princesa. —Todos estallamos en una carcajada, la mía acompañada ya de lágrimas—. Pero no lo es. —Se encoge de hombros y cierra los ojos para coger una bocanada de aire—. Sasha es una persona que cuando ama, ama hasta el final. No le importan las consecuencias ni se entrega a medias, no. Ella va a por todas, siempre, en todos los aspectos de su vida. En ocasiones miro a la gente que no la conoce o no hace el esfuerzo por profundizar en su personalidad y siento lástima de esas personas. Siento lástima porque nunca sabrán quién es la verdadera Sasha. —Sus ojos brillan y yo no puedo dejar de apretar la mano de Connor para contenerme—. Me siento la más afortunada del mundo por haber tenido la maravillosa suerte de haberte conocido y hoy poder llamarte hermana. Connor —dice con una sonrisa—, te llevas un auténtico tesoro. —Levanta su copa hacia nosotros y me guiña un ojo—. Por Sasha y Connor, porque vuestro amor sea eterno. —Los invitados aplauden y yo no puedo dejar de mirarla cuando murmura un “te quiero”.

CONNOR

Después de varios discursos y de conseguir que el rímel de mi esposa manche sus ojos por las lágrimas, continuamos con la celebración. Nos ponemos hasta arriba de comida y terminamos montando un circo cuando nos traen la tarta. Literalmente.

La boda llega a su fin a las nueve de la noche. Después de doce horas de emociones continuas, reencuentros con amigos, familia y una cantidad desmesurada de abrazos y “enhorabuenas”, lo único que nos apetece a los dos es irnos al hotel y estar solos de una vez. Es por eso que declinamos la oferta de salir de fiesta junto al resto, cosa que entienden y respetan sin rechistar.

Levanto a Sasha en brazos cuando salimos del ascensor que nos lleva hasta la suite, ella introduce la tarjeta en la puerta y gira la manilla para que yo pueda empujarla. Ríe y me besa mientras camino hacia la cama, esquivando muebles y tratando de no tropezarme con nada. Deposito su cuerpo en el colchón y ella se relame por las fresas con chocolate que nos han

dejado en una mesa a los pies de la cama, junto a una botella de champagne rodeada de hielos.

—Ahora eres la señora Andrews. Sasha Andrews, ¿te gusta cómo suena? —pregunto mientras me deshago del nudo de la pajarita.

—Me encanta —contesta poniéndose de pie con una fresa en la mano.

—Entendería que quisieras conservar tu apellido.

—¿Sasha Ivankova Andrews? —frunce el ceño y niega con la cabeza.

—No, nena, no funciona así. O eres Andrews o eres Ivankov. —Sonrío y abro la boca cuando me acerca la fresa.

—No te haces una idea de cómo te queda ese traje —ronronea ladeando la sonrisa.

—¿Vas a enseñarme lo que llevas debajo de ese precioso vestido? —Arqueo una ceja y mastico la fruta mientras ella lleva ambas manos a su espalda y comienza a desabrocharse los botones.

El vestido cae a sus pies como una pluma, provocando que mi corazón se acelere por la lencería que me muestra.

—Madre mía —tenso la mandíbula acercándome a ella—, eso debería ser ilegal.

La cojo en brazos y camino hasta la mesa del champagne para dejarla encima. Sus dedos tiran de la pajarita para quitármela por completo, lanzándola después al suelo. Entre los dos nos deshacemos de toda mi ropa, dejándome completamente expuesto y preparado para ella. Para mi esposa. Dios, qué maravilla de palabra y de sensación.

—No pienso quitarte nada de esto —apunto dando un paso atrás para volver a observarla.

Lleva un sujetador transparente con pedrería y encajes que forman puntos muy pequeños, unido por unos lazos a una diminuta braga con un agujero debajo y tiras de seda enroscadas alrededor de la parte superior. Es algo con lo que solo podría soñar.

—Bésame —pide con voz ronca—. Bésame por todas partes.

Unos mis labios a los suyos, acaricio sus brazos con la yema de los dedos en dirección descendente, hacia esa ropa interior que necesito tocar, y tiro de la braga, comprobando la escasa elasticidad de esta. Continúo dibujando el borde cuando ella abre más las piernas a la vez que explora y juega con mi lengua. Busco su clítoris solo rozándolo, sonriendo cuando abre la boca para gemir, sin detenerme.

—¡Ahh! —jadea al sentir mis dedos abriéndola con descaro.

Su mano baja por mi abdomen, alcanzando mi polla y comenzando a masturbarme al tiempo que yo lo hago con ella. Ambos gemimos e intercambiamos las palabras obscenas que tanto nos gustan. Consigo que se corra en pocos minutos, pero yo no quiero hacer lo mismo, así que vuelvo a levantar su cuerpo para tumbarla en la cama, quedando encima de ella.

Agradezco en estos momentos que consiguiera convencerla para que empezara a tomar la píldora tras un par de sustos importantes.

Ella misma sujeta mi miembro y se lo introduce, levantando las caderas para sentirme más adentro cuando yo la hago rabiar. Ríe ante su expresión desesperada por sentirme dentro y la penetro de un golpe.

SASHA

Abre mi interior sin cuidado, exactamente con la velocidad y la presión que me gusta. Mis uñas se clavan en sus brazos, sintiendo la tensión en ellos; las venas se le hinchan cuando se apoya en ellos para flexionarse y poder follarme más deprisa. Tiene ganas de correrse, está muy cerca.

Giro sobre nosotros mismos para quedar encima, Connor lleva las manos a mis pechos y hace que me incline para poder llevárselos a la boca. Lame y succiona mis pezones mientras yo apoyo las manos en el cabecero y me muevo adelante y atrás.

—Así, nena, justo así —jadea con las manos en mi cintura—. Ah...
Sasha...

—Sí, córrete, vamos —le suplico cuando yo noto cómo el segundo orgasmo está próximo a alcanzarme—. ¡Ahh! —Sin poder contenerlo más, me dejo llevar.

Sacudo todo mi cuerpo sobre el suyo, él me sostiene con fuerza mientras se empuja dentro de mí con golpes secos, llenándome y haciéndome sentir el calor en mi interior.

Me dejo caer pegando mi mejilla a su pecho, acaricia mi pelo y aguarda a que nuestras pulsaciones vayan volviendo a la normalidad.

—Ha sido el día más feliz de mi vida —dice cuando me siento en la cama y pongo a mi lado la bandeja de fresas.

—Y el mío, sin ninguna duda.

Se incorpora para sentarse y me hace una señal para que me coloque encima de él, a horcajadas y de esa forma que a ambos tanto nos gusta. Aparta el pelo suelto de mi rostro y apoya la cabeza en la pared, simplemente

mirándome mientras sus dedos dibujan círculos en mi espalda.

—¿Qué pasa? —Sonrío y me siento abrumada por la intensidad con la que sus ojos me observan—. ¿Quieres que estrenemos el jacuzzi?

—Espera un momento —pide sin moverse.

Y yo lo entiendo de inmediato. Recuerdo cuando regresé a la mansión después de aquellos días en la casa del ruso, recuerdo cómo me sentí al verlos a todos y cómo mi corazón estaba tan rebosante de felicidad que tenía la necesidad de ponerles en fila solo para admirarles. Para dar gracias a Dios por lo afortunada que era, que soy, al tener una familia como la que tengo.

— Casi he acabado, solo necesito unos segundos más. —Sonrío y asiento, simplemente observándonos el uno al otro. Amándonos con la mirada.

—No hay prisa, tenemos toda la vida.

EPÍLOGO

18 años después...

DANTE

Sus labios se posan en mi hombro a la vez que rodean mi cintura con ambos brazos. Sonrío y tiro el cigarro al suelo, lo apago y me doy la vuelta.

—¿Vamos?

—¿No has visto a Gabi? —pregunto mirando por encima de su hombro.

—No, en la clase de química no estaba, se habrá ido antes.

—Da igual, luego la llamo.

Mackenzie se pone el casco antes de subirse en la moto tras de mí, me inclino para arrancarla y siento su pecho pegarse a mi espalda para no caerse. Salgo del aparcamiento del instituto y me incorporo al tráfico de Manhattan.

Mañana es mi cumpleaños y no puedo esperar ni un día más para que mi padre me regale el coche de mis sueños. Llevo pidiéndoselo desde los dieciséis, pero no ha habido manera de convencerle, y no será por dinero. Mi familia... no es como las demás.

Papá es el jefe de una mafia que lleva reinando en esta costa desde antes

de que yo naciera, y el abuelo antes que él. Cometan delitos diariamente, aunque procuran mantenerme al margen de todo, en vano. No soy gilipollas, por lo que estoy al tanto de todos los ámbitos en los que se mueven. En ocasiones he conseguido sacarle algo de información a mi tía, es la que más me consiente. Cuando quiero algo que sé que mis padres no van a darme ni en sueños, acudo a ella directamente.

—Nos vemos mañana. —Mackenzie se baja de la moto y me da el casco antes de acercarse para besarme—. Te quiero.

—Y yo. —Espero a que entre en su portal del Upper East Side y me pongo en marcha.

Llevamos juntos siete meses, pero me gusta desde hace más. Todo el instituto suspira por ella, a pesar de que no pertenece al grupo de animadoras ni es parte de ningún club popular. Ella es más de esa clase de chicas que rompe los moldes y no atiende a protocolos. En la cafetería se sienta donde le da la gana, ignorando las malas miradas o comentarios del resto de los grupos. No duda en defender a los empollones cuando Sabrina, la capitana de las animadoras, se mete con ellos, les pone la zancadilla y demás crueldades.

Yo no puedo hablar muy alto porque sí, soy el capitán del equipo de rugby, pero no soy ningún matón. Mi familia me educó dentro de unos valores y unos principios muy sólidos, aunque también es verdad que la gente me respeta sin necesidad de que yo haga nada. Imagino que el hecho de que todos sepan que soy el hijo de Hell Ivankov, ayuda.

Detengo la moto junto a la entrada y saludo a los hombres que caminan por el terreno, abro la puerta y me encuentro con una escena nada extraña procedente del despacho. Saludo a papá que está con sus papeles en el escritorio, y me acerco hasta mi madre para darle un beso.

—Hola, cariño. —Dejo los dos cascos sobre la mesa y me cruzo de brazos junto a ella, observando a mi tía Sasha desesperada por el fuerte carácter de su hija.

—¡Todas se van a quedar hasta las tres! —exclama Gabi con rabia.

—¿Ves algún atisbo en mi rostro de que eso me importe? —La rubia se echa el pelo a un lado y la señala con el dedo—. Tu padre no quería dejarte ir, así que agradéceme que te deje hasta la una.

—¡Pero no es justo!

—¿Habrá algún día en el que en esta casa reine la paz? —El abuelo entra negando con la cabeza y mira a su nieta, la cual se da la vuelta hacia él y le

hace pucheros para que consiga convencer a su madre de que ceda.

—Ayúdame a convencerla —le suplica.

—¿A convencerla de qué? —pregunta el viejo sin entender nada.

—¡De nada! —Sasha bufa y saca su móvil del bolsillo cuando comienza a sonar—. Estás castigada —dice entonces—, verás como la próxima vez te conformas.

—¿¡Qué!?! —grita mi prima—. ¡Tengo que ir a esa fiesta!

Mi tía la asesina con la mirada antes de alejarse para poder hablar tranquila, seguramente se trate de algo relacionado con su marca. Sas es una reconocida diseñadora, no solo de zapatos, que fue con lo que comenzó, sino también de ropa interior. *Ivankova* ha conseguido llegar a niveles tan altos que ya tiene tiendas en la mayoría de países del mundo.

Escuchamos cómo un coche se detiene fuera, voy hacia la entrada principal para abrir la puerta cuando Marie baja las escaleras tecleando algo en su móvil.

—Te vas a caer —le advierto girando el pomo.

—¡Te nos haces viejo! —exclama el tío Nathan saliendo del coche.

Richard, su marido, choca mi puño y entra en la mansión junto con Kibo.

Le adoptaron hace once años, poco después de casarse. Kibo tenía siete años cuando le trajeron de África tras haber perdido a sus padres en la guerra civil de Somalia. No tiene muchos recuerdos, aunque supongo que es mejor así.

Tiene diecinueve, por lo que la corta diferencia de edad y la estrecha relación que mi familia ha tenido siempre ha provocado que sea uno de mis mejor amigos.

—¿Todo listo para mañana? —me pregunta en voz baja cuando pasa por mi lado.

—Shh, luego te cuento. —Asiente y vamos de nuevo hacia el despacho.

Mi hermana pequeña está sentada sobre las piernas de Hell, seguramente comiéndole la oreja para que le dé dinero. Es muy parecida a Gabi, con la diferencia de que Marie sabe cómo camelarse a su papá. A pesar de tener solo quince años, es una manipuladora de cuidado.

—A ver —mi padre se pone de pie y sale de su escritorio mirando a todos—, el cumpleaños empieza a las cinco, que nadie se retrase.

—Connor vuelve de Chicago esta noche, y no sé si Nick llegará a tiempo —comenta Sasha, incorporándose a la conversación tras colgar el teléfono.

—¿Pero va a venir con Allie o no? —Mi madre frunce el ceño y mueve

la mano sin entender nada.

Mi tío Nicholas es la hostia, nunca para. Ha pasado la vida recorriendo el mundo, de un lado para otro. Cuando yo nací estaba saliendo con Allie, pero se separaron poco después cuando ella se incorporó a la universidad. Tuvieron algunos problemas debido a que ella quería centrarse en sus estudios y él consideraba que era muy peligroso que saliera de la ciudad durante tanto tiempo. Total, que al final rompieron y cada uno siguió su camino; Nick lo pasó muy mal, por lo que me ha contado mi padre algunos días incluso intentó ir a buscarla, pero le disuadieron. Sin embargo, y eso es algo que he aprendido con los años al ver a los que me rodean, el amor es algo que no conoce de barreras, de tiempo ni de espacio. Cuando cumplí diez años, Hope invitó a Allie a la fiesta, hacía mucho tiempo que no se veían y ninguno había rehecho su vida. Recuerdo ver cómo estaban hablando agitadamente y de repente él la tomo por la cintura y la besó. No han vuelto a separarse desde entonces.

—Allie tiene un congreso en Carolina del Norte hasta las cuatro, dudo que llegue a las cinco —informa mi tía—, pero vendrá más tarde. ¿Qué más da?

—Bueno, pues ya está, cada uno que llegue cuando le dé la gana —zanja el jefe. Nos mira a mis primos, a mi hermana y a mí y hace una señal con la cabeza para que salgamos—. Venga, id a hacer los deberes, tenemos que hablar.

—Yo me quedo —digo cruzándome de brazos.

—Y yo —me apoya Kibo.

—No pensaréis que yo voy a salir si ellos se quedan. —Gabi arquea una ceja y nos señala.

—Gabriela Ivankova, sal de aquí ahora mismo —le ordena su madre.

—¡Agh, te odio! —gruñe atravesando la puerta.

—¡Estupendo! —Sasha cierra los ojos y expira con fuerza.

—¿Ahora te das cuenta de lo que era aguantarte a diario? —le pregunta Nathan, haciendo que todos rompan en carcajadas, ella incluida.

—Yo por lo menos era más educada, joder.

—¡De eso nada! —exclama mi madre.

Los cinco nos miran cuando se dan cuenta de que Kibo y yo seguimos aquí. Hell señala la puerta con la cabeza y Richard imita el gesto mirando a su hijo.

—Tengo diecinueve años —apunta mi primo—. ¿Hasta cuándo pensáis

seguir tomándonos por idiotas?

—Hasta que podamos —responde mi madre encogiéndose de hombros.

—Ya no somos unos críos. —Miro a mi padre directamente—. Tarde o temprano tendremos que entrar en todo esto de lo que intentáis mantenernos al margen. Sabemos de sobra de dónde viene el dinero y lo que hacéis para conseguirlo. ¡Toda la puta ciudad lo sabe!

—En ese caso —dice mi abuelo dirigiéndose a sus tres hijos—, ya es hora de que la nueva generación se ponga manos a la obra.

FIN